756
626_1
239
H968t

TRATADO

del verdadero origen

DE LA RELIGION

Y SUS PRINCIPALES ÉPOCAS,

en que se impugna

LA OBRA DE DUPUIS

TITULADA:

origen de todos los cultos.

PRECEDE UNA DISERTACION

SOBRE LA ANTIGUEDAD DEL ZODÍACO.

POR EL

Mtro. Fr. José de Jesus Muñoz,

Agustiniano.

TOMO PRIMERO.

BIBLIOTECA PÚBLICA CUENCA

CON LICENCIA:

MADRID: IMPRENTA DE ESPINOSA.

AÑO DE MDCCCXXVIII.

1828

Se hallará en la librería de GILA, *calle de Carretas.*

INTRODUCCION.

De cuantas religiones profesaron los hombres y profesan hoy, ninguna ha tenido menos recursos naturales para establecerse, ni mas obstáculos que vencer para propagarse, ni enemigos mas poderosos con quienes pelear para sostenerse y conservarse, que la de Nuestro Redentor Jesucristo. Acabó este Señor su vida en un patíbulo ignominioso en compañía de dos ladrones, llevando consigo al sepulcro el odio y la execracion de los príncipes de su pueblo, y dejando en absoluta dispersion acobardados once solos discípulos, rústicos pescadores, únicos con que podia contar para llevar adelante su empresa. Esta era la mas contraria que podia proyectarse á las mas de las religiones que florecian entonces, á las

costumbres de todas las naciones, al carácter é ilustracion de aquel siglo, muy distante de recibir lecciones del pueblo de Israel, que se miraba como el mas ignorante de la tierra, y menos de unos judíos oscuros sin política ni otros conocimientos. Asi fue, que desde su origen la Sinagoga y el imperio romano pusieron en accion cuantos recursos ha podido inspirar la política para sufocar en su cuna una Religion que miraban como falsa, absurda, impía, inmoral y subversiva del estado y de las religiones mas florecientes en todo el mundo. Y como no bastasen tantos y tan sangrientos ataques sufridos por tres siglos para aniquilarla, antes por el contrario creciese y se fuese estendiendo hasta tal punto, que, como decia Tertuliano, ocupaba ya la capital del imperio, las provincias, los pueblos, las aldeas, los campos y hasta el mismo palacio de los emperadores (1); vinieron para reforzar el escuadron de sus enemigos los filósofos, y entre ellos uno ceñidas las sienes con la

(1) *In Apología.*

diadema del imperio, los cuales con sus escritos, ya de veras valiéndose de cuantas sutilezas y argumentos les suministraban las varias escuelas de aquella Era, y ya con burlas, ironías, sarcásmos y desprecio insultante, intentaron esforzadamente desvanecer aquella nueva supersticion, como la apellidaban. Pudo esta no obstante sobrevivir á tan empeñados combates, y viendo sentado en el trono de los césares un príncipe cristiano, esperaba dias serenos, tranquilos, frutos de sus victorias y triunfos: pero apenas iba á gozar de sus esperanzas, cuando se halló tristemente despedazada por otra clase mas temible de enemigos, cuales fueron sus hijos propios, y envuelta en la guerra civil de las heregías, que sucediéndose unas á otras, la combatieron con furor increible hasta fines del siglo octavo. La historia nos enseña que descansó algun tanto en los siglos siguientes hasta el décimoquinto: mas acostumbrada á la fatiga de las armas, no vemos que medrase cosa de provecho en una paz tan larga; antes se deja

ver débil y macilenta, tanto que apenas conservó algun rastro de su juvenil robustez y belleza. Como acaece al atleta vigoroso y membrudo que se robustece y mejora en los trabajos y peligros de la campaña, y se enerva y enflaquece en el ocio y regalo de la vida tranquila de la corte; tal la paró el ocio de la paz y tan desmejorada estaba, que apenas la conocieran sus propios hijos, y de ellos hubo algunos mas atrevidos que osaron darle en cara y zaherirla por los lunares y rugas que la afeaban, llevando á tanto su atrevimiento que la desconocieron al fin; y faltándole á la obediencia que le debian, intentaron emanciparse. Nuevas guerras, campañas muy peligrosas, que empezando en el siglo décimo quinto duraron todo el décimosesto. Para sostenerse y acudir á su defensa reanimó su antiguo vigor, y se dejó ver triunfante otra vez y victoriosa en Trento. Sus nuevos enemigos no desistieron sin embargo de la empresa, y forzados en sus mismos atrincheramientos, á medida que iban quitándoseles de

las manos las armas de la Escritura Santa con que peleaban al principio, emplearon las de la razon, viniendo por último á sacudir el yugo de la autoridad absolutamente. Esto abrió el campo á los filósofos del siglo diez y ocho para embestir con ella á cara descubierta sin miramiento alguno, guiados solo por su débil razon y sus sentidos. Por todo el espacio de este siglo fueron innumerables los escritores filósofos que la impugnaron osadamente, é innumerables tambien los sabios que descendieron á la arena para defenderla. Al fin consiguió la audaz filosofía sentarse otra vez sobre el trono, y cantó su triunfo, y desplegó todas sus fuerzas y sus ardídes para destruir esta Religion hasta los cimientos:::::: ¡Miserable hija de Babilonia! Mientras gemia la Religion cristiana en la amargura de su dolor, cautiva su cabeza, dispersos sus ministros y perseguidos, arruinados sus templos, y hecha objeto del ludibrio de sus enemigos mas implacables, se libraban estos entre sí combates encarnizados, luchaban discordes

unos con otros, se abandonaban á toda clase de escesos y desórdenes, y atropellando los principios eternos de justicia, que son las bases de toda sociedad bien constituida y los garantes de la seguridad de las naciones, concitaron contra sí el odio de ellas, y las obligaron á defenderse reunidas, resultando de su defensa la ruina del comun agresor. No fue en esta ocasion á la verdad la Religion quien peleó para conseguir el triunfo; peleáron por ella sin advertirlo la política y el interes particular de las naciones, y aun la misma filosofía dividida entre sí, como las estrellas del cielo en su órden y marcha peleáron contra Sisara en favor de Israel (1); resultando de tan acalorados choques y trastornos el convencimiento de la insuficiencia de la razon para dirigir al hombre ella sola y para conservar á las naciones dentro de la senda que puede conducirlas á su felicidad: desengaño costosísimo para el género humano, que vió manchado con su sangre todo el suelo de Europa, y sa-

(1) *Judic. c. 5., v. 20.*

crificados millones de hombres al furor de las pasiones y á la filantropía de los nuevos filósofos. Acaso se olvidará ¡ó dolor! este escarmiento, y se renovarán algun dia tan crueles escenas para volver á recordarlo, como sucede al joven fogoso, que apenas sana de la enfermedad que le produjo su desbocada lascivia, cuando olvidado de su desgracia repite sus escesos para sufrir otros nuevos males.

Entre tanto la Religion de Jesucristo se ve protegida por los príncipes y por los gobiernos; mas no la alágan tanto estas señales de estimacion y aprecio con que se ve obsequiada, que descanse tranquila sobre el apoyo de favores humanos. El cimiento de su fé y de su confianza es solo su Divino autor Jesucristo. Fundada sobre esta piedra angular no teme que el poder del infierno prevalezca hasta el punto de conseguir su total esterminio. Este poder insensato no cesa en sus maquinaciones, no descansa, no admite treguas: lá asaltó en otros tiempos cual leon furioso, y ahora se desliza cual serpiente engañosa con

astucia increible para sorprenderla; pero asi como la paciencia de nuestros padres venció las embestidas de aquel leon terrible, asi debemos nosotros armarnos de vigilancia, para evitar la sorpresa de esta serpiente tortuosa. Seguros debemos estar de que á la Religion nunca faltarán enemigos y persecuciones, ora de leones, ora de serpientes; mas temibles cuando pelean con dolo y disimulo, que cuando embisten con bravura y denuedo. Tiempos hubo en que ese enemigo forzaba á los cristianos á negar á Cristo: hoy enseña á negarlo á los sucesores de la fé de aquellos. Entonces forzaba, ahora enseña. Aparecia entonces furibundo bramando, ahora apenas se percibe, segun que se escurre y se cuela por cualquier entresijo, dando mil vueltas y revueltas para que no lo adviertan. *Videbatur tunc fremens; lubricus nunc et oberrans dificile videtur* (1).

Pues entre la muchedumbre de formas de que se revistió este enemigo para atacar á la

(1) *D. Augustinus in Ps.* 39.

Religion en los dias que obraba él con toda libertad y cantaba anticipadamente el triunfo, fue una que podemos llamar de aspid, con que intentó, valiéndose de la pluma del ciudadano Dupuis, persuadir al pueblo cristiano que estaba engañado acerca del objeto de su culto, y que este ni era ni podia ser otro, que ese Sol material que nos alumbra y vivifica que este habia sido el único Dios de todas las naciones, y en todas las edades bajo distintos nombres, y que lo era tambien de los cristianos bajo el nombre de Jesucristo: nombre que se habia querido en tiempo de ignorancia y de supersticion atribuir á un personage célebre; pero tan fabuloso y mentido como el Hércules, el Júpiter y el Adonis de los antiguos.

Para probar esto escribió una obra titulada: *Origen de todos los Cultos, ó Religion universal*, impresa en Paris el año tercero de la que fue república, y despues imperio y hoy reino de Francia, en tres tomos en fólio, con otro de mapas: obra, que atendido su ta-

maño, es acaso la mas voluminosa que se ha escrito por ningun filósofo contra la Religion cristiana: obra original, en la que se le ataca de un modo, con unas armas y bajo un aspecto del todo nuevo y estraño: obra llena de erudicion inmensa, trabajo de diez y seis años de infinita lectura: obra envuelta toda en las oscuridades de la mas sublime astronomía, y en el laberinto de autores é historias antiguas, de escrituras simbólicas, de fábulas, de alegorías, y de las mitologias de todas las naciones idólatras.

Tan vasto edificio levantado por la incredulidad, ha asustado á muchos y los ha intimidado, creyendo obra casi superior á las fuerzas humanas su destruccion, y ha seducido á infinitos, de los cuales pocos se acercaron á beber el veneno en su origen, y solo se atosigaron en la lectura del compendio de dicha obra trabajado por el mismo autor, ó en algunos otros libritos en que por el mismo tiempo se ha propinado el mismo veneno. Si la tal obra fuese tan sólida como elevada y

artificiosa, no hay duda que seria empresa árdua y aun temeraria, atendida la debilidad de mis fuerzas, su impugnacion; pero me ha parecido á mi falta de cimientos, y la he llegado á mirar (tal es mi atrevimiento) con cierto desprecio, lejos de poder reducirme á cobrarle miedo, como se me ha querido inspirar. La considero como un repertorio inmenso de materiales de todas clases, sin la distribucion competente para formar un todo bien dirigido y coordinado. He tocado en ella mucha falta de verdadera lógica, inexactitud en sus raciocinios, equivocaciones afectadas, contradicciones y repeticiones sin cuento: mala fé en las citas, descaro imprudente, orgullo insufrible, saña y furor contra la Religion cristiana y sus ministros. Todo lo embrolla y mete á barato, como suele decirse, para alucinar mas fácilmente al lector incauto. Sobre todo, es ridícula la vana confianza con que se jacta de la victoria á cada paso, antes de haber emprendido el ataque. Nada de esto es estraño. El mismo confiesa que nombrado para

la convencion nacional en el tiempo que iba á revisar su obra, no pudo hacerlo por no privar á la patria de una porcion considerable de su tiempo. «De lo que han debido resultar, dice, algunas inexactitudes en ella (1).» Esta aceleracion en publicar un trabajo hecho en gran parte bajo el filo de la segur revolucionaria, y con el alma bramando de odio contra los ministros de la Religion, no eran circunstancias que favoreciesen la calma, la imparcialidad y el pulso necesario para madurar una produccion de esta naturaleza; y he aqui una disculpa buena, si la pudiera haber, de los graves defectos que á mi juicio hacen su obra poco sólida y nada exacta.

Por fortuna, no es necesario para mi intento entrar á desenvolver ni refutar la parte astronómica de esta obra, porque cuanto dice sobre esta materia es ageno de mi instituto. Serán ciertos y evidentes todos los fenómenos celestes, todas las conjunciones, oposiciones, ascensiones, orientes y ocasos cósmicos, acrónicos y heliacos, paranatelones, decanos y demas que Dupuis esplica; pero, ¿de estos fenómenos se seguirá que la Religion mosáica y la cristiana son dos sistemas mitológico-astronómicos, en los cuales se pintan todos aquellos movimientos de los astros y sus combinaciones, bajo el velo de las alegorías? Esto es lo que yo me propongo averiguar, dejando á los astros que corran y describan sus órbitas en paz, juntos ó separados; porque esto es lo que conduce para salvar la verdad de nuestra Religion divina, y defenderla de los ataques del ciudadano Dupuis.

(1) *Tom. 3º p. 353, nota i, que es la última.*

Pero antes de entrar en materia, me será preciso decir lo que se me alcance sobre el origen del Zodíaco y la antigüedad de sus signos, porque es punto harto interesante y trascedental en toda la obra y su refutacion. Por lo demas nada me interesa poner en claro, sí las mitologias de las naciones idólatras son ó no unos verdaderos sistemas de astronomía espresados en lenguage alegórico, y revestidos del adorno de la fábula. ¿Qué le intere-

sa al cristiano que Hércules, por ejemplo, sea el Sol, y sus doce trabajos una esposicion alegórica del tránsito de este astro por los doce signos del Zodíaco; ó que por el contrario, Hércules haya sido un héroe, cuyos doce trabajos sean doce hazañas las mas notables de su vida, desfiguradas y abultadas en el curso de la tradicion que las transmitió, y que despues de hecha la apoteósis del héroe, lo hayan trasladado al Sol y comparado la carrera de su vida con la del astro? Porque puede haber sido lo uno y lo otro. Actualmente cuando la astronomía ha hecho tantos descubrimientos con los nuevos telescopios de Herschell, vemos que los astrónomos descubridores de nuevos astros, les han dado nombres de príncipes y princesas de su tiempo y pais. Luego otros astrónomos quisieron se llamasen con el nombre de sus inventores; y finalmente, otros les llaman con el nombre de Céres, Palas y Urano. Pues vamos ahora á hacer una ú otra suposicion. Supongamos á la astronomía tan atrasada como lo estaba dos

mil años ha, y supongamos que á Napoleon se le hubiese trasladado al cielo en su apoteósis, colocándolo en la constelacion que se llama Hércules ingenículo ó ahinojado, y que igualmente se hubiesen colocado á los generales Welington, al emperador Alejandro, al prusiano y al español en las constelaciones que llamanos leon nemeo, el alacran ó cancer, el pastor, y el dragon guarda de las manzanas. ¿Por qué no podia decirse que Hércules ahinojado, seguido de esas cuatro constelaciones denotaban la derrota de Napoleon causada por la Inglaterra, la Rusia, la Prusia y la España reunidas? Y oscureciéndose estos sucesos en la noche de los siglos: ¿no podria venir un Dupuis que se empeñase en probarnos, que jamas habian sucedido: que era una mera fábula bajo la que se queria dar á entender la posicion de esas constelaciones y la convinacion de sus movimientos? Tenemos en el dia una reina á la que se está juzgando en un parlamento acusada de adúltera, y se le supone cómplice en su delito á un

tal B... Supongamos que ambos acabasen tragicamente en un patíbulo, y que las opiniones de los pueblos fuesen en el dia tales que los indugesen á creer que eran trasladados á los astros estos dos personages, como se creía en otro tiempo de los héroes. Pues he aqui que al pueblo fanático, como lo puede estar á favor de su reina, se le pusiera en mientes que habia sido trasladada á uno de los planetas ó constelaciones por entonces innominadas, y su amante á un satélite, ó á una constelacion inmediata á la de la reina, llamándolas á una C... y á otra B...; y he aqui campo dilatado de disputas para indagar al cabo de veinte siglos, si las constelaciones que van inmediatas en el cielo, habian dado lugar á la fábula de estos amores, ó la historia de estos amores habia dado origen á los nombres de aquellos astros; como se disputa en el dia si el suceso de la cabellera de Berenice dió motivo á apellidar asi una constelacion, ó el nombre de esta constelacion dió margen á lo que se cuenta acerca de la cabellera de Berenice en la famo-

sa elegía de Calimaco, que tradujo Cátulo. Cuanto disputa Dupuis sobre semejantes puntos no me interesa, y asi no me detendre á impugnar la gran parte de su obra que emplea en estas averiguaciones. Sean todos los dioses de la gentilidad el dios Sol bajo distintos nombres y emblemas, ó sea que esos dioses hayan sido en realidad personages célebres por su poder y hazañas, dispútenlo los que los adoraron ó los adoran, que á mi solo me basta probar que adoro, no al Sol, sino á su Hacedor Omnipotente y á su hijo consustancial Jesucristo, con el Espíritu Santo que ha hablado por sus profetas.

Intento, pues, probar en esta obrita, que la Religion que el Señor enseñó á Adan en el Paraiso, y que se conservó en su descendencia hasta el tiempo de Moises, Religion promulgada de nuevo en el Monte Sinaí, y finalmente anunciada á los hombres por el Divino Verbo Jesus, nuestro Maestro y nuestro Redentor, modificada en estas tres épocas conforme á los planes de la eterna sabiduría, y

acomodada á las circunstancias de los tiempos y á las nuevas exigencias del género humano: que esta Religion es el origen verdadero de todas las demas religiones y cultos antiguos, en todos los cuales se descubren vestigios de aquella muy claros, aunque por varias causas que indicaré, se hayan ido oscureciendo los dogmas primitivos, y mezcládose con el oro purísimo de aquella enseñanza celestial, la escoria é inmundicias de las fábulas y caprichos estravagantes de los hombres. Por consiguiente, haré ver que esta Religion divina, ni ha mendigado sus dogmas de los filósofos, ni ha viciado sino perfecionado la moral de la razon, ni ha copiado su culto del que los idólatras tributaban á sus dioses falsos, especialmente al Sol. A solo Jesus el celestial y divino Maestro de nuestras almas, fue dado presentar al hombre la Religion arquetipa y verdaderamente universal, libre de todo error, acomodada á todas las condiciones, suficiente para llenar los vacíos que deja la razon en el sistema de conocimientos de primera necesi-

dad, para saber dirigirse á la felicidad verdadera que es su último fin.

Dudando yo sobre el tratamiento y modales que debia usar, hablando con el autor de la obra que impugno, me encontré con la regla siguiente, que para nivelar el estilo en casos semejantes, nos da el maestro de la urbanidad, no menos que de la elocuencia romana Marco Tulio, el cual hablando puntualmente con los apologistas de su Religion, dice asi: *Qua quidem in causa et benevolos objurgatores placere, et invidos vituperatores confutare possumus, ut alteros reprehendisse pæniteat, alteri didicisse se gaudeant. Nam qui admonent amice, docendi sunt; qui inimice insectantur repellendi* (1). De estos últimos es sin duda el ciudadano Dupuis, como aparecerá en el cuerpo de esta impugnacion; y asi me he propuesto tratarlo con la moderacion y decoro que me enseña Jesucristo en su Evangelio, con la dignidad propia de la cau-

(1) *De nat. Deorum, lib.* 1º *c.* 3º

sa que defiendo, y con la energia y firmeza á que se hace acreedor por su tono desenvuelto é imprudente. Penetrado como estoy de la verdad y grandeza de mi santa Religion, no me intimidan sus tremendas alharacas y cacareos con que intenta sorprender á los incautos y alucinar á los ignorantes. Sé que si en mi impugnacion hubiese algun flaco, esto prueba mi debilidad, pero no enerva la firme é inalterable certeza de mi Religion que defiendo. A la cual defensa no será justo echar mano sin manifestar aqui el convencimiento de mi insuficiencia, y la necesidad de los auxilios del cielo para desempeñarla dignamente, y pedirlos con corazon llano y sincero, como lo hacia mi buen hermano y maestro Fr. Luis de Leon, al principio de su inmortal obra de los Nombres de Cristo, con las siguientes palabras que gustosa y dulcemente repito:

«Por lo cual desconfiando de nosotros mismos, y confesando la insuficiencia de nuestro saber, y como derrocando por el suelo

los corazones, supliquémos con humildad á aquesta divina luz, que nos amanezca, quiero decir, que envie en mi alma los rayos de su resplandor y la alumbre, para que en esto que quiere decir de él, sienta lo que es digno de él, y para que lo que en esta manera sintiere lo publique por la lengua en la forma que debe. Porque, señor, ¿sin tí quién podrá hablar como es justo de tí? ó ¿quién no se perderá en el inmenso océano de tus escelencias metido, si no le guias tu al puerto? Luce pues, ó solo verdadero Sol, en mi alma, y luce con tan grande abundancia de luz, que con el rayo de ella juntamente y mi voluntad encendida te ame, y mi entendimiento esclarecido te vea, y enriquecida mi boca te hable y pregone, sino como eres del todo, al menos como puedes de nosotros ser entendido, y solo á fin de que tu seas glorioso y exaltado en todo tiempo y de todos. Amen (1)."

(1) *Nomb. de Cristo, p.* 13. *Edicion de Valencia de* 1770.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

contenidos en esta primera parte.

Fólios.

Disertacion preliminar sobre la antigüedad del Zodíaco..... 1.

Capítulo I.° *Que cosa es Dios segun Dupuis.* 121.

Cap. II.° *Cual sea la Religion universal del Dupuis*..... 134.

Cap. III.° *Del método que debe seguirse para investigar el origen de la Religion y de los cultos*..... 161.

Cap. IV.° *Dogmas primitivos del género humano*..... 171.

Cap. V.° *Del culto primitivo del género humano*..... 193.

Cap. VI.° *De la antigüedad de los libros simbólicos citados*..... 200.

Cap. VII.° *Se responde á las objecciones de los incrédulos, contra la autenticidad del Pentatéuco*..... 222.

Cap. VIII.º *De donde tomaron los autores de los libros simbólicos, que hemos citado, los dogmas y ritos que hemos visto en ellos*..... 231.
Cap. IX.º *La tradicion de los dogmas y culto primitivos, que hemos encontrado consignada en los libros simbólicos citados, es la mas antigua*..... 258.
Cap. X. *La tradicion de los dogmas y culto primitivos que hemos hallado en los libros simbólicos citados, era universal*.. 269.
Cap. XI. *La tradicion de los dogmas y culto primitivos, conservada en los libros simbólicos citados, es superior á los alcances de la razon*..... 280.
Cap. XII. *Esta tradicion en ninguno de los libros simbólicos se ha conservado mejor que en el Pentatéuco*..... 293.
Cap. XIII. *Demuéstrase la veracidad del Pentatéuco*..... 306.

Disertacion Preliminar.

SOBRE LA ANTIGUEDAD DEL ZODÍACO Y LA DE LOS SIGNOS CON QUE SE FIGURAN SUS DOCE CONSTELACIONES Y LAS DEMAS DEL CIELO.

§. I.º

Sistema de Dupuis y debilidad de las razones en que lo funda.

Al fin de la obra que voy á impugnar estampó su autor una disertacion sobre el origen de las constelaciones, en la cual trata principalmente de las doce que se ven en el Zodíaco, y acomodándome á su método, habria dejado para lo último el exámen de aquella disertacion, si no hubiese creido mas conveniente hacerlo en este lugar por el influjo que tienen las cuestiones que aqui han de tratarse sobre los puntos principales de todo el sistema de Dupuis. "Nosotros, dice el mismo en el principio de su disertacion, no hubiéramos podido esplicar asi estas fábulas y monumentos (habla de los sistemas religiosos y de los monumentos de los cultos) por las imágenes celestes (esto es, por los símbolos de las constelaciones) si

estas mismas imágenes no hubiesen sido el tipo y los elementos que se emplearon en su composicion. En una palabra, por medio de estas imágenes se esplican con maravillosa armonía los monumentos de la antigüedad religiosa; luego estos monumentos, estas fábulas se compusieron por el modelo de aquellas imágenes preexistentes. Las imágenes fueron el original, y los sistemas religiosos son copias suyas."

No puede darse raciocinio mas falso por mas que deslumbre á primera vista. Analicémoslo para conocer el sofisma. Tenemos en la antigüedad mitologías ó sistemas fabulosos de religion: tenemos monumentos de varios cultos: tenemos asimismo en la antigüedad ciertas imágenes geroglíficas, que son los signos que representan las constelaciones del cielo. Se advierten ciertas relaciones, cierta analogía entre aquellos sistemas y estos símbolos. Pero esta analogía puede ser efecto de una de dos cosas: ó de que los sistemas mitológicos se hayan forjado por el tipo de aquellos símbolos preexistentes, ó de que los símbolos se hayan aplicado á significar las constelaciones para inmortalizar y divinizar, digámoslo así, las fábulas y los personages que en ellos obran. Pudo haber un monarca en Egipto cuyas conquistas y hazañas se abultasen en la sucesion de los tiempos, y se desfigurasen de diversas maneras por distintas naciones que se lo apropiaron cada una á sí misma. Hecha despues la apoteósis de este héroe lo trasladaron al cielo, y allí pintaron las principales hazañas de su vida en diferentes cuadros ó

símbolos que dieron nombre á distintas constelaciones. Pudo suceder por el contrario, que despues de pintadas por la imaginacion en el cielo aquellas imágenes, se tuviesen por personages que realmente habian existido, y con estos elementos se compusiesen las fábulas religiosas, y á su memoria y para darles culto se erigiesen los templos y estatuas, que consagraron á sus falsos dioses las naciones del mundo antiguo. De consiguiente, el argumento puede reducirse á estos dos entimemas. Los símbolos de las constelaciones tienen cierta relacion y analogía con los sistemas religiosos de la antigüedad; luego aquellos símbolos son el tipo ó el original de estos sistemas: y tambien, los sistemas religiosos de la antigüedad tienen cierta analogía y conformidad con los símbolos de las constelaciones; luego aquellos sistemas fueron el tipo ó modelo por el que se idearon estos símbolos. En dos palabras: si las fábulas se esplican por las imágenes, tambien las imágenes se esplicarán por las fábulas, y por esta razon tanto se infiere que los símbolos de las constelaciones precedieron á los sistemas religiosos, como que los sistemas religiosos precedieron á los signos de las constelaciones: luego no se infiere ni lo uno ni lo otro; luego es necesario indagar por otros medios cuál de estas dos cosas precedió á la otra.

Así es, que desconfiando Dupuis de la fuerza de su falaz raciocinio, quiere probar al fin de su obra lo que ha supuesto por cierto en toda ella: que los símbolos de las constelaciones precedie-

ron á los sistemas religiosos; y para no quedarse corto los hace nada menos que unos doce mil años mas antiguos que los sistemas religiosos que se tienen por primitivos. Porque dice que el Zodíaco tan cabal y completo como lo tenemos en el dia con sus doce signos, cuales se pintaban pocos años ha al frente de los meses en nuestros almanaques, fue invencion de los egipcios, hecha cuando el Sol tocaba el equinocio de Primavera, yendo en conjuncion con el signo de Libra, desde cuya época hasta la de hallarse el Sol en conjuncion con Aries, al tocar dicho punto debieron correr doce mil novecientos sesenta años poco mas ó menos, y es la mitad del año mágno de veinte y cinco mil novecientos veinte años comunes. Y siendo ya pasados mas de cuatro mil años desde que empezó á entrar el Sol en conjuncion con Aries al principio de la Primavera, resulta de antigüedad al Zodíaco, segun Dupuis, unos diez y siete mil años. ¿Y en qué datos, en qué testimonios funda un sistema tan monstruoso? En que, segun él, no pudo el Zodíaco, tal como lo tenemos, ser invencion sino de los egipcios: y en que los egipcios no pudieron idear los símbolos de sus constelaciones, tales como los vemos, sino en la época espresada, cuando el Sol estaba en conjuncion con Libra en el equinocio de Primavera.

Da por cierto Dupuis que los símbolos de que vamos hablando se inventaron para denotar los grandes fenómenos de la naturaleza en las cuatro estaciones del año, y las principales operaciones

periódicas de la agricultura. Bajo este supuesto, Libra se inventó para significar la igualdad del dia con la noche en el equinocio de Primavera. Escorpion para indicar las enfermedades que ocurrian en el Egipto en el mes de abril, ocasionadas por los vientos pestilenciales que soplaban de la Etiopia. Síguese Sagitario, cuyo arco y flecha denotan la velocidad de los vientos etesios que soplan por mayo en Egipto. Capricornio representa al Sol saltando y trepando en el puesto mas alto de su carrera en el solsticio de Verano. Por entonces empiezan las inundaciones del Nilo y continúan casi hasta el equinocio de Otoño, y por eso pusieron en julio y agosto á Acuario y á Piscis, signos acuátiles. En el equinocio de Otoño colocaron á Aries, porque en setiembre salian los ganados á pacer por el campo, á medida que se iban retirando las aguas del Nilo. Por octubre á sus últimos dias empezaban á labrar la tierra con el arado, y de ahí el representar al Toro en el signo de aquel mes. En el de noviembre apuntaban á nacer las mieses y nuevas plantas que se habian sembrado, y esta fecundidad de la madre tierra la espresaron con el símbolo de los Gemelos. En diciembre, llegado que es el Sol á lo mas bajo de su carrera, retrocede hácia arriba volviendo para atras como el cangrejo; animal por lo tanto escogido para significar este fenómeno que sucede en el solsticio de Invierno. La vegetacion en Egipto nunca está tan fuerte y pujante, ni las demas producciones de la naturaleza aparecen tan bellas y vigorosas como en el mes si-

guiente al de aquel solsticio, y para denotar esta robustez se escogió al Leon. A esta lozanía sucede la madurez de las espigas y frutos que se recogian por febrero hasta el equinocio de Primavera, y ponian á la Joven espigadera por símbolo de este último mes. De esta esplicacion de los signos colige Dupuis, que si solo en Egipto guardan este órden los fenómenos de las estaciones, y las operaciones de la labor, y solo se encuentra este órden cuando ponemos al Sol en conjuncion con Libra en el equinocio de Primavera, no pudo inventarse sino en Egipto, y en la citada época el Zodíaco y sus signos.

Este argumento tambien aparece á primera vista una demostracion; pero bien examinado no tiene fuerza alguna. Porque entra suponiendo que los egipcios denotaron desde el principio las constelaciones del Zodíaco que se hallaban en conjuncion con el Sol, y asi pusieron al Sol en Libra en el equinocio de Primavera: esto es, significaron que en aquel equinocio el Sol y la constelacion de Libra nacian á un mismo tiempo por el Oriente, y se ponian juntos á la tarde por el Ocaso. Pero como pudo suceder de otro modo, de ahí es que el mismo Dupuis da á entender la poca solidez de aquel raciocinio por estas palabras.

"La única objeccion que aparece de alguna importancia contra esta esplicacion á los que suponen al mundo criado, es la mucha antigüedad que damos á la invencion del Zodíaco. Esta dificultad se desvaneceria dando por supuesta alguna desigualdad en la precesion de los equinocios

que yo no creo. Pero nosotros hemos sentado que el signo que se representó con un geroglífico que denotaba el estado del cielo ó de la tierra en cada mes, era el que estaba en conjuncion con el Sol. Mas para allanar aquella dificultad, puede decirse que los inventores del Zodíaco colocaron estos símbolos, no en el lugar que ocupaba el Sol, sino en la parte opuesta del cielo; de suerte, que el Oriente vespertino de cada signo fue lo que regló el calendario, y espresó la marcha de las noches, como lo dicen Arato y Macrobio. Aun en esta suposicion perteneceria la invencion del Zodíaco á los egipcios incontestablemente; pero no subiria de la época en que el Toro era signo equinocial de la Primavera unos dos ó tres mil años antes de la Era vulgar. Asi en esta hipótesi cuando el Sol en conjuncion con Toro llegaban juntos al Ocaso, el primer signo que se descubria por el Oriente encaramándose sobre el Orizonte y acababa de nacer era Libra, y la ascension de esta constelacion designaria el equinocio de Primavera. Del mismo modo la entrada del Sol en Leon se señalaria por el nacimiento acrónico y total de Capricornio á la tarde: la entrada en Acuario en solsticio de Invierno por la ascension de Cáncer: la entrada en el Carnero que correspondia al mes de la siega por la ascension de la Vírgen ó espigadera, y asi de las demas, y de esta suerte todos los emblemas tendrian la misma significacion que les hemos dado (1).»

(1) *T.* 3. *pág.* 340.

Síguese de esta confesion de Dupuis, que nada vale cuanto habia ya dicho para probar la supuesta antigüedad del Zodíaco, puesto que, segun el mismo conoce, las esplicaciones que ha dado tienen su aplicacion, bien sea suponiendo al Sol en conjuncion con los signos ya dichos diez y siete mil años ha, bien suponiéndolo en oposicion con los mismos dos ó tres mil años antes de nuestra Era. Deberia haber probado que los egipcios no usaron del segundo método sino del primero, para idear y colocar los signos de las constelaciones zodiacales: esto es, que atendieron á las conjunciones del Sol con los signos, como lo hacemos en el dia; pero adelante veremos que no podia probarlo. Entre tanto, es digno de notarse en este lugar, que los signos del Zodíaco, puestos segun el órden con que hoy los vemos, se acomodan á los fenómenos del cielo y á las operaciones de la agricultura, asi en Egipto como en los demas paises de la zona templada boreal, con la sola diferencia de que para acomodarlos al Egipto, es necesario suponerlos en oposicion con el Sol, y para adaptarlos á otros paises deben suponerse en conjuncion con él, como se ve en la tabla siguiente formada segun los sistemas de Pluche y de Dupuis.

Sistema de Dupuis.	*Sistema de Pluche.*
LIBRA.	
EN EL EGIPTO.	*EN OTROS PAISES.*
EN OPOSICION CON EL SOL.	EN CONJUNCION CON EL SOL.
Marzo.	*Setiembre.*
Dias y noches iguales.	Dias y noches iguales.
Equinocio de Primavera.	Equinocio de Otoño.
ESCORPION.	
Abril.	*Octubre.*
Vientos pestilenciales.	Enfermedades del Otoño.
SAGITARIO.	
Mayo.	*Noviembre.*
Vientos etesios.	Cacerías.
CAPRICORNIO.	
Junio.	*Diciembre.*
Solsticio descendente y principio de la inundacion.	Solsticio ascendente y principio de lluvias.
ACUARIO.	
Julio.	*Enero.*
Inundacion del Nilo.	Lluvias.

PISCIS.

Agosto.	*Febrero.*
Concluye la inundacion.	Pesquerías.

ARIES.

Setiembre.	*Marzo.*
Equinocio de Otoño.	Equinocio de Primavera y parto de las ovejas.

TAURO.

Octubre.	*Abril.*
Labor de los arados.	Parto de las bacas.

GÉMINIS.

Noviembre.	*Mayo.*
Ganados por los campos.	Parto de las cabras.

CÁNCER.

Diciembre.	*Junio.*
Solsticio ascendente.	Solsticio descendente.

LEO.

Enero.	*Julio.*
Fuerza y color de la vegetacion.	Calores fuertes.

VIRGO.

Febrero.	*Agosto.*
Siegas.	Siegas y vendimias.

Resultando pues adaptados los símbolos á en-

trambos sistemas y á climas diversos con sola la diferencia dicha, nada ha adelantado hasta aquí Dupuis. Restábale investigar si fueron los egipcios los que entregaron á otras naciones el Zodíaco cual le tenemos, ó si lo recibieron de otra nacion; puesto que en uno ú otro caso solo tuvo el que lo recibió el trabajo de cambiar el modo de considerar las constelaciones. Si otras naciones lo recibieron de los egipcios, significaron con aquellos símbolos que tenemos las constelaciones que iban en conjuncion con el Sol. Si los egipcios los recibieron asi de otras naciones, mudaron solamente este órden, colocando en sus almanaques en cada mes el símbolo de la constelacion que estaba en oposicion con el Sol.

§. II.º

Investigacion del primitivo origen del Zodíaco.

Época primera.

Para averiguar cuándo se inventó el Zodíaco y sus signos, me ha parecido conveniente estudiar el rumbo que siguió el espíritu humano, para adquirir los conocimientos astronómicos que debieron preceder á aquella invencion, hasta llegar á la época en que debió descubrirlo: confirmando con hechos, en cuanto me sea dable, mis conjeturas: hechos tomados de la escelente historia de la astronomía del desgraciado Baillí. Pues para trazar la marcha que los hombres siguieron en

*

el estudio del cielo y de los astros, y la progresion y épocas de sus descubrimientos astronómicos, debemos prescindir de cuáles fueron estos antes del Diluvio, pues aunque los Patriarcas antediluvianos conocieron los astros, distinguieron los errantes de los fijos, descubrieron sus movimientos, y en mi modo de pensar son los autores de los métodos indianos, que con justa razon celebra el Baillí, para calcular los períodos de sus revoluciones, los eclipses y otros fenómenos celestes; toda esta ciencia se perdió casi del todo en el Diluvio, quedando apénas conservados por tradicion algunos ligeros vestigios de aquel estudio. Contrayéndonos pues á los siglos posdiluvianos, y suponiendo que en ellos volvieron los hombres á observar de nuevo los astros, véamos que motivos pudieron escitarlos á su observacion.

Es indudable que el hombre no se mueve á observar, sino estimulado por la necesidad ó por la curiosidad, y primero por aquella que por esta; pues que solamente es curioso despues de haber satisfecho sus necesidades. Asi que, la necesidad que lo escitó á la observacion de los astros, no fue otra que la de hallar en sus movimientos una medida igual y constante del tiempo. Veían sucederse el dia á la noche, y en la Luna observaban mutaciones muy frecuentes y harto sensibles, que guardaban con la mayor exactitud cierto período. Veíanla desaparecer y volver á aparecer de nuevo, é ir creciendo su luz cada dia hasta presentarse llena del todo, y luego por la inversa ir disminuyéndose la parte iluminada de su disco

de dia en dia, hasta sumergirse al amanecer en los resplandores del Sol. De aquí formaron los primeros períodos de tiempo que fueron dias, semanas y meses, cada semana compuesta de siete dias, que son la cuarta parte del tiempo que gasta la Luna en su revolucion al rededor de la tierra con corta diferencia. En la neomenia ó Luna nueva empezaba la primera semana del mes: la segunda el dia que á puestas del Sol aparecia la Luna en el meridiano, que llamamos cuarto creciente: la tercera el dia en que nacia la Luna al mismo tiempo que se ocultaba el Sol, que es la Luna llena; y la cuarta finalmente el dia en que veian nacer á la Luna hácia la media noche, que decimos cuarto menguante, y aun hubo gentes que partieron el mes en dos mitades, la una corria de la Luna nueva á la llena, y la otra de esta á la nueva siguiente; mientras que otros juntaron en uno dos meses, haciendo años de sesenta dias ó de dos lunaciones.

Pero si la revolucion de la Luna y sus varios aspectos les ofreció á los hombres de aquellos siglos medidas de estos períodos, observaban otros al mismo tiempo en la tierra, cuya duracion y su vuelta les era muy interesante determinar. Al frio se sucedia el calor, á las lluvias la sequedad, y estos tránsitos no eran repentinos, sino que por lo comun se hacían gradualmente. Ni tenian otro medio para fijar la duracion de cada una de estas variaciones y el tiempo de su vuelta, que aplicar á ellas los períodos que ya habian observado en las revoluciones lunares. Enseñados por la espe-

riencia conocieron que el tiempo del frio duraba unas tres lunaciones: otras tantas el de rigoroso calor, y que cada tránsito de calor á frio y de frio á calor se podia valuar en otras tres. Entonces contaron por un año cada estacion: aunque naciones hubo que distinguian solamente tres estaciones de cuatro lunaciones cada una, como los egipcios que las contaban por las mutaciones del Nilo, el cual crece por cuatro meses, mengua otros cuatro y permanece estacionario otro tanto tiempo. Finalmente, otro fenómeno muy sensible les ofreció la medida de otro nuevo período mas largo. Con mucha facilidad echaron de ver que los dias no eran iguales, sino que iban siendo mas largos hasta cierto punto y luego iban acortándose, y que tanto tiempo pasaba del dia mas largo al mas corto, como desde este á aquel; y con esto contaron los dias que iban en aumento y de ellos formaron un año de seis meses ó lunaciones, y otro de otras tantas que abrazaba todo el tiempo en que se iban achicando los dias.

Los egipcios tuvieron años de uno, de dos, de tres, de cuatro y de seis meses. Los años de un mes eran las revoluciones de la Luna: los de dos meses eran el período de sesenta dias conocido en el Asia: los de tres meses las estaciones: los de cuatro la duracion de la Primavera, Estio é Invierno, las únicas que distinguieron algunas naciones. Los de seis meses el intervalo de un solsticio, ó de un equinocio á otro año que se encuentra entre los indios y tártaros. Los griegos tuvieron años de tres meses, como se refiere de

los pueblos de Arcadia, aunque Plutarco dice que los años de las arcades eran de cuatro meses. Se dice tambien que los arcanianos tenian años de seis meses de un equinocio á otro, de suerte, que los dias crecian en un año, y en el siguiente iban acortándose (1).

Fácil fue ya á los hombres llegados á este punto, advertir que el Sol asi como la Luna guardaba un cierto período en su carrera, viendo que pasados dos años de á seis meses ó de seis lunaciones cada uno, se reproducian en los dos años siguientes con admirable igualdad y constancia los mismos fenómenos de aumento y diminucion de los dias. Entonces no tuvieron que hacer sino juntar dos de aquellos años y componer uno de doce lunaciones, y esta fue la primitiva forma del año solar que comenzó á usarse en algunas naciones tres mil antes de J. C., y en otras mas tarde segun el Baillí. Año que podemos llamar luni-solar, en el que se contaba por lunas el período de la carrera anual del Sol. A poco de usar de este método echaron de ver necesariamente, que las doce lunas no alcanzaban á medir la carrera de aquel astro del dia, pues de año en año se advertia, que pasadas las doce lunaciones ni habian vuelto los dias al ser y estado en que se hallaban en la primer neomenia del año, ni las estaciones iban acordes con los movimientos de aquellos astros, y por decontado echaron mano del espediente mas sencillo, aunque no el me-

(1) *Histor. de la astron. de Baillí, T. 1º p. 159 y 420.*

jor, que fue añadir una lunacion mas, que podemos llamar intercalar, pasados algunos años.

Pero este método de intercalar, aunque sencillo, no era proporcionado al fin con que iban arreglando sus períodos, porque antes que llegase el año de la intercalacion ya se observaba un trastorno demasiado sensible, asi en el curso de las estaciones comparadas con los movimientos del Sol y de la Luna, como en la conformidad del movimiento del Sol comparado con las revoluciones lunares. Y tal vez desconfiando de que los períodos de la revolucion de uno ni de otro astro, les pudiesen servir para indicar de un modo constante y uniforme el principio, la duracion y la vuelta de cada una de las estaciones del año, cosa que cada dia les era mas interesante por los progresos que iba haciendo la agricultura, apelaron á buscar en las estrellas una señal cierta de estos períodos. Las Pleyadas en el Oriente, Sirio en Egipto, y otros varios astros en la China y otros paises se adoptaron para llenar este objeto. Porque pusieron atencion en aquellas estrellas que nacian delante del Sol, ó que se ponian á la madrugada, al comenzar las lluvias, el frio del invierno ó el calor del estio; y revolviendo los años y hallándolas siempre en el mismo aspecto en aquellos períodos, las escogieron como señales ciertas de su venida. Asi el Oriente heliaco de las Pleyadas (1)

(1) *Cuando las Pleyadas ó Cabrillas nacen ó asoman por el Oriente á la madrugada poco antes de nacer el Sol. Véase á Bailli, T. 1º pág. 478.*

anunciaba la venida de la Primavera: el de Sirio, del refulgente Sirio avisaba á los egipcios la próxima inundacion de su Nilo; y los Chinos fijaron el principio de las cuatro estaciones en la cuadratura de cuatro astros muy visibles, marcados en tiempo del emperador *Yao*, que dió una ordenanza al efecto por los años dos mil antes de nuestra Era. Esta ordenanza previene, que el dia mas corto del año y la constelacion ó el astro *Mao*, que son las Pleyadas, sirven para conocer el solsticio de Invierno: segundo, que la constelacion *Ho* compuesta de cuatro estrellas á la que hoy llamamos Escorpion, señala con el dia mas largo del año el solsticio de Otoño: tercero, que la igualdad de dia y noche con la constelacion *Niao*, que es hoy el corazon de la Hidra, muestra el equinocio de Primavera; y en fin, que la estrella *Hiu*, que es una de las de Acuario, da á conocer el equinocio de Otoño. La ordenanza de Yao no espresa el lugar del cielo que debia ocupar cada una de estas estrellas en los dias citados; pero la tradicion y la práctica constante de los astrónomos chinos nos enseñan, que se arreglaban por su tránsito por el meridiano á las seis de la tarde ó á puestas del Sol, y su ocaso á la media noche (1). A semejanza de los chinos señalaron tambien los pérsas los cuatro puntos sobredichos con las estrellas que llamaban Taschter, Latevis, Venand y Hastorang.

Comparando entonces el período que llama-

(1) *Freret. Mem. sobre la Cronol. China, T. 29. p. 447.*

ban año con el tiempo que pasaba desde el oriente heliaco de una estrella en este año, digámoslo asi, hasta volverla á ver en el mismo aspecto al siguiente, se convencerian de que esta última medida de aquel período era mas exacta que la primera, que hasta alli habian usado, de doce lunaciones, y fijarian la duracion del año sideral por el tiempo que gastaba el Sol en alcanzar una estrella, que como sabemos, es algo mas largo que el año trópico. Con esto y sin alterar el número de las lunaciones de cada año, dispondrian tal vez los meses de á treinta dias y aun añadirian los cinco dias epagomenos para completar el número de trescientos sesenta y cinco dias, que con corta diferencia eran los que pasaban de un oriente heliaco á otro de una misma estrella. Por lo menos es necesario convenir en que esta forma de año de doce meses de á treinta dias, y de trescientos sesenta y cinco dias con los cinco añadidos es antiquísima. Y de esta suerte evitaron los graves inconvenientes de la intercalacion de una Luna entera, como digímos.

Estos resultados dieron á conocer á los hombres las utilidades que se podian prometer de la observacion de las estrellas fijas, y el interés unido al embeleso de una noche serena, en que matizan con hechicera gracia y belleza estremada la bóveda violada del cielo, los arrebató dulcemente á su contemplacion. Mas para estudiarlas con órden fue necesario distribuirlas, y ya ellas en su mismo aparente desórden ofrecian indicios de cierta simetría, porque se notaban unas mas brillantes rodeadas de otras mas pequeñitas á la vista, que iban acompañando á la principal. Tenian ademas observado que la emperatriz de la noche atrasándose en su marcha, traía, cada vez que se presentaba luciendo, una nueva comitiva de estrellas. Las que abrian la marcha esta noche haciendo como de batidores, á la siguiente noche cedian á otras su puesto, y asi en el período entero de una lunacion todas las estrellas del cielo habian hecho su cortejo á Diana, unas veces cerrando su comitiva como á retaguardia, otras rodeando en torno la plateada rueda, y otras abriéndole paso por los vastos espacios de la celestial bóveda. No hallaron por tanto medio mas seguro ni mas fácil de distribuir tan prodigiosa muchedumbre de estrellas para observarlas con algun órden, que formar veinte y siete ó veinte y ocho divisiones, cada una compuesta de aquellas estrellas que rodeaban á la Luna en cada noche de las veinte y ocho de su carrera. Estas fueron las primeras constelaciones, cada una compuesta de casi todas las estrellas comprendidas entre dos meridianos distantes uno de otro trece grados poco mas ó menos. Y se pueden añadir á estas las constelaciones inmediatas al polo boreal, como son las Osas y Arturo, y ademas Orion. Tal ha sido la distribucion que se ha encontrado hecha de las estrellas fijas en la astronomía de todos los pueblos antiguos indios, pérsas, chinos y egipcios. Pues cuando adelantando en su estudio quisieron copiar en láminas de varias materias aquella misma figura del cielo estrellado, y empezaron á levan-

*

tar planisferios celestes ó esferas, no hacían mas que encerrar con líneas tiradas en todas proyecciones cada uno de aquellos grupos que los griegos llamaron despues constelaciones, y cruzando con líneas interiores, cada trapecio ó cuadro donde se encerraba cada constelacion indicaban en los encuentros de estas líneas y en los ángulos que al cruzarse formaban el lugar de cada una de las estrellas mas visibles de que el grupo se componia. El Baillí refiriéndose al testimonio de Gentil y de otros viageros astrónomos, asegura que aun en el dia es esta la distribucion que hacen de las fijas los pueblos que ya hemos citado, y este el modo de figurar ó de determinar sus veinte y ocho constelaciones en los planisferios, y añade: "Debémos tener por cierto que todos los pueblos que á semejanza de los indios y chinos dividieron el Zodíaco en veinte y siete ó veimte y ocho constelaciones, no han debido conocer otras. Porque ¿de qué les habrian servido éstas dos séries de constelaciones distintas para dividir un mismo espacio? Esto habria sido una superfluidad y un motivo de confusion. El objeto fue desde el principio establecer en el cielo puntos fijos para referir á ellos el curso de los astros. La primer nomenclatura que se habia adoptado hacía inútil á la segunda. Esta observacion comprende á los chinos, á los indios, á los pérsas, á los siameses, á los árabes que todos dividieron el Zodíaco en veinte y siete ó veinte y ocho constelaciones. Comprende tambien á los egipcios que debieron tener esta misma division, pues que

los cophtos sus sucesores la han conservado (1)."

Hemos visto como el hombre que adelanta en sus conocimientos á medida que compára unos objetos con otros, comparó primero el movimiento del Sol con el de la Luna: despues comparó el mismo movimiento del Sol con el de las estrellas fijas: y últimamente comparó el de la Luna con el de estas, sacando de estas comparaciones resultados que iban enriqueciendo la ciencia astronómica. Y aunque no sea mi intento hacer la historia de ella, todavía antes de pasar adelante, omitiendo otros muchísimos descubrimientos, será conveniente tocar alguna cosa acerca de los nombres que fueron imponiendo los hombres á los astros, al paso que los iban conociendo y distinguiendo los unos de los otros. Acerca de lo cual se observa, que han sido varios estos nombres en diferentes épocas, como advierte el Baillí. Al principio les aplicaban nombres que espresaban algunas de las cualidades que mas sobresalian en cada uno de ellos, su color, tamaño, sus apariencias y efectos. El Sol se llamó *Schemes*, esto es, alli está el fuego, el calor, la luz: los pérsas le decian *Mihr*, voz que significa en aquel idioma amor, bondad, misericordia, porque calienta y recrea, y como que amorosamente abraza toda la tierra. Los hebreos le llamaron *Shemesh*, como si dijéramos, siervo oficioso del Altísimo en la administracion del universo. Los asírios llamaron al Sol *Adad*, el solo, y asi lo llamaron los latinos

(1) *Astron. moder.* T. 3. *pág.* 308.

por la misma razon. Los fenicios le apellidaban *Beel-samer*, señor del cielo. Los griegos *Helios* de la palabra fenicia *hèloyo*, que quiere decir alto. Los salvages de la América *Ocientekka* ó *Porta dia*. Por semejante razon llamaron á la Luna *Asontekka*, ó *Porta noche*, y á Venus *Tcouentenhaocitka*, anunciadora del dia. A la misma Luna llamaban antiguamente *Labanak*, la blanca: *Astarte*, reina de los cielos, *Selene*, de una palabra fenicia que significa pasar la noche. Finalmente, los egipcios llamaban á Venus, la hermosísima: á Marte, el abrasado por su color rojo: á Mercurio, el centellante: á Júpiter, el brillante: á Saturno, el que aparece, porque el Sol lo deja ver de nuevo en pocos dias, á causa del movimiento pausado de aquel planeta.

Lo mismo observamos en los nombres primitivos de las constelaciones que se conocieron primero, de lo cual tenemos un ejemplo en la constelacion que llamamos Carro ó la Osa, la mas notable entre las boreales. Oigámos lo que acerca de ella nos dice Pluche. "Echaron de ver los antiguos navegantes que habia ciertas estrellas que no se ocultaban, y que observándolas en las noches serenas se las veía hácia el lado al que jamas se ve el Sol, esto es, á su izquierda, puesta en el Oriente la vista. No tardaron mucho en advertir el uso que podian hacer de estas estrellas, que les mostraban siempre el mismo lado del globo. Y asi cuando alguna tempestad ó viento los apartaba de su rumbo, separando la proa de su nave hácia otra parte, volvian naturalmente á

dirigir su derrota, de modo que mirasen en el viage á aquellas estrellas siempre constantes, del mismo modo que las miraron en el principio de su navegacion. De esta suerte vino á servir la inmovilidad de esta parte del cielo, de regla segura á los navegantes. Luego que las descubrian les mostraban el camino de tal modo, que parecia les estaban hablando. Entre todas las constelaciones que se descubrian hácia aquella parte del cielo, la mas fácil de observar y bella era aquella que entre otras muchas estrellas tiene siete muy brillantes y ocupa un grande espacio. El pueblo que veía esta constelacion, ya arriba, ya abajo, ya de lado rodando, y que siempre volvia á empezar la misma vuelta, le dió el nombre de *Rueda* ó *Carro*, y asi los romanos que daban el nombre de *Terio* á las carretas grandes que usaban en las eras para trillar las parvas, dieron por este motivo el nombre de *Septem teriom* ó *Setentrion*, á las siete estrellas mas brillantes de esta constelacion. Pero los pilotos fenicios que incesantemente se volvian hácia ella para recibir sus instrucciones, la llamaron con mas razon, ya *Parrassis*, la instruccion, la indicacion, la regla; ya *Calitsa* ó *Calisto*, esto es, la libertad, la salud de los marineros; pero mas comunmente *Dobebé* ó *Doubé*, nombre que los astrónomos le dan aún, y que significa la constelacion habladora, la que da avisos. Pues esta palabra *Doubé* significaba tambien la *Osa* en lengua de los fenicios, los cuales no la comunicaron á los griegos, sino en el primer sentido, y aunque es absolutamente estraño á la

figura y á los servicios que les hacía esta constelacion, con todo eso ha conservado hasta el dia de hoy el nombre de *Osa*. De ella hacen una doncella llamada Calisto, natural de Parrasa, ciudad de Arcadia. Cuentan su genealogía y aventuras. Júpiter mortificado de ver que los celos de Juno hubiesen trasformado á Calisto en *Osa*, quiso tener á lo menos la satisfaccion de colocarla en el cielo. Ya que no pudo impedirlo la vengativa Juno, la obligó á estar en un parage del cielo de donde jamas pudiese bajar con las otras estrellas á bañarse en las aguas del Océano, y en esta situacion la obligó á estar en un parage del cielo siempre á la vista, y á que pudiese ser celada su conducta y todos sus pasos (1)."

Ademas de esta constelacion, sabemos el origen del nombre que dieron los egipcios á la estrella que llamamos hoy Sirio. Porque como avisase en su heliaco oriente la próxima inundacion del Nilo; comparándo este oficio con el del perro que avisa la venida del forastero, la apellidaron con la palabra, que alli significaba aquel animal, de donde nos ha quedado llamarla la Canícula.

§. III.

Segunda Epoca.

Volviendo ahora á tomar el hilo del discurso, vimos distribuido el camino de la Luna en

(1) *Espectáculo de la Naturaleza*, T. 8. p. 40.

veinte y ocho jornadas cada una marcada con varias estrellas, figuradas solamente con líneas que señalaban la estension de cada jornada, y la colocacion de las principales estrellas que la ocupaban. Estas jornadas se llamaron *mansiones, posadas, casas*, porque la Luna habitaba efectivamente un dia en cada una de estas divisiones, y en el viage entero del Zodíaco estas moradas eran sus habitaciones sucesivas. Marcóse cada una con las estrellas mas brillantes que habia en ella, y como no siempre son muy brillantes las que van inmediatas á la Luna, y ademas ésta con su claridad, en los dias que va llena, ofusca el resplandor de las mas pequeñas, las buscában aún fuera del Zodíaco, para indicar por ellas las moradas ya dichas. A veces no se encontraban muy cerca, y asi es, que la décimasesta constelacion de los indianos, que ellos llaman Vichaca, está marcada por la que llamamos hoy corona boreal que tiene mas de cuarenta grados de latitud.

Asi como la Luna daba su vuelta entera en veinte y ocho dias poco mas, del mismo modo habian ya observado que la daba el Sol en poco mas de doce lunaciones, y por tanto los caldéos distribuyeron la carrera de este astro en doce mansiones ó casas, de las cuales cada una correspondia á un mes, y era la duodécima parte del círculo ú órbita por la que caminaba. Pero ni en estas casas consideraban estrellas, ni tenian otro nombre que el del mes á que correspondia cada una: en una palabra, esta distribucion del Zodíaco ó del ecuador celeste, porque aún se confundia el uno

con el otro, era una medida matemática ó abstracta, que no estaba marcada con límites sensibles en el cielo. "Las veinte y ocho constelaciones se componen de estrellas, dice Baillí, y cuando los indios ó los chinos quieren saber á qué parte del cielo corresponde un grado de los doce signos ó moradas de Sol, se refieren para esto á las veinte y ocho constelaciones (1)."

Pero fijados una vez los períodos de tiempo, arreglados por las apariencias y revoluciones de los astros, especialmente del Sol y de la Luna, dias, semanas, meses y años, debieron desde luego aplicarse á la distribucion de las ocupaciones religiosas, civiles, agronómicas, industriales y de comercio: á la medicina y á la higiene principalmente, porque la salud y las enfermedades, aquella para conservarse, y para aplicar á estas ciertos medicamentos, y aun para precaverlas, exigen el conocimiento de las variaciones de la atmósfera, que dimanan principalmente de la variedad de las estaciones. Constituídos los hombres en sociedad y viviendo bajo un gobierno, tuvieron una religion, un órden civil, y necesidades y recursos para satisfacerlas. Toda religion ha tenido sus actos públicos, sus dias solemnes, sus sacrificios. Ha habido tambien fiestas cívicas, juegos y reuniones en tales dias con varios objetos políticos. El labrador tiene señaladas por el discurso del año cada una de sus principales labores con arreglo á la sazon y temperamento de la tierra y atmósfe-

(1) *Astron. indiana*, *p.* 224.

ra. Al menestral le conviene saber la estacion mas proporcionada para hacerse con las primeras materias de su trabajo, y todos son interesados en saber cuáles son los dias de feria ó de comercio, en que reunidos pueden hacer sus cambios mas fácilmente. Pues de nada hubiera servido el descubrimiento de aquellos períodos, si no se hubieran distribuido en todo el ámbito del año las ya indicadas y otras muchas operaciones. Esta era una instruccion precisa en la sociedad: instruccion que debia comunicarse á todos sus miembros, y que debia por tanto proporcionarse al alcance aun de los mas rudos. Y ¿cómo hacer ésto en siglos de tanta ignorancia, en tiempos en que eran tan reducidos y tan costosos los medios de comunicar y popularizar, digámoslo asi, las ideas mas sencillas? A mi ver no pudo hacerse esto de otro modo que fijando carteles, en que por medio de ciertos signos se anunciasen al pueblo los dias de fiestas religiosas, de reuniones civiles, las épocas de cada trabajo, las ferias y mercados, y las varias temperaturas que iba á tener la atmósfera. Estos signos serian primero la imágen de ciertos objetos que tenian una relacion fácil de percibir con lo que se intentaba anunciar al público, y no hay duda que aun despues de usarse ya la escritura por caractéres de institucion, se continuarian pintando las mismas imágenes, á las que se añadiria alguna esplicacion por escrito, ya para dar mas exactitud al anuncio, ya para que leyendo la esplicacion los mas instruidos la comunicasen á los demas. No pudo ser uno este primer almana-

*

que ó calendario para diferentes naciones. Cada una fue formando el suyo por el ejemplo de sus vecinas, acomodado á sus necesidades y circunstancias; y aun en una nacion misma debió haber distintos almanaques. Los tendrian sin duda religiosos, civiles, agronómicos, meteorológicos, etc. Pero no distrayéndonos de los tiempos que llevamos á la vista, no serian muchos ni complicados los primitivos. Entre estos me parece ser uno y de los mas antiguos el que constaba de doce figuras de animales, á saber: raton, toro, tígre, liebre, dragon, serpiente, caballo, carnero, mono, gallo, perro y cerdo; el cual se atribuye á los japoneses, y se dice haberlo tomado de los chinos. Este mismo es uno de los que se encuentran en el planisferio que se halló en Roma y está grabado en la obra de Dupuis y la de Baillí (1); pero en este se ve un cangrejo, vicho que no se cuenta entre aquellos doce, prueba de haberlo ya variado algun tanto. Es curioso tambien el almanaque que copia el P. Montfaucon del monge egipcio Cosme, que florecia en tiempo del emperador Justiniano. Este calendario es puramente agronómico, y asi como el anterior se componia de imágenes de animales, este es todo de figuras de plantas, y en cada mes se indica la cosecha de cada uno ó el tiempo de cogerla, y es el siguiente:

(1) *Astron. antigua. T.* 1º *al fin.*

Pharmuti..	Abril.....	Aries.....	1.er mes de Primavera.		Se cogen los ajos.
Pachon.....	Mayo.....	Tauro.....	2º	id.....	Se cogen los cardos.
Paini.....	Junio.....	Géminis.....	3º	id.....	Se cogen las nueces armenias.
Epiphi.....	Julio.....	Cáncer.....	1º de Estío..		Se coge el trigo y moras.
Mesori.....	Agosto.....	Leo.....	2º	id.....	Se cogen los higos y uvas.
Thoth.....	Setiembre...	Virgo.....	3º	id.....	Se cogen las olivas y pérsicos.
Phaophi...	Octubre.....	Libra.....	1º de Otoño.		Se cogen los dátiles.
Athir.....	Noviembre.	Scorpion.....	2º	id.....	Se arrancan los espárrag.s
Choiac.....	Diciembre..	Sagitario....	3º	id.....	Se cogen las malvas.
Tybi.....	Enero.....	Capricornio	1º de Invierno....		Se coge la achicoria ó endibias.
Mechir.....	Febrero.....	Acuario.....	2º	id.....	Se coge la aglacia.
Phamenoth.	Marzo.....	Piscis.....	3º	id.....	Se cogen cídras.

Si en este calendario se espresan los nombres de los signos del Zodíaco, esto fue añadidura que en él se hizo despues de su descubrimiento, pues no tiene duda que los astrónomos modernos fueron enriqueciendo estos calendarios con los nuevos conocimientos que se iban adquiriendo en la ciencia astronómica. Es tambien de advertir que entre los nombres griegos que da Cosme á las plantas y frutos, hay algunos que el mismo P. Montfaucon ó no interpreta, ó lo hace dudando

por no estar cierto de la especie de planta á que corresponden.

Entre los calendarios antiguos ninguno parece serlo tanto como el que copió y esplicó el mismo Montfaucon en el tomo segundo del suplemento de su antigüedad esplicada. El monumento ó inscripcion de que vamos á hablar se halló sobre una momia egipcia, y las figuras y caractéres son ciertamente egipcios. En él se ven reunidos los dos géneros de caractéres de que usaban los egipcios, segun nos refiere Herodoto, sagrados y populares, á semejanza de lo que veíamos pocos años ha en nuestros almanaques, en los que en doce columnas se colocaban los doce meses: sobre cada una ó en su cabeza venia pintado el signo con el geroglífico que lo representaba, y por bajo en caractéres vulgares los dias del mes, lunaciones, fiestas, etc. El primer vocablo del primer renglon de cada columna está escrito con mínio ó tinta encarnada, y el P. Montfaucon sospecha que era el nombre del mes: lo demas está escrito con tinta negra. A los dos lados del calendario hay dos divisiones ó columnas ademas de las doce, como tambien las tienen los nuestros. En la primera antes de enero se ponen varias advertencias cronológicas, los eclipses, las fiestas movibles, etc.; y en la que sigue á diciembre el juicio del año. Pues á este modo en este calendario egipciaco en la columna que precede á las de los meses, se ve una lista de letras de alto abajo encerradas entre dos líneas del largo de la columna, y en esta se ven pintadas dos figuras una sobre otra separadas

por una línea. La de encima es de un hombre con cabeza de un animal que no es fácil determinar; tal vez representa á Anubis: está ligado de arriba abajo con unas fajas como otras figuras egipcias; tiene una cuerda en una mano asida por medio, y sus dos puntas estan clavadas en la tierra formando asi un triángulo. Sobre su cabeza hay unas letras que tal vez espresarán el nombre de este Dios. Bajo esta imágen se ve otra semejante con la diferencia de que esta tiene cabeza de ave, y tal vez será Osiris con cabeza de gavilan, lo que podria asegurarse si se entendieran las letras que á semejanza del otro tiene sobre sí. Sobre la columna de cada mes hay una figura. El primer mes tiene un paralelógramo (será un ára). La figura del segundo mes es una muger de cuya cabeza salen derechas cinco virgulitas, que acaso denotarán una corona de rayos: con ambas manos tiene asido un instrumento que no acierto á decir cual será (podrá ser una hoz). Encima del tercer mes hay un animal monstruoso puesto delante de otro paralelógramo. En el cuarto, está un hombre con cabeza de perro ó de otro animal. En el quinto, se ve un cerdo que lleva en su espalda lo que no se sabe que és. En el sesto, se ve una figura monstruosa, semejante á otras egipcias, puesta sobre un paralelógramo, y en la parte opuesta tambien sobre el mismo una vara encorbada, cual se observa á menudo en las manos de los sátiros ó bacantes. En el sétimo, tres mugeres con los brazos abiertos y levantados en alto, sostienen un instrumento sobre el cual se ve una

serpiente dando vueltas y revueltas con su cuerpo. En el octavo, un perro echado. En el noveno, una figura de hombre con cabeza de animal que lleva dos espadas una en cada mano; el hombre aparece puesto bajo una escalera. En el décimo, otro hombre con cabeza de animal que lleva tambien espada ó vara en la mano: ante él se ve una Luna creciente y un caracter egipcio que acaso indicará una lunacion particular que caia en este mes. En el undécimo, se ve otro monstruo con dos varas ó espadas una en cada mano. En el duodécimo, otro monstruo con una espada en la mano. Al fin del calendario donde se pone en los nuestros el juicio del año, estan estampadas en una columna ancha figuras que merecen particular atencion. Aqui diviso alguna luz y voy á decir mi pensamiento, dejando al lector erudito que examine y dé el valor que guste á mis congeturas. Vemos allí cuatro órdenes de figuras: sobre cada una hay una inscripcion que no sé leer ni comprehender, ni menos esplicar. En la primera série comenzando de derecha á izquierda, se ve una figura cuadrada, sobre la cual hay dos serpientes una sobre otra y ambas formando giros con sus cuerpos. Me parece que esta primera figura significa el año. Otras tres figuras negras hay á la izquierda á modo de carátulas circulares, y con cuello hácia abajo cortado en línea recta, que juzgo son las tres estaciones del año, puesto que en los tiempos antiguos no se contaban mas en Egipto, como ya digimos. Por bajo hay cuatro órdenes de figuras, tres bajo el signo del año y otras tantas

bajo el de cada estacion, de modo qüe son cuatro en cada línea y componen doce, que serían los doce meses del año divididos ó puestos como en tres renglones: en cada uno los cuatro meses de cada estacion, con lo que se confirma lo que antes dije del signo del año y de las estaciones. Esto me parece verosimil, mas no quiero se esté á mi dicho, sino que espero el juicio de los eruditos.

¡Cuán apreciable modestia en un hombre como Montfaucon el mas versado que conoció su siglo en antigüedades! ¡Y qué contraste no hace esta modestia con el atrevimiento ó audacia filosófica del señor Dupuis para descifrar monumentos antiguos! No me atreveré á abrir mi boca á vista del detenimiento con que habla aquel sábio: solo permítaseme añadir á sus conjeturas una acerca de las dos figuras puestas en la primera columna. Ambas tienen aquella cuerda en la mano, que tocando á la tierra por las dos puntas forma un triángulo isosceles: ¿no podria ser que las dos piernas de aquel compas señalasen las del uno los dos equinocios, y las del otro los dos solsticios?

Como quiera que sea, el monumento es antiquísimo á juicio del mismo P. Montfaucon, y asi se echa de ver por lo tosco y sencillo del dibujo, que puede mirarse como los primitivos ensayos del arte. Qué contenga el calendario en las nueve á diez líneas que hay escritas en cada columna, no se atreve á decirlo el Montfaucon: yo sospecho que sino es todo religioso, lo es en gran parte por la semejanza que advierto entre algunas figuras, y otras que son ciertamente de divinidades egipcias.

Despues de estos calendarios orientales y egipcios, si damos una ojeada á los griegos, observaremos que estos distribuidos como los antiguos en doce meses, toman las indicaciones meteorológicas de los orientes y ocasos de las estrellas fijas; mas no hace al intento hablar de estos almanaques modernos: lo que hemos visto en los mas antiguos que han podido observarse, nos conduce á la tercera época, en que indagaremos los últimos pasos que dieron los astrónomos antiguos hasta descubrir el Zodíaco, sus constelaciones y los signos que las representan.

§. IVº

Tercera Epoca.

Los descubrimientos que hasta aqui hemos visto, hechos por los observadores del cielo en aquellos tiempos antiguos, eran ya suficientes para satisfacer las necesidades que los habian impelido á observar el movimiento y las revoluciones de los astros principales. Porque habian fijado períodos casi inalterables de tiempo; habian medido con ellos las estaciones del año, y habian distribuido las fiestas religiosas y civiles y las ocupaciones del campo con arreglo á aquellos períodos en sus almanaques. Puede decirse, que lo que adelantaron despues de esto fue escitados mas por la curiosidad que por necesidad alguna. Pero al espíritu humano, en lo general perezoso y nada

aficionado al trabajo, luego que ha adquirido los conocimientos necesarios, se le pasan siglos y siglos sin escitarse por curiosidad á adquirir otros nuevos. Todavia es indispensable para que el hombre sea curioso y entre en deseos de adelantar en cualquier materia, que viva cómodo, y le sobre tiempo y tenga una completa seguridad de que no han de faltarle medios de susistencia. Tales hombres no pudo haber hasta que se formaron los imperios y en ellos hubo diversas clases: entre ellas algunas destinadas al sacerdocio y al estudio, mantenidas por las demas. Entonces los hombres destinados al estudio, ora se llamasen magos, ora bracmanes, tratarian, no todos sino algun otro que tuviese genio y aficion especial, aprovechándose de los medios que le ofrecia su situacion, de adelantar la ciencia repitiendo observaciones y rectificando sus resultados: mas no por eso se alteraria tan fácilmente el órden y método establecido en la distribucion del tiempo, ni se harian sensibles y públicos tan pronto los nuevos progresos de la ciencia, porque habia que vencer la rutina; y de consiguiente, es indudable que la astronomía permaneció estacionaria por muchos siglos.

Ya vimos que habian fijado el año de doce meses de á treinte dias, añadiéndole cinco al fin, y que esto lo habian hecho comparando el curso del Sol con el de las estrellas fijas. Pues como en Egipto era tan interesante observar todos los años el oriente heliaco de Sirio, muy pronto advirtieron que al cabo de cuatro años se atrasaba este un dia, por manera, que si en este año nacia Si-

rió heliacamente el treinta de junio, por ejemplo, pasados cuatro años no lo descubrian hasta la madrugada del primero de julio (1). De aqui coligieron que ademas de los cinco dias epagomenos que habian añadido al fin de cada año, era necesario añadir uno mas cada cuatro años, y desde entonces comenzó entre ellos la distincion del año civil y año religioso; este continuó siendo de trescientos sesenta y cinco dias sin otra intercalacion, y el civil sufria ademas la de un dia de cuatro en cuatro años. Tal fue la fuerza de la costumbre, que prefirieron mantener juntos los dos años religioso y civil, á acomodar á este las fiestas religiosas reduciéndose á contar uno solo

Hallábase, como decíamos antes, dividida la redondez de los cielos en veinte y ocho partes que se llamaban moradas de la Luna, porque en otros tantos dias daba este astro una vuelta al rededor de la tierra: habíase observado que el Sol gastaba en dar una vuelta lo que la Luna en doce, y de aqui aplicando al Sol lo que habian dicho de la Luna, vinieron á señalarle á aquel doce moradas ó mansiones, cada una de un mes. Consideraron que estas doce mansiones formaban la vuelta entera del Sol, y suponiendo esta vuelta ó círculo dividido en trescientas y sesenta partes, dieron treinta partes ó grados á cada morada. Mas como el

(1) *Entonces conocieron que el Sol gastaba en alcanzar á Sirio, despues de haberse separado de él, trescientos sesenta y cinco dias y seis horas poco mas ó menos. Bailli astron. antig. T. 1º p. 401.*

Sol oscurecia con sus resplandores á todas las estrellas, no era posible observar las que lo acompañaban en cada mansion, asi como habian observado las que acompañaban á la Luna. Sin embargo, acostumbrados á observar los orientes heliacos de las estrellas, veían que estas se iban progresivamente separando del Sol, de modo que la estrella que nacía hoy media hora antes del Sol, mañana nacía algo antes, pasado mañana aun mas temprano, y al cabo de treinta dias venia á nacer mas de dos horas antes que aquel astro. De lo que coligieron que sucedia al Sol lo mismo que á la Luna, aunque con la diferencia de los períodos de tiempo que uno y otro gastaban en su carrera. A la Luna la dejaban atras cada dia todas las estrellas que la acompañaron el dia de antes. Al Sol lo dejaban atras cada mes todas las que le acompañaron en el mes anterior. La Luna va quedándose atrasada, y como deciamos, las batidoras de hoy ceden su oficio á las que vienen en pos de ellas el dia de mañana. Del mismo modo sucede al Sol aunque mas despacio; va echando delante cada dia nuevas estrellas, de modo que juntando las que lo adelantan en el discurso de un mes, se sabe que son esas mismas las que lo acompañaron el mes anterior; y hablando prácticamente vemos en las madrugadas, v. gr. de enero, salir á la alborada de batidoras del carro de Apolo las estrellas que en diciembre lo acompañaban á sus dos lados, y he aqui como pudieron distinguirse y formarse doce constelaciones en el Zodíaco.

Dados á observar para esto el oriente del Sol en todos los dias del año, advirtieron, con mas exactitud que hasta entonces, que cada dia nacia por distintos puntos del Orizonte, y que ya subia hácia el Polo, ya bajaba, y que tanto bajaba como subia, y en tiempos casi iguales, y midiendo en el meridiano los grados de ascension y descenso, hallaron ser unos 47. 23 1/2 sobre el ecuador, y otros tantos por bajo de este círculo. Entre las estrellas que lo precedian y acompañaban, vieron que unas estaban sobre el ecuador y otras por debajo: y de aqui fue el llamar á las seis constelaciones que se hallan sobre el ecuador boreales, y australes ó meridionales á las otras.

Asi vino á marcarse el camino del Sol con mas exactitud que hasta entonces: se observaron las estrellas que lo acompañaban en los cuatro puntos de los equinocios y de los solsticios, y las que le asistian en las demas moradas; y se llegó á notar, que aunque muy lentamente, iba el Sol anticipando su union con aquellas estrellas; por manera, que si este año atravesaba el ecuador en el equinocio de Primavera unido á las estrellas de la primera constelacion, al cabo de muchos años lo atravesaba unido á la constelacion anterior: esto es, que no esperaba á unirse con Aries, por ejemplo, para pasar el ecuador en el equinocio de Primavera, sino que lo pasaba unido con las estrellas de la constelacion que llamamos Piscis (1).

(1) *Esto es lo que se llama precesion de los equinocios.*

Al llegar á este punto los hombres en el progreso de la ciencia astronómica, se hallaron ser varios los rumbos que seguian en vista de los últimos resultados de sus observaciones. Unos consideraban á las estrellas con respecto á la Luna, otros comparándolas con el Sol. De aqui es, que unas naciones contaban y continuaron contando veinte y ocho constelaciones, como lo hacen hasta el dia de hoy, y otras distribuian estas en doce zodiacales y otras cuantas boreales y meridionales. Las primeras naciones, aunque distribuían la carrera anual del Sol en doce moradas ó casas, no ponian en ellas constelaciones, porque se atenian solo á la primitiva distribucion de las estrellas que habian hecho antes. Las segundas señalaron á cada casa del Sol su constelacion respectiva, de lo cual pudo resultar alguna confusion, porque unos contaban doce casas iguales en el Zodíaco, y otros doce constelaciones que ocupaban con mas ó menos exactitud estas casas. Habia constelacion como la de Géminis, que solo llenaba el espacio de siete grados, y otra como el Escorpion, que ocupaba en lo antiguo dos casas del Sol. Ademas, como el Sol no estaba acorde del todo con el movimiento aparente de estas constelaciones, vino á suceder, que no fue ya una misma cosa la constelacion que la casa. Túvose por primera mansion del Sol en la que entraba en el equinocio de Primavera, y en esta se colocó ó determinó la constelacion Aries; mas por efecto de la anticipacion de los equinocios, ha llegado el caso de que toca el Sol aquella casa, que no ha

dejado de considerarse como la primera; cuando la ocupa la constelacion que al formarse se consideró ocupando la última, que es la constelacion Piscis. Y esta es la distincion de los dos Zodíacos, que suponen los astrónomos en el cielo: uno fijo compuesto de doce mansiones iguales, y otro movible que lo forman las doce constelaciones ya dichas.

Queda ahora que averiguar como se condujeron los hombres para nombrar estas doce constelaciones, como hoy se llaman, y esto es fácil de averiguar si recordamos lo que acerca de los almanaques digimos antes. Alli por conjeturas comprobadas despues con monumentos públicos, evidenciamos que se significaba cada mes, cada mansion del Sol, con un símbolo alusivo al objeto principal que se queria denotar en aquel mes, ora fuese relígioso, ora agronómico, ora meteorológico, ect. Estos símbolos, estas imágenes, eran ya desde la antigüedad mas remota signos de las doce mansiones ó casas del Sol: asi, pues, cuando se formaron las constelaciones correspondientes á estas casas, era lo mas obvio y sencillo, habiéndolas de representar con algun signo, elegir entre aquellos, que por serlo ya en la inteligencia de todo el mundo, eran mas conocidos, los mas oportunos para significar las nuevas constelaciones.

Pero ¿cuándo se hizo esta última asignacion y distribucion de constelaciones, y se fijaron los símbolos con que se representan aun en el dia de hoy? Esto no me parece que llegó ha hacerse sino despues de muchas tentativas y en el discurso de

muchos siglos. "De la vuelta entera de una estrella, dice el doctísimo P. Petavio, aprendieron los antiguos á medir toda la redondez de los cielos, y á esta la dividieron en doce partes iguales. Por lo que al principio computaron la longitud de las casas ó Dodecatemorias (asi llamaban los griegos á las doce partes de la equinocial, cada una de treinta grados de longitud) ateniéndose solo al nacimiento ó ascension de las estrellas y al tiempo que gastaban hasta ocultarse, y esto no observándolas en el círculo oblicuo llamado despues Zodíaco, sino en la equinocial. Aun desde entonces distinguian los límites de estas casas con ciertas estrellas situadas en ellos. Asi vino á suceder, que las dichas casas cortadas primero en la equinocial, eran iguales en este círculo, y cuando se quiso trasladarlas al Zodíaco se halló que eran desiguales en él: al contrario de lo que ahora sucede, que cortadas las casas en el Zodíaco con igualdad, se hallan desiguales, si se quieren trasladar á la equinocial:::: Confundíase, pues, al principio la equinocial con el Zodíaco: mas desde el tiempo de Hiparco comenzó á distinguirse y Ptolomeo confirmó esta distincion. Desde entonces distinguieron los astrónomos dos zodíacos, de los cuales el uno solo estaba dotado de un movimiento simple y uniforme, y en este no se consideran constelaciones. Este corta siempre la equinocial en unos mismos puntos sin alteracion la mas leve, y el otro Zodíaco está sobre este allá en el cielo estrellado, cuyos puntos de interseccion con la equinocial son hoy unos, y en adelante otros:

esto es, son diversas las constelaciones y estrellas que los cortan, retirándose de las casas tocayas ó de su mismo nombre, y anticipándose á ellas para atravesar dichos puntos. De aqui es, que muchas de las constelaciones del Zodíaco no se ajustan bien con las casas. Cancer, por ejemplo, no llena la suya: mas Leo se sale de ella algun tanto porque no cabe entero" (1).

De esta doctrina del Petavio y de todo lo hasta aqui dicho, colijo, que la invencion del Zodíaco y de sus signos, si bien pudo empezar por los tiempos de Chiron y Eudoxo, no adquirió su total perfeccion hasta el siglo sesto antes de J. C. en que florecieron Anaximandro Milesio y Cleostrato de Tenedos, quinientos cuarenta y cuatro años antes de nuestra Era. El testimonio de los antiguos es uniforme acerca de este punto, y dándole á la proposicion la latitud que acabamos de darle, se concilian todas las antilógias que á primera vista se advierten en sus dichos. Arato emplea quince versos en hablar de los que distribuyeron las estrellas en diversas constelaciones, y supone que se inventaron sucesivamente por diversos astrónomos, entre los cuales, del mas antiguo no ha quedado noticia. Chiron reunió los trabajos de sus antecesores, y presentó á la Grecia el primer planisferio celeste donde estaban marcadas esas constelaciones con figuras y símbolos, segun el testimonio de un autor antiquísimo que leyó y cita

(1) *Pet. de Doctrina temp. Disert. lib. 2º cap. 2.*

Clemente de Alejandría (1). Eudoxo, que nos dejó noticia de aquella esfera, nos dice que en ella se fijaban los puntos equinociales y solsticiales: en medio de la constelacion de Cancer, el solsticio de Verano: en medio de la de Capricornio, el de Invierno, y los dos equinocios en medio de las de Aries y las bocas del Escorpion. Neuton entiende aqui el medio ó centro de las constelaciones: otros astrónomos entienden el medio de las casas, y de aqui resulta que Neuton fija la edad de Chiron inventor de esta esfera en el año novecientos treinta y seis, y los otros en el mil trescientos cincuenta y tres antes de J. C. A mi no me toca tomar partido en esta célebre controversia que tiene de una y otra parte fuertes antagonistas: porque de ella se infiere que la mayor antigüedad que puede darse al Zodíaco estrellado es de mil trescientos años antes de nuestra Era. Ningun astrónomo, ninguna observacion se encuentra en los tiempos anteriores que haga mencion ni se refiera á alguna de las actuales constelaciones del Zodíaco.

Plinio, diligentísimo investigador de la antigüedad y de la naturaleza, que leyó para la formacion de su inmensa obra cuanto pudo haber á las manos de lo que se habia escrito hasta su

(1) *Ad iustum duxit mortalia sæcula, monstrans Iusjurandum, et sacra Deum, cœlique figuras.*
Versos de la tiranomachia citados por Clem. Alex. l. 1º Strom., que supone á Chiron el Centáuro preceptor de Aquiles.

*

tiempo, y lo leyó con crítica, dice en el capítulo 8.° del libro 2.°, hablando de los inventores del Zodíaco: *Obliquitatem ejus intellexisse, hoc est, rerum fores aperuisse Anaximander Milesius traditur primus, olimpiade quinquagesima octava. Signa deinde in eo Cleostratus et prima Arietis ac Sagitarii.* Esta autoridad es para mi de mucho peso. Y á la verdad, aunque en la astronomía antigua de los indios, de los chinos y otras naciones, se adviertan vestigios de haber conocido que el Sol subia y bajaba del ecuador, y aun se observa que fijaron el ángulo que forma el ecuador con la eclíptica de veinte y cuatro grados ó algo mas, una cosa es advertir esta declinacion, y otra ir reconociendo paso á paso la carrera del Sol, y determinar, no solo los cuatro puntos cardinales de los solsticios y equinocios, sino todo el giro de su marcha, que es lo que me parece dar á entender Plinio. Asi, quien enseñó á los griegos á distinguir la longitud de la ascension recta de las estrellas, esto es, su distancia del equinocio de Primavera, que es por donde corta al ecuador el coluro de los equinocios; al que se considera como primer meridiano de la distancia de las mismas al ecuador, que es lo que se llamaba declinacion (1), fue Anaximandro, y esto es lo que segun Freret significa la frase de Plinio. Cleostrato floreció poco despues, ó casi al mismo tiempo que Anaximandro, y éste fue quien, hallando ya determinado el círculo que hoy llamamos Zodíaco, su direccion, su latitud, etc.; arregló con toda exactitud las estrellas que lo ocupaban, distribuyéndolas en once constelaciones, porque aun no se colocó alli la de Libra, cuyo lugar ocupaban, como digimos, las bocas del Escorpion.

(1) *Freret. Defense de la Cronol. p.* 466.

Ciertamente que es cosa muy distinta el inventar, del sacar de una invencion todas las ventajas que ofrece y llevarla á su perfeccion. Asi es, que á pesar de haberse conocido muy de antemano la declinacion del Sol, pasaron muchos siglos hasta que se trazó su camino, y se señalaron las estrellas que lo ocupaban, y por eso dice el Petavio, que en el tiempo de Hiparco, el cual fue cerca de cuatrocientos años posterior á Anaximandro, comenzó á distinguirse la eclíptica de la equinocial. Pues á ese modo no dudo yo que antes de Cleostrato se habrian asignado las constelaciones que acompañaban al Sol en su carrera; mas estas se componian de estrellas colocadas á lo largo del ecuador. Cleostrato, dandole á la faja del cielo que llamaron eclíptica, cierta anchura, encerró en ella aquellas reformadas constelaciones; esto es, añadiéndoles de una parte las estrellas que les quitaba de otra para que viniesen ajustadas á aquel camino en cuanto era posible. De lo que resultaron desiguales las once constelaciones, siendo antes iguales las casas ó mansiones del Sol en la equinocial, como observó el Petavio.

§. V.º

Satisfácese á las objeciones que pueden oponerse á lo que queda establecido.

Dupuis que tanto se burla por toda su obra de la antigüedad de nuestros libros Santos, se vale no obstante, porque le acomoda, de la autoridad de los mismos para probar la remota antigüedad del Zodíaco y sus signos; y para esto cita el libro de Job (1) en el que se lee la palabra *Mazurotk* en plural, hablando de las estrellas que algunos han entendido ser los doce signos del Zodíaco. Es verdad que esta palabra hebrea se encuentra en el libro cuarto de los Reyes (2), y la vemos traducida en la Vulgata por los doce signos. Eran, pues, conocidos estos en la edad de Job, que se supone contemporáneo ó acaso mas antiguo que Moises. Pero si vemos lo que sobre el verdadero significado de la voz *Mazurotk* dice el eruditísimo Matheí (3), hallamos desvanecida la dificultad. "Solo en dos lugares de la Escritura, dice, se encuentra la voz *Mazurotk*: en el verso 32 del capítulo 38 de Job, y en el verso 5.º del capítulo 23 del libro 4.º de los Reyes. San Gerónimo lo tradujo en Job, *Luciferum*, y en el lugar citado del libro de los Reyes: *Duodecim signa*, y esto mismo indica que el Santo no estaba seguro del verdadero significado de aquella palabra. Los setenta intérpretes mas ingenuos, no sabiendo su verdadero significado, lo dejaron sin traducir. Prueba luego el Matheí con la solidez que acostumbra, que ni en la época en que se escribió el libro de Job, que se atribuye á Moises, ni aun en la de Josías tenian noticia los hebreos de los signos del Zodíaco, y colige que no quisieron espresar los autores sagrados por el plural *Mazurotk* otra cosa que los planetas conocidos y aun adorados por muchos pueblos desde la antigüedad mas remota, siendo el sentido del testo de Job: *¿Numquid producis Mazurotk in tempore suo, et Aisch quiescere facies?* "¿Por ventura eres tú, ó Job, quien hace marchar á cada planeta por su camino y en su determinado tiempo, y tienes asidas al Polo á las Osas con las demas estrellas que lo acompañan?" Y en el libro de los Reyes se habla de los que quemaban inciensos al Sol y á la Luna, á los planetas y á toda la milicia del cielo. *Qui adolebant incensum Baal, et Soli, et Lunæ, et Mazurotk, et omni militiæ cœli.*" El curioso podrá ver con gusto en el lugar citado la amena y oportuna erudicion con que demuestra Matheí ser esta la verdadera significacion de la voz *Mazurotk*.

¿Y si en las sagradas letras no se encuentran noticias de los signos del Zodíaco, se hallarán por ventura en los escritores profanos mas antiguos? ¿En Homero y Hesiodo que florecieron de nove-

(1) *Job. c. 38. v. 32.*

(2) *Reg. 4. c. 23. v. 5.*

(3) *Psalmos traducidos, tom. 1º Dissert. prelim. c. 8. pág. 200.*

cientos á mil años antes de J. C., ambos astrónomos, pues que Hesiodo en las *Obras* y *Dias* tanto habla de los astros; y Homero en sentir de Crates, citado por Tacio, habia estudiado esta ciencia en Egipto, á donde peregrinó, segun la tradicion de aquel pais que oyó Diodoro Sículo? (1). Pues ni Homero ni Hesiodo hacen mencion en sus poemas de los signos del Zodíaco: argumento, aunque negativo, de mucha fuerza para probar que en aquel tiempo aun no se habian establecido esas constelaciones, ni se habian por consiguiente significado con símbolos. "No se conocian ó no se distinguian con nombres propios, dice Matheí, en los tiempos de Job, ni aun en el de Josías otras constelaciones que la Osa, Bootes, Orion, las Pleyadas y las Hiades, que hoy hacen parte de la constelacion de Táuro, como se prueba con la autoridad de Homero, que no hace mencion de ninguna otra en todos sus libros. Y describiendo en el escudo de Aquiles el globo celeste grabado por Vulcano, no habla sino de aquellas (2)". Dupuis confiesa que Hesiodo no hace mencion sino de las Pleyadas, Orion, Arturo y Sirio (3). Es visto, pues, que no podemos rastrear la antigüedad de los signos del Zodíaco por el testimonio de los historiadores ni poetas mas antiguos.

Cuando Dupuis escribia su obra no habia llegado á Francia la noticia del descubrimiento de

(1) *Rerum antiq. l.* 1º *c.* 2.
(2) *Matheí loc. cit.*
(3) *Tom.* 3º *p.* 350. *nota* a.

los zodíacos egipcios, especialmente el de Denderah; mas apénas se tuvo idea de él, cuando muchos secuaces de aquel ciudadano alucinados, creyeron ver en el monumento de Denderah la confirmacion de todas las ideas del Dupuis. El general Menou se jactaba de que aquel Zodíaco destruía todas las antiguas cronologías. Otros le dieron cuatro mil ochocientos años de antigüedad. Pero el mismo Dupuis, segun dice S. Martin, solo se atrevió á darle unos tres mil años. Al cabo, el año mil ochocientos veinte se trajo el planisferio de Denderah á Francia, y á su vista se dedicaron varios miembros de la Academia de inscripciones á examinarlo y esplicarlo. Mr. de S. Martin leyó á aquel cuerpo en ocho de febrero de mil ochocientos veinte y dos una memoria, en la que prueba, que el tal monumento ni puede tener mas de dos mil y setecientos años, ni menos de dos mil cuatrocientos de antigüedad.

Pero quien mejor refutó la pretendida antigüedad de este planisferio, fue Anquetil du Perron. Considera este sábio versadísimo en la literatura oriental el planisferio de Denderah, como un simple tema astrológico, para cuya inteligencia da por cierto, y lo es en realidad, que, "cuando se trataba de levantar en Egipto un edificio célebre, de plantar un jardin, de construir una torre, de emprender un viage, ó de otro negocio de consideracion; como guerra, paz, contratos, nacimientos, etc., persuadidos del influjo que tenian los astros segun sus distintos aspectos en el buen resultado de aquellas empresas, buscaban

para todo esto una hora feliz los antiguos artrólogos egipcios. Averiguaban, en qué tiempo se realizaba el aspecto que creían mas ventajoso de las estrellas, en qué año, en qué dia, en qué hora, en qué minuto, y esto para pronosticar el feliz ó desgraciado éxito de un niño que nace, de un reino, etc. A este fin figuraban un Zodíaco ó una figura cuadrada, y observando el cielo iban uniendo á cada signo uno de los planetas, el Sol, la Luna, Saturno y los demas. A las veces se esculpia esta figura del cielo ó se pintaba, otras se grababa en mármol negro, colocándolo en los cimientos del edificio, ó se ponia á la orilla de los rios, y en estos casos miraban á esta figura ó talisman allí fijo, como un seguro garante de la estabilidad del edificio, y como un genio tutelar que lo conservaba. Pues cuando se ven semejantes figuras en las paredes ú otra parte de un edificio, no ha de creerse, que, cuando se construía aquel monumento se verificaba el equinocio ó solsticio, estando el Sol en conjuncion con este ú otro signo al que aparece unido, sino que al empezarse, al poner mano á la construccion de aquel templo, estaba el Sol en conjuncion con aquellos signos, y con los planetas ó planeta que se pone allí junto. En una palabra, tales figuras lo que espresan es el aspecto del cielo al principiar la obra.

»Ni es de maravillar, continua Anquetil, que los nuevos viageros franceses, ignorando esta costumbre de los orientales, hayan ignorado por consiguiente el uso que se hacía en aquellas naciones de semejantes figuras, y hayan creido ver equi-

nocios y solsticios en donde no los hay, ni los vieron los astrónomos alejandrinos de la escuela de Ptolomeo, que mirando estos planisferios como menores talismanes, nada infirieron de ellos para la astronomía. Hoy dia vienen á la Europa unas piedras cuadradas, otras redondas y de todas figuras, traidas del Oriente y especialmente de la Pérsia, buscando aquí su interpetacion, y ninguno de los muchos autores que han tratado de ellas, ha imaginado que por figurarse en las tales piedras el Sol, en conjuncion con un signo, haya de entenderse que era equinocio ó solsticio hallándose el Sol en conjuncion con él, sino que aquella piedra se grabó hallándose el Sol en conjuncion con tal signo (1).»

Ademas del Zodíaco de Denderah hay otros que se suponen antiquísimos, y que irémos examinando uno á uno. Sea el primero el planisferio Egipcio que copia Dupuis del Œdipo egipciaco del P. Kilker. El mismo Dupuis, no confiando mucho del valor de este monumento, lo recomienda para que pase por auténtico. Dice que fue enviado al P. Kilker por un Cophto que habia conocido en Roma, el cual lo estrajo del monasterio de S. Mercurio. Pero, como observa el Gouget, hace mucho tiempo que se ha conocido que debe desconfiarse de los monumentos publicados por el P. Kilker. El planisferio de que se trata es muy sospechoso por su origen, y nunca puede considerársele como auténtico. En él vemos sím-

(1) *Theolog. Ind. seu Oupnek. hal. Tom.* 2º *p.* 813.

bolos que no usaron los egipcios, hasta que los recibieron de los griegos: tal es el de Géminis en el que ponian los egipcios dos cabritos, y aqui se representa con dos jóvenes sostituidos á aquellos animales en la Grecia. En este planisferio se hace al Can ó Sirio paranatelon de Capricornio, y esto alucinó á Dupuis por el pronto, de modo que el mismo confiesa que creyó ver alli demostrado todo su sistema, porque supuso que aquel monumento se referia á una época en la cual el Sol estaba en conjuncion con Capricornio, y con el Can en el solsticio de Estío. "Pero un exámen mas detenido me hizo, dice, reducir esta prueba á su justo valor. Este planisferio representa el estado del cielo en las últimas edades en tiempo que Capricornio ocupaba el solsticio de Invierno, y cuando el oriente acrónico de Sirio indicaba el paso del Sol por este signo (1)." Asi, aunque se concediese la auténticidad del planisferio Kilkeriano, quedaria que averiguar cuál era su antigüedad; porque es cierto que desde el reinado de Alejandro y principalmente de sus sucesores los ptolomeos, participaba la astronomía egipcia de espresiones y figuras de la astronomía griega (2).

Sea el tercer Zodíaco que examinemos aquel indiano descubierto en la Pagoda de Verdapetha en el cabo de Comorin en la provincia de Maaurah, por Jon Call, que lo copió y se halla estampado en el Baillí. Acerca de este monumento se dividieron desde luego los sábios. Call, como era

(1) *Tom.* 3º *pág.* 350. (2) *Gouget*, *T.* 2º *p.* 356.

de presumir, quiso probar con él que los griegos y aun los mismos egipcios habian recibido de los indios los signos actuales del Zodíaco. Empero el erudito Bayer defendió que era un Zodíaco griego admitido por los indios de aquel pais; y para adherirse al sentir de Bayer, me parece que basta dar una ojeada al tal Zodíaco, porque la exactitud y aun gracia del dibujo estan diciendo que no es obra de indios sino de griegos. Dupuis, á quien nada se le queda por saber, dice que el tal Zodíaco se hizo cuando el Sol entraba en Primavera en conjucion con Géminis, es decir, mas de seis mil años ha. ¿Y por qué? Porque siendo cuadrado este Zodíaco pone en los cuatro ángulos á Géminis, á Virgo, á Sagitario y á Piscis. Con igual fundamento se prueba que se pudo hacer cuando entraba el Sol en la Primavera unido á Piscis, como ha sucedido hasta poco ha; porque Piscis está en un ángulo, y los citados signos que han correspondido en la citada época á los demas puntos cardinales, en los otros ángulos. Mas no nos dicen si el Zodíaco está esculpido en el pavimento ó en las paredes de la Pagoda, si se puede suponer sinchrono á la Pagoda, ó hecho cuando esta se hizo: y en este caso, ¿qué antigüedad puede dársele á aquel edificio, para colegir de esta la de aquel monumento? Y al Baillí, que tambien da por supuesto ser este Zodíaco de origen indiano, podemos reconvenirlo con la absoluta y total diferencia que hay entre este y el Zodíaco indiano de Scaligero, de que hablarémos despues. Dice el Baillí que este último es el legí-

timo y antiquísimo Zodíaco de los indios. Luego aquel es moderno y no indio, porque los indios, como el mismo Baillí confiesa, no varían jamas en semejantes puntos. Convengamos de una vez con el Gouget, "que los planisferios antiguos no son monumentos suficientes para descubrir por ellos la antigüedad de los símbolos de las constelaciones, sino se demuestra ademas que aquellos planisferios no se copiaron de otros. Porque es cierto que hoy dia los árabes, los mogoles, los tártaros y casi todos los pueblos del Oriente, espresan los signos del Zodíaco por los mismos nombres que nosotros; pero sabemos que todas estas naciones, á excepcion de los chinos, adoptaron la astronomía de los griegos, los cuales la llevaron á la Arabia y á la Pérsia, de donde pasó al Mogol y á la Tartaria. No es, pues, de estrañar que se hallen en dichos pueblos los asterismos de la Grecia, cuya conformidad de ningun modo prueba la antigüedad de estos nombres. Asi lo dice Weidler en su historia de la astronomía, y Mr. Hide lo asegura positivamente de los signos del Zodíaco en su conmentario á las tablas de Vlugh-Regk, pág. 4."

Ademas de los tres monumentos que acabamos de examinar se apoyan los autores, que suponen antiquísimo el Zodíaco y sus signos, en las esferas que con nombre de índica, pérsica y barbárica describió Scaligero en sus notas al poeta Manilio. El Baillí cree que de las tres esferas sobredichas, la indiana sea la primitiva: que la pérsica se arregló ó adoptó por los pérsas tres mil

doscientos años antes de J. C., y que la barbárica es la de los astrónomos de Alejandría; esto es, de Hiparco y Ptolemeo (1). Pero la sana crítica exige que indagemos, lo primero el origen de estas esferas, ó el conducto por el que hemos tenido noticia de ellas. Por decontado en ninguno de los libros antiguos, ni de pérsas, ni indios se halla el mas leve indicio de las tales esferas. Tampoco se encuentra en las relaciones y noticias que nos han comunicado los viageros modernos, acerca de los conocimientos astronómicos de aquellas naciones. El Baillí, tan interesado en acreditar la autenticidad de estas esferas, no cita otro garante que al Escaligero, y aun confiesa que las noticias de los sábios que han examinado el estado de la astronomía en aquellos paises, no convienen con las tales esferas. El P. Souciet dice que ha visto entre los símbolos de las constelaciones que usan los indios, la cabeza de un elefante, su trompa, un harpon, un parasol, una palma silvestre, un cuadro de cama, una trompeta, rubíes, etc.; en una palabra, produciones é invenciones propias de aquel pais, figuras sencillas y desnudas de toda ficcion. Pero nada de esto se ve en la esfera índica de Escaligero.

¿De dónde pues sacó Escaligero tan estraña noticia? El mismo nos dice, que la copió de un manuscrito del judio Aben-Ezra, que nadie ha visto, puesto que no ha quedado obra ninguna astronómica de este rabino, segun confiesa Bai-

(1) *T. 1º pág. 489.*

llí (1). Aben-Ezra floreció á mediados del siglo doce de nuestra Era, y tuvo á la vista los escritos de Arsanchel, árabe que vivia el año de mil setenta y seis de la misma, y de este pudo copiar ó de otro árabe la descripcion de las tres esferas, porque en realidad él no dice de donde la tomó. ¿Y és esta noticia que merezca todo el crédito que ha querido dársele? Monumento publicado por la primera vez mas de cuatro mil años despues de la época en que se le supone forjado: monumento presentado por un solo testigo, que nada nos dice de su origen y medios por donde ha llegado á sus manos: monumento desmentido por autores fidedignos, que han bebido con gran sabiduria el agua en su origen, como hemos visto y veremos aun: ¿es por ventura admisible por una crítica juiciosa? Pero el Baillí, amartelado por sus orientales, cierra los ojos á estos argumentos y lo abraza sin aquel discernimiento, que tanto honor le hace cuando trata otros puntos. Acerquémonos, pues, á examinarlo y analizándolo con imparcialidad, tal vez podremos descubrir su origen verdadero.

La esfera que Escaligero llama indiana contiene unas cincuenta constelaciones, figuras ó símbolos repartidos en los doce signos actuales del Zodíaco, empezando por Aries, cada uno compuesto de tres Decanos, en todo treinta y seis. La pérsica abraza unos cien símbolos pocos mas ó menos, distribuidos del mismo modo. Entre los símbolos de la esfera indiana, se cuentan veinte y

(1) *T.* 2º *pág.* 600.

tres hombres innominados y trece mugeres. En la pérsica nueve mugeres y veinte y dos hombres. Para dar alguna idea de lo que es ésta que yo llamo linterna mágico-astrológica, donde se representa el máximum á que puede llegar la estravagancia de una imaginacion descompuesta, habré de copiar aqui con las propias palabras de Escaligero las descripciones de estas figuras humanas de una y otra esfera.

Esfera índica: 1.º *Cande Philosophus indorum dicit ascendere æthiopem oculis nigris, supercilliis extensis. Est autem de gigantibus, jactabundus, obvolutus pallio albo magno, fune præcinctus, iracundus, stans in pedes sitos.* 2.º *Homo flavus, capillitio rufo, iracundus, componens sese ad statum pugnæ: in cujus manibus sunt inaures ligneæ et virga, vestes vero ejus sunt rubræ. Est autem ipse faber ferrarius, qui cum paratus sit benefacere, non possit tamen.* 3.º *Homo cultu et corpore similis arieti; digitis instar ungularum caprinarum, cujus uxor similis tauro, callidus, vehemens numquam sibi requiem dans, cultor arborum, educens boves ad arandum et serendum.* 4.º *Homo albis pedibus et dentibus adeoque longis, ut extent extra labra, colore oculorum et capillorum rubro, corpore elephanti simili et leoni: impos mentis, animo ad malefaciendum destinato, sedens in accubitali.* 5.º *Æthiops cinctus caput plumbo, manu scutum tenens, in capite galeam ferream gestans, super qua est corona serica, in manus habens arcum et sagittas, amans rissum et joca, deambulans in horto floribus et arboribus*

consito, tenens pondera staterœ, quæ manibus inter se percutit, inter modulandum flores horti carpens. (Valgate Dios por manos: manos para tener arco y saetas, manos para tocar los platillos, de un peso como los platilleros de las músicas marciales, manos para ir cogiendo al mismo tiempo flores del huerto. Gran jugador de manos saldrá el que nazca bajo el influjo de este negrazo). 6.° *Homo quærens scutum et tamen habens scutum et pharetram, manu gestans sagittam, et cestes et monile gemmeum, cui cordi est modulari, ridere, jocari omni genere jocorum.* 7.° *Juvenis pulchra specie indutus cestibus, cum monili, in cujus cultu et digitis est quædam distortio, corpore simili equino, et elephantino, pedibus albis, delicatis fructibus è corpore ejus pendentibus, instar arborum, habitans in viridario casiam aromaticam producente.* 8.° *Homo pede simili pedi bestiæ, in corpore habens bestiam, cogitans navem inscendere navigandi causa* (¿pues para qué se embarcan los hombres?) *ad importandum aurum et argentum annulis uxorum ejus fabricandis.* 9.° *Homo indutus vestimentis delicatis, inquinatis tamen, habens in animo patrem suum verberare.* (¿En qué se le conocerá á esta figura la mala intencion que lleva?). 10. *Homo naribus tenuissimis in capite instar coronæ habens de mirto alba, in manu autem arcus, iracundus furore leonino, opertus pallio coloris leonini.* 11. *Æthiops inquinatus, fatigatus, qui tamen ipse est commodus, et delitiæ in ore ejus: et caro in manu ejus.* 12. *Æthiops totus pilis obsitus, cui tres vestes su-*

perfectæ sunt, prima scortea, secunda serica, tercia est pallium rubrum, in manu tenens atramentarium ad rationem putandam (curiosa cosa es el tintero de este hombre, que nos dará idea de la forma de tinteros que se usaban cinco mil años ha). 13. *Homo in taberna institoria in foro manu tenens stateram ad emendum et vendendum.* 14. *Homo figura aquilæ, nudus, sitibundus, cogitans in aerem avolare.* 15. *Homo cultu instar equini manu tenens arcus et sagittas.* 16. *Nudus à capite ad umbilicum instar hominis: ab umbiculo deorsum instar equi, in manu gestans arcum et sagittas, et cociferans.* 17. *Homo splendore cultus instar auri, in manu habens instar circuli lignei, tectus ostio fabricato de cortice lignorum.* 18. *Æthiops iracundus corpore instar corporis porci obessi, hirsutus multo pilo, dentibus acutis et longis longitudine trabali, habens stimulum boûm piscabundus pisces* (buen instrumento para pescar es la ahijadera). 19. *Æthiops faber ærarius.* 20. *Homo œtiops niger longa barba, manu arcum gestans et sagittas, et sacculos in quibus sunt lapides pretiosi aut aurum.* 21. *Homo iracundus fraudulentus, pilosis auribus, cui imposita est corona de circulis ligneis seu de foliis arboris.* 22. *Homo indutus vestibus pretiosis, in manu habens vas ferreum, pergens domum suam.* 23. *Homo nudus, cujus pes est in centre ejus, in manu habens lanceam, cociferans et terrens latrones vel á timore latronum.* Estos son los figurones machos, las hembras son las siguientes:

1.ª *Figura mulieris vestimentis obvolutæ et*

*

pallio, unipede figura equina. 2.ª *Mulier capillata quæ filium habet induta vestimentis semiustulatis.* 3.ª *Mulier famosa in aëre stans perita suendi (sarcinatrix).* 4.ª *Puella pulchro eloquio, in capite habens coronam murteam, in manu virgam ligneam, libenter afectans vinum et musicam.* 5.ª *Virgo involuta pallio, vestimentis obsoletis induta, manu vectem tenens, stans in medio sanguinis habens in animo ire in domum patris.* 6.ª *Mulier candida jactabunda, induta palla tincta, manibus leprosis Deum implorans supplex.* 7.ª *Figura mulieris speciosæ, corpore rufo, comedens.* 8.ª *Mulier egressa ædibus suis, nuda, nihil prorsus habens, recipiens se in mare.* 9.ª *Figura mulieris formosæ, capillatæ, indutæ vestibus et funiculis, cum circulis in articulis ejus.* 10. *Mulier nigra cooperta pallio, equitans.* 11. *Mulier nigra, cujus manus idoneæ ad omne opus faciendum et opificium sericum.* 12. *Mulier formosa alba sedens in navi in mari, et cupiens exire in siccum*: y la 13, es la muger del hombre 3.º de la que se dice: *cujus uxor similis tauro* (¿por qué al toro y no á la vaca?).

Los hombres de la esfera pérsica se figuran del modo siguiente:

1.º *Juvenis in solio sedens cooperto, in cujus manu sunt idola.* 2.º *Homo demisso deorsum capite vociferans ad Deum.* 3.º *Strenuus manu sinistra ensem gestans, manu dextra virgam. Super ejus humeros sunt duæ lucernæ.* 4.º *Navis magna, supra eam leo, cui insidet homo nudus.* 5.º *Figura hominis.* 6.º *Navis in qua est homo injiciens ma-*

num in clavem. 7.º *Homo stans, in manu tenens bestiam, habens duo plaustra, quibus singulis insidet juvenis agnum tenens binis equis plaustra trahentibus.* 8.º *Homo manu tenens virgam. A partibus austrinis duo plaustra binis equis trahentibus. Singuli homines plaustrorum rectores.* 9.º *Homo tenens instrumentum musicum aureum quo canit.* 10. *Figura hominis trepidabundi manu instrumentum musicum gestantis cum nervis aureis.* 11. *Idolum manus sursum elevans, magna voce vociferans, modulabundus, saltans.* (¿Qué ídolos serán estos usados en la Pérsia en tiempos de Diemschid donde nunca los hubo?). 12. *Figura juvenis, cujus magisterium est bestias ducere, gestantis manu flagrum plaustrum trahentis, in cujus medio sedet homo et puer parvus una cum eo manu sinistra vestem tenentis.* 13. *Homo in siliquastro eodem (simul cum virgine) sedens.* 14. *Homo dimidiatæ figuræ capite instar taurini in manu sua habens dimidium viri nudi.* 15. *Dimidium hominis pastoris.* 16. *Figura hominis iracumdi, manu sinistra libram tenentis, dextra libros scriptos.* 17. *Pone eum sequitur homo equo vehens et psallens.* 18. *Homo ducens plaustrum in cujus medio homo gestans manu flagrum et cum eo homo indutus vestimentis sericis; ipse vero sedet super lecto: juvenis parvus.* 19. *Vertex hominis nudi manum suam capiti imponentis. Corona super capitibus duorum virorum binis cornibus præditorum.* 20. *Niger manu tenens virgam.* 21. *Homo nudus.* 22. *Figura hominis nudi, est autem inversus et super capite ejus corvus.*

Las nueve mugeres de la esfera pérsica se representan de este modo: 1.ª *Ascendit figura mulieris* (cuyo nombre queda en hebreo). 2.ª *Mulier in cujus capite est pecten.* 3.ª *Cadaver mulieris mortuæ.* 4.ª *Puella quædam virgo.* 5.ª *Adolescentula virgo similis nubi.* 6.ª *Adolescentula virgo incidens nunc orientem, nunc occidentem versus.* (Esto es, que se va y se viene: ¿Y cómo se espresaria este movimiento oscilatorio en las esferas?). 7.ª *Virgo pulchra, capillitio prolixo, duas spicas manu gestans, sedens in siliquastro, educans puerulum, lactans et cibans eum.* 8.ª *Figura mulieris modulantis.* 9.ª *Mulier super lecto sedens, cum qua est citis.* Tales son todas las figuras humanas contenidas en las dos esferas.

¿Y quién no ve en ellas los delirios de una astrología caduca y decrépita tal como vino ha hallarse entre los árabes y judíos que la cultivaron desde el siglo nueve hasta el doce? No podemos negar que los caldéos empezaron ya á cultivar las supercherías de la divinacion astrológica; porque dice Diodoro Sículo, que por la observacion de los astros pronosticaban á los hombres la mayor parte de las cosas que debian sucederles (1). Sin embargo, este arte se fundaba por entonces en principios sencillos. Parece, segun el testimonio de Diodoro y de Plutarco, que limitaban el poder de influir en los sucesos sublunares, á los planetas, á doce dioses superiores, de los cuales cada uno presidia á un mes, y á treinta estrellas

(1) *Lib. 2º Antiq.*

subalternas, que llamaban dioses consejeros. De los planetas, unos suponian ser benéficos para los hombres y otros maléficos. Los egipcios suponian ya ademas treinta y seis Decanos, tres para cada casa del Sol, de los cuales cada uno presidia á una de las tres decadas de su mes. Los griegos y especialmente los astrónomos de la escuela de Alejandría despreciaron todo género de divinacion astrológica, como se puede ver en Marco Tulio (1). Pero los árabes ignorantes al principio, ciegos defensores del Hado, de una imaginacion desarreglada y fanáticos, no se aplicaron, dice Baillí, al estudio de los astros, sino para adelantar en la falsa ciencia de la astrología judiciaria. Recogieron lo que les fue posible y hallaron á la mano, de los principios de aquel arte entre los antiguos: añadieron de suyo mil patrañas, y lo mas particular es, que para acreditarlas las vendian por doctrinas antiguas de los indios, de los pérsas y egipcios; y de ellos las copiaron los judíos y otros aficionados á saber lo futuro haciendo de ellas un gran misterio. A medida que se multiplicaban los figurones en cada signo, y variaban sus atributos, sus actitudes y demas circunstancias, se hacia mas fácil formar distintos horóscopos para los nacidos en cada mes, en cada dia y aun en cada hora, y de aqui es, que no contentos con los astros influentes de los caldéos, con los Decanos de los egipcios, añadieron los que hemos visto en las dos esferas de Aben-Ezra, y

(1) *De Divinat. lib. 2º c. 42.*

aun despues se estendieron hasta trescientos sesenta figurones que el mismo Escaligero tuvo la paciencia de copiar, queriendo que la tengamos por esfera egipcia (1). *Credat judeus apella.* ¿Pues quién podrá persuadirse á que todos éstos mamarrachos eran signos, símbolos ó geroglíficos de otras tantas constelaciones? Y no asi como quiera, sino signos inventados cinco mil años ha. No estaban por cierto en aquella época las fantasías humanas impregnadas de tantos monstruos, ni el espíritu humano ha comenzado á discurrir ni á saber en ninguna materia delirando de esta manera: los delirios, las sutilezas y embrollos semejantes, son productos de la corrupcion del saber; cuando no contentos los hombres con lo verdadero y sencillo, corren estraviados en pos de caprichos y novedades hijas de sus cerebros débiles, que se resienten del estado de caduquéz y decrepitud de la ciencia.

Pero no es menos de estrañar en autores que se precian de críticos, la seguridad tan decidida con que dan por cierto que los doce signos del Zodíaco, tales como hoy los tenemos, fueron conocidos de los pérsas desde la antigüedad mas remota, sin otro fundamento que la autoridad del Boun-dehesk en el que se dice: "Que las estrellas fijas se repartieron en doce madres ó constelaciones cuyos nombres son el cordero, el toro, los gemelos, el cangrejo, el leon, la espiga, la balanza,

(1) *Véanse estas esferas que copia el Dupuis al fin de su tomo* 3º

el alacran, el arco, el cabron, el cántaro y los peces. Estas estuvieron divididas en su origen en veinte y ocho Kordehs machos ó constelaciones, que son las que conocieron antiguamente todas las naciones del Oriente," como con la autoridad de Baillí y de otros, dejamos dicho, y que despues estas veinte y ocho se redugeron á aquellas doce. Mas cuando pudo hacerse esta reduccion, no se infiere del testo del Boun-dehesk, ni el que alli se refiera nos obliga á creer que se hizo en tiempos muy remotos, puesto que el tal libro es obra del siglo sétimo de la Era cristiana, tiempo en que ya habia penetrado en la Pérsia la astronomía griega: y aun son mas modernos los otros libros pérsicos en los que se citan los signos actuales del Zodíaco, á saber: el Eulma Eslan tambien del siglo sétimo, y el Modjmel el Taraxikk del siglo doce. Es ademas constante por confesion de Anquetil, traductor de estos libros, y del Oupneh-hat, que no se ha encontrado el testo original de estas obras, y solo se han hallado traducciones hechas en pérsa moderno, algunas por árabes, que se han tomado la libertad de interpolar nombres y cosas que les han parecido convenientes (1). Asi es, que en el mismo Boun-dehesk se fijan los puntos de los equinocios y solsticios en los signos de Aries, Cáncer, Libra y Capricornio, como en el dia. Finalmente, la tal obra alcanza hasta despues de la entrada de los árabes en la Pérsia, porque

(1) *Véase el Zendavesta tom.* 2º *p.* 349, *y el prólogo al Boun-dehesk.*

concluye así: "la suma de la dinastía de los sasanidas es de cuatrocientos sesenta años: despues ha entrado el reino de los árabes." ¿Qué podrá colegir, pues, cualquiera crítico del testimonio de una obra tan moderna, traducida é interpolada en favor de la supuesta antigüedad de los signos zodiacales entre los pérsas?

La única nacion entre los orientales en la que no se descubren vestigios del Zodíaco, compuesto de las veinte y siete ó veinte y ocho constelaciones, es la Caldea. Sabemos que los caldéos se aplicaron desde muy antiguo al estudio de la astronomía, y cuentan que á la entrada de Alejandro en aquel pais, un filósofo llamado Calistenes que le seguia, recogió y remitió á Aristóteles, por órden de aquel, las observaciones que encontró hechas en el templo de Belo en Babilonia, las cuales, se dice, que ascendian á unos mil novecientos años de antigüedad. Pero lo que hace á nuestro intento es el testimonio de Diodoro Sículo, que hablando de los caldéos, dice, que contaban doce dioses superiores, que presidian cada uno á un mes y á un signo del Zodíaco. Para graduar el valor de este testimonio y el sentido en que debe entenderse, es de advertir que Diodoro Sículo floreció por los años de Augusto César: que fue algo crédulo, y así recogió sin la mayor crítica cuanto oyó ó leyó acerca de los antiguos. Mas suponiendo que no se engañase en lo que refiere de los caldéos, como no señala la época en que estos llegaron á adquirir todos los conocimientos astronómicos que les atribuye, y que por otra parte es indudable

que no los pudieron adquirir todos á un mismo tiempo, nada hay que nos prohiba suponer que esta nacion convino con las demas, que dejamos citadas; en dividir al principio el Zodíaco en las veinte y ocho constelaciones; y cuando mas el dicho de este autor solo podrá persuadirnos á que los caldéos fueron los primeros, que por el método que antes indicamos, sustituyeron la division ó distribucion de las estrellas que ocupan el Zodíaco en doce constelaciones, á la antigua distribucion en veinte y ocho. De esta suposicion no se sigue empero, que fuesen ellos los que simbolizaron esas doce constelaciones con los símbolos ó figuras que actualmente los representan, porque nada de eso da á entender Diodoro, antes por el contrario nos dice que cada una de las doce casas era presidida por un dios al que se dedicaba aquel mes, y cuya imágen, colocada acaso en sus almanaques religiosos, seria el símbolo de la casa.

Y á la verdad, á esta palabra *signo del Zodíaco*, se dan en el dia hasta tres significados: entiéndese por signos del Zodíaco; lo primero, las casas ó porciones de aquel círculo de las que corre el Sol una en cada mes: se entiende en segundo lugar, las constelaciones que ocupan aquellas porciones; y en tercer lugar, los símbolos ó geroglíficos con que se significan dichas constelaciones: Aries, Tauro, etc. Diodoro dice, que cada uno de los doce dioses presidia á un mes y á un signo del Zodíaco: esto es, á una de las doce casas ó porciones ó Dodecatemorias, como ellos las llamaban, de aquel círculo: que residia en ella, y

*

que pasando por allí el Sol combinaba sus influjos con los del dios de aquella casa. El mismo Baillí conviene en que la division, de que habla aquí Diodoro, hecha por los caldéos de la eclíptica en doce partes, era matemática y abstracta como en los demas pueblos del Asia (1). Pues las constelaciones que se formaron en aquel círculo, no fueron en mucho tiempo doce sino once, como refiere Arato, porque el Escorpion ocupaba con sus bocas y garras el espacio que llena hoy la Balanza en el Zodíaco. De todo lo que venimos á concluir que la autoridad de Diodoro, en nada favorece la mayor antigüedad que se quiere dar á los símbolos actuales de las constelaciones del Zodíaco.

Dedicó Baillí el libro nueve de las ilustraciones á la historia de la astronomía antigua, á investigar la época del descubrimiento del Zodíaco, de sus constelaciones, y símbolos que las representan; y conviene en que el actual Zodíaco, sus constelaciones y símbolos, se arreglaron y dispusieron tal como hoy los vemos, por los años mil trescientos cincuenta y tres antes de J. C., conforme al testimonio de Séneca que decia: *Nondum sunt anni mille quingenti, ex quo Grecia stellis numeros et nomina fecit* (2). Emplea ademas el mismo historiador el discurso 5.° del tomo 3.° de la historia de la astronomía moderna en refutar el sistema de Dupuis; pero aquí, encaprichado

(1) *Hist. de la astron. mod. T. 3º pág. 311.*

(2) *Quest. Nat. lib. 7º cap. 25.*

por la antigüedad remotísima de las esferas indiana y persiana de Escaligero, de que hemos hablado, supone cierta genealogía de ideas segun la cual la esfera de la India es la primera: de esta se formó la de Pérsia, y de esta trazaron los griegos la suya, sin advertir que el mismo sienta por principio, y lo es en realidad: *que la esfera mas sencilla es la mas antigua, la original, las otras son copias de esta á las que se han agregado nuevos adornos* (1). Pues basta poner los ojos en las tres esferas de que se habla, para conocer que la griega es la mas sencilla y de consiguiente la primitiva.

Sienta Baillí en este mismo discurso otro que para él es principio inconcuso; pero no veo que deba serlo ni lo es para otros, y es, que al formar las doce constelaciones zodiacales, los equinocios y los solsticios, debieron fijarse en los principios no en el centro de la constelacion en que sucedian. De donde colige, que correspondiendo en la esfera griega de Eudoxo dichos puntos cardinales al grado quince ó centro de las constelaciones de Aries, Cáncer, Libra y Capricornio, debió inventarse aquella esfera dos mil quinientos años antes de nuestra Era; cuando los puntos citados se encontraban en el último grado de aquellas constelaciones, y lo prueba con un verso de Virgilio, en el que entiende que se conserva la antigua tradicion de cuando el Sol, tocando aun en Tauro, abria el año por la Primavera; pero Vir-

(1) *Hist. de la astron. mod. T. 3º pág. 277.*

gilio dicè cosa muy diferente, como se ve èn el verso:

Candidus auratis aperit cum cornibus annum Taurus, et adverso cedens Canis occidit astro (1).

El principio de Baillí lo veo refutado por Mr. de S. Martin en la noticia que dió á la academia de inscripciones del Zodíaco de Denderah. "El empleo, dice, de la balanza en el Zodíaco, como símbolo equinocial, conviene tanto al Otoño como á la Primavera: bajo esta suposicion no es de presumir que se adoptase el uso de este signo cuando el equinocio de Otoño se realizaba hallándose el Sol en conjuncion con el último grado de este signo, esto es, con el grado treinta en el año dos mil doscientos cinquenta y dos antes de nuestra Era, porque entonces iba á acabar el motivo que se tenia para darle ese nombre á aquella constelacion. Tampoco era conveniente nombrarla asi cuando el Sol entraba en el primer grado de este signo en el dia preciso del equinocio en el año ciento sesenta y cuatro antes de nuestra Era; porque entonces cuando el Sol hubiese llegado al grado treinta del mismo signo, seria ya muy considerable la diferencia del dia á la noche, y de consiguiente impropio el uso del signo

(1) *Aperit etc. ideo ait quia 22 aprilis mense Sol in Tauro est, quo cuncta aperiuntur.=Et adverso: legendum est averso. De occasu Canis loquitur Poeta qui fit ante diem 7.mm Calendas Majas Sole decimam partem Tauri obtinente. Schrevelius in hunc locum Georg. 1. p. suæ editionis 79.*

y nombre de la Balanza. Es, pues, mas verosimil suponer que comenzó á usarse del signo de Libra por el tiempo en que el punto equinocial correspondia al grado quince de esta constelacion; puesto que entonces la desigualdad de las noches y los dias antes y despues era poco sensible para tenerse en consideracion. Y está visto que lo mismo puede decirse de las otras constelaciones que corresponden á aquellos puntos."

Al testimonio de S. Martin, quiero añadir el de Mr. de la Nauce, que hablando de la materia que vamos tratando, dice: "Se deja entender que los inventores del Zodíaco griego procuraron desde el principio establecer la mayor conformidad posible entre las constelaciones y las Dodecatemorias. Cada una de las doce Dodecatemorias se estiende por un espacio igual de treinta grados justos; al paso que las doce constelaciones ocupan espacios desiguales, unas mas y otras menos de treinta grados. Estableciendo el Zodíaco estrellado no se podia evitar del todo esta irregularidad; mas por la misma naturaleza de la invencion se procuró que la constelacion mas pequeña ocupase el centro de su Dodecatemoria, y que la mayor se entrase lo mènos posible en las dos Dodecatemorias inmediatas. Debióse hacer tambien otra observacion al inventar el Zodíaco y fue, que los cuatro puntos de los equinocios y solsticios ocupasen entonces el medio de sus constelaciones. La prueba del concurso de este medio ó centro de las constelaciones con dichos puntos al tiempo de formar el Zodíaco, se colige de varios testimo-

nios de la antigüedad, que nos dicen que se han hallado de siglo en siglo los cuatro puntos concurrentes ya con el principio de las constelaciones, mas antiguamente con el cuarto grado, antes con el octavo, con el doce y finalmente con el quince ó centro de la constelacion. Y de aqui para arriba no se halla observacion alguna que los suponga concurrir mas allá de ese grado: prueba harto convincente de que antes de ese tiempo, aun no estaban determinadas las actuales constelaciones del Zodíaco, y entonces se determinaron (1)."

Quiérese suponer por Baillí y Dupuis, que cuando el Sol entraba unido con Tauro en el equinocio vernal, habia ya constelacion formada de Tauro, compuesta de las mismas estrellas que en el dia se le han reunido en los atlas: llamada ya Tauro, y simbolizada por un toro. Quiero ahora suponer que asi fuese, pero han de responderme á una dificultad que de ahí resulta. ¿Cómo es qué luego que por efecto de la precesion de los equinocios entró el Sol unido en el de Primavera con Aries, se dijo por los astrónomos que la Primavera entraba cuando el Sol venia en conjuncion con Aries y no con Tauro? Diráseme quizá, que por ser asi en realidad. Y preguntó de nuevo: ¿Por qué cuando el Sol se dejó atras á Aries y vino acompañado de Piscis en ese equinocio, hablándose ya con mas exactitud en astronomía, que

(1) *Memorias de la Academia de las inscripciones. T.* 21. *pág.* 638.

en tiempos antiguos, no se dijo, como debió decirse, que el equinocio de Primavera se realizaba yendo el Sol en conjuncion con Piscis? A esto se me dirá que los nombres de las constelaciones han pasado á significar las Dodecatemorias, y que siendo estas inmobles, se suponen las mismas en aquellos puntos, y se conserva á la primera el nombre que tuvo cuando el Sol pasaba por ella, acompañado de las estrellas que componen la constelacion de Aries. Pues bien, y ¿por qué no se le quedó á la Dodecatemoria equinocial, de que hablamos, el nombre de Tauro ó el de Géminis, por haber pasado por ella el Sol unido á estas dos constelaciones en tiempos antiguos? ¿por qué ninguno de éstos, y sí el de Aries? No temieron innovar entonces cuando no se hablaba con la exactitud que en el dia, y los conocimientos eran tan escasos: y desde el año trescientos setenta y seis antes de J. C. en que comenzó el Sol á unirse en dicho equinocio con Piscis, ¿no ha habido un astrónomo que haya intentado siquiera alterar el comun modo de espresarse acerca de este punto, y se sigue diciendo *Sol en Aries* á la entrada de la Primavera? Esta diferencia no puede tener otra causa que la de haberse formado la constelacion Aries primeramente en la Dodecatemoria equinocial, y haberse despues confundido bajo un mismo nombre aquella y esta, puesto que pasaron mil años en que fueron todavía juntas, por cuyo respecto la Dodecatemoria robó al fin el nombre al signo, y los astrónomos autorizaron este robo en obsequio de la mas fácil inteligencia del vulgo.

Paréceme que queda suficientemente probado, en cuanto lo permite un asunto tan oscuro, que la invencion del Zodíaco, tal como le tenemos, no sube mucho del siglo décimo antes de J. C. Ahora hablarémos en particular de cada uno de sus doce signos, y de las causas porque se usaron.

§. VI.º

De cada uno de los símbolos con que se significan las doce constelaciones del Zodíaco, y del motivo de su eleccion para significarlas.

Opina Dupuis consiguiente á su sistema, que las varias divinidades de los pueblos antiguos no fueron otra cosa que los símbolos que habian de antemano escogido los primeros astrónomos para significar las constelaciones del cielo y especialmente las del Zodíaco: los cuales símbolos con el transcurso del tiempo se convirtieron en otros tantos personages fabulosos, á quienes se atribuyeron hazañas heróicas, y luego fueron reverenciados como dioses bajo de aquellas mismas figuras que se habian estampado en las esferas ó planisférios celestes mas antiguos. Y por cuanto á su ver es el toro el principal de estos personages, hablarémos primero de él.

Tres naciones diversas supone Dupuis que tributaron culto religioso al toro por verlo figurado en el Zodíaco. Pero de esas tres naciones taurícolas que son, los indios, los pérsas y los egipcios, es evidente, como vamos á verlo, que las dos primeras jamas adoraron al toro, y que si lo adoró Egipto, no fue como símbolo de la constelacion que llamamos Tauro, sino como imagen de Osiris: ora fuese Osiris el Sol, ora sea algun monarca antiquísimo del Egipto, ora el espíritu ó alma del mundo.

El respeto y veneracion, no culto religioso, que se tributa á la vaca en la india, dice Couto de Barros, nace de la opinion, que es general en aquel pais de la Metempsicosis. "As almas, estas son sus palabras, tem que saom inmortaes, mas que se tem pecados como un morre, sua alma se pasa á ô corpo de cualquier alimaria: onde os anda purgando, á te que mereca sobir á ó ceo, é de todas, as que se metem nas vacas, tem por mais ditosas, é por isso saon veneradas de todos os gentios como cousa sagrada (1)."

Ni se crea, dice el abate Mignot (2), que el respeto y veneracion que tienen los indios á la vaca lo hayan copiado de los egipcios, porque ninguno de los autores antiguos que han hablado de los indios nos dicen que estos pueblos tributasen culto alguno á este animal, semejante al que al toro se tributaba en Egipto. Si esta veneracion á la vaca, tan célebre hoy en la India, trajese su origen del Egipto, se deberia encontrar en aquel pais el culto de los demas animales adorados comunmente en Egipto como los carneros,

(1) *Decada 5ª de Asia, lib. 6º, cap. 3º fól. 125.*

(2) *Memoires, T. 56.*

*

los perros, los gatos, el ibis, el águila, el cabron, etc. Entre tantos animales, á los que tributaban en Egipto un culto particular, ¿por qué los indios, si hubiesen recibido su religion de Egipto, se habrian reducido á no tributar homenages religiosos sino á la vaca, y no á alguno de los demas animales, que sus pretendidos maestros habian divinizado? Bien se que puede responderse á esto, que todos los egipcios no adoraban los mismos dioses; y que solo en el culto de Osiris é Isis convenia toda la nacion, y que por tanto pudo suceder que los que de Egipto pasasen á la India no llevasen sino estas dos divinidades, de las cuales una se representaba por el toro y la otra por la vaca; pero siempre queda en pie la dificultad. ¿Por qué, siendo en Egipto sagrado el toro y la vaca, abandonaron los indios, ó no admitieron el culto de aquel, y solo tributan honores y respeto á las vacas? Nada, pues, se halla en este respeto y veneracion, que nos induzca á sospechar siquiera relacion ni la mas remota entre las vacas de la India y el signo de Tauro.

Pero ni los pérsas dieron culto al toro. Porque ninguno de los antiguos que hablaron de la religion de los pérsas dan el menor indicio de que aquella nacion adorase al toro, como probaré mas estensamente en otro lugar. Por ahora baste saber que Hostanés y los libros de Zoroastro que cita Eusebio, hablan dignamente del Ser Supremo. Herodoto y Genofonte afirman que los pérsas adoraban al cielo. Plutarco refiere que creían ser dos los principios, uno bueno y otro malo. En

los primeros siglos de la Era cristiana, bajo la dinastía de los sasanidas, sabemos que el Sol era el objeto único del culto de los pérsas, y el fuego como un símbolo ó emanacion de aquel.

Tan distantes estaban los pérsas de tributar homenages religiosos al toro, que habiendo entrado Ocho monarca de la Pérsia en Egipto, como refiere Plutarco (1), mató al toro Apis, burlándose asi de la supersticion de los egipcios, los cuales por odio le llamaron *Espada*: y aun mucho tiempo antes Cambises, volviendo por Memphis, hizo le presentaran los sacerdotes egipcios al Apis, y sacando su espada, él mismo lo atravesó con ella, y burlándose, díjoles: "¡Oh cabezas malvadas! ¿Con qué hay dioses de carne y sangre, y que se matan de una estocada?" ¿Habrían hecho esto los dos monarcas, si en su pais acostumbrasen adorar al toro? ¿Pues de dónde ha nacido esa fama del toro Mithriaco? De los monumentos y bajos relieves en que se figura, y de algunas espresiones equívocas del Boun-dehesk. Mas en primer lugar, debemos suponer con el P. Montfaucon que no se halla relieve alguno de esta clase anterior al tiempo de Trajano. Ni en la Pérsia se ha encontrado original de donde hayan podido copiarse los hallados en Italia: y ya nos dice el mismo Freret: "Que las naciones situadas al occidente de la Pérsia, acostumbradas á un culto, cuyos objetos eran groseros y sensibles, habian hecho un ídolo que representaba al Mithra de los pér-

(1) *De Iside, et Osiride.*

sas, y aun los mas espirituales lo confundian con el fuego y el Sol. De estas regiones, donde se habia viciado ya tanto la religion de los magos, la recibieron los romanos en tiempo de Pompeyo, como refiere Plutarco en su vida, y no es estraño que estos la desfigurasen aun mas (1)."

Acerquémonos no obstante por un momento á examinar el bajo relieve de que se trata, que puede verse variado de mil maneras en el tomo primero de la antigüedad esplicada del P. Montfaucon. En todos se ve el Sol en lo alto representado de diversos modos y la Luna: pero el primer término es un toro echado en tierra montado por un jóven, que lo ha rendido y lo mata de una estocada. Un perro lame la sangre de la herida, y un alacran, una culebra ú otro bicho le roe los testículos. Acompañan al cuadro varios astros ó símbolos de algunas constelaciones celestes. Infinitas son las interpretaciones que se han dado á este monumento. Algunos quieren que sea una representacion de la fecundidad de la naturaleza, que llega á su colmo en la Primavera entrando el Sol en el signo de Tauro por abril, y en apoyo de esta opinion se traen unas palabras disparatadas de la cosmogonía pérsica que dicen: "Muerto el primer toro, de su cola salieron cincuenta y cinco árboles con semillas, y otros doce útiles para la salud;" y mas adelante añade: que, "luego que fue muerto el toro, los Izeds confiaron al cielo de la Luna la semilla fuerte y vigo-

(1) *Memoir. T. 55.*

rosa del toro, y que purificada esta por la luz de la Luna, Ormuds formó de ella un cuerpo ordenado, dió vida á este cuerpo, y formó dos toros uno macho y otro hembra." No creo que el mismo Edipo alcanzase á descifrar estos dislates, ni menos que encontrase en ellos vestigios de culto religioso dado al toro, ni alusion al signo de Tauro, ni nada de lo que se figura Dupuis. Me parece que esos relieves son copias, alteradas por el curso del tiempo y de las supersticiones, de algun monumento pérsico que representaba el triunfo de la religion de Zoroastro sobre la zoolatría de los egipcios; triunfo que alcanzó aquella cuando Ocho ó Cambises trucidaron con su misma espada al toro Apis. Uno de estos monarcas es el que aparece sentado sobre el toro y clavándole el puñal por la espaldilla, y como los egipcios adoraban al Sol en el toro, para desvanecer este error, aparece en el relieve el Sol en su carro conducido por caballos y precedido de jóvenes cocheros, al cual le hacen corte los demas astros, y entre ellos algunos símbolos de constelaciones conspiran á la muerte y vencimiento del toro, como la culebra, el alacran y el perro. Este da mucho valor á mi congetura, porque en el perro que embiste al toro degollado se alude á lo que cuenta Plutarco (1), que espuesto el cadaver de Apis, muerto por Cambises, á merced de las fieras, solo se cebó en sus carnes el perro; por lo cual fue aborrecido como animal sacrílego desde entonces en el Egip-

(1) *De Iside et Osiride.*

to. Ni soy yo el primero que ha dado un significado histórico á estos relieves, puesto que el sábio J. L. Mosheim en sus notas al sistema intelectual de Cudwort, opina, que en ese monumento se representa á un monarca de Pérsia llamado Mithra, gran cazador que limpió su pais de bestias feroces, cuya alma pusieron en el Sol sus vasallos agradecidos á este beneficio.

No se puede negar, á vista de lo que dice Plutarco y otros autores, que el toro estaba dedicado por los egipcios al Sol, y que le tributaban cultos religiosos bajo este respecto. Convéncese esto tambien, de que, reverenciando los egipcios, segun Diodoro Sículo afirma, al Sol en la persona ó símbolo de Osiris, y á la Luna bajo el nombre de Isis, respetaban al toro como á imagen viva del alma de los dos: pero de aqui no se infiere que tomase su origen el culto de este animal, de haberlo antes escogido para representar la constelacion Tauro; porque entonces habrian venerado en el toro, no al Sol, sino á las estrellas de dicha constelacion.

Y no se diga, como quiere Dupuis, que el toro Apis representaba la conjuncion del Sol y la Luna en la neomenia de la Primavera, cuando ambos astros estaban tambien en conjuncion con Tauro: porque si asi fuese, en esa sola estacion y en ese dia solo, habrian los egipcios tributado sus cultos y celebrado la solemnidad de ese símbolo. Mas vemos en Plutarco que el culto del toro era de todo el año en Egipto, y que tenia sus particulares festejos en cada estacion; prueba evidente

de que aquel símbolo animado ninguna relacion tenia con el signo de Tauro, sino que representaba al Sol en toda su carrera, sin contraccion á signo alguno del Zodíaco. "En el mes de Athir, dice Plutarco, que es el que corre el Sol en conjuncion con el Alacran ó Escorpion, cuentan que murió Osiris cuando cesando los vientos etesios, el Nilo mengua, y se enjuga la tierra. Entonces que las noches van siendo mas largas y va debilitándose la fuerza de la luz, los sacerdotes ejecutan ciertos ritos tétricos y entre ellos presentan un toro dorado cubierto de un paño negro figurando asi el duelo de la diosa (porque tienen al toro por imagen de Osiris), y esto dura por cuatro dias desde el diez y siete de dicho mes. Adelante refiere que en el novilunio ó neomenia del mes Phamenotk, cuando es el equinocio de Primavera, celebran á Osiris, y por consiguiente al Apis su imagen, y hacen otra fiesta á la que llaman la entrada de Osiris en la Luna. Hácia el solsticio de Invierno, esto es, por diciembre, toman una vaca y la hacen dar siete vueltas al rededor del templo, y dicen que con eso se significa como la diosa Isis busca á su esposo Osiris ó al Sol que voltea entonces por el hemisferio austral." De donde se colige, que Osiris, Apis ó el toro, era celebrado en Egipto en Otoño, en Primavera y en Invierno; luego no representaba precisamente al Sol en conjuncion con Tauro, sino al astro del dia en todos los puntos de su carrera, y unido succesivamente á todas las estrellas del Zodíaco.

Me parece que cualquiera que pese con imparcialidad las razones hasta aqui espuestas, quedará convencido de que, ni la vaca de la India, ni el toro Mithriaco, ni el Apis de Egipto, eran símbolos de la constelacion de Tauro. Los indianos respetaron la vaca por creerla morada de las almas privilegiadas. Los pérsas esculpieron el triunfo de su religion sobre la de Egipto en aquel monumento (1), y si en los relieves hallados en Italia se alude á algunos fenómenos naturales, estas fueron añadiduras hechas en épocas mas modernas. Los egipcios adoraron al toro Apis y á la vaca como á símbolos ó imágenes del Sol y la Luna. Mas ¿por qué escogieron á éstos animales, y por qué les tributaron cultos religiosos como á otros muchos? Esto es lo que vamos á averiguar, porque conduce al intento que nos hemos propuesto.

§. VII.º

De las causas de la Zoolatría egipcia.

Si hubiésemos de dar crédito al dicho del autor del diálogo de la astrología, que se halla entre los de Luciano, fácilmente estaba disuelta la cuestion presente. Dice aquel, "que los egipcios adoran al toro celeste en su Apis de carne, como en el mismo Egipto reverencian al carnero los que miran á Aries, y no comen peces los que significan la constelacion Piscis con el símbolo de

(1) *Véase la pág. 79.*

los peces." Mas por ventura, ¿no estaban esas constelaciones á la vista de todo el Egipto? ¿Cómo pues, unos miraban á Tauro y otros á Aries? Ademas, el culto de Apis era general en todo el Egipto; no asi el del carnero, propio de los tébanos; ni el de los peces, propio de los de la ciudad de Oxirinco. Ni es de creer que estos últimos solos tuviesen por símbolo de Piscis los dos peces, y que no fuese conocido este símbolo en lo demas de aquel pais, si se usó desde entonces. No es de estrañar esta ligereza en un autor tan moderno, de cuyos asertos en materia de erudicion astronómica no se debe hacer particular aprecio, como asegura La Lande (1).

Oigámos mas bien á aquel diligentísimo investigador de la antigüedad, Plutarco, que tratando este punto se esplica asi: "Muchos entre los egipcios adorando á los animales, y tratándolos como dioses esponen toda la religion á la burla y escarnio, y tambien se induce con esto á los ignorantes y rudos á la supersticion, y á los atrevidos y temerarios se les tienta y espone á que niegen los dioses y se vuelvan incrédulos." Y dicho esto se aplica en seguida con su acostumbrada sagacidad y tino á investigar la causa y origen de este culto de los animales en el Egipto, y sin hacer mencion de la semejanza que algunos pudieran tener con los símbolos de las constelaciones, refiere: "que algunos atribuian el origen de este culto á que cuando Tiphon hizo la guerra á

(1) *Astron. T. 1º p. 78. nota b.*

*

los dioses, estos amedrentados se trasformaron en animales, unos en gabilan, otro en ibis, otro en perro para ocultarse y evadir asi su ruina." Pero esto, añade Plutarco, es la mas disparatada patraña, la fábula mas ridícula que podria fingirse. Otros, continua, señalan á este culto causas políticas; como que Osiris distribuyó su numeroso ejército en varias divisiones, y á cada una entregó una bandera en que iba pintada la imagen de un animal, al que desde entonces miraron como sagrado los de su division, y empezaron á darle culto. Otros opinan que este culto nació de la costumbre que tuvieron algunos monarcas de Egipto, de presentarse en los combates enmascarados con la figura de algun animal para sorprender y amedrentar á los enemigos. Otros cuentan que cierto rey de Egipto conociendo el carácter indócil y novelero de aquella nacion, pensó en dividirla entre sí, para poderla tener sujeta mas fácilmente. A este fin, prescribió á las diversas provincias cultos de animales distintos, enemigos unos de otros, para que asi, queriendo vengar los egipcios los ultages recíprocos que se hacían sus dioses, chocasen unas con otras las provincias de aquel imperio. De aqui es, que en Egipto solo los lycopolistas, que adoran al lobo, comen carne de oveja: y como en nuestra edad comiesen todavía los cinopolistas el pez Oxirinco, los oxirinchitas se dieron á comer carne de perro, de lo que resultó una guerra civil entre unos y otros, que solo pudieron acabar los romanos acabando con ellos." Allega á estas Plutarco, otra curiosa esplicacion, y

dice: "que segun muchos, el alma de Tiphon reside en estos animales que adoran, menos en el toro que ese es de Osiris. En cuya esplicacion quiere darse á entender que todo espíritu, ó alma ó principio de vida brutal y de fieras y alimañas, es hechura ó imagen de Tiphon, esto es, del principio malo; y que si adoran á estos animales es por aplacar y contentar al maligno. De aqui es, que si sobreviene en Egipto alguna calamidad pública de peste, esterilidad ú otra, los sacerdotes encierran de estos mismos animales que adoran: y primero los amenazan, y si dura la calamidad los matan, como si con esto se vengasen del principio malo, dándole que sentir, ó quizá como la espiacion mas meritoria que pueden hacer para evitar aquel mal. Y llegó á tanto esta superstición, que en la ciudad de Idithia quemaron vivos á algunos hombres, y esparcieron despues sus cenizas al viento para aplacar y desenojar á la divinidad. Resta por último (asi concluye) que demos las razones á nuestro parecer mas probables de la causa que pudo serlo de esta religion de los animales, y estas son dos; á saber, ó por la utilidad que prestan al hombre, ó por lo que indican ellos ó significan. De las cuales causas, en unos animales concurren ambas, en otros una ú otra. Asi es cierto, que se adoró al buey, á la oveja y al ichneumon, por su utilidad; y los de Lemos á la galerita ó cohujada porque busca y se come los huevecillos del pulgon; y los tesálios á la cigüeña porque apuraron estas las serpientes que los incomodaban; y los egipcios reverencian al

áspid, al gato y al escarabajo, como á imágenes oscuras de la divinidad, cuales refleja el Sol en las cristalinas gotícas del rocío. Y aun al cocodrilo lo reverencian, porque careciendo de lengua es imagen de Dios que no habla, y por otras razones semejantes. Al Ibis, porque enseñó el uso de la jeringa y porque se come las bestias ponzoñosas. Y nadie estrañe que los egipcios se alucinen con tan remotas semejanzas y tan estravagantes, porque ni los griegos fueron mas cuerdos en esa parte, como se echa de ver por los atributos con que pintan á sus dioses (1)." Maravíllame que poniéndose este filósofo, el mas erudito de la antigüedad, á referir por menor las diferentes causas que pudieron tener los egipcios para tributar culto á los animales vivos, al toro en Memphis y en Heliópolis, al carnero y al águila en Tebas, al leon en Leontópolis, al lobo en Licópolis, al perro en Cinápolis y en Hermópolis, no cite entre ellas la conformidad de algunos de estos animales con los símbolos de las constelaciones del Zodíaco, y que despreciando como fútiles las demas causas que cita al principio, insista solamente en las dos últimas que son las que aprueba, á saber: la utilidad de algunos animales, y la semejanza de ciertas propiedades de otros con las que suponian en la divinidad.

Que la utilidad de algunos animales les haya merecido cierta estimacion, y aun veneracion y culto en algunas naciones, es cosa que da por

(1) *De Isidе et Osiride. p.* 378.

supuesta M. Tulio, y que se comprueba con muchos testimonios de los antiguos (1). Preguntados los mismos egipcios sobre el culto que daban á la vaca, respondieron á Diodoro Sículo, que la adoraban por razon de sus muchas utilidades. "La vaca, decian, produce al buey que labra la tierra y la hace con esto fértil y facilita su cultivo (2)." Los fenicios por la misma razon miraban á la vaca como sagrada, y se abstenian de comer de su carne. "Un fenicio, dice Porfirio, mas bien se saciaria de carne humana, que gustar una hebra de la de vaca, y no por otra razon que por no hacer rara su especie, lo que sucederia si las matase para comer." Esa misma causa hacía á los tébanos mirar con gran veneracion á la oveja, por las muchas utilidades que presta al hombre en su leche, en su vellon y en sus corderillos. Herodoto cuenta, que el ganado cabrío se tenia en grande estima en Meudés de Egipto; y aun respetan, añade, con singular honor á los cabreros, entre los cuales el principal es muy llorado en toda la provincia cuando muere (3).

Este mismo autor señala otra causa de la veneracion que se le tenia en Egipto á estos tres animales, al toro, al carnero y á la cabra. "Guardan, dice, esta ley los egipcios en órden á los sacrificios y víctimas: que se abstienen en general

(1) *De Nat. deorum. Lib.* 1º *c.* 36.

(2) *Véase la* 2ª *memoria de Mignot sobre los filósofos de la India, en las de la Acad. de inscrip. T.* 55. *p.* 258.

(3) *L.* 2º *pág.* 22.

de comer carne de vaca, porque la contemplan consagrada á Isis; mas los tébanos se abstienen igualmente de la carne de carnero, porque lo reputan consagrado á su dios Amon, al cual le sacrifican cabras; por el contrario los de Meudés que adoran al dios Pan, el cual se representa con cabeza y zancas de cabron, se abstienen de la carne de cabra, por no matar á un animal que respetan como consagrado á su dios, y en su lugar le sacrifican ovejas (1)."

Ello es innegable que desde los primeros tiempos del género humano vemos por una tradicion comun y no interrumpida, que los hombres reconocidos á la Divinidad le tributaron cultos y homenages públicos, entre los cuales los mas antiguos de que se tiene noticia fueron los sacrificios que ofrecian á Dios, en los que le consagraban aquellas cosas mas apreciables para ellos, considerándolas como los beneficios y dones mas señalados que habian recibido de su mano, y por consiguiente como las víctimas mas gratas al Señor, y mas propias para grangearse su benevolencia. Asi vemos, que al entrar Noé en el Arca, ya habia distincion de animales mundos ó limpios, y animales inmundos: los primeros eran víctimas usadas en los sacrificios; la sangre de los otros jamas contaminaba las áras. Desde entonces se consideraban como víctimas las mas ordinarias, el carnero, el toro y el macho de cabrío, ó los corderitos, los chivos y los vecerros. Estos

(1) *Ibidem.*

mismos homenages y víctimas, que se tributaron primero al verdadero Dios, continuaron tributándose al cielo, al Sol y á los astros, cuando los hombres pasaron del culto del Criador al de las criaturas, y se tuvieron por animales consagrados al Sol los que se le ofrecian sobre los altares. Sabida cosa es cuanto se hacía con estas víctimas: como se escogian en los rebaños: como se conservaban en un lugar determinado, y se mantenian y cuidaban con el mayor esmero, se coronaban de flores, se adornaban y marcaban con símbolos de la Divinidad, como es de ver en lo que nos cuentan los antiguos, hablando especialmente de Apis y Mnevis. Y aun es muy verosimil que creciendo el respeto y veneracion á estas víctimas, y concurriendo tambien otras causas puramante políticas, cual pudo ser fomentar el aumento de los rebaños, asi las vacadas como los hatos de ganado lanar y de cabrío; y enfrenar la ferocidad natural al hombre, que no contento con aquello que necesita suele cebarse en mortandad y sangre, destruyendo lo mismo que algun dia echará de menos; por estas y otras razones se abstuviesen de sacrificarlos como hacían antes, y de comer sus carnes, sino que redugesen su consagracion especial al culto religioso, á conservar algun individuo de esas especies en lugar sagrado, ó en el templo, y lo mantuviesen con la mayor delicadeza, é hiciesen con él todas las estravagancias que refiere Plutarco hacían los egipcios con el toro Apis, y los de tébas con los carneros, y los mendesios con las cabras y machos, en vez de de-

gollarlos sobre las áras. Con esto cuidaban de la conservacion y aumento de estas especies tan apreciables, á lo que contribuía el respeto religioso con que se les miraba, persuadiéndose que ni aun el mismo Dios á quien se ofrecian gustaba ver manchados sus altares con la sangre de tan preciosas víctimas. Ni es de estrañar que apareciesen aquellos ídolos Pan y Amon adornados con los troféos y despojos de los animales que se les consagraban, ó para denotar alguna cualidad del dios representada en el animal, como la fecundidad de la naturaleza representada en los cabrones; ó para indicar la relacion que habia entre el dios y la víctima especialmente consagrada á él, como entre el carnero y Júpiter Amon.

§. VIII.º

Del origen de los tres símbolos que significan las tres primeras constelaciones del Zodíaco.

Un carnero es el símbolo de la primera constelacion del Zodíaco. Un toro el de la segunda, y en cuanto á la tercera el significarla con dos niños ó jóvenes gemelos, es cosa de los griegos, puesto que antiguamente se pintaban en vez de dos niños, dos cabras ó cabritos en este signo, segun dice Herodoto, y el mismo Dupuis confiesa que esta fue la costumbre de los orientales (1).

(1) *Astron. de la Lande, T. 1º p. 193, núm. 564.*

A los cabritos sustituyeron los griegos los gemelos Castor y Polux, segun entienden muchos, y en algunos Zodíacos se ven dos personages, uno varon con una clava ó maza, y otra hembra con una cítara ó instrumento músico. Prescindiendo ahora de la época en que se hizo esta mudanza, y de las razones que para hacerla hubo, es innegable, que el carnero, el toro y la cabra fueron los tres animales escogidos en tiempos antiguos para significar las tres constelaciones primeras que se cuentan en el Zodíaco. ¿Mas por qué se valieron de estos tres signos los mismos que simbolizaban á las tres divinidades de Egipto principales Júpiter Amon, Osiris y Pan, y que estaban especialmente consagrados á su culto? Si el uno de estos significados se derivó del otro, ¿cuál fué entre los dos primero? ¿Se usó por ventura del carnero, del toro y de los cabritos para significar á aquellos tres dioses, porque significaban antes las tres constelaciones ya dichas, ó se aplicaron á significar estas, porque de antemano se habian escogido para símbolos de aquellas divinidades? Dupuis opina que fue lo primero, que aquellas constelaciones se significaron con los tres animales dichos, y que adorándolas los hombres las hicieron domésticas, digámoslo asi, colocando en los templos donde les rendian cultos esos mismos símbolos vivos ó en estatua, que representaban el original que residia en el Zodíaco. Smit opina por el contrario, que los egipcios trasladaron de sus templos al cielo las imágenes ó geroglíficos de sus dioses. Hemos visto que las relaciones que

*

se advierten entre Júpiter Amon y el carnero, Osiris y el toro, Pan y el macho de cabrío, son únicamente las que hay entre las víctimas y las deidades á que se sacrifican, y nada tienen que ver con los signos celestes, que son sin duda de invencion mas moderna. Tampoco es admisible el sistema de Smit, porque aun cuando en el Zodíaco hay símbolos que lo son de dioses egipcios, ni se hallan en él muchos de los principales, ni lo son todos doce. No se ve allí lobo, ni Ibis, ni algun otro de los animales adorados en Egipto; fuera de los tres de que vamos hablando, ni el alacran, ni el cangrejo eran símbolos de ninguna divinidad egipcia.

Este es á mi ver uno de los casos en que es fácil alucinarse, si á vista de las primeras relaciones que se descubren entre los tres primeros símbolos, y las tres principales divinidades, nos precipitamos á inferir enlaces y relaciones nuevas entre unos y otros. Discurriendo sencilla y naturalmente apoyados en la autoridad de Plutarco y otros antiguos, hemos tocado este punto y visto el origen de las relaciones, que se advierten entre aquellos dioses y símbolos, y porqué grados se fueron aumentando, con lo cual se desvanece el sistema de Dupuis. Ahora nos resta indagar cuál pudo ser la causa de elegir dichos animales para simbolizar estas constelaciones, y á fin de poner al lector en el caso de poder juzgar por sí mismo, apuntaremos las opiniones mas célebres que hay sobre la materia y despues le ofreceremos la nuestra.

Macrobio fue el primero que quiso reducir al Sol todas las principales divinidades del gentilismo, y aun los signos todos del Zodíaco, los cuales se escogieron, dice, en atencion á ciertas cualidades que tienen parecidas al Sol. Aries y el carnero se echa en los seis meses de Otoño é Invierno sobre el lado izquierdo, y sobre el derecho los otros seis de Primavera y Verano: como el Sol que en estos corre por el hemisferio de la derecha ó boreal, y en los seis primeros por el izquierdo ó austral, y toda la pujanza la tiene en los cuernos como el Sol en los rayos. El toro muda de color de hora en hora, y le nace el pelo ó las cerdas al revés que á los demas animales (1), imagen por tanto del Sol que va siempre hácia la parte opuesta del mundo. Los gemelos que viven y mueren y vuelven á la vida, remedan al Sol que sube y baja de un hemisferio á otro (2). Razones y semejanzas fingidas y tan fútiles que aun los que admiten muchas de las esplicaciones de Macrobio, desechan estas como despreciables del todo.

El abate Pluche quiere probar que la eleccion de los tres signos, carnero, toro y cabritos correspondientes á los meses de marzo, abril y mayo, provino de ser esta la época del parto de estas

(1) *O porque pace andando hácia atras como dice Plinio, l. 8. c. 45.*

(2) *Saturnal, l. 1º c. 21. allí dice del toro: per singulas horas mutare colores affirmatur et hirsutus setis dicitur in adversum nascentibus, etc.*

tres castas de animales, de ovejas en marzo, de las vacas en abril, y en mayo de las cabras. No me separaria yo de la opinion de este sábio, que para mi es de mucho mérito, si correspondiese la realidad de los hechos que supone al curso de la naturaleza en aquellos fenómenos; pero la autoridad y la esperiencia estan en contrario. "Plinio asegura que el morueco cubre á la oveja por el tiempo del ocaso de Arturo, esto es, desde el dia tercero de los Idus de mayo hasta el ocaso del Aquíla que es á diez de las calendas de agosto, y que van preñadas ciento cincuenta dias, de modo que vienen á parir desde octubre hasta enero, y que solo á este animal le es útil nacer en el rigor del frio, pues que salen mas robustos los corderos de enero que los tardíos (1). De las cabras, dice el mismo Plinio, que conciben en el mes de noviembre y paren en el de marzo *turgescentibus virgultis:* cuando empiezan á hincharse las yemas de los arbustos, preparando asi la naturaleza provida, tierno pasto á las madres y á los cabritillos (2). Las vacas se cubren por espacio de treinta dias, hasta el cuatro de enero, porque sino queda llena, á los veinte dias se deja cubrir segunda vez: su preñado dura diez meses: por el de octubre es su parto (3)." Estas son las épocas naturales del parto de la oveja, vaca y cabra, y si bien la necesidad y la industria, ó la variedad de los climas ha podido alterarlas, no de estas es-

(1) *Hist. lib.* 8º *c.* 47.
(2) *Ibid. c.* 50.
(3) *Ibid. c.* 45.

cepciones, sino de la regla general, debió tomarse la indicacion para escoger aquellos símbolos, y siendo asi no cuadran, como vemos, con las épocas que les asigna Pluche.

Dupuis en su disertacion sobre las constelaciones, atribuye la eleccion del carnero para símbolo de la constelacion que se hallaba en conjuncion con el Sol por el mes de octubre, allá en la época remotísima, en que coloca el origen del Zodíaco, á que en ese mes y por el equinocio de Otoño, habiendo entrado el Nilo en su madre, salian los rebaños á apacentarse en sus riberas. Asi acomoda Dupuis las estaciones y los fenómenos rurales del Egipto á su disparatado sistema; pero Herodoto y Plinio dicen otra cosa. El primero dice, que el Nilo empieza á crecer cerca del solsticio de Verano hácia fines de junio, y desde entonces hasta volver á entrar en su madre pasan cien dias: asi que, la creciente acaba á principios de octubre. Luego que queda descubierta la tierra, cada uno esparce la semilla en su campo sin labor preventiva, y en pos de ella suelta los cerdos, los cuales la entierran con los pies y luego nace, y sin otro trabajo recogen sus granos (1). Plinio confirma esto mismo en aquellas palabras: *Vulgo credebatur ab amnis decessu serere solitos; mox sues impellere vestigiis semina deprimentes in madido solo. Et credo antiquitus factitatum* (2). Diodoro Sículo conviene con Herodoto en la época y duracion de la inundacion del Nilo, y añade:

(1) *Lib.* 2º *pág.* 19 y 20.
(2) *Hist. lib.* 18. *c.* 18.

"Retiradas las aguas esparcen las semillas y echan las *ovejas* detras, ó dan á la tierra una ligera labor de arado con lo que entierran los granos (1)." Pero el testimonio de Herodoto mucho mas antiguo que Diodoro, y que ademas viajó detenidamente por el Egipto, es para mi de mas peso que el de este último. Y ademas, el cerdo es animal propio para la operacion de sepultar la semilla: los pies del cerdo por su configuracion y el mismo animal por su mayor peso, hunde la semilla en la tierra blanda, como lo hace entre nosotros en las dehesas sembradas de antemano, á donde entra á engordar con el fruto de la encina. El cerdo encuentra el alimento mas sabroso á su paladar en la multitud de gusanos é insectos que, como asegura el mismo Diodoro, bullian en el legano blando de las riberas del Nilo, y en el mucho pescado podrido que dejaban las aguas. La oveja por el contrario, ni puede hundir la simiente con su pezuña, aunque dividida, por su poco peso; y es sin duda que pereceria en aquellos pantanos, pues sabemos con qué fácilidad le salen peanas, si pastan y se detienen en tierras ó terrenos muy húmedos, y que ademas no encontraban aun yerba que pacer. Por lo que me persuado á que hay alguna errata en el testo citado de Diodoro y que debe leerse *σὺς* en lugar de *ὄϊς*, *sus* en vez de *ovis*, pues como se ve, fue muy fácil la equivócacion en las copias.

No nos detengamos mas en refutar las otras

(1) *Rerum antiq. l.* 1º *c.* 3.

razones de conveniencia que busca Dupuis entre los dos símbolos siguientes y las operaciones agronómicas de los meses de noviembre y diciembre en Egipto, que refuta el Baillí, supuesto que queda de antemano refutado todo su sistema; y vamos ya á indicar la congetura que nos parece mas verosimil sobre el origen de estos tres símbolos.

En la eleccion de los nueve restantes se admirá una distribucion tan simétrica, que no podria hoy hacerse con mas perfeccion, á pesar de los grandes adelantamientos que ha tenido la astronomía. Solo este primer ternario es el que desdice de los demas, como al fin veremos. Esta diferencia ha debido nacer de algun obstáculo que halló el inventor del actual Zodíaco, para no seguir en este ternario el órden que guardó en los siguientes. Cada uno de estos abraza tres símbolos, de los cuales es el primero astronómico, el segundo meteorológico y el tercero civil. El primero indica la situacion del Sol, el segundo el fenómeno dominante de la estacion, y el tercero la ocupacion mas propia de la misma estacion. Pero nada de esto veo yo ni he podido descubrir en Aries, Tauro y Géminis: ¿y por qué?

Encuentranse al principio del Zodíaco, dice Baillí, el carnero, el toro y los cabritos, que son las tres especies de animales de que formó el hombre sus primeros rebaños. Vemos en estos tres símbolos vestigios de la vida patriarcal é indicios de los pueblos pastores. Estos, errantes por los desiertos, obligados á trasladarse de uno á

otro parage, y á velar las noches enteras en la defensa y custodia de sus ganados, fueron sin duda los primeros observadores de los astros: los que observaron las primeras estrellas, á que pusieron nombre, para aprender de sus movimientos á distinguir las vigilias nocturnas, y los fenómenos y vuelta de las estaciones, todo lo cual les era interesante. Y ¿por qué no apellidarian con el nombre de su ganado esas mismas estrellas que los guiaban á veces en su conduccion, en sus jornadas trashumantes, en su solicitud pastoril? En las dos hermosas estrellas principales de Géminis veía el cabrero los dos chotillos mas graciosos de la cabra mas fecunda de su rebaño. Por otras semejanzas de esta clase, ó soñadas ó forjadas por la imaginacion de aquellos mayorales, llamaron ojo del toro á la hermosa estrella que hoy designamos con el nombre arábigo Aldebaran, y cuernos del carnero á las dos mas visibles de esta constelacion que llaman los árabes Al-Sheratein. Y aun las Pleyadas, ¿no se llamáron desde entonces la clueca y sus pollitos, nombre que conservan en todas las lenguas antiguas?

Al tiempo de formar las doce constelaciones, compuestas de las estrellas que ocupaban cada una de las doce porciones de la carrera del Sol, se hallaron los astrónomos ó astrónomo que hizo esta nueva distribucion con esas estrellas, las mas brillantes de las tres primeras Dodecatemorias del Zodíaco, marcadas con sus propios nombres, y así por respeto á la antigüedad de estas denominaciones, como para no introducir confusion

con la alteracion de nombres nuevos, quisieron mas bien apellidar á la constelacion entera con la voz que hasta entonces habia significado su estrella ó estrellas principales, y simbolizarla de consiguiente con el animal que en su primitiva acepcion significaba, que alterar sus antiguos nombres. Aun en los modos de espresarse y en los epitetos dados á esas constelaciones al principio, se advierten vestigios del origen que tuvieron sus símbolos: asi es que á la de Aries le decian *Dux gregis*, y á la de Tauro *Princeps armenti*, contemplando aquellas estrellas como á tutelares de sus rebaños.

§. IX.º

Del origen de los símbolos que significan las nueve restantes constelaciones del Zodíaco.

La analogía y la autoridad nos conducen á suponer como cosa cierta, que los símbolos Libra, Cancer y Capricornio se idearon con un mismo fin, á saber; para denotar con la Balanza la igualdad del dia con la noche en el equinocio, y con Cancer y Capricornio el principio de los movimientos descendente y ascendente del Sol en los dos solsticios de Verano é Invierno. En esto estan contestes todos los autores que han seguido á Macrobio en esta esplicacion. Dupuis solo intenta cambiar los frenos, suponiendo que Libra simbolizó primero el equinocio de Primavera, Cancer el solsticio de Invierno, y Capricornio el de Vera-

*

no. Para comprobar lo primero nada alega que no quede desecho, y en cuanto á los solsticios todo consiste en el modo de concebir la marcha del Sol. El dice que retrograda cuando en diciembre ceja de abajo arriba y comienza á subir, y por eso dice que el solsticio de Invierno está mas propiamente significado por el cangrejo que marcha hácia atras; pero la verdad es que el Sol igualmente retrograda, ó vuelve hácia atras en ambos trópicos, y asi á ambos puede aplicarse el símbolo del cangrejo con igual propiedad. Y lo mismo sucede al de Capricornio, puesto que si es propio de las cabras encaramarse por los riscos, saltando como hace el Sol cuando viene del Austro al Boreas; tambien es cierto que gustan de pastar en lo mas alto de los montes y laderas, como aparece el Sol encumbrado en el trópico de nuestro hemisferio. Sino es que á los que vivímos sobre el ecuador hácia el Norte nos parece mas bien que retrocede el Sol, cuando se vuelve de nuestro hemisferio al meridional, que cuando sube de este para aquel. Pero siempre me admira la sabiduría con que se escogieron estos tres símbolos, de suerte que pueden usarse en ambos hemisferios, y en las dos hipótesis de ir en conjuncion ó en oposicion el Sol con las constelaciones que significan, en los equinocios y en los solsticios, en ambos casos con igual propiedad.

Viene á punto advertir en este lugar que todo el empeño que hace Dupuis en probar que el Capricornio del Zodíaco fue al principio un signo anfibio, *ambiguum sidus terræque marisque*, lo

que atribuye á haberse primero significado con él el principio de la inundacion del Nilo, cuando este signo iba en conjuncion con el Sol en el solsticio de Verano; nada en realidad prueba á favor de su sistema; puesto que, ó ya se tome para significar el solsticio de Verano en Egipto, ó el de Invierno en otros paises, debió ser anfibio en ambos casos. En el primero, para denotar el principio de la inundacion del Nilo, que empezaba por el mes de julio: en el segundo, para indicar las lluvias y primeras crecientes de arroyos y rios á fines de diciembre y principios de enero. Semejantes argumentos, que parecen á Dupuis invencibles y demostrativos, nada prueban á su favor; porque prueban con igual fuerza el sistema contrario. El Capricornio anfibio pudo ser en Egipto signo solsticial del Verano yendo en oposicion con el sol, porque alli lo usaban para significar el principio de la inundacion de las aguas del Nilo. El Capricornio anfibio es en los demas paises signo solsticial del Invierno yendo en conjuncion con el Sol, porque significa las aguas, las lluvias y crecientes del mes de diciembre. Este mismo signo por estas razones se figuraba en algunos almanaques antiguos, cuando aun no se habian formado las constelaciones del Zodíaco, en unos con un pez para indicar el principio de las inundaciones: en otros con un cabron para representar el rumbo de la marcha del Sol; y de aqui es, que en los zodíacos simbólicos se ve en unos un macho de cabrío ó una cabra y un pez, y luego un monstruo medio cabron y medio pez, y últi-

mamente un cabron solamente, cuando con exactitud se fijaron los demas símbolos, entrando el de Acuario á significar el fenómeno de las lluvias de Invierno.

Semejante suerte corrió el símbolo de la Balanza: pintóse primero en los almanaques astronómicos al principio de setiembre para significar el equinocio de Otoño. Entretanto, se formaban las constelaciones solares del Zodíaco, que como vimos, fueron once solamente á los principios, ocupando el Alacran ó Escorpion dos Dodecatemorias enteras. *Zodiacus*, dice Marciano Capella, *qui quidem æquales duodecim signorum integrat portiones. Sed undecim habet signa Scorpius enim tam suum spatium occupat corpore, quam Chelis occupat Libræ* (1). Es constante, dice la Lande, que el sesto signo ó constelacion se llamaba las bocas ó garras del Alacran *chelæ scorpionis*. El Escorpion ocupaba dos casas, una con sus bocas ó tenazas y la otra con su cola (2). Eratóstenes, hablando de la equinocial, dice: *Æquinotialis ideo vocatur, quia Sol in ipso facit æquinotia duo: vernum circa Arietis initium; autumnale circa chælarum initium* (3). Servio, sobre aquel verso de Virgilio,

Qua locus Erigenem inter Chelasque sequentes

afirma que los caldéos no conocieron el signo de Libra, y que fue invencion de los egip-

(1) *Lib.* 8º *c. de fixis signis.*
(2) *T.* 1º *p.* 194, *núm.* 564.
(3) *Pet. uranol. p.* 146.

cios; y aun Higinio, todavía mas moderno, asegura que no eran doce sino once los signos: *Ideoquod Scorpius magnitudine sui corporis duorum locum occupat signorum, è quibus prior pars, chelæ. reliqua autem scorpio vocatur* (1). De todo lo cual, se infiere, que el símbolo de la Balanza, primero pintado en los almanaques en el mes de setiembre, significaba que en aquel mes sucedia el equinocio de Otoño, pero no constelacion ninguna del cielo, hasta que despues, desmembrando de las estrellas del Escorpion las que antes formaban sus bocas, se las consideró como formando constelacion á parte, y entonces se le aplicó el nombre y símbolo de la Balanza que hasta alli no habia significado mas que la casa. Ni encuentro que pueda darse otra esplicacion para avenir las contradicciones aparentes que sobre este punto se encuentran en los astrónomos antiguos, que unas veces llaman *jugum*, otras *chelæ* á este símbolo. Asi como los tres signos, de que acabamos de hablar, tienen una relacion clara y manifiesta con la situacion del Sol en el equinocio y solsticios; asi tambien los signos Leon, Escorpion y Acuario, estan demostrando los diversos efectos del Sol en las cosas sublunares en las tres estaciones del año Verano, Otoño é Invierno. Porque el ardor del Sol en Verano está significado en el Leon, animal pujante y fogoso sobre todos los animales: las enfermedades del Otoño en la picadura del Alacran ó Escorpion, y las lluvias del Invierno

(1) *Myth. antiq. p.* 478 *et* 551.

en aquel hombre que derrama un cántaro ó una ánfora, ó una vasija semejante. La situacion que tienen estos tres signos en el Zodíaco y el órden con que estan colocados contribuye á dar mas valor á esta congetura. El signo de Leon que sigue al solsticio de Verano en Cáncer, el de Escorpion que sigue al equinocio de Otoño en Libra, y el de Acuario que sigue al solsticio de Invierno en Capricornio, estan colocados en las tres estaciones y á iguales distancias para significar los tres fenómenos mas sensibles, los principales y característicos de cada estacion: el calor del Verano, las enfermedades del Otoño y las lluvias de Invierno.

El buscar el alimento es la principal ocupacion del hombre, aquejado por la hambre que lo impele á procurar su conservacion, y halla su sustento, ó en los frutos de la tierra, ó en los animales asi cuadrúpedos como volátiles, ó finalmente en los peces del mar. Por eso desde el principio de la propagacion del género humano, y á proporcion que se fue estendiendo por la superficie del globo, unos pueblos se dedicaron á la agricultura, otros á la vida pastoril ó la caza; y los litorales é insulares se ocupaban en la pesca, de la que sacaban su sustento con mas facilidad. Y aun pueblos muy numerosos ó tribus de muchas familias, se veían en el caso de usar de estos recursos en las estaciones del año oportunas para cada ejercicio, segun que la naturaleza les ofrecia con mas abundancia cada uno de aquellos artículos de subsistencia. Porque hácia el fin del

Verano y principios de Otoño, maduras las mieses y sazonados los frutos convidaban al hombre á que cuidase de su recoleccion, y luego á fines de Otoño y entrada de Invierno, áridos los campos, se veía obligado á tomar la saeta y el arco para proporcionarse el recurso de la caza, con la que auxiliaba el producto de sus cosechas, disfrutando asi de alimentos animales y vegetales, y empleando utilmente el tiempo que le quedaba ocioso por la cesacion de otras labores: finalmente, hácia el fin del Invierno y principio de Primavera, aprovechaba la ocasion tendiendo sus redes y echando á la mar y los rios sus anzuelos para surtirse de pescados en aquella estacion. Túvose por tanto cuidado de indicar al pueblo las épocas oportunas de estos tres ejercicios de siega, caza y pesca, pintando en los almanaques en aquellos tres meses, tres símbolos alusivos á cada uno de ellos: un manojo de espigas en agosto, un arco y saeta en noviembre, y dos peces prendidos de anzuelo en el mes de febrero.

Mucho se empeña Dupuis en probar que significando la gavilla de espigas, que despues se convirtió en la espigadera ó Virgo, la estacion de la siega, no pudo colocarse en agosto porque en este mes está concluida la siega en los paises templados. Pero no es esto tan comun, porque si bien hay paises en que se comienza á segar mas temprano, en todos se considera al agosto como el mes principal de la siega, y aun entre nosotros se dice que los labradores estan sacando sus agostos, cuando estan segando. Y qué, ¿podría apli-

carse con mas propiedad este signo al mes de febrero en Egipto, como quiere Dupuis, suponiendo ser este el mes de la siega en aquel pais? Mas en Egipto, segun el testimonio de Diodoro Sículo, no empezaba la siega hasta el mes de abril. Dice este autor, que allí acabada la siembra que se hacía en noviembre, ya no se daba otra labor al campo hasta pasados cuatro ó cinco meses cuando se segaba. Segun esto, la siega en Egipto no era antes de abril y aun entrado mayo, no por febrero como da por cierto Dupuis (1). Conviene pues este signo mas bien al mes de agosto; mes en que los habitantes de las zonas templadas recogen los frutos de la tierra, asi las espigas de las cereales como los racimos de las vides, y que eso hayan querido significar los inventores de este signo, se colige, de que á las primeras estrellas de esta constelacion las llamaron espigas, y á una de las últimas vendimiador. *Stella splendida, quæ in sinistra manu Virginis ponitur spica vocatur; at ea stellula quæ apud dextram Virginis alam ponitur vindemiator apellatur*, dice Gemini (2).

No encuentro inverosimil que á los primitivos símbolos de estos meses, que como queda dicho, eran mas sencillos en los almanaques antiguos, les añadiesen los griegos, al formar su Zodíaco, los personages que vemos en Virgo y Sagitario representando en ellos á Céres ó á Isis, y

(1) *Peragitur autem messis Majo, dice Plinio, hablando de Egipto, lib. 18. c. 18.*

(2) *Petav. Uranologiæ, p. 12, edic. Paris, 1630.*

á Hércules ó algun otro cazador de fama. La Grecia grabó en todas sus producciones el sello de su genio inventor y pintoresco, y sobre todo, inmortalizó su mitología escribiéndola toda en la redondez de los cielos. Ojalá se hubiesen contentado con la sencillez de los chinos y otras naciones de Oriente, que como dijimos antes, unian los grupos de estrellas con líneas sin sobreponerles otras figuras que hacen en el dia muy oscuro y difícil el discernimiento de las constelaciones, asi en los planisferios, como en el firmamento. Los astrónomos modernos han conocido este inconveniente, pero no se han atrevido á remediarlo hallando sancionado aquel uso y aquel lenguage con la autoridad de tres mil años.

He dicho lo que me parece mas probable acerca del origen de los doce símbolos adoptados para significar las constelaciones del Zodíaco. Primero se estamparon en los almanaques antiguos ó todos ó la mayor parte de ellos al frente de los meses del año para advertir al pueblo rudo é ignorante el principio de las estaciones Verano, Otoño é Invierno: el estado de la atmósfera ardiente, lluviosa, mal-sana: las épocas en que debian dedicarse á ciertas labores y ejercicios como la siega, la caza y la pesca; que son los mismos objetos que comprendian hasta poco ha nuestros calendarios, porque en ellos veíamos fijados y pintados los movimientos y phases de los astros, especialmente del Sol y de la Luna: anunciados los fenómenos principales de la atmósfera, y advertidos los tiempos oportunos para cada trabajo, á

*

lo que se añadia la determinacion de los dias en que se celebraban los misterios de nuestra sagrada religion, y se hacían mercados ó ferias públicas, ó se tenían otros actos civiles. Este último objeto, que podemos llamar religioso y político, y que ocupa ya todo el calendario ó su principal parte, no entró en la composicion del Zodíaco celeste; y cuando buscaban los símbolos mas propios para significar las constelaciones que habian formado, considerando repartidas en once y despues en doce grupos, todas las estrellas que ocupan la carrera del Sol, entresacaron de los almanaques, los símbolos astronómicos, meteorológicos y civiles mas generales, los mas comunes y conocidos, de los que uno solo podia abrazar, y comprendia en efecto el significado de otros muchos que denotaban objetos mas particulares, porque su corto número lo exigia así. Pero hallando ya nombradas y reconocidas generalmente por los nombres de carnero, toro y cabritos, las estrellas principales de las tres primeras constelaciones, le conservaron á la constelacion entera el nombre, y la significaron con el símbolo que hasta entonces habia denotado su estrella principal. Con los tres signos Libra, Cancer y Capricornio, que podemos llamar astronómicos, denotaron los solsticios y el equinocio, esto es, el principio de las tres estaciones Verano, Otoño é Invierno. Con otros tres Leo, Escorpion y Acuario, que llamo meteorológicos, pronunciaron al pueblo la disposicion y fenómenos de la atmósfera en las mismas tres estaciones. Y con los tres últimos que

pueden decirse civiles Virgo, Sagitario y Piscis, enseñaron al hombre los trabajos á que debia aplicarse con preferencia para proporcionarse en cada una de ellas sus alimentos.

§. X.º

Del origen y significado de algunas otras constelaciones.

Hasta aquí solo he hablado de las constelaciones del Zodíaco. Es fuera de mi intento estender mis investigaciones á las demas constelaciones de ambos hemisferios. Mas para hacer ver que la cosmogonía del Génesis no ha sido fingida por los símbolos que se inventaron para significar aquellas constelaciones, bastará decir alguna cosa sobre la constelacion de la serpiente.

Cuatro serpientes dice la Lande que se hallan entre las constelaciones: la hidra que está bajo Cancer y Leo: la hidra macho junto al polo antártico: el dragon del ártico, y la serpiente que tiene asida el serpentario, y forma la constelacion que cae bajo Libra y Escorpion. Como el hidra macho es constelacion nuevamente forjada y nombrada, puede asegurarse de ella, como de otras muchas del hemisferio austral, que su símbolo fue tomado de los del hemisferio boreal, y es copia del dragon del polo ártico. Cuando se descubrieron las estrellas inmediatas al Sur, y reunidas en constelaciones se simbolizaron en los planisferios; de la serpiente del ártico se copió el hidrus

del antártico; asi como vemos en ambos hemisferios peces, leones, coronas, toros, aves, triángulos, etc. Por desgracia, el hidrus del Sur es de nueva invencion, pues la Lande dice, que solo cuenta doscientos años. Si hubiera sido mas antiguo en el cielo le venia de perlas al Dupuis, para decir que de él habia tomado su origen la que llama *fábula de la entrada del mal en el mundo por la serpiente*, pues al menos ésta se halla colocada en lo mas profundo del hemisferio que él llama tenebroso. ¿Y qué le podrá hacer á su intento la hidra, dragon ó serpiente del polo ártico? Por ninguna manera: porque hallándose esta constelacion perpetuamente fija en lo alto del polo ártico, esto es, en la cúmbre del hemisferio de la luz y del bien, ¿qué relacion puede tener con la entrada de los males físicos, del frio y de las tinieblas en nuestros climas? Asi es, que poco satisfecho de esa aplicacion, recurre Dupuis á la serpiente del serpentario para derivar de ella la narracion del Génesis.

Pero con no menor inverosimilitud, porque parándose cualquiera á reflexionar á vista de un atlas celeste y cotejando las fábulas antiguas, por las que se esplica el origen del símbolo serpentario, con su figura y aptitud, conocerá claramente que se dibujó en aquella constelacion para inmortalizar el valor de algun héroe, que limpió algun pais de bestias feroces y de reptíles venenosos. Las fábulas dicen, que Serpentario ú Ophinco, es Hércules triunfante de la serpiente Lidia. Otros cuentan que es Phorbas, aquel que destruyó y esterminó las serpientes y monstruos que infestaban la isla Ophiusa. Y en el atlas celeste de Tlamsteed, publicado por la Lande, y tambien en la coleccion de los mitografos antiguos, publicada por Staveren, se pinta á Ophinco un hombre que sienta sus pies sobre el Escorpion, y tiene presa y sujeta con sus dos manos una enorme serpiente. ¿Y qué tiene esto que ver con la introduccion del mal en el mundo por la serpiente? Tiene que ver, dice Dupuis, porque cabalmente esa serpiente está puesta en el cielo sobre el signo de Libra y el de Escorpion, é indica que el mal, esto es, el frio y las tinieblas empezaban en el mundo cuando el Sol tocando en el signo de Libra entraba en Otoño. Pero, ¿en qué quedamos, señor ciudadano? Si segun vuestro sistema el signo de Libra se puso para significar, no el equinocio de Otoño sino el de Primavera, ¿cómo nos decis ahora que la entrada del Sol en Libra por la serpiente significa la entrada de los males físicos de Otoño en el mundo? Si este nuevo símbolo de serpentario se inventó cuando llegó Libra á ser signo del equinocio de Otoño, ya entonces se habia escrito el Génesis, y por consiguiente no pudo Moises copiar su novela, como la llamais, de la disposicion de aquel símbolo. Ademas, la serpiente de Ophinco es un segundo término de aquel signo. El primero es el personage Ophinco que la tiene asida en sus manos, y asi cualquiera significacion que se le dé á la serpiente debe referirse á Ophinco, y á Ophinco que la sujeta y destroza. Lejos, pues, de representar aqui el triun-

fo de la serpiente, representa mas bien la serpiente vencida, y si lo primero denotaria el triunfo del principio de las tinieblas sobre el de la luz; esto segundo, que es lo que alli se pinta, significará el triunfo del principio de la luz ó del Sol sobre el de las tinieblas, que es lo contrario de lo que se quiere hacer que signifique.

Finalmente, si está destinada á significar males la serpiente en el cielo, ¿qué males podria significar la hidra que cae bajo Leo y Virgo? En estos dos meses de julio y agosto es cuando el Sol derrama sobre la tierra sus mas benéficos y vigorosos influjos, ya comunicando á la vegetacion el mas fuerte impulso, ya sazonando las doradas mieses y los ópimos frutos. Pues he ahí á la hidra que es otra serpiente exacto paranatelon de Leo y de Virgo, como lo es el serpentario de Libra y Escorpion; luego ó ambas serpientes significan males, ó bienes ambas, ó ni lo uno ni lo otro ninguna de las dos. Y si otra cosa es, señálenos Dupuis porque la serpiente estrujada en las manos de Ophinco ha de significar males, y la hidra serpiente, lozana y suelta, nos ha de traer los bienes mas ópimos de la madre natura.

Ello es que la serpiente mas bien fue símbolo de bienes y de cualidades preciosas en la escritura simbólica, que no de males ni de propiedades nocivas. En Tébas eran muy respetadas, y Eusebio cita varios autores antiquísimos, dando razon de los motivos que hicieron respetables y dignas de veneracion á las serpientes entre los egipcios y los fenicios, que dicen: que el principio ígneo

y espirituoso de que abundan, fue una de las razones que tuvieron para simbolizar con este reptil á la Divinidad. Observaron que se movia por sí misma sin pies ni manos, sin ninguno de los órganos que tienen los otros animales para moverse. Presenta con el juego de sus anillos muchas formas distintas, y en su marcha tortuosa sabe avanzar con toda la fuerza y rapidéz que quiere. Vive ademas mucho, no solo porque se despoja de la piel vieja, sino tambien porque adquiere con el tiempo nuevo vigor, y al fin se resuelve en sí misma como lo asegura Thaut en sus sagrados escritos. Por estas razones se emplea ordinariamente este animal como símbolo religioso en los sacrificios y en los misterios (1). Y siendo esta la opinion ventajosa en que se tenia á la serpiente en Egipto, ¿de dónde pudo tomar Moises en la doctrina de aquel pais motivo para atribuir en su narracion el origen de nuestros males á la serpiente? La serpiente era tenida ademas en Egipto por símbolo de la sabiduría, y en especial de las ciencias útiles hijas del génio; por eso adornaban el báculo de Esculapio con ellas y tambien el caduceo de Mercurio, dios de la elocuencia y nuncio de la paz. Asimismo por las tortuosidades y giros que toman las serpientes en sus marchas, significaban los giros y revueltas de los cuerpos celestes, y por eso pintaban á Serapis con una serpiente enroscada á su cuerpo, y en ella se veían dos signos celestes superiores Leon y Toro,

(1) *Preparat. Evang. l.* 1º *c.* 7.

y dos inferiores Escorpion y Acuario, prueba de que aquella serpiente representaba todo el camino del Sol por ambos hemisferios, como se deduce de los mismos testimonios que acumula Dupuis sobre la significacion, figura y culto de Serapis. El respeto y veneracion en que tienen los negros á las serpientes, que conservan como talismanes vivos y animados, prueba que en el Africa tampoco se las considera maléficas. Los fenicios llamaban á las serpientes espíritu ó demonio feliz y bienaventurado *Agatho-demon*, y los egipcios las llamaban *Kineph*, trasladando el nombre de su dios Kneph á significar la serpiente, como nosotros solemos llamar al signo con el nombre de la cosa significada. En ninguna de estas tradiciones ni errores se encuentra semejanza con el papel que hace la serpiente en el Génesis, antes una oposicion manifiesta; luego Moises no tomó su narracion de las fábulas y patrañas de aquellos pueblos.

Respecto á las demas constelaciones y sus símbolos, convengo desde luego en que muchos de ellos han dado origen á algunas de las fábulas inventadas en la Grecia; pero tambien es cierto que hay historia y personages antiquísimos que fueron el tipo ó el asunto, que quiso representarse en algunos de aquellos símbolos de las constelaciones para inmortalizar sus nombres y perpetuar su memoria. Ya decia que ha sucedido esto respecto á los primeros observadores de los astros, que se hicieron célebres por sus descubrimientos; y eso mismo, añado, se hizo por gratitud y re-

conocimiento á los hombres estraordinarios que capitaneándo á otros, ó por sí mismos, destruyeron las alimañas y vichos nocivos que infestaban un pais; á los que enseñaron en alguna nueva colonia el cultivo de los campos ó algun arte útil; á los que defendieron á los suyos de las invasiones de los enemigos y quedaron triunfantes en el campo de batalla. La fama y nombradia de todos estos héroes, no solo se perpetuó en aquellas naciones, sino que realzado el mérito de sus hazañas con los coloridos que sabe darles la imaginacion exaltada, y abultadas, como suele suceder por la misma distancia de los tiempos, dieron materia á las novelas que hallamos puestas al frente de las historias verdaderas de todas las naciones. Y he aqui tal vez el origen de las fábulas de Osiris é Isis, de Baco y de Hércules, de Céres y de Ophinco. No quedó asi el cuento, sino que, como dice Plutarco en su aureo tratado de *Iside et Osiride*, suponiendo que las almas de estos héroes habian subido al cielo, se figuraron, ó que se habian convertido en astros, ó que residian en ellos. *Eorum autem animas in cælo fulgere, et esse stellas. Nam Isidis vocari á Grecis canem, ab Ægiptiis Sothim, Oxionem esse Hori, Typhonis ursam.* Rastros muy manifiestos nos ofrecen de la verdad de estas conjeturas muchas constelaciones cuyos símbolos estan tomados de aquellas antiguas proezas y beneficios. Tales son Bootes ó Icaro, ó Arthophilax y Virgo que enseñaron los primeros el cultivo de la vid en la Atica. "En cuanto á Perseo, Cepheo, Cassiopeya y Androme-

*

da, dice la Lande, que muchos sabios opinan son nombres de varios personages ilustres que quiso inmortalizar Chiron el Centauro, á quien se atribuye la distribucion primera de las estrellas en constelaciones, y la primitiva atribucion de símbolos ó imágenes que las representasen, segun que lo refiere el autor de la Titanomachia citado por Clemente Alejandrino en el libro 1.º de sus Stromas. El cual autor, sin duda antiquísimo, dice que Chiron descubrió σχήματα ἐλύμπω las figuras del cielo (1)."

Si Dupuis no hubiera aspirado á generalizar tanto su sistema, no tiene duda que admite muchas aplicaciones. "La principal de las ideas de Dupuis, dice Mr. de Saint Martin, que es la base de su obra entera (á saber, que todas las fábulas mitológicas se han trazado y compuesto tomando por tipo ó modelo á los astros y sus símbolos) puede sin duda esplicar de un modo ingenioso y satisfactorio algunas de las muchas tradiciones teológicas y mitológicas de la antigüedad; mas debió aquella idea reducirse á su justo valor ciñéndola á los límites racionales, que una sana crítica le hubiera señalado con facilidad. Empero Dupuis, no tuvo esta sabia reserva, quiso aplicar á todo su método de esplicacion astronómica y astrológica, y su obra tan indigesta en su concepcion, y en su parto es un vasto repertorio de ideas al aire, inverosímiles y falsas: allí se ven

(1) *Astronomía t. 1º en el tratado que trae al principio sobre los signos de las constelaciones.*

continuamente confundidos y embrollados épocas, lugares, sectas, religiones, tradiciones evidentemente distintas en su naturaleza y en su origen. La aplicacion que hizo Dupuis de algunas de sus ideas para ridiculizar la Religion cristiana, fue la causa de que estuviese en voga una obra tan indigesta y tan fastidiosa aunque superior á los ensayos informes de sus discípulos. Mas ahora creo que ya (en mil ochocientos veinte y dos) se hallan las opiniones de Dupuis reducidas á su justo valor, y aun las personas á quienes pudieron seducir por un momento, han renunciado desengañadas de un sistema que es evidentemente imposible conciliar con los hechos, y que no puede sostenerse sino sobre hipótesis, unas mas inverosímiles que otras, y todas absurdas (1)."

(1) *Noticie sur le Zodiaque de Denderah por Mr. J. aint Martin, impresa en Paris en 1822.*

PARTE PRIMERA.

VERDADERO ORIGEN

DE LA RELIGION.

Capítulo Primero.

Que cosa es Dios segun Dupuis.

Antes de entrar en materia es conveniente examinar qué entiende Dupuis por las palabras *Dios* y *Religion*, y qué significado les atribuye; porque estas dos son las ideas principales sobre que se versa todo nuestro trabajo. Ya conoció él la necesidad de fijar estas ideas desde el principio por medio de definiciones exactas, y aun por eso dedica el primer capítulo de su obra á darnos una idea de Dios por su definicion. El título del capítulo es este: *Del universo Dios*, y para precaver al lector del juicio temerario que podria formar creyendo que él admitia algun Dios, previene en la nota que, "habla en este capítulo como historiador de las opiniones de los antiguos." Por manera, que debemos sentar desde luego, que el ciudadano Dupuis es un ateista, que no conoce otro Ser existente que el mundo visible, y que jamas le ha pasado por las mientes la *tontería*, como dice en el prefacio, de establecer una religion, ni reconocerla. Mas para el intento que se proponia en su obra, le era forzoso buscar una

idea de Dios, que fuese, si cabe decirse así, piramidal; es decir, que por su cúspide ó punta no conviniese sino al universo, y que luego fuera ensanchándose para acomodarla á las varias divinidades visibles, invisibles, inteligentes, brutas dobles ó sencillas que han adorado las naciones. Puesto en este caso, para salir del apuro nos ofrece varias definiciones de Dios. "El nombre *Dios*, dice, es una palabra vacía de sentido, sino designa la causa universal y el poder activo que organiza todos los seres que tienen un principio y un fin." Esta es la primera definicion, y añade otra como para esplicar la primera. "El Ser principio de todo y que no tiene principio sino á sí mismo." No parece quedó satisfecho con estas definiciones, y así es que en el compendio les sustituyó otra que es la siguiente: "La palabra *Dios*, parece destinada á significar la idea de la fuerza universal, y eternamente activa, que imprime el movimiento á todo en la naturaleza, segun las leyes de una armonía constante y admirable: que se desenvuelve en las distintas formas que toma la materia organizada; que se mezcla en todo, lo anima todo, y que parece ser una en sus modificaciones infinitamente variadas, y no pertenecer sino á sí misma." En fin, despues de haber dado estas tres definiciones, no contento con ellas, todavía concluye el primer capítulo del compendio asegurando que, "la religion universal ha tenido por objeto á la naturaleza visible, y á la fuerza activa é inteligente que parece derramada por todas sus partes."

No es por cierto buena señal este cúmulo de definiciones, las últimas mas oscuras que las primeras. Si ellas fuesen exactas, como nos ofrecia, una sola bastaba, y no siéndolo, nada se adelanta con definir. Veámos no obstante si lo son, y dejando á parte la primera y segunda que convienen (*bien entendidas*) al verdadero Dios, vengamos á la tercera con que ha querido rectificar las otras, ó mas bien acomodar su definicion á la opinion que él tiene de la naturaleza del definido. Analizémosla y veámos lo que resulta. *Dios*, dice, *es la fuerza*. Y bien, ¿qué es fuerza? ¿es sustancia ó propiedad de la sustancia? Si sustancia, ¿es simple ó compuesta? ¿espíritu ó materia? Si es propiedad de la sustancia, ya no puede ser Dios, pues ninguno, por necio que sea, dirá que las propiedades de la sustancia son causa de esa sustancia de que son propiedades, ni la sustancia pende de ningun modo de sus propiedades, sino al contrario, las propiedades dependen de la sustancia. Para concebir la fuerza como una sustancia me es necesario buscar prestado otro entendimiento, porque con el que tengo me es imposible, y creo que á todo racional sucederá lo mismo.

Añade, que *Dios es la fuerza universal*: ¿y qué es esa fuerza universal? ¿existe por ventura? ¿tiene existencia propia? Tan imposible es que haya una fuerza universal, como que haya un movimiento universal. Existen tales y tales movimientos efectos de tales determinadas fuerzas; luego solamente existen fuerzas particulares. Podrá haber y hay movimientos comunes á muchos

*

cuerpos, como lo es el movimiento de rotacion de la tierra al rededor de su eje, el cual es comun á todos los cuerpos de que consta el globo terraqueo; pero este movimiento no debe llamarse universal, si hemos de hablar con exactitud. Segun esta, solo es universal el movimiento en abstracto, ó la idea abstracta del movimiento, y lo mismo debe decirse de la fuerza. Fuerza universal es la fuerza en abstracto, ó la idea abstracta de fuerza, de modo, que cuando se dice que Dios es la fuerza *universal*, ó se quiere dar á entender que Dios es una fuerza comun y uniforme propia de todas las partes del universo, y entonces la idea de Dios es una idea abstracta, pues no se concibe por sí sola, sino abstrayéndola y separándola de la materia en que existe; ó quiere significarse que Dios es la fuerza en comun, no ésta ni la otra fuerza, y en este caso la idea de Dios es una abstraccion de abstraccion, porque primero es necesario separar mentalmente del universo las fuerzas que obran en él, y despues debemos separar de estas fuerzas particulares sus direcciones, sus velocidades y demas circunstancias que las determinan á ser esta fuerza y no otra, para poder concebir la idea de la fuerza en comun, y esta es la fuerza universal ó el dios del Dupuis.

Detengámonos algun tanto mas sobre este punto y para ello examinemos este *Dios-fuerza* de Dupuis, á ver si lo podemos hallar. Esta fuerza que él llama universal, podrá ser una misma en todas las partes de la materia, ó fuerzas distintas en las distintas partes: en este último

caso ya no seria fuerza universal, sino fuerzas particulares, ni seria un solo Dios, sino tantos dioses distintos como distintas fuerzas. Supongamos empero que sea una sola, y una misma esa *fuerza-Dios*. ¿Será tal vez la fuerza de atraccion que es la mas comun en la naturaleza? Tendrémos, pues, por Dios á la fuerza de atraccion. Mas este buen Dios, ¿cómo es qué imprime él solo el movimiento á todo en la naturaleza? Si asi fuese, ¿tendrían lugar en ella los fenómenos que observamos? ¿Cuál sería el movimiento de los astros, si fuera efecto de la atraccion solamente? ¿Sería este *Dios-fuerza* la fuerza de impulsion? ¿pero ésta sola haria correr á los astros por sus órbitas? Si lo fuese y estuviesen dotadas de ella todas las partes de la materia, ¿á dónde iria á parar cada una? Admitamos siquiera dos *Fuerzas-Dioses*, y sean la de atraccion ó centripeta, y la centrifuga, que son las que hacen al parecer mas papel en el mundo, para ver si con ellas se adelanta alguna cosa. ¿En dónde está la fuerza centripeta de nuestro sistema planetario? En el Sol para atraer á los planetas, ¿ó en los planetas para ser atraidos por el Sol, ó en unos y en otro? Pues siendo esto último, ¿no está en el Sol el esceso de fuerza centripeta con que lleva á todos los planetas en torno de sí? ¿y quién lleva esa fuerza desde el Sol á Saturno para que allí obre, como yo obro sobre esta pluma al formar estas letras? ¿Qué fuerza es esta que obra á millones de leguas del agente que la posee, sin que de él pase cosa alguna al sugeto en quien se emplea? Por otra

parte esa fuerza centrífuga es una fuerza de impulsion, porque es efecto del impulso primero que recibió el astro para moverse en línea recta, y que continúa obrando sobre él. Pues la tal impulsion, ¿quién se la dió al astro? ¿Quién lo impele en el dia? La fuerza de impulsion que recibe y conserva un cuerpo supone causa física ó agente preexistente. La materia ó el cuerpo dotado de esta fuerza es una causa media entre el movimiento que ella produce y la accion que la produjo: respecto de esta es efecto, no causa.

Mas quiero suponer que este *Dios-fuerza* sea una fuerza esencial á la materia como debe serlo, para que no tengamos un Dios que sea mero accidente, ó alguna de las cualidades ocultas de los peripatéticos. Ya sabemos, si sabemos algo, que lo que es esencial á una cosa, le conviene siempre de un mismo modo, es decir, contrayéndonos á nuestro caso, que si la fuerza de atraccion, es esencial á la materia, cada una de sus partículas estará dotada de la misma cantidad de fuerza de atraccion; por consiguiente, ninguna de las partículas tendria mas razon para atraer á otra que para ser atraida de ella. ¿Dónde, pues, fijaríamos el centro de esta atraccion? En todos los puntos del espacio, y en ninguno de ellos; en todos, suponiendo en todos partículas con fuerzas iguales para atraer á otras: en ninguno, porque en ninguno habria una partícula con fuerza preponderante á las otras. Pero supongamos que hubiese un centro ó muchos centros de atraccion. Las partículas que no lo fuesen, atraidas hácia

las que lo fuesen, reposarian sobre ellas en descanso eterno, pues ya no habia otra fuerza que las hiciese moverse en distinto sentido, y asi lejos de ser esta *fuerza eternamente activa, no imprimiria el movimiento á todo en la naturaleza*, sino que vendria á producir una quietud universal.

Continúa su célebre definicion de Dios, diciendo: "que esta fuerza universal imprime el movimiento á todo en la naturaleza, segun las leyes de una armonía constante y admirable." ¿Es posible que haya filósofo en el siglo diez y ocho que suponga una fuerza capaz de obrar por sí sola, la cual sea al mismo tiempo legisladora y ejecutora de esas mismas leyes que se ha dictado á sí misma? Leyes, cuya reunion forma la armonía constante y admirable que se observa en el universo. Ya censuraba Plutarco (1) á los dos filósofos de la secta Jónica, Anaximandro y Anaximenes, que no establecian por causa de las cosas sino á la materia." "Yerra, dice hablando del primero, poniendo á la materia por principio, y quitando el agente. Porque el infinito de Anaximandro no es mas que la materia, la cual no puede, sin que haya causa eficiente, producir por sí sola cosa alguna." Y hablando de Anaximenes dice: "Yerra este tambien queriendo que los animales consten de aire solo y simple, porque es imposible que la materia sea el único principio de las cosas; mas es necesario suponer una causa eficiente, asi como para formar un vaso no basta

(1) *De Placitis Philosoph*, l. 1º c. 3º

la plata, sino que se necesita tambien artífice, y lo mismo que digo del metal se entiende del leño y de cualquiera otra materia." Esto censuraba Plutarco en aquellos filósofos, y esto mismo censurará el mas rudo en Dupuis. Sea una sola, sean muchas las fuerzas esenciales de la materia, necesitan estas, para obrar de modo que resulten los fenómenos que vemos, que la mismas partículas dotadas de esa fuerza ó fuerzas existan en cierto órden, guardando entre sí tales determinadas relaciones de distancia y otras. Ahora bien, pregunto, ¿cuál ha sido la causa que ha colocado esas partículas de tal modo, que obrando cada una segun sus fuerzas haya resultado el efecto? ¿Ha sido por ventura alguna de esas fuerzas? Mas estas no producen aquel órden de coexistencia, sino que lo suponen ya existente para obrar de aquel modo. ¿Habrá sido otra fuerza distinta? Pero acerca de esta preguntaré lo mismo, y, ó se me ha de admitir una série infinita de fuerzas, ó vendrémos á dar en una primitiva. Lo primero, confiesa Dupuis que es un absurdo (1). Lo segundo, supone á la materia no indiferente al movimiento y á la quietud, sino determinada en virtud de esta fuerza primitiva á cierto movimiento, lo que es un absurdo no menor que el primero. Aclararé este discurso con un ejemplo. El movimiento de los astros en sus órbitas resulta de la combinacion de dos fuerzas, como todos sabemos, de la centripeta ó de atraccion, y de la centrifuga ó

(1) *L.* 1º *c.* 1º

tangencial, que formando un ángulo en el punto de su contacto, obligan al planeta á seguir una direccion media que es la diagonal del cuadro que se forma con las líneas que espresan aquellas dos fuerzas. Pues ahora dígaseme, ¿quién puso al Sol en donde se está, y quién trajo la primera vez á la tierra al ángulo de coincidencia de las dos fuerzas que suponemos como causas de su actual movimiento? No la fuerza de impulsion, porque esta solo habria hecho marchar en línea recta á ambos cuerpos por toda la eternidad. No la de atraccion, porque esta hubiera tirado del cuerpo menor hasta ponerlo sobre la superficie del mayor. No una fuerza distinta de estas dos, porque al descomponer el movimiento del astro, se habia de descubrir el efecto de esta tercera fuerza que se supone combinada con las otras dos, lo que todavía no ha descubierto ningun filósofo, ni lo descubrirá. Lo que sí demuestra la analísis de todo movimiento, es la indiferencia primitiva de la materia para la quietud y para el movimiento.

Basta ya de analísis de lo que Dupuis nos da como definicion de Dios, é irémos glosando los últimos períodos del primer capítulo de su compendio, que merecen ciertamente glosarse.

Bien sé, dice, *que el espíritu humano, al que nada contiene en sus estravíos.*=Esto es verdad, y no necesita mas prueba, ni se hallará otra mas asombrosa, que la que ofrece Dupuis en su obra.= *Se arrojó mas allá de lo que ven los ojos.*=¡Pobre espíritu humano sino tuviese semejantes ar-

rojos! Quedaría el hombre reducido á la clase de los animales mas estúpidos y de instinto mas limitado, que nada alcanzan mas allá de su vista corporal.=*Y traspasó la barrera sagrada que la naturaleza habia puesto ante su santuario.*=Ira de Dios, ¡qué palabras tan retumbantes! *¡Barrera sagrada! ¡Santuario de la naturaleza!* ¿Pero qué significan? ¿Querrá acaso decir que nuestra alma debe reducirse á no conocer mas que lo que siente por los cinco sentidos? ¿No podrá de la existencia de los objetos que ve y siente, inferir la existencia de otros que no siente, cuando la existencia de aquellos supone la existencia de éstos, como el sonido del instrumento que se oye, supone la existencia del músico que lo toca?=*Sustituyó á la causa que veía obrar una causa que no veía, esterior á la naturaleza misma y superior á ella.*=Delíra Dupuis, no fue asi. Vió el hombre efectos: vió sus causas inmediatas; advirtió que estas causas eran efectos á su vez, los cuales suponian causas que no veía. Esto no es sustituir una causa por otra, sino ir buscando la primera causa. Oigámos á Sexto Empírico esplicar como esto pudo ser. "Los primeros hombres que entrevieron ese concierto admirable de movimientos armoniosos; que contemplaron al Sol como cumple su magestuosa carrera, cual el atleta en el estadio, de Oriente á Occidente, y los escuadrones bien ordenados de estrellas en su comitiva, de la misma manera pasaron á investigar de aquí cual habria sido el artífice de esta ordenanza por estremo maravillosa, puesto que nunca pudo ve-

nirles á las mientes, que todo esto fuese efecto de la mera casualidad: sino tuvieron por cierto que procedia todo de una naturaleza, ó un Ser omnipotente é inmortal al que llamaron Dios. A la manera que, si subido en la cumbre del monte Ida, vieses atravesar por las llanuras inmediatas un ejército de griegos marchando con órden hermoso, primero la caballería con los carros y la infantería despues; al momento darias por supuesto que iba aquel ejército gobernado por algun general esperto que lo mandaba en gefe y era obedecido de sus soldados, cual Nestor ú otro de los héroes guerreros. O bien como el piloto diestro y esperimentado, si descubre un navío que marcha con fijo y constante rumbo en medio de los mares, á pesar de ser agitado por contrarios vientos, al punto colige que es tambien práctico y acertado el piloto que lo conduce al puerto (1)."

Continúa Dupuis: *El hombre quiso que el mundo fuese un efecto, porque él lo era, y en el delirio de su metafísica imaginó un ente abstracto, llamado Dios, separado del mundo, colocado sobre la esfera inmensa que encierra al sistema del universo, y él solo es el garante que podemos hallar de la existencia de esta nueva causa.*=El mundo entero y cada una de sus partes, aun las mas pequeñas: el insecto al parecer mas vil, no menos que la brillante Sirio, todos y cada uno de los fenómenos de la naturaleza, son otros tan-

(1) *Advers. Math. l.* 8º

*

tos garantes de la existencia de una primera causa no *nueva*, sino eterna, infinitamente poderosa y sabia. ¿Y quién es el que en el delirio de su metafísica imaginó un ente abstracto llamado Dios? ¿Es Dupuis, ó somos nosotros? Para saberlo presentemos las definiciones de Dios que da él, y la nuestra que lo es del Condillac. Este define á Dios: "La causa primera, un Ser infinitamente sabio, omnipotente, independiente, libre, inmutable, eterno, inmenso, justo, bueno, misericordioso, cuya providencia lo abraza todo (1)." Este será un ente invisible, no imposible, incomprensible, pero no abstracto; porque ni hay contradiccion alguna en sus atributos, ni repugnancia en su existencia. Existe en sí mismo, por sí mismo: es superior al mundo, porque es su artífice; mas no está separado de él, antes bien tan unido al mundo, que confesamos de Dios lo que los filósofos decian del alma del universo y cantaba Virgilio (2):

.....*Deum namque ire per omneis*
Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum.

Y con mas gala y hermosura David: *Si ascendero in cœlum, tu illic es; sit descendero in infernum, ades: si sumpsero pennas meas diluculo, et habitavero in extremis maris; etenim illuc manus tua deducet me, et tenebit me dextera tua* (3).

(1) *Cours. d' Etudes. T.* 1º *p.* 65.
(2) *Georgic. lib.* 4º
(3) *Psalm.* 138. *v.* 8, 9 y 10.

Dupuis define á Dios: *La fuerza universal que imprime el movimiento á todo en la naturaleza*..... ¿Cuál de éstos dioses es un ente abstracto? Se pregunta, ¿cuál es la causa eficiente de los movimientos de un relox? Uno dice: Cabriel ó Achard: otro afirma que es la elasticidad del muelle. ¿Cuál de los dos señala una causa abstracta? Pues ese es nuestro caso.

Concluye Dupuis su primer capítulo afirmando, que la religion universal *ha tenido por objeto á la naturaleza visible y á la fuerza activa é inteligente, que aparece estendida por todas sus partes.* Aquí vemos que une á la fuerza que obra en la materia ó sustancias visibles esta misma sustancia y naturaleza visible, y vemos tambien que atribuye inteligencia á aquella fuerza, de cuya propiedad no habia hablado hasta ahora. ¿Y esto para qué? Para acomodar su idea de Dios á los dioses de todas las naciones, como advertí al principio. Si las naciones adoraban alguna cosa visible, este es el dios de Dupuis: si adoraban inteligencias invisibles, esas eran sus fuerzas activas é inteligentes, y de ese modo, quieran ó no quieran confesarlo, las obligará á convenir en un mismo culto, en una religion misma, aunque polymorpha ó de muchas formas en lo esterior. Veámos ahora cual es esa *religion universal*, que Dupuis supone ser la primitiva.

Capítulo Segundo.

Cual sea la Religion universal del Dupuis.

A medida que vayamos siguiendo con atencion los pasos á nuestro ciudadano y la marcha de su discurso, le veremos mas semejante á la serpiente venenosa, que imita en su táctica y modo de pelear contra nuestra Religion Sacrosanta. Ya se enrosca, ya se desliza, y entra y sale con tanta sutileza, que es difícil asirla sin que se escurra de entre las manos; y cuando menos se apercibe el que la busca para matarla, embiste atrevida y muerde y se encoge de nuevo, y discurre sin cesar tortuosa con mil giros y vueltas. Viése esto en las varias definiciones que nos dió de la Divinidad, y se confirma en el inmenso fárrago de noticias que aglomera en trescientas páginas para probar que la religion primitiva y universal del género humano ha sido el culto del Sol, de los astros, y de las partes mas visibles del *Universo-Dios*. Todo su empeño en hablar tanto y tan confuso es disponer su argumento y presentarlo de tal manera, que si se le reconviene con que es imposible que el hombre haya colocado la Divinidad

en objetos materiales y brutos, halle salida diciendo, que él supone á esta máquina y á sus partes animadas é inteligentes: mas si por el contrario se le arguye que el culto se dirigia al alma y á la inteligencia Suprema, no á lo material y visible del mundo, pueda contestar que aquella alma é inteligencia es un ente de razon, fruto de una metafísica errónea y visionaria, concebido por el hombre en el delirio de su razon.

Quien tuviere paciencia para leer cuanto Dupuis escribe en las trescientas páginas, unas veces se inclinará á creer que establece una sola religion universal, única que han profesado los hombres de todas las naciones y edades: otras veces parece que indica haber sido hasta cuatro: el culto del Sol, de los astros y de las principales partes del mundo material y visible: el culto de los dos principios: el del alma del universo, y el de las inteligencias espirituales é invisibles. Alguna vez aparenta refundir en una sola religion todas esas cuatro: finalmente dice, que han podido estar separadas, pero que se han sucedido las unas á otras, por el órden con que se han espresado.

En toda esta parte de la obra, como en las demas, son infinitas las autoridades que trunca Dupuis ó que cita de mala fé, para fascinar á los lectores. A Orígenes atribuye lo que Orígenes dice ser doctrina de los hereges ophitas respecto á los nombres, figuras y atributos de los siete ángeles ó espíritus, que segun estos hereges acompañaban á las almas al salir de los cuerpos. Cel-

so se burlaba de los cristianos, suponiendo ser aquellas fábulas parte de su doctrina. Orígenes lo refuta probándole que son delirios de los ophitas que abominan á los católicos, y para poner mas á la vista la vanidad de tales locuras, las refiere y concluye: *Libuit nobis diligenter exponere talia, ne videamur ignorare quæ Celsus se scire profitetur; sed ostendamus hæc melius cognita nobis Christianis, non ut Christianam doctrinam, sed ut hominum à salute alienorum; nec unquam Jesum dignantium titulo Servatoris, aut Dei, aut Magistri, aut Dei Filii* (1).

Aun es mayor el descaro con que calumnia á San Agustin. "No debemos, dice, olvidar que todos los dioses y todos los genios particulares, son desmembraciones ó destellos de la sustancia universal inteligente. La carta de Máximo de Madaura á San Agustin y la *respuesta de este obispo*, confirman nuestra asercion (2)." Esto es decir, que San Agustin respondiendo á Máximo conviene en su error; pero he aqui lo que dice el Santo: *Sed illud plane quod tales Deos, quædam Dei unuis magni membra esse dixisti, admoneo quia dignaris, ut ab hujusmodi sacrilegis facetiis te magnopere abstineas* (3). ¡Qué ridícula superchería es esta y otras tales de que usa Dupuis!

Mas para refutar con algun método esta parte de su obra, indicaré en párrafos distintos las contradicciones y errores que envuelve.

(1) *Contra-Celsum, l. 6. p. 496.*
(2) *T. 1º p. 285.*
(3) *Epist. 17, ad Maxim. n. 1.*

§. Iº

Religion de los astros y de la naturaleza.

Es muy notable una contradiccion manifiesta de Dupuis en órden á la Religion de los astros y de la naturaleza visible, que se toca en esta primera parte de su obra y que influye en la doctrina de toda ella. De una parte afirma que la Religion universal ha sido el culto de la naturaleza visible y material, y de sus principales partes, como el cielo, los astros y los elementos: de otra da por cierto que no puede haber Religion ni culto, sin admitir inteligencia y libertad en los objetos á que se dirige. Para tocar esta contradiccion confrontemos los testos del Dupuis.

"Era forzoso, dice, ascender al árbol para buscar la causa del fruto, y descender hasta la tierra para hallar la del árbol: aquel y este naciendo y pereciendo, demostraban que eran efectos; pero viniendo á acabarse esta serie de producciones y reproducciones en la tierra, que no ofrece carácter alguno de los que distinguen los seres, que son producidos y que perecen, terminó en ella la investigacion del hombre sobre la progresion de las causas: alli se clavó el primer eslabon de las cadenas de las generaciones del reino vegetal, mineral y aun del reino animal. Porque al cabo, en

alguna parte se habia de parar, y la naturaleza parece que habia fijado este punto dentro de sí misma:::: Fue, pues, la naturaleza y debió ser el término de las investigaciones de los primeros hombres sobre la Divinidad, ó sobre la causa primera universal, hasta que se creó por los metafísicos el mundo de los espíritus y de las inteligencias colocado fuera de los límites de la naturaleza. Estas sutilezas de algunos solo fueron una ligera excepcion de la opinion general sobre la naturaleza, que quedó siempre en posesion de su Divinidad, y tuvo á casi todos los mortales sometidos á su culto, como los tenia encadenados con sus leyes (1)."

Oigámoslo despues: "No tuvo razon ni fundamento alguno Cheremon para decir que los egipcios antiguos, que forjaron los fábulas sagradas, y que adoraban al Sol y á los otros astros, no habian observado en el universo sino una máquina sin vida y sin inteligencia, sea en su totalidad y tambien en sus partes, y que su cosmogonía se redugese al puro epicureismo, que no necesita sino movimiento y materia para organizar su mundo y gobernarlo. Semejante opinion filosófica escluye necesariamente todo culto religioso, porque no se dirigen ofrendas ni súplicas á seres sordos y mudos, ni á cuerpos brillantes, pero que se reputan ser un pedazo de materia sin vida, cuya accion necesaria no puede ser modificada, ni cambiada; los que por tanto se invocarian inútilmente. Donde quiera que se halle establecido un culto, es

(1) *Tomo 1º p. 2.*

necesario suponer dioses inteligentes que lo reciban y que sean sensibles á los homenages de sus adoradores (1)."

Saquemos ahora las consecuencias que necesariamente se deducen de estos principios que nos ofrece Dupuis. 1.ª *La opinion filosófica que no admite sino movimiento y materia para organizar el mundo y gobernarlo, escluye todo culto religioso.* Luego todo culto religioso supone algo mas que seres materiales dotados de una fuerza mecánica para moverse. 2.ª *No se dirigen súplicas ni ofrendas á seres sordos ni mudos*; luego no se dirigen súplicas ni ofrendas á los astros, que ni ven ni oyen lo que les decimos. 3.ª Tampoco se dirigen á *cuerpos que aunque brillantes, se consideran ser una materia sin vida*; luego no se dirigen al Sol material que nos alumbra. 4.ª *No se tributan cultos á seres, cuya accion necesaria no puede ser modificada ni cambiada, porque se les invocaria inútilmente*; luego no se tributan al *Universo-Dios* de Espinosa y Dupuis, que obra necesariamente segun ellos; sino al Ser ó á los seres, cuya accion pueden ellos libremente modificar ó cambiar movidos de nuestros ruegos; pues asi y no de otro modo nos podrán ser útiles.

Siguiendo el hilo del discurso venimos á sacar por consecuencia, que Dios ó el objeto que el hombre se propone en sus cultos religiosos, lo concibe forzosamente como un ente dotado de inteligencia y de razon, dotado de libertad y de bon-

(1) *Tomo 1º pág. 242.*

*

dad, capaz de inclinarse á favorecernos, concediéndonos lo que le pedimos; y asi *do quiera, y desde que se halle establecido un culto, es necesario suponer dioses inteligentes que lo reciban, y que sean sensibles á los homenajes de sus adoradores.* Si, pues, ha habido naciones que han tributado cultos religiosos al Sol y á los astros, como las ha habido en efecto, debemos entender que aquellas gentes reconocieron desde luego animados á aquellos cuerpos, y que dirigian sus súplicas, no á la sustancia material sorda y muda, aunque resplandeciente, sino al espíritu que en ellos creían residir inteligente, libre, capaz de modificar y cambiar sus acciones á su albedrío.

En esto conviene el mismo Dupuis cuando cita á Plutarco. "Plutarco, *dice*, en uno de sus diálogos, pone en boca de un interlocutor estas palabras: ¿Piensas tú que Apolo se distingue del Sol? Infinitamente, responde otro. Pero el Sol nos ha hecho olvidar á Apolo: el cuerpo visible del astro, que tan vivamente hiere nuestros sentidos, ha divertido nuestra atencion del objeto primario, convirtiéndola toda al aparente. Resulta de esta opinion, que el Sol no es mas que el cuerpo sensible, cuya inteligencia es Apolo. Asi es que Homero creía, que el Sol era inteligente y capaz de escuchar las oraciones, que le dirigian sus adoradores, cuando puso en boca de Agamenon en el caso de tomarlo por testigo de un tratado: ¡Oh Sol; que todo lo ves y que todo lo oyes! Este apóstrofe supone indudablemente que Homero creía que el Sol estaba animado y dotado

de inteligencia; y aun digo, continúa Dupuis, la existencia del culto de los astros supone esta creencia; porque como lo hemos observado antes de ahora, sin esta persuasion no puede haber culto:::: El sabeismo jamás escluyó de los astros á las inteligencias, ni dirigió cultos á seres puramente materiales, incapaces de oir y de prestarse á las súplicas de los hombres:::: Los egipcios daban á los astros, segun el rabino Moor-Isaac, no solo vida é inteligencia, mas tambien voluntad libre en sus movimientos, y en el ejercicio de su poder, cual conviene á los dioses (1)."

De estas doctrinas y autoridades citadas, admitidas y glosadas por Dupuis, se colige todo lo contrario de lo que habia dicho. Se colige, que cuando se adoró á la naturaleza visible y material, se la creyó animada y dotada de inteligencia y de libertad. Se colige, que la religion ó culto de la inteligencia ó inteligencias, unidas á las partes principales del universo, como al Sol y los astros, es tan antigua como la de la naturaleza visible. Se colige, que esta religion no pudo existir sin aquella. Se colige finalmente, que no son delirios modernos de una metafísica visionaria, como Dupuis los llama, esas inteligencias que se suponen residir en el cielo, en los astros, en la naturaleza; asi como no es delirio moderno de la metafísica el principio inteligente y libre, que sentimos residir en nosotros mismos.

---

(1) *Tomo 1º p. 267.*

§. II.º

Del culto de los dos principios.

Entra Dupuis á hablar de los dualistas ó de la religion de los dos principios, y para acomodarla á su sistema da por supuesto, que el principio bueno en la creencia de aquellos, es la luz material y no mas, y el principio malo no mas que las tinieblas, y que de consiguiente el culto de los dos principios, no ha sido mas que la religion del Sol considerado en los dos hemisferios.

Va recorriendo nuestro hombre y haciendo una reseña de todos los pueblos donde han hallado los viageros nociones mas ó menos confusas de estos dos principios: los peguanos, los habitantes de las islas de Java, de las Molucas, de las Filipinas, de Madagascar, los negros de la costa del Oro, los hotentótes, los antiguos canarios, los tapuyos en la América meridional, los del Brasil, de la Costa-firme, los caribes, los indios de la Luisiana y de las Floridas, los peruvianos, los de la Virginia, del Canadá, de la bahía de Hudson y los esquimales. Pero por desgracia en ninguna de estas naciones se hallan indicios de que hayan confundido á su Dios bueno con la luz, ni á su dios malo con las tinieblas. Los peguanos adoran un *espíritu maligno* (1). Los habitantes de la isla de Java, reconocen un gefe supremo del universo;

(1) *Tomo 1º c. 5º*

pero dirigen sus preces y ofrendas á un *espíritu maligno*. Los malayos ó de las Molucas, conjuran por medio de sus hechizeros al *espíritu maligno*. Los salvages filipinos, ademas del primer dios que llaman *Maglante*, tributan cultos al *espíritu maligno*. Los negros de la costa del Oro, admiten dos dioses, uno blanco y otro negro. Los madegasos llaman al dios bueno *Jadhar*, ó el gran dios omnipotente, al que no representan bajo formas sensibles; al malo llaman *Angat*. Los hotentótes tienen tambien su principio ó dios malo, al que representan chiquillo, jorobado, cerdoso, iracundo, diforme, con pies de caballo. Los canarios reconocian un dios supremo, al que llamaban *Achguaya-Xerax*, que significa el mayor, el mas sublime, el conservador de todas las cosas; y un mal genio que apellidaban *Guayota*. En la América los caribes admiten dos clases de espíritus, los unos benéficos y los otros maléficos. Los de la Luisiana adoran dos dioses: uno varon, principio del bien, y otro hembra, principio del mal. Los peruanos adoraban á *Pachacamac*, dios invisible, inmaterial, autor del bien; y le oponian á *Cupal* autor del mal. Los virginianos, reconocen un dios supremo y bueno que habita en el cielo, y otro maligno, que intenta turbar la armonía del mundo. Los esquimales reconocen un dios de una bondad infinita que llaman *Vkconma*, palabra que en su idioma significa gefe supremo, y otro llamado *Quikka*, autor de todos los males. En algunos otros pueblos de la América, á donde dice que se han encontrado señales del culto de

los astros, reverencian tambien, segun añade, espíritus malignos (1).

Mas como en ninguno de estos pueblos ha hallado Dupuis vestigios de su sistema, entra á hablar de los pérsas, en cuya cosmogonía espera encontrarlo formado y completo. De dos fuentes podemos tomar idea de aquella cosmogonía, de Plutarco y de los libros Zends; pero ni en aquel ni en estos, hay cosa que pueda serle á Dupuis de provecho en apoyo de su sistema; al cual procura no obstante acomodar aquella cosmogonía, citando testos truncados, ó mal traducidos, y enmarañando aquel bodrio de especies disparatadas, que sobre la formacion de las cosas se leen en el Boun-dehesk, bodrio confusísimo del que pueden hacerse mil esplicaciones, sin que haya una de la que resulte un sistema bien combinado; que por eso decia el A. Batteux, "que debia ser muy intrépido quien se atreviese á forjar de las ideas estravagantes de Zoroastro un sistema en órden; pero si lo lograse, esto mismo seria una prueba de que el tal sistema no convenia con aquellas ideas, ni se ajustaba á ellas, porque confundiendo lo que se nos refiere de aquel Mago y de su doctrina, las causas con los efectos, los tiempos, los lugares, lo posible con lo imposible, solo presenta el cuadro de Horacio (2)."

Sin embargo, Dupuis acomete esta empresa,

(1) *Todo esto es un estracto del cap. 5º citado.*

(2) *Memoria de la Academia de inscripciones. Tomo 46. pág. 295.*

y asi sale ella. Dice que, "Zoroastro, segun Plutarco, hacía á Oromaces principio bueno de la misma naturaleza de la luz, y á Ahriman, principio malo de la naturaleza de las tinieblas." ¿Mas habia de decir Plutarco este disparate? ¿Ignoraba por ventura qué, si bien puede decirse naturaleza de la luz, es un absurdo dar á las tinieblas, que no son sino privacion de la luz, una naturaleza? Lo que dice Plutarco es, que hacían á Oromaces *semejante* á la luz, y segun Pitágoras este Ormusd ú Oromaces era parecido en el cuerpo á la luz, y en el alma á la verdad. Asi como Ahriman, segun el testo del mismo Plutarco, se consideraba por los magos semejante á las tinieblas y á la ignorancia (1). Prueba evidente de que las palabras *luz* y *tinieblas* se toman por aquellos autores en sentido metafórico: asi como las usamos los cristianos y las usó Cristo Señor nuestro, cuando dijo de sí mismo: *Yo soy luz del mundo* (2), y llamamos á Satanás príncipe de las tinieblas: obligándonos al uso de estas metáforas la escasez y pobreza de los idiomas, que no ofrecen sino voces, que en su natural sentido significan objetos materiales, como se ve en la palabra *Espíritu*, cuyo natural significado es el aire, y de ella nos valemos para significar el alma.

Esto mismo se ve esplicado en el testo del Boun-dehesk. Dícese alli: *El Zend nos enseña, que al principio se dió el Ser, ó fueron criados Ormusd y Peetiare Ahriman*, y si queremos sa-

(1) *De Iside, et Osiride.*

(2) *Joan c. 8. v. 12.*

ber quien los crió, dice la ley de Zoroastro, que el tiempo: y si se pregunta quién es ese tiempo criador, responden que Zorovan (espresion que significa ó equivale á aquel antiguo de dias, nombre con que vemos apellidado á Dios en Daniel). Añade el testo: *que Ormusd elevado sobre todas las cosas poseía la ciencia mas sublime, la pureza, y habitaba en la luz del mundo. Este trono de luz, este lugar habitado por Ormusd es lo que se llama la luz primitiva* (1). ¿Puede estar mas claro que Ormusd en la cosmogonía pérsica no es la luz, sino que habita en ella, ó está rodeado de ella, segun en grandioso estilo dice David del Señor: *¿Amictus lumine sicut vestimento* (2)?

Los magos, dice Plutarco, cuentan mil fábulas de estos dos principios. Dicen que Oromaces produjo seis dioses, que son, la beneficencia, la verdad, el órden, la sabiduría, las riquezas y la alegría honesta; y que Ahriman produjo otros seis genios opuestos á aquellos. Esto dice Plutarco (3). Dupuis convierte, porque le acomoda, estos doce dioses ó genios en las doce casas del Zodíaco. Segun el testo de Boun-dehesk, "Ormusd formó la luz entre el cielo y la tierra, hizo las estrellas que se ven siempre, ó las fijas, y las que no siempre se ven, ó los planetas; luego la Luna, despues el Sol, en una palabra, creó todo el cielo (1). Sin embargo, Dupuis defiende que Ormusd es el Sol mismo, ó la misma luz, sin fundamento alguno á su favor.

(1) *Zendavesta*, T. 2º, p. 343.
(2) *Psalm.* 103, v. 2.
(3) *De Iside et Osiride.*

Finalmente, Plutarco asegura que los magos daban de duracion al mundo doce mil años, los cuales, segun Theopompo, distribuian asi: tres mil duraria el triunfo de cada uno, y otros tres mil la lucha de los dos: *cicibus ter mille annorum alterum Deorum superare, alterum succumbere; et per alia tria annorum millia bellum inter eos se gerere, pugnare, et alterum alterius opera demolirì: tamdem Plutonem deficere* (2). Esto mismo dice el Boun-dehesk en sustancia. Dupuis destroza esta tramoya: hace un mes de cada mil años: junta seguidos seis meses para Ormusd y supone ser los de Primavera y Verano, y los otros seis de Otoño é Invierno se los aplica á Ahriman. ¿Puede darse embrollo semejante? Y todo para salirse con la suya: pero en vano, porque cuanto hemos alegado de citas y testimonios, la mayor parte tomados de él, comprueban que si bien ha sido general la creencia de los dos principios, aunque bajo distintos aspectos, ningun pueblo los ha confundido, ni pudo confundirlos con la luz material, ni con las tinieblas; ni creyeron que su influjo se ceñia á producir los efectos que vemos produce en su anual carrera el astro del dia.

(1) *Zendavesta*, T. 2º, p. 348.
(2) *De Iside et Osiride.*

*

§. III.º

Del culto del alma universal.

Este nunca ha sido una religion, y sí solamente un sistema filosófico, cuyos principios se hallan en lo que dejaron escrito de la doctrina de Pitágoras sus discípulos, y despues se encuentra mas desenvuelto en el Timeo de Platon, y en los filósofos que llamamos platónicos modernos, entre los cuales se distinguen Jamblico, Plotino y otros. Antes de Pitágoras se encuentran ya en casi todas las religiones, en sus doctrinas, conservadas por la tradicion y grabadas en los libros simbólicos, espresiones que parecen atribuir al objeto principal de sus cultos, el ministerio de alma del mundo; pero las mas son espresiones figuradas, ó bien denotan que Dios ejerce con respecto al mundo, algunas funciones semejantes á las que ejerce el alma racional respecto de nuestro cuerpo, aunque de muy diferente manera. En ese sentido decía Orígenes: "Del mismo modo que nuestro cuerpo se compone de muchos miembros colocados con órden, y vive por un alma que lo anima: asi opino yo que debemos considerar al mundo entero como á un animal inmenso, animado por el poder y la sabiduría de Dios como por una alma: *quod quasi ab una anima virtute Dei ac ratione teneatur* (1)."

(1) *Periarch. l.* 2º *c.* 1º

El doctísimo Gerdil en su introduccion al estudio de la Religion, esplica con mucha claridad este antiguo sistema. "Hemos visto, dice, que los antiguos filósofos, ademas del alma por la que vive el hombre, admitian en él un principio inteligente, al que atribuían el principado y gobierno de todas las partes que componen la máquina del cuerpo humano, y opinaban que este principio, aunque distinto del alma, le estaba íntimamente unido, y que esta difundiéndose por todo el cuerpo, era el vehículo é instrumento vital de las operaciones de la mente. Pues sentada esta doctrina respecto del hombre, pasaban á discurrir asi por analogía de Dios respecto al universo. Parecíales observar en la maravillosa conesion con que estan ligadas todas las partes del mundo, no solo un simple órden de situacion ó colocacion, por decirlo asi, cual se observa entre los cuadros de una galería; sino ademas cierto consentimiento íntimo, cual conviene á una naturaleza animada. E inferian este consentimiento, segun dice Sesto Empírico, al ver que padeciendo una parte del mundo se resentian las demas: como cuando padece un astro deliquio ó eclipse se ve, segun ellos juzgaban, que resultan turbaciones y trastornos en las naturalezas inferiores. De aqui argumentaban, que el mundo estaba animado, y por eso introdujeron el espíritu etéreo ó fuego del mundo, como alma suya universal difundida por todo él, y á esta ligaron con nudo mas estrecho la mente Divina que preside al todo, y quisieron que aquel fuego fuese el vehículo ó instrumento de

las operaciones con que gobierna al universo (1)."

El alma del mundo, por consiguiente, es una opinion filosófica, que no se opone al conocimiento de la Divinidad: antes supone un Ser Supremo á quien debe su existencia, y no es mas que un agente intermedio entre el artífice y su obra, entre Dios y la naturaleza. A este agente ninguna nacion ha tributado culto: no vemos un ára, un templo, un sacrificio destinado en el universo á esta supuesta divinidad de Dupuis, ni entre las naciones antiguas, ni tampoco entre las modernas. Pasemos á examinar lo que nos dice sobre la religion de las inteligencias.

§. IV.º

De la religion de las inteligencias.

Aqui es donde Dupuis se apura para evadirse de las contradicciones en que forzosamente viene á caer, queriendo acomodar á su panteismo material, lo que dice acerca de la religion de las inteligencias. "Por tres grados, dice, ha pasado el espíritu humano en sus especulaciones sobre el universo: mundo visible, mundo de las inteligencias, mundo intelectual, que es el prototipo de los otros dos." Cien veces repite que el hombre no debió admitir primitivamente otra primera causa que la que veía obrar: esto es, el universo

(1) *Tomo 1º pág.* 282.

visible. Añade cien veces, que el mundo de las inteligencias y todo lo que es espiritual é invisible, fue invencion posterior de metafísicos, y fantasmas que se formó el hombre en el delirio y estravio de su razon. Finalmente concluye, que ese mundo intelectual y arquetipo, es un sueño, una quimera, de la que se burla.

Pero esos que él llama tres mundos, son un mundo no mas: asi como el relox, el artífice y la idea que este forma del relox antes de fabricarlo, no son tres reloxes, sino uno solo. Y al hombre le fue tan natural y tan obvio el inferir de la contemplacion del mundo visible la existencia de su artífice, ó de su autor inteligente, y de esta suponer la idea que este Supremo artífice tuvo del mismo mundo en su entendimiento antes de formarlo; como nos es á nosotros de la contemplacion de una cualquiera máquina, inferir la existencia de su artífice, y de la de este la existencia de la idea que en su entendimiento debió preexistir á su trabajo. Sin artífice no puede haber máquina, y el artífice no podrá construirla sin saber antes lo que va á hacer, ni puede saberlo, sino habiendo formado idea de ella. Estas evidentísimas verdades, veámoslas ahora confesadas por el mismo Dupuis.

"Los pueblos mas salvages (en los que no supondrá Dupuis nada de metafísica) admitieron en todas partes inteligencias, porque discurrieron siempre acerca de la existencia de los seres que los rodeaban, como discurrian sobre sí mismos: y es asi, que el hombre siempre se inclina á apro-

ximar el modo de existir de los demas entes al suyo propio. Por consecuencia de este espíritu de comparacion, ha supuesto que el mundo ha tenido un principio, asi como él lo ha tenido: : : : : Y mientras mas ignoran los hombres el mecanismo de la naturaleza, mas propensos han sido á esplicarlo todo por medio de una inteligencia, ó por un genio inteligente. Antes de atribuir al genio esta funcion, debieron concebirlo existente. La suposicion de este genio es efecto de la tendencia natural que tiene el hombre á colocar la vida donde ve movimiento, y á suponer inteligencia donde observa movimientos bien ordenados, como los ve en el cielo."

Asi confiesa el mismo, que pensaron los chinos, los griegos y romanos, los egipcios y los caldéos. "Los celtas, dice Peloutier, tenian genealogías muy dilatadas de sus dioses, las que se componian de las inteligencias que el Sér primero habia distribuido por todas las partes de la materia, para animarla y conducirla. Los galos ó antiguos franceses daban culto al fuego y á los elementos, y reverenciaban á la Divinidad, y la creían ver en todas partes y en todas las operaciones de la naturaleza. Nada habia de contradictorio en el culto que daban estas naciones á un tiempo mismo á la sustancia visible y á la inteligencia invisible, porque suponían cada parte del mundo visible unida á una inteligencia invisible, que era su alma. Los pueblos mas distantes de nuestros climas, las naciones mas bárbaras, donde quiera que hay alguna sombra de

culto y algunas nociones de gerarquía, han asociado al gran Ser ministros subalternos. Los habitantes de la isla de Ceilan reconocian un Dios supremo, que llaman *Ossa Polla Mauys*, en su lengua, lo que significa criador del cielo y de la tierra: adoran tambien las almas de los hombres virtuosos, que han ascendido á la clase de dioses, y finalmente al Sol, á la Luna y á los planetas. Los molucos reverencian inteligencias ó genios que llaman *Nitos* y los creen subordinados á un Ser superior que llamaban *Lanthila*, el cual es lugar-teniente de un genio mas sublime que llaman *Taulay*. Los filipinos ademas de un primer dios que llaman *Maglante*, y otro llamado *Batla*, que es el tiempo, reconocen otras muchas divinidades de uno y otro sexo. Unen á este el culto del Sol, de la Luna y estrellas. Los habitantes de la isla de Santo Domingo reconocian un Dios soberano, único, infinito, omnipotente, que preside á otras divinidades subalternas. Los mejicanos admitían una Divinidad superior, que abandonaba el gobierno del universo á sus subalternos. Los virginianos confiesan un Dios supremo que ha criado otros dioses y reverencian tambien al Sol, la Luna y estrellas (1)."

Reuniendo á estos testimonios los que copiamos tambien de Dupuis, hablando de la religion de los dos principios, ¿podrá formarse una induccion mas convincente para demostrar, que no

(1) *Tom. 1º c. 7. Véase todo el capítulo del que son todas las palabras de Dupuis que se citan en este párrafo.*

ha sido moderno refinamiento de metafísicos, ni delirios estravagantes de visionarios, sino sencillo y natural modo de discurrir, el que debió conducir á las naciones aun mas salvages al conocimiento de una inteligencia Suprema, causa primera del universo? ¿Y qué esta idea no es reciente en la historia de los conocimientos humanos, ni posterior al culto de la naturaleza visible; ni es una porcion de hijos desnaturalizados, sino la masa entera del género humano, la que, ó prescindiendo de lo visible, ha tributado sus cultos á la inteligencia Suprema ó subordinados á los que tributaban á esta, los han tributado al mismo tiempo al Sol, á los astros y á otras partes visibles del universo, suponiéndolas animadas, en este caso capaces de favorecerlos, de castigarlos, libres y benéficas para condolerse de sus males y acceder á sus súplicas? Pues adviértase, que todos esos testimonios los hacina Dupuis para probar todo lo contrario. ¡Estraño modo de probar!

Digámos ahora de ese mundo arquetipo que Dupuis desprecia como una fantasmagoría. "Debió, dice el mismo, concebir el hombre al *universo*, como un Ser inmenso, siempre vivo, siempre movido y siempre motor ó movente, en una actividad eterna que tenia de sí mismo; y que no pareciendo subordinado á ninguna causa estrangera, se comunicaba á todas sus partes, las enlazaba unas con otras, y *hacía del mundo un todo único y perfecto.* El órden y la armonía que reinaban en él parecian pertenecerle, y *el diseño de los diferentes planes de construccion de los seres organizados parecia estar grabado en su inteligencia Suprema*, origen de todas las demas inteligencias, que él comunica al hombre con la vida. No existiendo nada fuera de él, debió ser considerado como principio y término de todas las cosas. Tales son las consecuencias que debió sacar el hombre que supo ordenar sus ideas y desenvolver sus reflexiones sobre el órden del mundo al contemplar el espectáculo del universo, de sus partes, de sus movimientos, y de los efectos que resultan del juego de sus varios resortes (1)."

Mostruoso é inconcebible modo de concebir al mundo. *El universo hace del mundo un todo único y perfecto.* ¿Qué Edipo podrá descifrar este enigma? Sin embargo, confiesa despues, que *el diseño de los diferentes planes de construccion de los seres organizados estaba grabado en su inteligencia Suprema.* El mundo arquetipo no es mas que ese diseño, ó la reunion de esos diseños; luego el hombre *que supo coordinar sus ideas* debió inferir de la contemplacion del mundo visible la preexistencia de su ejemplar ó arquetipo, grabado en la inteligencia Suprema.

Despues de este sencillo convencimiento que se le hace á Dupuis con sus mismas palabras, ¿cómo es qué tiene valor este mismo hombre para asegurar que el mundo arquetipo ó intelectual se estrajo por los metafísicos á fuerza de abstracciones

(1) *Tomo 1º p. 124.*

*

de este mundo visible? "El error de estos metafísicos visionarios fue el mismo, que el de un hombre que al mirar un retrato muy bien pintado por un hábil artista, concluyera que el original de aquel retrato era hija de una madre, cuya imaginacion habia sido herida vivísimamente, y ocupada de la belleza de aquel retrato al tiempo de engendrarla." Este despropósito tendria lugar en quien pensase, si es posible pensarlo, que el mundo arquetipo, modelo del visible, ocupaba el entendimiento ó la imaginacion del filósofo, que es parte de este mundo visible: no en quien usando de su razon con tino y ordenando con acierto sus ideas, esto es, discurriendo con juicio, infirió de la contemplacion del espectáculo del universo, *que el diseño de los diferentes planes de construccion de los seres organizados, esto es, la idea del universo ó el mundo arquetipo estaba de antemano grabado en la inteligencia Suprema antes de su creacion.*

Mas para acabar de poner en claro las ideas y doctrinas que confunde Dupuis, es necesario desvanecer dos falsas suposiciones que hace sin probarlas, cosa que acostumbra muy á menudo. "Si el mundo arquetipo, dice, era el cuadro ideal de los cuerpos celestes y de todas las partes del mundo visible, asi como de sus inteligencias, era porque la imaginacion habia mucho tiempo antes creado inteligencias que residian en las diferentes partes de la naturaleza, y que la metafísica ó la ignorancia las habia separado."

La imaginacion no crea cosas que existen an-

tes de pintarse en ella: el alma sí, concibe con separacion cosas que aunque distintas están unidas. Asi no crea la imaginacion los dos gases hidrógeno y oxígeno de que se compone el agua; pero sí podemos concebirlos con separacion, porque son distintos uno de otro, aunque esten combinados íntimamente. Del mismo modo, no es la imaginacion la que crea el alma ó el principio de inteligencia que hay en el hombre; sino que lo concibe aisladamente sin el cuerpo, aunque en realidad esté unido con él.

Ahora bien, el mismo Dupuis conviene en que, *todo hombre que discurra bien, debe reconocer en el universo una inteligencia Suprema, origen de las demas inteligencias, en las que estan grabados los diseños de los diferentes planes de construccion de los seres organizados.* ¿Cómo, pues, se atreve á suponer que la imaginacion habia creado esas inteligencias? ¿Podrémos decir que crea la imaginacion el ácido carbónico que existe en el mosto, y se desprende de él en la fermentacion? ¿Podrémos decir que la imaginacion, que es una de las facultades de la humana inteligencia, crea esa misma inteligencia en el hombre? ¿Podrá decirse que crea las demas inteligencias ó almas, ó sustancias inteligentes que supone por analogía que existen en los demas hombres? ¿Podrá decirse que crea inteligencias la imaginacion, donde toca efectos que no pueden proceder sino de una causa inteligente como en el universo? La existencia de la inteligencia Suprema, asi como la de las inteligencias humanas, es una consecuen-

cia que necesariamente se infiere de la existencia de los efectos, que no pueden provenir sino de una causa inteligente; *y el hombre que discurre halla en sí mismo una tendencia natural, y por tanto irresistible, á suponer vida donde ve movimiento; y á suponer inteligencia, donde ve movimientos reglados y bien ordenados, como los ve en el mundo.*

Ni la metafísica ni la ignorancia separó estas inteligencias del mundo visible, asi como no separa el alma del cuerpo, por concebir cada una de estas cosas de por sí; antes bien las confiesa íntimamente unidas. Del mismo modo, cuando los que Dupuis llama espiritualistas, consideramos al Criador separadamente sin atender á sus obras, no lo separamos de ellas, ni lo suponemos habitando espacios imaginarios distantes largo trecho del universo. Tan léjos de eso los cristianos confesamos á Dios inmenso, íntimamente unido á sus obras, conservándolas, esto es, obrando siempre en ellas en el sentido que dice San Pablo; *que en él vivimos, nos movemos y somos.*

Despues de haber empleado Dupuis el trabajo de diez y seis años en hacinar en tres tomazos en fólio inmensa é indigesta erudicion, para probar que la religion universal no ha sido otra que el culto de la naturaleza visible, ó del universo, especialmente del Sol: ¡quién lo creyera! forzado sin duda por el convencimiento irresistible de la verdad, destruye en la conclusion de su obra cuanto nos habia dicho en ella, asegurando:

"Que la religion universal, y por consiguiente

el cristianismo, considerado como una rama de ella, se reduce en último analísis en vista de las esplicaciones, ó mas bien de la demostracion que acabamos de hacer, al culto del Ser invisible, que comprende en sí todas las cosas, principio de la vida, é inteligencia de todos los *Seres*: que ha colocado el trono de su gloria visible y de su energía sobre la tierra en el Sol, imagen de su hermosura y de su poder, su produccion primera, al que está confiado el cuidado de hacer la felicidad del hombre, y de reparar todos los años los males que resultan de su ausencia, vertiendo sobre la materia terrestre el bien de que ella carece, y que solo puede recibir de él (1)."

Esta conclusion tiene dos partes: una es la proposicion principal y esta es filosófica y exacta; otra es la proposicion incidente, *que ha colocado el trono, etc.*, y esta es la pintoresca y de mero adorno, digámoslo asi. Confiesa Dupuis en la primera, que la religion universal y el cristianismo, como rama suya, ha sido *el culto del Ser invisible, que comprende en sí todas las cosas, principio de la vida é inteligencia de todos los seres.* Y á la verdad, que ninguno de los mártires de nuestra Religion en los primeros siglos se habria negado á suscribir á esta profesion de fé acerca de la Divinidad; profesion que aunque incompleta, no puede decirse que es errónea. Ni tampoco los mártires de la Pérsia en tiempo de Sapor y de los demas monarcas adoradores del Sol, se hubieran

(1) *Tomo 3º p. 153.*

negado á confesar que el Señor ha colocado el trono de su gloria visible y de su energía sobre la tierra en el Sol, imagen de su hermosura y de su poder, su produccion primera ó principal entre las celestes, al que está confiado el cuidado de hacer la felicidad del hombre: esto es, que con su luz y calor contribuye mas que ningun otro agente material, al bien-estar, á la vida, á la salud y al alimento del hombre, y que él es el que repara en el hemisferio boreal todos los años por la Primavera y Verano los males que resultan de su ausencia en el Invierno y Otoño, cuando está haciendo en el austral los mismos beneficios que en el nuestro hizo en aquellas dos primeras estaciones: vertiendo sobre la materia terrestre el calor y la luz, y con esto la fecundidad que de sí no tiene, y que solo recibe de él.

Nada de esto escandaliza á ningun cristiano que ha leido el elogio del Sol, que hace el Eclesiástico en el capítulo cuarenta y tres, donde lo llama la obra de Dios por escelencia, digno de toda admiracion, y espejo ó imagen la mas hermosa de la Omnipotencia de su Criador; y lo que tambien se dice de él en el Sálmo diez y ocho, donde se le llama al Sol rey del cielo, colocado por Dios entre los astros que le sirven de cortejo y brillante acompañamiento, como al esposo los mancebos que le asistian en los dias de sus desposorios. *Soli posuit tabernaculum in ipsis*: que es lo que dice el testo hebreo (1), aunque en la Vulgata se lee: *in Sole posuit tabernaculum suum*: que es como lo leyó Dupuis, y de donde copió la espresion, "que el Ser invisible ha colocado el trono de su gloria visible en el Sol." Pero nosotros no adoramos, ni es razon adorar el trono; rendimos solamente nuestros cultos *sedenti super thronum et Agno*. Al que está sentado en el trono y al Cordero (1).

(1) *Véase al Mathei sobre este lugar.*

(1) *Apocal. cap.* 5º *v.* 13.

Capítulo Tercero.

Del método que debe seguirse para investigar el primer origen de la Religion, ó de los cultos.

La investigacion del origen de los cultos, es muy semejante á la que han hecho varios filósofos, para descubrir el origen del lenguage de los sonidos articulados. Asi éste como la Religion se han hallado donde quiera que se han encontrado hombres, aunque con mas ó menos imperfeccion, segun el grado de su civilizacion. Pues para averiguar con certeza si el lenguage de los sonidos articulados, ha podido ser obra de los hombres, seria oportuno reunir en una isla desierta un nú-

mero de sordo-mudos, ó de hombres que jamas hubieran oido hablar, y dejándolos solos, visitarlos pasados muchos años para ver si habian desatado sus lenguas, é inventado y pronunciado palabras con que manifestarse recíprocamente sus ideas y sus sentimientos. Es indudable que aun cuando esto fuera posible, es decir, que aun cuando esta sociedad de hombres mudos fuesen capaces de inventar un lenguage, tardarian aun despues de inventado muchos siglos en inventar un culto ó una Religion. Pero supuesto que este es un medio moralmente imposible de practicar, para el descubrimiento del origen que buscamos, habrémos de apelar á otros que esten á nuestros alcances.

La Religion asi como el lenguage, ó ha sido invencion de los hombres, ó estos han recibido del Autor de la naturaleza los primeros y mas precisos elementos asi de aquella como de este. En el primer caso, la marcha natural y constante del espíritu humano, es proceder de lo fácil á lo dificil, de lo sencillo á lo compuesto, de lo sensible á lo insensible, de los particulares al universal, de lo concreto á lo abstracto. Mas cuando suponemos al género humano instruido por una autoridad superior, asi como á esta no le ha sido necesario guardar ese órden para adquirir las ideas que comunica á los hombres, tampoco es preciso que lo haya observado al comunicárselas.

Y á estos dos capítulos se reducen todas las opiniones que puede haber acerca del origen de los cultos; porque unos juzgaron que esta institucion era obra de los hombres é invencion de ellos;

pero los mas la atribuyen al mismo Autor de la naturaleza, que desde el principio enseñó al hombre las principales relaciones que lo unían á él, las obligaciones que le imponian aquellas relaciones, y el modo con que queria que las desempeñase. Convendrá examinar primero aquella opinion y analizarla, para conocer su valor, y despues pasaremos á la segunda.

Sabidos son los versos de Petronio:

Primus in orbe Deos fecit timor,
Ardua cælo fulmina cum caderent.

Pensamiento que desenvuelven asi algunos de los incrédulos de nuestros dias: "Los hombres, dicen, esparcidos sobre la haz de la tierra, no reconocen otro movil mas imperioso para obrar que la necesidad: esta ha sido el resorte que impeliéndolos al trabajo les ha hecho proporcionarse los objetos que satisfacian sus deseos: esta los ha estimulado para adquirir sus primeros conocimientos. Pasaron muchos tiempos antes de sentir el hombre otras necesidades que las físicas, y entretanto el género humano repartido en familias ó en tribus, no cuidaba sino de satisfacerlas, buscando con su trabajo el alimento y la defensa de la intemperie, de las estaciones y de sus enemigos asi de los hombres como de las fieras. Muy pronto debieron conocer, que si bien su trabajo les proporcionaba el sustento, pendia el buen éxito de sus afanes de algunas causas superiores á sus fuerzas y alcanzes, que á veces conspiraban

*

con su industria para hacerles mas fácil y segura la adquisicion de los objetos que buscaban; mas otras veces contrariaban sus conatos, arruinaban sus empresas, destruian sus planes y aun amenazaban á su existencia. Las tormentas, el trueno horrísono y los rayos, los terremotos, los uracanes, la sequedad, toda intemperie y malignidad de la atmósfera, las enfermedades que de aquí procedian, y otros mil males irresistibles los llenarian de pavor y de miedo, y los reducirían al abatimiento y desesperacion; cuando por el contrario, la blanda lluvia y los vientos puros y apacibles, y la bella Primavera, hacían reverdecer las áridas campiñas y madurar los frutos de la tierra. Pero ellos no hicieron alto en estos fenómenos favorables, ni los creyeron ser beneficios de causa superior mientras contaron con ellos como seguros. Cuando por algun adverso accidente llegaron á faltarles, entonces fue el temor el primer móvil de su abatido corazon, y no encontrando en sí facultades para vencer aquella adversidad, la supusieron dirigida por alguna mano oculta, empeñada en su daño, y quisieron aplacar su enojo con ruegos, con súplicas, con ofrendas. Ahí se ve todavía el dios trueno y el terremoto entre algunos salvages. De aquí quedaba poco que discurrir para sospechar, que como habia seres ocultos conjurados contra ellos, de quienes provenian sus desgracias y males temporales, los habia tambien benéficos, que les dispensaban buena sazon en las estaciones, salubridad en la atmósfera, de que les provenian colmadas cosechas y robusta salud. Entonces se dieron á invocar á estos seres benéficos, como lo habian hecho á aquellos, movidos ahora de la esperanza de obtener de ellos auxilio y proteccion en sus empresas. A medida que estas tribus se iban civilizando y poniéndose en ellas una forma de gobierno algo estable, fueron tomando cierto aire de regularidad aquellos primeros embriones de culto. Y acaso en esta época en que empezaron á advertir el influjo del cielo y de los astros sobre las cosas sublunares, fue cuando principiaron á tributar homenages de culto al cielo, al Sol y á los astros. Corrieron empero muchas generaciones sin adelantar sus ideas religiosas, hasta que se llegaron á establecer imperios dilatados y vastas monarquías, y bien consolidada la autoridad de aquellos gefes, empezaron á observar estos las ventajas que podrian resultarles para la estabilidad de sus tronos de la aplicacion de la Religion á la política. Entonces entraron los legisladores á combinar estos dos resortes, aprovechándose de las ideas religiosas para dar una sancion mas respetable á sus códigos, y garantizando la estabilidad de los cultos con todos los auxilios que podia prestarles la fuerza pública y el poder Soberano. Y aun algunos quieren que estos hayan sido los inventores de las primeras religiones ideadas con el fin indicado: á lo menos es muy probable que en esta época empezaron á fraguarse las mitologías y demas fábulas religiosas; y así cada nacion, cada legislador tuvo sus dioses y su diverso culto, el cual aunque tomado quizá en su origen de otros

pueblos, se nacionalizaba, digámoslo asi, para que haciendo un cuerpo de doctrina con la constitucion política de cada estado, influyese mas eficazmente en el fomento de las virtudes civiles, y especialmente en el amor á la patria. Si por casualidad en algun país se dieron á cultivar, ademas de las artes y ciencias útiles, las de mero lujo y curiosidad, como lo es la filosofía especulativa, tomaron sus filósofos á la Religion por materia de sus investigaciones, la examinaron, la analizaron, descubrieron sus absurdos, ó los aumentaron como otros quieren, y procuraron formar de la Religion un sistema regular, verosimil y mas próximo á la verdad."

Tal es la marcha que siguió el espíritu humano en el asunto de la Religion, segun estos señores. Los que son de opinion contraria convienen con ellos en los principios; pero discurren de distinta manera y sacan de sus discursos consecuencias contrarias. Convienen en que el hombre en todos aquellos conocimientos, que son puramente invenciones suyas, procede siempre de lo fácil á lo difícil, de lo sencillo á lo compuesto, de lo sensible á lo insensible, de los particulares al universal, de lo concreto á lo abstracto. En esto convienen unos y otros. En el negocio de la Religion ha seguido el hombre esta marcha; luego la Religion es invencion humana. Esto dice Dupuis: los otros por el contrario. En el negocio de la Religion ha seguido el hombre una marcha opuesta; luego la Religion no es invencion humana. Apela Dupuis á los hechos que le

ofrece la historia para probar que el hombre en el negocio de la Religion ha caminado de lo sensible á lo insensible, de lo concreto á lo abstracto. Apelan los otros igualmente á la historia para demostrar lo contrario con hechos. El juez imparcial debe cotejar unos hechos con otros y dar mas fe á los que lo merezcan, y colegir de aqui cual de las dos opiniones es verdadera.

Siguiendo este método llegan los defensores del origen divino de la Religion á tocar el principio del género humano, y dicen que el Criador enseñó al hombre los primeros elementos de Religion, sus principales dogmas y lo esencial del culto: sencillo todo, pero sublíme y superior á todo cuanto ha podido la razon del hombre descubrir acerca de aquellos objetos no solo en aquella época, sino aun en la de su mayor ilustracion. Que el hombre conservó esta doctrina pura y sin mezcla de errores por espacio de muchos siglos; pero al cabo corrompidas hasta el estremo las costumbres del género humano, viciado hasta lo sumo el corazon del hombre, llegó á perder de vista aquellas verdades: alterados aquellos dogmas y mezclados con varios errores, y desfigurada la magestad del culto, fue poco á poco substituyéndose la obra de los hombres á la obra de Dios: fue descendiendo el hombre por grados de lo espiritual á lo corpóreo, de lo invisible á lo visible, de la doctrina sublíme que le habia enseñado su Criador á las impresiones que recibia de los objetos materiales por sus sentidos. Y si bien pudieron conservarse salvas del naufragio

general algunas reliquias de la tradicion primitiva en aquellas naciones que se constituyeron primero en estados ó monarquías; porque allí la política contribuyó á sostener la uniformidad del culto público que era el símbolo de la creencia del pueblo, y estaba íntimamente enlazado con ella; mas en aquellas colonias que por una dilatada emigracion, por la escasez de subsistencias, por falta de gobierno vivieron errantes por muchos siglos, sin domicilio fijo, ni centro político de autoridad y union, se llegaron á oscurecer todas aquellas verdades que formaban el sistema religioso comunicado por Dios al hombre, y si quedó algun rastro del primitivo es tan desfigurado que apenas puede venirse en conocimiento de lo que fue en su origen. A este punto han llegado las hordas de salvages, de que nos hablan los historiadores antiguos y viageros modernos, en quienes solo el terror es capaz de despertar las ideas religiosas de causas superiores y de culto. Por manera, que lo que aquellos señores llaman origen de la Religion, nosotros lo miramos como el último grado de corrupcion á que pudo llegar la Religion primitiva.

Para demostrar que es divino el origen de la Religion, no es mi ánimo apelar á la autoridad de Dios, aunque ella sola es suficiente para desvanecer nuestras dudas acerca de este punto, señalándonos como nos señala con certeza infalible el verdadero origen de nuestro culto, porque la recusarian los incrédulos con quienes hablo, alegando que traía para prueba de los aser-

tos una autoridad que deriva de ellos toda su fuerza, y que venia á ser un círculo vicioso todo mi discurso. Presentaré testimonios irrecusables para todo hombre imparcial y sensato, tan acreedores á que se les preste una fé humana, como los que demuestran cualquiera otra verdad histórica, cualquier otro hecho que creemos como moralmente cierto. Estos testimonios deben buscarse en las naciones mas antiguas del globo, y en los tiempos mas remotos á que podamos subir, guiados por las tradiciones religiosas, por los libros simbólicos de aquellas naciones y por los monumentos públicos de sus cultos. Si entre ellas hallamos cierta conformidad en los dogmas fundamentales de sus religiones: si vemos que sus tradiciones acerca de estos dogmas se van asemejando mas unas á otras, á medida que nos vamos acercando mas á su origen hasta confundirse todas en una tradicion comun; si observamos en sus cultos y en todo el esterior de sus religiones la misma semejanza, y que á proporcion que se van descubriendo mas sencillos estos cultos mientras son mas antiguos, se van asemejando mas los unos á los otros hasta parecer uno solo, si estos dogmas y cultos son de aquellos á que no puede alcanzar la razon humana en su infancia, ni aun en su edad viril; habrémos de confesar que son doctrinas, y que es la Religion que recibió en su origen el hombre de un maestro superior á él, ó del mismo Dios. Que si ademas encontramos entre aquellas naciones antiguas una en cuyos libros simbólicos adornados de todos los caractéres

que puede exigir el mas severo crítico para tenerlos por auténticos y verídicos, hallamos referido el origen de esta Religion primitiva de la que se derivan todas las otras en sus dogmas y cultos, ¿qué hombre de buen sentido podrá con razon negarse á prestar el asenso que exige de justicia un cúmulo semejante de testimonios, que á medida que van aproximándose mas á su origen, van adquiriendo mayor probabilidad, y con la narracion indicada llegan á producir una moral certeza? Pues tal es el método que me propongo seguir en esta indagacion.

Capítulo Cuarto.

Dogmas primitivos del género humano.

Si la Religion fuese invencion de los hombres es menester convenir con Dupuis, segun ya he confesado, en que estos habrian dirigido primero sus cultos á objetos sensibles, especialmente al Sol y á los astros considerándolos como principales agentes de los grandes fenómenos que observaban en el universo; y solo despues de muchas reflexiones y á fuerza de discurso se habrian *estraviado*, como él dice, para buscar y suponer causas espirituales invisibles, distintas de estas visibles y materiales que tocamos con los sentidos. Pero la historia del género humano nos hace ver todo lo contrario. En ella vemos que las religiones y cultos mas antiguos de que se tiene noticia, se dirigieron primeramente al Ser invisible que reconocian como autor del universo, y despues á otras inteligencias subalternas, encargadas por aquel del gobierno de la naturaleza. En ella vemos que en otra época aun posterior, propensos los hombres como lo somos á sensibi-

lizar nuestro culto, y por consiguiente los objetos á que se dirige, empezaron á tributarlos á objetos materiales, primero á los astros y despues á los geroglíficos y estatuas que los representaban, y finalmente á los hombres que se habian distinguido por sus conocimientos, por sus hazañas y por sus beneficios (1).

Tres son las religiones mas antiguas que hasta ahora se han descubierto en el mundo: la de la India, la de los pérsas y la judáica. Pues aquellas tres religiones tuvieron en su origen unos mismos dogmas fundamentales. Asi llamo al dogma de la unidad y espiritualidad de Dios, á la existencia de los ángeles, á su distincion de buenos y malos, á la espiritualidad é inmortalidad del alma, á la corrupcion de nuestra naturaleza, á la necesidad de superiores auxilios para obrar el bien, y de la oracion para conseguirlos, á los premios y penas destinados á los buenos y malos despues de esta vida. Asi lo testifican los libros simbólicos de todas tres religiones. Estos son los Vedes, ó Beid ó Vedam de los indios, el Zendavesta de Zoroastro, y el Pentatéuco de Moises. En estas tres fuentes vamos á buscar los testos que comprueban lo dicho.

En los Beids, que bajo el título de teología y filosofía índica ó de Oupnek-hat publicó á medio traducir el anciano Indicopleusta Anquetil Duperron, se establece la unidad de Dios en varios lugares: he aqui en qué términos: "Primeramente

(1) *Véase el Condillac. Cours d' Etudes, T.º 4º p. 38.*

nada existia. Existía solo el Ente existente. Quiso este que se manifestase el mundo (aschkara) y se presentó ó se hizo un huevo visible (1)." Y en otro lugar: "Lo que es aquel Ente (hasti) lo esplican los Doctos diciendo, que ni es grande, ni chico, ni largo, ni ancho, ni tiene color, ni tamaño, ni sombra, ni oscuridad, ni es viento, ni está unido á otro, ni nada á él: no es olor, no gusto; ni tiene ojos, ni oidos, ni lengua, ni corazon, ni luz, que sea semejante á luz del Sol, ni á la de la Luna; no aspira ni respira, no tiene boca, ni nombre, ni hijos, ni hay en él senectud; ni muere, ni teme, ni acaba, ni engendra, ni tiene voz; no se contrae ni se dilata, no se esconde; no tiene principio ni fin; en él no hay dentro ni fuera, esto es, esterior ni interior; ni come, ni es comida. Por el mandato de este Ente el cielo y la tierra estan cada uno en su lugar, y por su mandato el Sol y la Luna corren por sus órbitas los dias y las noches, y por su órden marcan esos astros y los demas los tiempos: el dia y la noche, las crecientes y menguantes de la Luna: los meses y estaciones del año con sus giros y vueltas: á su voz se precipitan las aguas en gruesos torrentes desde la cumbre de las montañas cubiertas de nieve, de la que se forman, á medida que se va derritiendo, los rios y se encaminan los unos al Oriente, otros al Occidente y hácia todas las plagas de la tierra. El inspira é incita al hombre á la práctica de la

(1) *Oupnek-hat. T. 1º pág. 27.*

virtud y de las obras de misericordia. El manda á los ángeles (Malaek) y estos cantan sus alabanzas. Por él celebran las almas de los padres á los que se ejercitan en socorrer y hacer bien á sus semejantes (1)."

Aqui vemos que habla ya de los ángeles, y en otras partes los llama *Tereschtehha*, y distingue los espíritus buenos de los malos: á estos llama *Schiatin y Asar* (2). De aquellos dice: que conociendo al Ser supremo se ocupan en cantar incensantemente sus loores y su gloria (3). De estos afirma que hacen mal á los hombres y se oponen á todo lo bueno (4). De los buenos afirma que no conocen vejez y que son inmortales y grandes (5).

En cuanto á la espiritualidad é inmortalidad del alma, que alli se llama *Atma*, dice: "El que cree que puede ser acabado ó destruido del todo por un agente esterno, ó que de suyo es corruptible y mortal su alma, estos que así piensan inadvertidamente se engañan. Nadie puede matar al alma, ni el alma puede morir. Morir y corromperse es propio del cuerpo; pero no del alma que es *Atma* (6)."

Este espíritu, esta alma que preside en el hombre á sus acciones, reconoce el autor de estos libros que ha sufrido mengua, y que ha decaido de su pureza primitiva, lo cual atribuye,

(1) *Tomo* 1º *p.* 203.
(2) *Ibid. p.* 16.
(3) *Ibid.* 2º *p.* 9.
(4) *Ibid.* 1º *p.* 17.
(5) *Ibid.* 2º *pág.* 306.
(6) *Ibid. p.* 311.

mas veces á la soberbia con que luego desde el principio se persuadió á que ella por sí misma era autora de sus buenas obras sin dependencia del Ser supremo, y que por consiguiente era acreedora á un premio de justicia, y otras á la impaciencia en que cae al salir del útero materno afligida y fatigada por el dolor vivísimo que padece en aquella ocasion. En cuanto á lo primero, supone el autor, que estando los ángeles para dar la batalla á los demonios; aquellos se encomendaron á los hombres para que les ayudasen con sus oraciones; mas estos tuvieron la avilantez de creer que si los ángeles salian victoriosos por sus súplicas de ellos, para sí seria todo el mérito del triunfo; y por el mero hecho de habérselo consentido asi los espíritus malignos (Asarba), adquirieron tal influjo sobre los hombres que viciándoles sus sentidos y corrompiéndoles el corazon, los dejaron espuestos á obrar el mal (1)." En otro lugar dice: "que al salir el hombre por la puerta del vientre de su madre por la estrechez del conducto es muy molestado y padece tal dolor que le hace llorar, y olvida todo cuanto sabia, y nace ignorante y dispuesto á lo malo (2)."

De esta corrupcion original resulta principalmente la necesidad de los auxilios sobrenaturales y la obligacion de pedirlos en la oracion al Ser supremo. Los Beids contienen varias fórmulas y preces que puede ver alli el curioso. Alli se confiesa que el Ente supremo da la gracia para hacer

(1) *Tomo* 1. *p.* 17.
(2) *Ibid.* 2. *p.* 236.

obras meritorias, sin violentar la voluntad (1). Vengamos ya á ver que se nos dice acerca del dogma de los premios y penas de la vida futura en aquellos libros. Dos cosas, enseñan, que hay en el mundo: una los bienes de este mundo material, y otra los bienes del otro mundo invisible. Uno y otro atraen la voluntad del hombre. El que se decide por los bienes invisibles del mundo venidero, ese ama la virtud y la sigue. El que ama los bienes visibles de la tierra, se priva para siempre de los primeros (2). Háblase allí del estado futuro de las almas que mueren con defectos leves, como si dijéramos pecados veniales, las cuales pasan al mundo de la Luna, donde están cierto tiempo: despues vuelven al mundo y pasan por los cuerpos y formas de gusano, mariposa ó de otros animales, como de leon, de pez y de perro, sujetándose á sus propiedades é inclinaciones hasta satisfacer aquellos defectos. Háblase del estado futuro de las almas puras del todo, las cuales, despues de haber pasado por el fuego, el aire, por el agua y por otras regiones, entran finalmente en el paraiso que llaman *Behescht*, del que hacen una pintura magnífica (3). Háblase por último del hipócrita Saniasi ó anacoreta que vestido de tal va tunando mendigo para llenar el vientre con las limosnas que recoge, y de este se dice que bajará al infierno, y al infierno de los infiernos, el peor y mas oscuro lu-

(1) *Tomo* 2º *p.* 123.
(2) *Ibid. p.* 307.
(3) *Ibid. p.* 69.

gar y habitacion de los demonios (1). En la muerte del padre se encarga al primogénito, entre otras cosas, que poniendo sobre él sus manos, é inclinando la cabeza, diga: *tu suerte sea en el mundo grande en Behescht en el paraiso* (2).

Estos mismos dogmas fundamentales que hemos hallado en los libros simbólicos de la India, se encuentran en el Zend-avesta de los pérsas, publicado tambien por Anquetil. De esta obra estractaré los testimonios mas decisivos para demostrarlo.

Comunmente se cree que la religion de los pérsas reconocia dos principios, Ormusd principio bueno y Ahriman principio malo, y que estos eran ambos independientes y primeros cada uno en su línea, lo cual, si fuese cierto, probaria que no conocieron la unidad de Dios. Pero esto no es asi. Los pérsas anteriores á Zoroastro y este mismo legislador convienen en que aquellos dos principios son criaturas y producciones del *tiempo sin límites*, y por este no entienden la eternidad en abstracto, sino un Ser eterno primer principio de todo lo criado, y aun de Ormusd y de Ahriman. "El Zend nos enseña, asi comienza el Boun-dehesk, que se dió el ser primeramente á Ormusd y á Peetiaré Ahriman:::: uno y otro en el curso de su existencia son un pueblo solo del tiempo sin límites (3)." Y el mismo Zoroastro ó

(1) *Tomo* 2º *p.* 282.
(2) *Ibid. p.* 83.
(3) *Zend-avesta*, *T.* 2º, *p.* 343.

el autor del Vendidad-sadé confiesa, hablando con Ahriman, y le dice: "El Ser absorto en la escelencia de su naturaleza, te nos ha dado: el eterno, el tiempo sin límites, te nos ha dado: él nos ha dado con grandeza á los *Amschaspands*, que son producciones puras y reyes santos." Y es de advertir que los pérsas creen que Ormusd es el primero de aquellos Amschaspands: por consiguiente aqui confiesa el autor de este libro, que el Eterno produjo á Ormusd y á Ahriman (1). Estos lugares del Zend-avesta se ilustran con la doctrina de otra obra pérsa titulada Eulma-Eslam que es tan antigua segun Anquetil (2), como el Boun-dchesck. En ella leemos, que es cosa abiertamente declarada en la ley de Zoroastro, que Ormusd fue criado por el tiempo con todos los demas seres: que el verdadero criador es el tiempo: el tiempo que no tiene límites, sobre el que nada hay que le sea superior, que no tiene principio, que ni empezó ni acabará jamás. Y en otro lugar dice, que cuanto ha hecho Ormusd, lo ha hecho con el auxilio del tiempo: que cuanto Ormusd tiene de puro le ha sido dado, y que el tiempo estableció á Ormusd en el trono de su imperio por el tiempo limitado de doce mil años (3). A estos testimonios añadiré solamente, entre otros muchos que podria citar, el de Eusebio, que en el libro 1.º, capítulo 10, de la Preparacion Evan-

(1) *Ibid. T.* 1º *p.* 2º, *p.* 414.
(2) *Ibid. T.* 2º *p.* 339.
(3) *Zend-avesta, T.* 2º, *p.* 344 *y* 345.

gélica copia, como él dice, palabra por palabra las de Zoroastro, tomadas de la coleccion sagrada de los usos religiosos de los pérsas. "Dios es el primero de todos los seres, incorruptible, eterno, sin principio, indivisible, sin modelo ó sin ejemplar. Soberano moderador de todo órden y de toda hermosura: no puede corrompérsele con presentes ó dones: es mejor que todos los buenos: mas prudente que todos los prudentes: padre de la justicia y de la equidad: todo lo sabe en sí mismo: sabio, perfecto autor de la naturaleza, é inventor único de la física sagrada." No me detendré ahora en probar la autenticidad de la cita de Eusebio, contentándome con remitir al curioso á las memorias del Foucher sobre la religion de los pérsas, en las que puede verse aclarado este punto: puesto que lo que llevo dicho basta para indicar á las claras qué idea tenian de la Divinidad las antiguos pérsas.

Ni tiene razon el citado Foucher para afirmar, que Zoroastro fue el primero que inspiró á sus paisanos esta idea sublime de Dios. Ciro juraba por el dios patrio y por el Sol: Ζεῦ πατρῷε καὶ Ἥλιε (1). A este dios se apellidaba el dios grande por escelencia: μέγιστος θεός (2) en la Pérsia, y esto en tiempo en que este dogma, si hubiese sido invencion de Zoroastro, no podia haberse adquirido semejante grado de celebridad y firmeza que la diese al juramento de los monarcas. Ademas

(1) *Xenph. De instit. Ciri, lib.* 8º *it æcon. p.*
(2) *It. De expedit. Ciri, lib.* 1º

*

que Theodoro Mopsueteno, mas bien impuesto que el Foucher en el sistema inventado ó esplicado por Zoroastro, dice que este hacía nacer de Zarovam ó Hazarovam (que los autores orientales dicen haber sido la antigua divinidad de los pérsas, y que en el sentir del mismo Foucher equivale al *Eterno*) á Hormidas y á Satanás; esto es, á Ormusd y á Ahriman: en donde se echa de ver que el error nuevo de Zoroastro, consistia en la generacion de aquellos dos principios, que hacían nacer del *Eterno* ó de Zarovam adorado antes de él en la Pérsia (1). Y si no se hace mas frecuentemente mencion de esta divinidad suprema en los libros Zends, es por las razones que apunta Anquetil (2), y por otras que veremos en adelante. Pasemos ya á hablar de los demas dogmas de la religion de los antiguos pérsas.

Es casi contínua la mencion que se hace en los Zends de los ángeles, asi de los buenos, como de los malos. Parece que se contemplan aquellos divididos en tres gerarquías. La primera se compone de siete espíritus, los mas sublimes, de los cuales es Ormusd el primero, y á estos llaman *Amschaspands*: la segunda es de *Izedes*, espíritus subordinados á los primeros: entre estos es *Mitrha* el principal; y la tercera es de *Terovers*, espíritus femeninos, y el número de los que componen estas dos últimas gerarquías no se señala, aunque se da á entender que son muy numerosas. Llaman tambien *Dews* á los espíritus malignos, cuyo supremo gefe es Ahriman y su número es grandísimo, y su ocupacion y destino hacer todo el mal que pueden en el mundo.

(1) *Phot. Myriobiblon*, c. 81.

(2) *Zends*, *tom.* 1º *p.* 2º *p.* 414.

Llámase pura é inmortal el alma del hombre (1). "Luego que el cuerpo está formado en el vientre de la madre, el alma (que viene del cielo) se establece en él. Mientras que vive el cuerpo lo guia y conduce. Cuando muere el hombre, el cuerpo se mezcla con la tierra y el alma vuelve al cielo (2)." Asi se esplica el Boun-dehesk.

En cuanto á la corrupcion de la naturaleza humana, he aqui su doctrina: "Ormusd habla de Meschia y de Meschiané. El hombre existió. El padre del mundo existió. Estábale destinado el cielo con la condicion de que fuese humilde de corazon; que prácticase con humildad las obras de la ley: que fuese puro en sus pensamientos, puro en sus palabras, puro en sus obras, y que no invocase á los Dews. Perseverando en estas disposiciones el hombre y la muger, debian hacer recíprocamente la felicidad uno de otro. Y en efecto asi pensaron al principio, tales fueron al principio sus acciones. Acercáronse el uno al otro y tuvieron comercio entre sí. Dijeron y confesaron primero, que Ormusd era el autor del agua, de la tierra, de los árboles, de los animales, de los astros, de la Luna y del Sol, y de todos los bienes que tienen un origen puro, y puro fruto. Despues

(1) *Zend-avesta. Tom.* 2º *p.* 189.

(2) *Boun-dehesk en el mismo tomo*, *p.* 384.

Peetiaré se introdujo en sus pensamientos, trastornó sus disposiciones y les dijo: Ahriman es el que os ha dado el agua, la tierra, los árboles, los animales y cuanto antes queda dicho. Asi fue como al principio los engañó Ahriman, por lo que hace á los Dews, y jamas se cansa de engañarlos, ni trabaja en otra cosa. Asintiendo ellos á esta mentira, ambos quedaron viciados y sus almas condenadas al infierno hasta la renovacion de los cuerpos. Comieron treinta dias y se cubrieron de hábitos negros. Pasado este tiempo salieron á cazar: preséntaseles una cabra blanca, diéronse á mamarle las ubres, y la leche les agradó sobremanera. Nada he comido tan gustoso como esta leche, dijo Meschia; y Meschiané dijo: la leche que acabamos de beber nos ha producido el mayor placer. Pero hízole daño á sus cuerpos. El Dews que no dice verdad, animado con este triunfo se les presentó segunda vez, y les llevó unas frutas para que las comiesen, las comieron, y de resultas, de cien ventajas que disfrutaban solo les quedó una (1)."

Es bien clara la semejanza de esta relacion con la del Génesis, y que en ella se trata de la corrupcion moral de nuestros primeros padres por su primer pecado. Pasemos, pues, á hablar de los demas dogmas.

Es evidente que nadie pide sino lo que no tiene, ni lo pide sino á quien sabe que se lo puede dar. Por tanto orando los pérsas á Ormusd y pi-

(1) *Boun-dehesk*, p. 377 y 378.

diéndole toda clase de bienes, y que los preserve de los males de que se ven amenazados por la envidia y las malas artes de Ahriman, como se echa de ver en todos sus formularios para orar, ó en su liturgia, que tradujo Anquetil, se infiere que confiesan la necesidad de los auxilios de Ormusd, y la obligacion de pedírselos para conseguirlos. Esto es tan claro, que no merece nos detengámos en discursos ni citas.

No lo es menos, que reconocen el dogma de los premios y penas destinados despues de esta vida, asi para los buenos como para los malos. He aqui como el mismo Ormusd lo esplica á Zoroastro. "Kaiomorts resucitará el primero, despues Meschia y Meschiané y en seguida los demas hombres. En cincuenta y siete años resucitarán todos los muertos. Volverá á aparecer el hombre sobre la tierra. Puros é impuros todos resucitarán de este modo. Primero se presentarán sus almas: despues sus cuerpos esparcidos por el mundo entero que existe, volverán á ser lo mismo que fueron, cuando se formaron en su principio. Una parte de la luz que está con el Sol iluminará á Kaiomorts, y la otra iluminará al resto de los hombres. Cada alma reconocerá los cuerpos y dirá: aquel es mi padre, aquella es mi madre, aquel mi hermano, aquella mi muger, en fin aquellos son mis parientes. Despues aparecerá sobre la tierra la reunion de todos los seres del mundo con el hombre. En esta asamblea cada uno verá el bien y el mal que haya hecho. En esta asamblea aparecerá el Darvand (ó el impuro) como un animal

blanco en un rebaño negro. En esta asamblea el justo que en su vida fue amigo del Darvand, á este lo tomará el Darvand aparte, y le dirá: ¿Por qué cuando vivíamos en el mundo no me enseñaste á obrar con pureza? Porque tú, ó puro, no me instruiste, me veo escluido de esta asamblea de bienaventurados.

»En seguida los justos serán separados de los Darvandes. Los justos iran al Gorotman (al cielo), y los Darvandes serán de nuevo precipitados en el Douzakk (en el infierno). Por tres dias y tres noches serán castigados en cuerpo y en alma, y en estos mismos tres dias los justos en el Gorotman gustarán en cuerpo y en alma de los placeres de los bienaventurados, como está dicho, que el dia en que los puros sean separados de los Darvandes, todo el que se encuentre manchado irá abajo.

»Luego el padre será separado de su mitad (ó de su esposa), la hermana del hermano, el amigo del amigo, pasando cada uno á donde por sus obras ha merecido. Los puros llorarán por la suerte de los Darvandes, y estos llorarán por sí mismos. Porque padre habrá que tenga un hijo Darvand. De dos hermanas una será pura y otra Darvanda: cada uno recibirá segun sus obras.

»Cuando Gourzscher (cometa) desde el cielo, que está bajo la Luna, caiga sobre la tierra, se pondrá la tierra como enferma, semejante á la oveja que cae asombrada á vista del lobo. Entonces el calor del fuego hará correr derretidas las montañas grandes y pequeñas, en las que estan

encerrados los metales. Estos correrán por la tierra como un rio. Entonces todos los hombres pasarán por estos metales derretidos y serán purificados. Los puros se acercarán á este rio, y lo pasarán como si fuese de leche tibia. Los Darvandes se verán tambien obligados á pasarlo: de esta suerte en el mundo todo pasará por los metales derretidos, y por este medio todo hombre llegará á ser puro, escelente y feliz. El padre, el hijo, la hermana, el amigo, todos unos con otros harán obras meritorias.

»Luego Sosiosch por órden del justo juez Ormusd, colocado sobre un lugar alto, dará á todos los hombres una recompensa proporcionada á sus acciones. Los puros se dice que irán al escelente Gorotman. El mismo Ormusd elevará sus cuerpos, y todos marcharán bajo su proteccion mientras existan los seres (1)."

Hemos visto espresos en los libros simbólicos de la India y de la Pérsia, los dogmas de la unidad de Dios, de la existencia y distincion de los ángeles en buenos y malos, de la espiritualidad é inmortalidad del alma, de la corrupcion de nuestra naturaleza, de la necesidad de los auxilios divinos y de la oracion para alcanzarlos, y finalmente de los premios y penas de la vida futura. Vcámos ahora estos mismos dogmas anunciados, aunque de muy distinto modo, por el legislador de los hebreos.

Propios y estraños, amigos y enemigos con-

(1) *Boun-dehesk. p.* 412 *y siguientes.*

vienen en que los hebreos adoraban á un solo Dios, que creían espiritual, y que por tanto no se lo representaban bajo ninguna forma corpórea. Cuando el Señor habló á Moises desde la Zarza, no permitió se acercase á ella, ni que levantase sus ojos á mirarle, y preguntándole el profeta al Señor, cual era el nombre con que queria ser anunciado á los hijos de Israel, le contestó su Magestad: *Yo soy el que soy. Así dirás á los hijos de Israel. El que és, me envia á vosotros* (1). Pues cuando el mismo Moises pedia al Señor que le manifestase su gloria, Dios le respondió: "Yo te manifestaré todo bien, pero por ahora no podrás ver mi rostro, porque esto no es dado á ninguno que vive en esa carne mortal (2)." Consiguiente á esto Moises y á los preceptos que el Señor le intimaba, decia á su pueblo: "Oye Israel: Dios nuestro Señor es uno: amarás á tu Dios y Señor de todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas (3)." Y en otro lugar les añadia: "Estad alerta sobre vosotros mismos. Nada visteis parecido á cosa alguna de las que se ven con los ojos del cuerpo, en el dia que os habló el Señor en el monte Horeb de enmedio del fuego: para que no os alucinaseis, y alucinados formaseis en escultura alguna imagen ó semejanza de hembra ó de varon, ó de algun cuadrúpedo, ó ave, ó reptil, ó pez; ó no fuese que levantando al cielo vuestros ojos, y contemplando ese Sol y esa Luna y los astros, en-

(1) *Exodo*, c. 3º v. 14.
(2) *Ibid.* c. 33. v. 18 *et* 20.
(3) *Deut.* c. 6º v. 4 *et* 5.

gañados os dejáseis llevar del error grosero, y adoraseis esas mismas hechuras de la mano omnipotente de vuestro Señor Dios, que las hizo para ministerio y servicio de todas las naciones que habitan debajo del cielo (1)."

Hácese mencion de los ángeles en varios lugares del Pentatéuco: del Cherubin colocado de centinela en el Paraiso (2). Del ángel que habló con Agar y la consoló en el desierto (3). De los ángeles que se aparecieron á Abraham en figura de gallardos jóvenes y fueron hospedados por él (4). De los que buscaron á Lot y lo preservaron del incendio de la Pentápolis (5): y Abraham le dice á su mayordomo, al despacharlo para que le busque esposa á su hijo Isaac: "el Señor enviará contigo á su ángel (6)." Jacob vió en aquel sueño la escala por la que subian y bajaban los ángeles (7). Angeles de Dios le salieron al encuentro cuando volvia á la tierra de Canaam y dijo: "estos reales, reales son de Dios (8)." Estos eran ángeles buenos, como lo era malo el que sedujo á Eva bajo la apariencia de serpiente, ó valiéndose de los órganos de aquel animal.

Al referir Moises la creacion del hombre dice, que sopló el Criador sobre la cara de Adan, que habia sido formado de barro ó tierra, soplo ó espíritu de vida, y con él recibió el hombre primero

(1) *Deut.* c. 4º v. 15.
(2) *Génesis* c. 3º v. 24.
(3) *Ibid.* c. 16. v. 7º
(4) *Ibid.* c. 18. v. 2º
(5) *Ibid.* c. 19. v. 1º
(6) *Ibid.* c. 24. v. 7º
(7) *Ibid.* c. 28. v. 12.
(8) *Ibid.* c. 32. v. 1º

*

alma viviente (1). Habíase propuesto el Señor hacerlo á su imagen y semejanza; y no hallándose imagen ni semejanza de Dios en ninguna cosa visible, consiste esta en lo que tiene el hombre de invisible y espiritual, que es el alma, por la que es semejante á Dios.

Con mucha frecuencia se inculca en la ley de Moises la necesidad de los sacrificios, con los que habian de satisfacer á Dios por sus culpas, y le habian de dar gracias por los beneficios que recibian de su mano, y él mismo Moises ora al Señor, pidiéndole levante el azote de su justicia, y que trate con misericordia á su pueblo: en todo lo cual se confiesa la dependencia en que se consideraban vivir del Señor, la necesidad que tenian de sus auxilios, y la obligacion de recurrir á él por medio de la oracion para conseguirlos.

En cuanto al origen y causa de la corrupcion de nuestra naturaleza, sabemos como la refiere Moises. Impone Dios á nuestros primeros padres el precepto de no comer de la fruta de un árbol: el ángel malo, el demonio, desesperado y envidioso del hombre, proyecta persuadirlo á que quebrante aquel precepto para que se haga reo, é incurra en las penas y en la miseria con que el Señor lo habia amenazado si la comia: se transforma ó se reviste de la figura de una serpiente, ó bien fuese que se valió de una serpiente verdadera para hablar con Eva, la habla, la adula, la incita, le ofrece ventajas si prueba la fruta: Eva la escucha

(1) *Génesis c.* 20, *v.* 7º

curiosa, la cree, aspira á mayor grandeza que en la que habia sido criada, y orgullosa come la fruta, y la hace comer á su esposo, y ambos se ven al momento infelices y desgraciados con toda su descendencia. Porque la pena con que los habia amenazado el Criador era tal, que incurriendo en ella, todos sus descendientes participaban tambien de su culpa, y siendo partícipes en la culpa, quedaban sugetos á la misma pena.

Algunos han querido decir que Moises nada habló de la inmortalidad del alma, ni de premios y penas de la vida futura. A la verdad lo que vemos inculcado con mas frecuencia y claridad en el Pentatéuco, son premios y penas temporales, cosa muy conforme á la sabiduría de Dios, que acomodándose á la rusticidad y dureza de corazon del pueblo hebreo, lo apartaba de sus viciosas inclinaciones y lo estimulaba á la observancia de la ley con castigos inmediatos y visibles, y con recompensas materiales acomodadas á sus presentes deseos, segun que lo observan con San Agustin otros Padres; mas para los judíos espirituales y aun para el mismo pueblo rudo, hay en aquellas letras testimonios bien espresos de aquellos dogmas. A Abrahan le promete el Señor que él mismo será su premio y recompensa grande sobremanera (1). Y cierto vemos que esto no tuvo cumplimiento en esta vida mortal. De ella fue trasladado Henoc á donde no sabemos, sin pasar por el tránsito de la muerte (2). De los patriarcas y justos

(1) *Génesis c.* 15. *v.* 1º (2) *Ibid. c.* 5º *v.* 24.

de aquellas edades se dice allí, que despues de su muerte se reunieron á sus padres y antepasados, y esto no solo de los que fueron enterrados en los sepulcros de sus ascendientes, sino de otros cuyos cadáveres no se unieron á los de sus mayores: frase que da bien á entender la existencia de otra vida y de otra patria, en la que se reunirian despues de salir de este mundo. Datan y Abiron cayeron á presencia de todo el pueblo vivos al infierno, cubiertos de humo, y desaparecieron de entre la multitud (1). Pues cuando Moises intercedió con el Señor, para que no esterminase al pueblo que habia adorado el becerro en las faldas del Sinaí, "Ve, le dice Dios, y guia á ese pueblo á donde te he indicado. Mi ángel te precederá. Pero en el dia de las venganzas, yo castigaré este pecado de ellos." En lo cual alude á otro castigo que sufrirían aquellos idólatras, distinto del terrible que sufrió entonces una gran parte de ellos (2).

Esta misma creencia era la de Job y la de sus amigos, gente vecina á los israelitas, cuya historia forma parte de los libros simbólicos ó canónicos suyos; historia ocurrida muy probablemente antes de Moises, y escrita ó por él mismo, ó por otro historiador y poeta de aquellos tiempos. "Quisiera yo, dice Job, que mis palabras, estas que voy á anunciaros, se gravasen con duro y firme buril ó cincel de acero en planchas de plomo, y se escribiesen en mármoles eternos. Sé y estoy seguro de que mi Dios y mi Redentor vive, y que en el último dia he de resucitar, y cubierto otra vez de esta piel en este mismo cuerpo he de ver á mi Dios: yo mismo he de verlo, le mirarán mis ojos. Esta esperanza está depositada en mi seno (1)." Y á la verdad que toda la vida y sucesos de Job, y todas las pláticas que allí se refieren suyas, todo se dirige á comprobar con hechos y razones, que siendo el justo aflijido, perseguido y oprimido en esta vida; y pasándola por el contrario alegre, y colmada de bienes y en grande auge y estimacion los malos; este mismo trastorno demuestra la existencia de una vida futura, en la que el malo recibirá el castigo y el bueno la recompensa que aquí en esta vida no recibieron.

(1) *Num. c. 16. v. 33.* (2) *Exodo c. 32. v. 34.*

Tal puede llamarse la profesion de fé de las naciones mas antiguas en sus primeros tiempos. Tales son los artículos de su creencia estendidos desde el Mediterráneo hasta el Japon, y desde el estrecho de Malaca hasta la Tartaria setentrional, en tres mil leguas de Occidente á Oriente, y mil cuatrocientas de Mediodía á Norte (2): artículos consignados á la posteridad en sus libros simbólicos, como he demostrado. Y aunque es cierto que en las naciones, que habitaban toda aquella vastísima estension de terreno, y que pueden considerarse y fueron en efecto como la matriz de las demas naciones que pueblan ahora el resto del globo, se encuentran variedades en sus mi-

(1) *Job. c. 19. v. 23. et seg.*
(2) *Oupnek-Hat, T. 2º p. 861.*

tologias y en sus cultos; mas segun el consentimiento de los varones sabios, que con el debido conocimiento de las lenguas orientales han examinado aquellas varias religiones, todas ellas se reducen á alguna de las tres que hemos analizado, á saber: la indiana, la pérsa, la judáica. Despues de las investigaciones de estos hombres grandes seria inútil y fastidioso que me tomase ahora el trabajo de ir formando la genealogía de cada una de ellas, hasta tocar en el tronco comun. El curioso puede consultarlos mientras concluyo este capítulo con estas palabras de Anquetil. "Todo el que lea con imparcialidad los libros sagrados de los judíos, los Kims de los chinos, los Beids de los indios y el Zend-avesta de los pérsas, hallará en todos estos libros un mismo dogma: un solo Padre y Autor de todas las cosas: un solo principio espiritual clara y distintamente enseñado en los primeros, confundido con los delirios de la razon humana en los otros." En aquellos como en puro manantial de verdad; en estos como en arroyuelos, que aunque derivados de aquel llevan ya sus aguas turbias y cenagosas por el barro que han arrancado en su curso (1).

(1) *Oupnek-hat*, T. 1º p. 8.

Capítulo Quinto.

Del culto primitivo del género humano.

Si es cierto y averiguado que las naciones mas antiguas, de que nos ha conservado noticia la historia, profesaron una religion, cuyos dogmas fundamentales acabamos de ver; no lo es menos que sensibilizaron sus sentimientos de veneracion y respeto al Dios que adoraban con actos esteriores, en los cuales consiste lo que llamamos culto esterno. Demuéstrase esto solo con leer los libros simbólicos que hemos citado y los rituales de aquellas religiones, el Pentatéuco, el Zend-avesta y los Veids ó el Oupnek-hat. No es mi intento referir por menor los diversos rituales de estas naciones. Es suficiente probar que todas ellas tuvieron un culto semejante en lo sustancial. Para esto fijémonos desde luego en la accion principal del culto que es el sacrificio.

En todas aquellas naciones se usó del sacrificio. Los tenian los indios en sus liturgias, matutinos, meridianos y vespertinos. En los de la mañana sacrificaban animales; en el meridiano

derramaban una poca de agua, que es lo que se llamó despues libacion, y á la tarde se ofrecian espigas y frutos de la tierra, segun se colige de sus libros simbólicos. En cierta lucha que antiguamente ó en los primeros tiempos tuvieron los espíritus buenos ó los ángeles (Fereschtehha) con los malos ó demonios (Djeniam), se presentaron aquellos segun se cuenta en el Oupnek-hat, á una reunion de penitentes, ó varones dedicados al culto de Dios (rek'heschiran) al tiempo del Korban ó sacrificio matutino: presentáronse igualmente los contrarios (Djenian) y ofrecieron inmolar juntos víctimas, ó hacer el Korban con los sacrificadores, si obtenian la victoria de los espíritus buenos. Entonces atemorizados los ministros del culto dieron á los Djenianes tantas gotas de enjundia ó manteca de la víctima, cuantas acostumbraban echar en el fuego, asegurándoles de la victoria por la eficaz virtud de aquellas gotas de manteca que llevaban consigo. Y en otros ataques que se dieron aquellos espíritus unos á otros, hubo semejantes resultados por ir unos ú otros prevenidos ó con alguna porcion del agua de la libacion meridiana, ó de los frutos ó espigas del sacrificio ú oblacion vespertina (1). Confírmase esta noticia, en cuanto á los sacrificios de que en ella se habla, con lo que dicen Diodoro Sículo y Strabon tomándolo de aquel, acerca de los indios. Aseguran uno y otro que aquella nacion está distribuida en siete tribus ó clases. La

(1) *Oupnek-hat*, *T.* 2º *pág.* 403 *y* 405.

primera es la de los filósofos que son pocos, pero la mas noble de todas: á estos acuden los demas para que les ofrezcan sus sacrificios, y ellos son los que matan é inmolan las víctimas; pero no usan de coronas estos ministros en las funciones del culto, ni degüellan las víctimas, como se hace en otras naciones, sino las sufocan por no ofrecer á Dios hostias imperfectas, sino enteras (1).

En los libros simbólicos de los pérsas, que son litúrgicos casi todos, es verdad que no se habla de sacrificios de víctimas; pero que estos se usasen en aquella nacion, aun antes de escribirse aquellos libros, se colige evidentemente de lo que refieren Herodoto y Xenofonte hablando de los pérsas; porque el primero dice, "que los pérsas no creen lícito erigir estatuas, ni edificar templos, ni altares ó áras, y miran todo eso como una locura. Y esto es porque no creen como los griegos que los dioses hayan nacido de los hombres. Su costumbre es sacrificar á Júpiter en la cima de las montañas, llamando Júpiter á esta vasta redondez de los cielos que nos cubre por todas partes: ofrecen tambien víctimas al Sol, á la Luna, á la tierra, al fuego, al agua y á los vientos y antiguamente no reconocian otras divinidades (2)." Y es de advertir que llamando Herodoto Júpiter á la divinidad suprema de los pérsas, no toma la voz Júpiter en sentido griego; esto

(1) *Diodor. Sic. Rerum antiq. l.* 3. *c.* 10.=*Strab. De situ orbis*, *lib.* 15.

(2) *Herodot. lib.* 1. *c.* 25.

es, no quiere decir que adorasen los pérsas al Júpiter griego, sino espresa con esa voz la suprema divinidad, ó el Ser supremo reconocido y adorado por los pérsas, como ya vimos, y no teniendo otra voz para espresarlo, que la de Júpiter, usa de ella porque asi se llamaba el primero de los dioses, ó el padre de todos los demas en la Grecia. Estrabon se esplica casi de la misma manera. "Los pérsas, dice, no erigen estatuas ni áras: sacrifican en lugares escelsos, creyendo que Júpiter no es otra cosa que el cielo: adoran tambien al Sol que llaman Mithra: las áras están puras y acompañan con clamores el sacrificio, y van á él las víctimas coronadas. Los magos destinados á este ministerio hacen trozos y reparten la víctima, sin separar ninguna para los dioses, porque dicen que estos se contentan con el alma de los animales que se les ofrecen. Sin embargo, algunos se dice que echan en el fuego parte de las entrañas. Sus sacrificios mas solemnes son empero consagrados al fuego y al agua: al fuego sacrifican colocando sobre él leños descortezados y sobre ellos sebo: luego derraman un poco de aceite sobre todo, y lo encienden no soplando con la boca, sino con soplador. Al agua sacrifican de esta suerte: vienen al lago, á la fuente ó al rio, y forman una zanja: alli degüellan la víctima, cuidando escrupulosamente de que no caiga una gota de sangre en el agua inmédiata: luego ponen las carnes sobre haces de finas varas de arrayan y laurel, y pronunciando ciertas preces los magos rocían con aceite y con miel mezcla-

dos (1) la tierra en rededor del ára, no el fuego ni el agua." Y asi continúa describiendo otras cuantas ceremonias con que acompañaban sus sacrificios en todo conformes con las que se mandan en el Zend-avesta. Finalmente Xenofonte, hablando de los sacrificios que se acostumbraban ofrecer en la pérsia en tiempo de Ciro (2), asegura, "que este joven monarca reunido á sus compañeros ó capitanes con quienes vivia, luego que llegaron al lugar en que se acostumbraban ofrecer los sacrificios, sacrificaron á Júpiter Optimo Máximo ofreciéndole toros en holocausto: luego sacrificaron al Sol inmolándole caballos del mismo modo, y luego á la tierra como decian los magos, y finalmente á los héroes que habitaban la Siria. Y poco antes de su muerte, movido de un sueño que tuvo, preparó las hostias por la mañana y sacrificó á Jove Patrio, al Sol y á otros dioses en las cumbres ó lugares escelsos (3)." Este Júpiter Patrio es el mismo que vimos citado por Herodoto y Estrabon que ellos confunden con el cielo y llaman todos Júpiter, porque no tenian otro nombre mas adecuado para espresar la primera, la suprema divinidad de los pérsas, que ya vimos por el testimonio de sus libros simbólicos era *el Eterno*.

Visto, pues, que asi el indio como el pérsa sacrificaban quemando toros y otros animales en

(1) *Strab. de Situ orbis lib* 15.
(2) 540 ó 520 *años antes de J. C.*
(3) *Xenoph. De Pædia Ciri, lib.* 8.

obsequio del Ser supremo, no será necesario que nos detengamos en probar que la Religion de Moises, usaba tambien de sacrificios semejantes en el ejercicio de su culto; puesto que tan detalladamente los vemos prescritos en sus rituales, especialmente en el Levítico. Alli se manda ofrecer sacrificio matutino y vespertino: inmolar holocaustos, cuando la víctima toda entera se consumia por el fuego, y hostias pacíficas, en las que solo se arrojaba al fuego la enjundia ó redaño de la víctima, y por último se mandan ofrecer oblaciones de las espigas y frutos de la tierra.

En el culto de estas tres religiones de que vamos hablando, se notan otras muchas semejanzas que solo insinuaré ligeramente por demasiado sabidas. En todas tres habia personas especialmente designadas para desempeñar las funciones del culto público, y aun ciertas familias y tribus. Diodoro y Estrabon dicen, "que la primera y principal tribu de los indios era la sacerdotal, compuesta de filósofos, como ellos llaman, que serian los Bracmanes." Los pérsas tenian sus magos; y la tribu de Leví estaba especialmente destinada al ministerio del altar entre los judíos. Todas estas naciones convenian desde la mas remota antigüedad en tener lugares y tiempos determinados, para reunirse á tributar cultos solemnes á la divinidad; y en cuanto á lugares, antes de fabricar templos, solian subir para hacer sus sacrificios á la cumbre de los montes; y los tiempos de las principales solemnidades solian ser las épocas de entrada de año y fin del mismo, y las de las principales operaciones de la

agricultura, ó el aniversario de los grandes sucesos de la nacion.

Dos elementos, el fuego y el agua, hacían gran papel en los cultos de estas tres naciones. Todas ellas conservaban un fuego sagrado para usar de él en las funciones del culto, y todas usaban del agua para labarse y purificarse antes de practicarlas. Ni viene al caso indicar ahora cuáles fueron las razones en que se fundaban estas costumbres, ni me detendré en averiguar, si tales razones estaban al alcance de la mente humana, cual se hallaba en aquella época tan remota. Pero sí es lugar de indagar la antigüedad de esos libros simbólicos de los que hemos sacado estas noticias, y su autenticidad, para juzgar del valor que tienen sus testimonios, y primero de los Veids ó Vedam y del Zend-avesta.

Capítulo Sesto.

De la antiguedad de los libros simbólicos citados.

§. I.º

De la del Vedam ó Oupnek-hat.

Muy moderna es en la Europa la noticia de los libros simbólicos de los indios, pero el interés que se tomaron los misioneros, los viageros y sobre todos la compañía inglesa por descubrirlos y darlos á conocer, ha hecho que los tengamos en gran parte traducidos en varias lenguas européas. Se han indagado hasta el fastidio sus tradiciones, se han descrito sus ritos y su culto, y se han examinado sus cálculos astronómicos para averiguar su exactitud y su antigüedad, sucediendo frecuentemente que se contradicen unas relaciones con otras, ó porque no todos han penetrado tanto en el estudio de aquellos idiomas, ó porque se han fiado de informes no seguros, ó por las diversas prevenciones con que han viajado y escrito.

Los libros simbólicos de la India son de varias clases: al frente de ellos está el que llaman

Vedam: hay cuatro Vedes ó es que el Vedam consta de cuatro partes, cada una tiene su suplemento, y tambien tienen varios compendios, estractos y comentarios, entre los cuales parece ser uno de los mas antiguos el Oupnek-hat que tradujo Anquetil. Estos Vedes ó Beids se tienen por los libros primitivos de los indios, los cuales dicen que fueron comunicados por Dios á Bracma ó á Budda. En seguida de estos vienen los Pouranames que son diez y ocho. Luego el Bagavadam que es segun ellos la sustancia del Vedam, y de los diez y ocho Pouranames. Tambien hay los Shasteres que son igualmente comentarios del Vedam. Finalmente, el Ezour-Vedam, en que se refutan las fábulas de los Pouranames; este se tradujo al francés por Mr. Sainte-Croix.

En cuanto á la antigüedad de estos libros son admirables las estravagancias que se han escrito. Halhed traductor de la legislacion de los Bracmas cita ciertas fechas que encontró en los Shasteres, de las cuales deduce, que estos libros se escribieron unos siete millones y medio de años ha, y otros mas modernos, que no tienen mas que cuatro millones de años de antigüedad. Alejandro Dow, tambien inglés, asegura que los libros que él leyó y tradujo en gran parte, contaban de antigüedad unos cuatro mil años. Volnei dice de unos, que se escribieron dos mil quinientos años antes de J. C. Anquetil en el prefacio de la traduccion del Oupnek-hat, afirma que esta obra se compuso hace mucho mas de dos mil años. Los Bracmas mas celosos del honor de su Vedam, lo suponen es-

crito cuatro mil ochocientos sesenta y seis años ha, que es la edad del mundo segun ellos, puesto que creen que el Vedam fue entregado por Dios al primer hombre (1). Pero aun suponiendo con los Bracmas, á quienes consultó Holwel, prosigue el baron de Sainte-Croix, un intervalo de mil quinientos años entre la publicacion del Vedam y la de los diez y ocho Pournamanes, el primero será anterior á la Era vulgar. Mas si como es mas verosimil la época de la primera edicion del Adorbo, cuarta parte del Vedam (que se publicó todo á un mismo tiempo con corta diferencia, segun decian los Bracmas á Dow) es la misma que la del Vedam: este libro no se habrá publicado hasta el siglo décimo de la Era cristiana. Nuestro cálculo se funda en la opinion de otros Bracmas, que aseguran que el Adorbo precedió solo quinientos años á los Pournamanes (2.)"

¡Qué épocas tan disparatadas! Los unos suben la antigüedad del Vedam á mas de siete millones de años: otros la hacen descender hasta el año de mil de J. C. Aquellos dan por evidentes los cómputos cronológicos de los indios, sus cuatro edades ó Djogs. Hablando de esta estravagancia de Halhed el señor Anquetil, dice: *Solus ergo Halhed à generali in duabus oris et Bengala, toto Indoustano acepta, quatuor Djog supputandi ratione (aqua auctoritate?) differre: quatuor Indorum Djog*

(1) *Diccion. de la filosof. ant. y mod. en francés p.* 802.

(2) *Ibid. pág.* 806.

septem milliones et sexcentos mille annos comprehendere; id est, fere duplo magis quam fert opinio communis, asserendo invenitur (1). Mas segun asegura el mismo Anquetil, refrescado Halhed de su primer fuego, y mirada la cosa en calma, retractó su opinion, segun el testimonio de Mauricio en su historia del Indostan (2). Con lo que estamos fuera de aquella disparatadísima antigüedad.

No lo es sino muy poco menos la que se quiere suponer, aun reduciendo los cuatro Djog á cuatro millones y trescientos mil años, que era la antigüedad que daban al mundo tambien los caldeos: pues ya ningun crítico de sano juicio duda que esos pretendidos periodos, ó son cómputos puramente astronómicos, ó se componen de años de menor duracion que los nuestros: años de un dia, de un mes, de dos ó de tres; sobre lo cual puede verse al mismo Anquetil y al Baillí en su historia de la astronomía. Las tales edades ó Djog se tienen aun entre los indios sábios ó Pandets por cuentos de viejas, y el autor mismo del Ezour-Vedam se burla de ellas (3). Ni en el siglo noveno dice Anquetil, se tenia noticia de las tales edades en la India; puesto que Abulmasar, que floreció entonces, y habla de la duracion que daban los indios al mundo, no toca de ellas ni una palabra. ¿Y cómo tocarlas si las tales edades son cuento for-

(1) *Oupnek-hat. T.* 2º *p.* 757.

(2) *Ibid. p.* 754.

(3) *Ezour-Vedam, l.* 2º *c.* 4º

*

jado por los árabes y pérsas modernos, que las introdujeron en la India, segun lo demuestra el sabio Tiefferthaler publicado por Bernoulli (1)? Concluyámos esta controversia ridícula con el voto del Freret, el primer cronólogo del siglo pasado, al que deberian deferir los incrédulos que tan distantes estan de igualarle. "Dedicado á ilustrar y discutir la cronología antigua de las naciones profanas, dice este sabio, he venido á convencerme por este estudio, de que separando las tradiciones verdaderamente históricas, antiguas, seguidas y enlazadas, atestiguadas y fundadas en monumentos reconocidos por auténticos: separándolas, digo, de todas aquellas que son manifiestamente falsas, fabulosas y de nueva invencion: el origen de todas las naciones, aun de aquellas cuyo principio se quiera suponer mas remoto, se hallará que coincide con una época en la que la cronología de la escritura, muestra que estaba poblada la tierra algunos siglos antes (2)."

Descendiendo ahora de lo inverosimil á lo verosimil podremos descubrir, cuando no la época precisa en que se escribió el Vedam, al menos de qué tiempo acá ha podido escribirse, si examinamos su doctrina y los hechos históricos y astronómicos que en él se citan. La doctrina que se con-

(1) *Ezour-Vedam*, p. 758.

(2) *Véanse sus memorias sobre la cronología china, tom. 29 y otros siguientes: en las de la Academia de Inscripciones, y lo que dice el Gerdil en su Saggio de Instruc. Theolog. T. 2º p. 430 y siguientes.*

tiene en el Vedam y en los estractos de este libro, que se titula Oupnek-hat, es sin duda alguna doctrina de aquel Butta ó Budda, antiguo legislador de la India, que unos confunden con Bracma y otros hacen coetáneos á los dos. "Los bracmanes que Strabon y Porfirio ponen por la primera clase de filósofos indios, y que San Clemente Alejandrino coloca en la segunda, tomaron este nombre de un antiguo rey de la India llamado Bracma, dice el abate Mignot (1), á quien respetaban como á su gefe, el cual habia civilizado los habitantes del pais, y les habia dado leyes. Este es aquel hombre á quien los indios, siguiendo la costumbre de otros pueblos con respecto á los hombres estraordinarios, divinizaron bajo el nombre de Bracma. Masoudi, historiador árabe, dice, que este Bracma reinó trescientos años, que dejó el trono á Bahboudh su hijo, que le ocupó cien años. Bahboudh tuvo por sucesores á Zaman que reinó ciento y cincuenta años, y que á este siguió Phor, que es el Porus de los griegos, el cual reinó ciento y cuarenta años. Estos reinados que deben entenderse dinastías, que se sucedieron unas á otras, componen seiscientos noventa años, á los que añadidos trescientos veinte y siete que corrieron desde la victoria de Alejandro sobre Poro hasta el principio de nuestra Era, resultan mil diez y siete años antes de J. C." Por otra parte aquel Budda ó Butta de la India, que es el Tó de los chinos y el Xaca ó Xechia del Thibet, nació hácia los años

(1) *Mem. T. 55. p. 176.*

de mil veinte y siete ó mil treinta y uno antes de la Era cristiana, segun prueba el señor de Guinés (1), y aun el P. Couplet asigna á su nacimiento el año de novecientos noventa y cinco antes de J. C. (2). De donde evidentemente se colige que ni el Vedam ni sus estractos pueden ser anteriores á esta época.

Pero lo que demuestra á mi ver claramente que los libros de que vamos hablando no pueden ser de la antigüedad que se les supone, es el siguiente pasage. Dícese allí que todos los que mueren en los seis meses en que pasa el Sol desde el trópico de Capricornio hasta el de Cáncer, caminando del Mediodia al Setentrion, esto es, desde diciembre hasta junio, lo pasan mejor en el otro mundo, que los que fallecen desde junio hasta diciembre cuando el Sol va bajando hácia el Mediodia. No nos detengamos en la sustancia de esta doctrina peregrina; véamos las voces, para lo cual me veo obligado á incomodar á mis lectores por lo penoso de su contesto. Es asi: *Sex mensium, quod in illis Sol propensionem cum latere (ad latus) Septentrionis facit (exhibet) quod à principio Capri est usque ad finem Geminorum facit pervenire.* Y luego: *Sex mensium quibus Sol cum latere (ad latus) meridiei propensionem facit (tendit) quod illud à principio Cancri est usque ad finem Arcus (Sagitarii) facit pervenire.* Presintiendo Anquetil el argumento que de estas palabras se deduce para

(1) *Mem. T. 45. p. 541.* (2) *Ibid. T. 54, p. 143.*

rebajar muy considerablemente la antigüedad que ha supuesto á su favorito Oupnek-hat dice, que de este pasage podria colegirse la época en que se escribió; si ya no es, añade, que, ó hay algun error en los nombres que les sustituyó el intérprete pérsa, ó no esten determinados los dos puntos de los solsticios con arreglo al tiempo en que se escribia, sino á la época de su traduccion. El intérprete pérsa en otros lugares se toma la libertad, no de sustituir, sino de añadir por via de esplicacion algunas voces, que supone equivalentes á las del testo que va traduciendo como á la voz *Man*, añade, *qui Adam primus et Pater humanitatis fuit: Man et Satroupa, id est, Adam et Eva.* Pero nunca callando las voces originales; luego en los lugares indicados, ó no habria callado las voces del original, ó no habria añadido de suyo lo que aquel no espresaba. Y si son del original los nombres de Cáncer, Capricornio, Géminis y Arco ó Sagitario, es consiguiente que el tal original es de aquellos tiempos en que habia penetrado hasta la India el conocimiento del Zodiaco griego y los nombres que estos dieron á sus doce signos (1).

De lo dicho se colige, que aun dando á los amantes de la literatura indiana cuanto ellos pueden apetecer, los libros simbólicos de aquella nacion escederán muy poco en antigüedad al siglo décimo anterior al nacimiento de J. C., sin que en lo que he visto haya encontrado un dato ni

(1) *Oupnek-hat. T. 1º pág. 291, 293 y 553.*

aun medianamente probable que pueda servir de apoyo á la antigüedad que se les supone.

§. II.º

De la antigüedad del Zend-avesta.

Si estuviéramos ciertos de que estos libros eran obra de Zoroastro, y supiésemos quién era este Zoroastro y cuándo floreció, teníamos la cuestion satisfecha; pero son tantas y tan diversas las opiniones sobre estos tres puntos, que es muy difícil atinar con lo cierto.

Aristóteles y Hermipo, citados por Plinio en el capítulo 1.º del libro 30 de la Historia, dan por supuesto haber sido Zoroastro autor de la Magia, y dicen que floreció cinco ó seis mil años antes de la guerra de Troya. Plinio mismo se burla modestamente de esta antigüedad fabulosa. *Mirum hoc in primis*, dice, *durasse memoriam artemque tan longo ævo, commentariis non intercidentibus; præterea nec claris, nec continuis successionibus custoditam.* Desechada esta opinion por Plino como inverosímil, se sigue la de Xantho, que, segun Diógenes Laercio en el proemio de su obra, coloca á Zoroastro seiscientos años antes de la espedicion de Gerges á la Grecia, esto es, unos mil años antes J. C. ó algo mas, que es la misma época en que colocan los indios la aparicion de su dios Wischnou bajo el nombre de Brac-

ma, Butta, Budda, Xaca ó Tó. De donde infieren algunos eruditos que este Zoroastro es uno mismo con aquel otro legislador indio Polinomo.

Mas verosímil aparece la opinion de los que afirman haber existido Zoroastro unos setecientos años antes de la Era vulgar en tiempo de Cyaxares I.º rey de los medos. Fúndanla los abates Mignot y Foucher en la conveniencia de las tradiciones orales y de las historias pérsas y árabes respecto á la vida de Zoroastro con los sucesos de aquella época. Porque cuentan que Zoroastro floreció en los dias de Gusthasp en la capital de la Bactriana, que era Balch; que allí presentó á aquel monarca su Zend-avesta, y que el rey incrédulo al principio, pero convertido despues, y al fin celoso defensor y propagador de aquella doctrina, escribió á Argiasp rey de Touram, invitándole á que renunciase el culto de los ídolos y abrazase la religion de Zoroastro. Irritado Argiasp con este mensage, que miró como un insulto, entró con numeroso ejército por la Bactriana llevándolo todo á sangre y fuego, derrotó los ejércitos de Gushtasp, saqueó á Balch, destruyó el magnífico Pireo ó templo dedicado al fuego, en que Zoroastro hacía su residencia, y pasó á cuchillo al mismo patriarca Zoroastro con ochenta magos, con cuya sangre apagó el fuego que ellos habian conservado con el mayor esmero. Esta espedicion de los bárbaros escitas orientales, en la que invadieron el reino de los medos y lo ocuparon por algunos años, sucedió reinando en la Media Cyaxares I.º, seiscientos treinta años antes de J. C.,

en que pudo cumplir Zoroastro el setenta de su edad. El señor Anquetil refiere con estension todos estos sucesos en la vida de Zoroastro que va antes del Zend-avesta, y opina que nació el año quinientos ochenta y nueve antes de J. C., y que vivió setenta y siete años, y por consiguiente murió quinientos doce antes de J. C. (1).

Finalmente Hyde, Prideaux y otros varios autores fundados en poderosas razones y argumentos, y en un dicho de Plinio, ponen á Zoroastro en el reinado de Dario hijo de Histaspes. Confirman esta opinion los autores orientales citados por el Foucher, que hacen á Zoroastro contemporáneo de Cámbises y del mago Smerdis, antecesores inmediatos de Dario que reinaron muy poco tiempo. Confírmanla los autores árabes y pérsas, que hacen á Zoroastro discípulo de Ezequiel, de Daniel ó de Esdras, y lo tienen por un judío apóstata. Confírmanla los testimonios de Apuleyo, Jamblico, Porphirio, Diógenes Laercio y Clemente Alejandrino, que hacen á Pitágoras discípulo de Zoroastro, puesto que el viage de aquel filósofo á Babilonia, no pudo ser sino por los tiempos de Cámbises, cuyo ejército á su vuelta del Egipto llevó consigo á Pitágoras, ó en calidad de prisionero como quieren unos, ó como voluntario para instruirse en la filosofía de los magos, como dicen otros (2). Confírmanla Euse-

(1) *Véase la vida de Zoroastro por Anquetil; Zend-avesta, T. 1º, 2ª parte, p. 61.*

(2) *Este viage de Pitágoras y su enseñanza en la escuela de Zoroastro es fabuloso, como puede verse en la historia de las ciencias en la Grecia por Meiners, T. 2.*

bio Cesariense, Suidas y Plinio, que afirman haber vivido Zaroastro poco antes de Hostaneo que fue el Archimago que Gerges sucesor de Dario trajo consigo á la Grecia.

Para conciliar del modo posible opiniones tan divergentes sobre la época de Zoroastro apela el abate Foucher al recurso de admitir dos zoroastros. Uno el primitivo y mas antiguo, que pudo vivir seiscientos treinta años antes de J. C., el cual existia en tiempo de la irrupcion de los escitas por la Bactriana; y el moderno en tiempo de Dario Histaspes, que es el segundo Zoroastro unos quinientos años antes de J. C. Para comprobar Foucher la existencia de los dos zoroastros trae el testo de Plinio; que, hablando de Hostañes Arquimago de Gerges, de quien aprendieron los griegos la ciencia de los magos pérsas, añade: *Diligentiores ante hunc ponunt Zoroastrem alium Proconesium*, al cual deben atribuirse los libros que Hostañes enseñaba á los griegos, y que es el autor del Zend-avesta, segun opina el Foucher ya citado, de quien es toda esta doctrina (1).

Me es indiferente cualquiera de las opiniones citadas que quiera adoctar el lector juicioso: solo debo añadir que el primer Zoroastro segun la opinion mas fundada vivió hácia los años seiscientos treinta y cuatro antes de nuestra Era,

(1) *Memoria de la Academia de inscripciones, T. 46.*

*

ochenta años despues de la dispersion de las diez tribus por el Oriente: y que el segundo Zoroastro, si fueron dos, floreció por los tiempos de Cimbises, que reinó siete años y cinco meses, de Smerdis que reinó siete meses, y de Dario hijo de Histaspes que reinó treinta y seis años y fue padre de Gerges, y que por consiguiente este Zoroastro pudo muy bien conversar con los judíos de la cautividad en Babilonia, y aun sobrevivió á su regreso á Jerusalen.

§. III?

De la antigüedad del Pentatéuco.

Es admirable la confianza con que afirma Dupuis, que el Pentatéuco no es en la mayor parte otra cosa que una coleccion de cuentos al gusto árabe, y se burla de su antigüedad con la frase: *dont on vante l' antiquité*, como si dijéramos, cuya antigüedad tanto se cacarea. Estas dos líneas, sin apoyarse en razon alguna, hacen creer á los ignorantes é incáutos, que la posesion en que ha estado Moises y sus escritos de su antigüedad y autenticidad, no es sino una preocupacion rancia sin otro fundamento, que la estólida credulidad de naciones bárbaras, que se dejaron engañar por algun charlatan y trasmitieron á sus remotos nietos estos escritos, con la sancion que les habia dado su dócil ignorancia. Para desvanecer este alucinamiento se hace forzoso reunir aqui, aunque brevemente, los testimonios en que se funda la verdad de la existencia de Moises, la época en que vivió, que fue autor de los cinco libros del Pantatéuco, y que estos permanecen íntegros é incorruptos hasta nuestros dias, cuales él los dictó. No es mi ánimo probar ahora, que Moises es autor inspirado, ni que sean ciertas cuantas cosas contienen aquellos libros; me basta solo demostrar que aquel historiador merece al menos ponerse al lado de Herodoto, de Diodoro Sículo y de esos historiadores griegos y romanos, cuyas obras reconocemos por auténticas, y en las que distinguimos verdades y fábulas, tradiciones y hechos de que ellos mismos fueron testigos oculares.

Cuando toda la antigüedad está conteste en confesar la existencia de un personage, sin que por espacio de mas de tres mil años la haya contradicho ó negado escritor alguno, es obligacion del que ahora la niega presentarme los fundamentos de esta novedad, y fundamentos y razones tan convincentes, que sean capaces de arruinar el unánime consentimiento de treinta siglos: consentimiento, no de los escritores de una nacion sola, sino de varias y distintas naciones, opuestas en opiniones y cultos: y la creencia de un cuerpo de nacion, que inalterablemente se funda toda en el testimonio y autoridad de aquel personage, y conserva sus libros como un depósito el mas sagrado. ¿Cuáles serian las pruebas que exigiríamos de un escritor que hoy saliese negando la existencia de Confucio, apoyada en el unánime con-

sentimiento de la nacion china, aun cuando no se ha tenido noticia de este personage en Europa, sino hace pocos siglos? ¿Cuáles pruebas pediríamos para persuadirnos á creer que no existió Mahoma en la Arabia, y que no es suyo ese Alcoran, depósito de la religion de los musulmanes? Pues iguales pruebas debe darnos Dupuis para que dejemos de creer la existencia de Moises, su antigüedad y la autenticidad de los libros del Pentatéuco. Porque á la verdad, estas tres cosas se hallan unánimemente comprobadas por todos los historiadores antiguos que debieron tocarlas; no solo por aquellos cuyas obras existen, mas tambien por otros muchos cuyas obras han perecido, pero cuyos testimonios se citaron por Eusebio y Josefo en tiempo que aun existian sus obras, las cuales podian ser consultadas por los enemigos de la religion judáica y de la cristiana; y aquellos apologistas de estas habrian sido convencidos de cualquier fraude que hubiesen cometido en las citas. Eusebio dedica el capítulo 3.° del libro 10 de su preparacion evangélica á demostrar con toda clase de pruebas históricas la antigüedad de Moises, y despues de haber citado á Porfirio enemigo de los judíos, no menos que de los cristianos, trae autoridades de muchos historiadores griegos, caldeos, egipcios, fenicios y hebreos, que todos convienen en la grande antigüedad de aquel legislador. Africano hace á Moises contemporáneo de Ogiges, en cuyo tiempo sucedió aquel diluvio tan nombrado en la Grecia. Polemon dice, que por los tiempos de Apis hijo de Phoroneo, una

gran parte del ejército egipcio arrojados de Egipto, vinieron á establecerse en la Palestina. Apion Gramático conviene en que reinando Inacho en los argivos, y Amasis en Egipto, salieron de allí los hebreos capitaneados por Moises, y lo mismo dice Herodoto. Ptolomeo Meudés, que escribió la historia de Egipto, conviene con los dichos; de modo que es muy corta la diferencia de años en que discrepan los unos de los otros. Taciano reproduce el testimonio de estos mismos autores citados por Africano, y añade el de Beroso Babilonio, que afirma haber sido Moises mucho antes de la guerra de Troya. En seguida cita Eusebio á Clemente Alejandrino; que, fundado en los mismos testimonios de historiadores estraños que los antecedentes, afirma que Moises existió cuatrocientos años antes de la guerra troyana. Finalmente, pone Eusebio las palabras de Manethon citado por Josefo, que refiere la salida de los hebreos de Egipto, sucedida muchos siglos antes de la ruina de Troya.

Josefo como sabemos, confutó al Gramático Apion, y concluye su libro diciendo: "Desde luego afirmo, que nuestro legislador antecede en antigüedad y vence á todos los demas legisladores de que se tiene noticia, porque comparados con él Licurgo y los solones, y Zaleuco el de los locrenses, y todos los demas á quienes veneran los griegos, son sin duda alguna mucho mas modernos; pues que allá por el tiempo de Moises, ni aun el nombre de ley se habia oido en Grecia, como se echa de ver en que nunca lo usa el poeta Home-

ro: porque los griegos entonces se conducian y gobernaban por costumbres no escritas, y las mudaban como lo exigian las circunstancias de los tiempos. Pero aquel legislador antiquísimo (*pues que lo sea lo confiesan aun aquellos á quienes nada se les queda por decir contra nosotros*). Se portó como óptimo consejero y conductor de su nacion; y abrazando en su código todo el sistema de una legislacion perfecta, supo persuadir al pueblo con su elocuencia á que la aceptase, y se la hizo guardar constantísimamente." Hasta aqui Josefo (1).

Concluiré las pruebas de la existencia y antigüedad de Moises con el testimonio de Diodoro Sículo que nos conservó Phocio. "Como quiera que habitasen en el Egipto, dice Diodoro, muchos peregrinos de varias razas, que usaban de ritos diferentes en sus sacrificios, iba á menos por esta diversidad de cultos el que era propio de los egipcios, lo cual movió á estos á espulsar á sus huéspedes, que desterrados de alli emigraron y formaron varias colonias. Cadmo y Danao en la Grecia, y los demas entraron á poblar la Judéa. Esta colonia la formó y condujo Moises, que aventajaba á todos en prudencia y valor:::: prescribióles religion y culto, enseñóles sacrificios, y dióles tambien leyes civiles para la administracion del estado. No les permitió imagen alguna de su Dios, porque creía que su Dios no constaba de forma humana, sino que abrazando con su inmensidad

(1) *Joseph. contra Appion in fine.*

el cielo y la tierra lo gobernaba todo con su poder." Sigue Diodoro refiriendo otras leyes del Pentatéuco, y acaba citando como autor de estas noticias á Hecateo Milesio (1).

Si son tales y tan convincentes las pruebas que nos ofrece el comun consentimiento de todos los escritores antiguos sobre la existencia de Moises y la época en que floreció; no lo son menos las que hay de la autenticidad de sus obras, esto es, del Pentatéuco. Leyeron estos libros ó tuvieron noticia de ellos varios filósofos de la Grecia. "El pitagórico Numenio, varon doctísimo, como se echa de ver por sus escritos, estudió con la mayor prolijidad los dogmas de varias sectas, y de entre ellas escogió lo que le pareció verdadero. Este en el libro 1.° περὶ τ ἀγαθ, en el que cuenta las naciones que tienen á Dios por incorpóreo, cita como una de ellas á la judáica, ni tuvo á menos insertar en sus obras varios oráculos de los profetas, é interpretar sus palabras y figuras. Dícese tambien que Hermippo en su primer libro de los legisladores, contaba que Pitágoras habia conducido á la Grecia la filosofía de los judíos. Aun existe el libro de los judíos del histórico Hecateo, en el cual celebra tanto la sabiduría de aquella nacion, que Herennio Philon en sus comentarios sobre los judíos, al principio duda si aquella obra es de Hecateo, ó si es, recela que fue seducido por las persuasiones de aquella gente, y llegó á aprobar sus opiniones." Esto

(1) *Diod. lib. 40. apud Photium c. 244.*

dice Orígenes (1). Todo lo cual indica que aquellos filósofos bebieron las noticias de la religion judáica de los libros simbólicos de aquella nacion, y los tuvieron por obras de su legislador Moises. Sabido es ademas el dicho de Longino. "El legislador de los judíos, que no era ningun hombre ordinario, habiendo concebido una justa idea de la grandeza y omnipotencia de Dios, la espresó con toda su dignidad en el principio de sus leyes por estas palabras: dijo Dios, hágase la luz, y fue la luz hecha (2)."

Pero lo que prueba evidentemente la autenticidad del Pentatéuco, es la constante tradicion de los judíos que atribuyen aquel libro á Moises. Siempre miraron los judíos el Pentatéuco con respeto increible, como que hallaban en él su religion, su moral, sus leyes y todo cuanto les convenia saber: lo miraron como inspirado por Dios á Moises: lo conservaban en el templo bajo la custodia de los sacerdotes, que fueron los magistrados supremos de aquel pueblo y los intérpretes de los libros sagrados. Y aun cuando entre el pueblo mismo hubo sus divisiones y cismas religiosos, desmembrándose unas tribus de otras y levantando altar separado; unos y otros, judíos y samaritanos, convinieron siempre en el respeto y veneracion al Pentatéuco, en creerlo obra de Moises ó mas bien palabra de Dios, inspirada y dictada á Moises. Usaron, es verdad, de distinto tes-

(1) *Orig. contra Celsum, lib. 1º nº 15, edic. Paris. 1733.*
(2) *Long. de Sublim. c. 7º*

to, porque los dialectos y aun caractéres llegaron á ser distintos, despues de la vuelta de Babilonia; pero se conservaron las mismas palabras sin diferencia sustancial, sirviendo unas tribus como de fiscales á las otras, para reclamar cualquiera corrupcion que se hubiera querido introducir en los libros sagrados por alguna de ellas.

Tal vez alegará Dupuis ó algun otro incrédulo, que con igual veneracion han respetado otras naciones sus libros simbólicos, atribuyéndoles origen divino, sin que por eso dejen de ser obras de los gefes ó restauradores de aquellas religiones, ó de algun célebre literato de entre sus sacerdotes. Los indios creen que el dios Bracm ó Bracma, reveló á sus sacerdotes, ó á Budda, ó á Tó, su Vedam. Los pérsas que Ormusd entregó á Zoroastro el Zend-avesta, y lo uno y lo otro es pura patraña inventada para captar la credulidad de los pueblos: ¿por qué no lo ha de ser igualmente el origen divino que los judíos atribuyen al Pentatéuco? Pero ahora no trato de demostrar el origen divino del Pentatéuco, sino su autenticidad solamente, esto es, que es obra de Moises, y que se conserva cual él la escribió en lo sustancial, y esto lo he demostrado por el consentimiento unánime de una nacion entera, no contestado ni contradicho por ningun autor estraño; antes apoyado por ellos y conservado en las diversas sectas de esa nacion, aunque discordes en varios puntos de su creencia, y enemigas irreconciliables las unas de las otras: prueba, que hizo al fin tanta fuerza al mismo Dupuis, que vino á confesar

*

que los libros de Moises *tienen toda la autenticidad que puede exigirse de los monumentos de la fe humana* (1).

Dígaseme si no, ¿por qué se cree ser de Virgilio la Eneida, de Homero la Iliada, de Horacio las Odas que llevan su nombre, de Confucio los tratados que conservan con tanto respecto los chinos, y de Mahoma ese Alcoran igualmente respetado en la Pérsia y en la Turquía? Sin duda son á los ojos de todo hombre imparcial mas sólidas las pruebas históricas de la autenticidad del Pentatéuco, que las que tienen á su favor esas otras obras, puesto que aun tenemos á la vista una nacion errante y dispersa por los cuatro ángulos de la tierra, pero tan tenaz y constante en afirmar que es de Moises el Pentatéuco, cual no se ha visto ninguna otra secta jamas, y asi tengo por mayor necedad querer hoy negar la autenticidad del Pentatéuco, que la del P. Harduino en atribuir á los monges del siglo sesto las obras clásicas de la edad de Augusto.

De buena gana preguntaria yo con Orígenes al señor Dupuis, y á los demas que no quieren creer la autenticidad del Pentatéuco, y menos la veracidad de su autor Moises, "¿cómo es que se muestran tan fáciles para creer á puño cerrado la antigüedad de los historiadores bárbaros y griegos que citan, y por otra parte tanto se obstinan en despreciar como fabulosas las historias escritas por el legislador de los judíos? ¿Por qué dan por sentado que cada uno de aquellos historiadores contó con suma fidelidad los hechos que refiere, y solo han de ser mentirosos los profetas de los judíos? O si se pretende que Moises y los profetas adularon á su nacion, mas de lo que les permitia la verdad en sus narraciones, ¿por qué habrémos de creer esentos de igual debilidad á los historiadores de otras naciones? ¿Por qué creer á los egipcios, cuando en sus historias insultan á los judíos, y no se ha de creer á estos, cuando refieren los malos tratamientos que sufrieron de aquellos, que por su inhumanidad recibieron el castigo de Dios (1)?" Nosotros por ahora nos contentamos con que discurriendo imparcialmente, se nos admita el Pentatéuco como obra de Moises, escrita unos mil quinientos años antes de nuestra Era, en virtud de las pruebas que dejamos espuestas. Pero se hace forzoso para mayor firmeza de esta verdad, oir las objeciones con que los incrédulos intentan oscurecerla, y darles oportunas y convincentes respuestas.

(1) *Tomo 3º p. 6.*

(1) *Contra Celsum, l. 1º nº 14.*

Capítulo Sétimo.

Se responde á las objeciones de los incrédulos contra la autenticidad del Pentatéuco.

Cuando se niega que haya sido Moises autor del Pentatéuco, debe señalarse el origen de estos libros, y cual otro haya sido su autor. El del diccionario filosófico trae tres opiniones acerca de esto y adopta la tercera. "Segun unos, dice, el Pentatéuco se escribió por el pontífice Helcias en tiempo del rey Josías. Segun otros treinta y seis años despues en la cautividad de Babilonia, ó á la vuelta de ella por Esdras," pero él opina que fue escrito por Samuel en tiempo de David ó de Saul: opiniones que se destruyen unas á otras: porque si esta última es verdadera, luego existia el Pentatéuco antes de Josías, y si existió en el reinado de Josías, luego se escribió antes de la cautividad de Babilonia. Véamos los miserables argumentos en que se fundan todas tres.

El asegurar que se compuso en tiempo de Josías, se funda en lo que se refiere en el capítulo 22

del libro 4.° de los Reyes: que el pontífice Helcias halló en el templo el volúmen de la Ley de Moises, y que lo remitió al rey por mano del escriba Sapham; que lo leyó el rey é hizo que se leyese al pueblo, y que afligidos al ver la inobservancia en que se vivia de lo mandado por el Señor, y el descuido y olvido con que se habia mirado su santa Ley, renovaron el pacto y la obligacion que habian hecho sus antiguos padres, de observarla y seguir en todo la voz de Dios.

Mas esto, como vemos, solo prueba que aquel libro se habia oscurecido: se habian perdido los demas ejemplares, si los habia, y se habia borrado de la memoria del pueblo el pormenor de su contenido: aun se ignoraba donde existiese aquel autógrafo, hasta que lo descubrió el sumo Pontífice. Pero, ¿qué estraño es que un pueblo, que en el espacio de ochocientos años desde Moises hasta Josías, habia sufrido tantas y tan dilatadas cautividades bajo el imperio de naciones idólatras: un pueblo que fue gobernado por reyes impíos de su misma nacion, los cuales hicieron un empeño formal en que se borrase de la memoria de sus vasallos la ley de sus padres; que estraño es, que de unos libros de que siempre debió haber pocos ejemplares, asi por la dificultad de sacar las copias, como por lo rudo y grosero de aquel pueblo: que estraño es, que solo se conservase en el reinado de aquel santo monarca una tradicion oscura de su existencia? Los sumos sacerdotes, que florecieron en los años anteriores, intimidados por las amenazas del impío Manasés y de su hijo Am-

mon, no solo no se atrevian á hablar de la Ley, sino que recelosos de que llegase la maldad del monarca apóstata hasta el punto de hacer que pereciese el volúmen sagrado, que de órden del Señor se guardaba en el templo, lo ocultarian sin revelar á nadie el secreto, hasta que lo presentó al rey el pontífice Helcias.

Sin embargo, conservada en el pueblo la tradicion de aquellos libros y la de los puntos capitales de la doctrina que se enseñaba en ellos, al punto que Sapham recibió del Pontífice el libro de la Ley, y lo presentó á Josías y éste lo oyó leer, rasgó sus vestiduras en señal de dolor; y reconociendo en aquellos volúmenes la Religion de su pueblo y de sus mayores, y respetando sus oráculos como genuinos y verdaderos, se lamentaba de que sus padres no hubiesen dado oidos á la palabra de Dios contenida en ellos, ni hubiesen seguido sus preceptos. Hácelos leer en alta voz ante todo lo principal del pueblo, y todos reconocen en ellos la voz de su Dios, y hacen nuevas promesas de cumplir su voluntad, y de guardar los pactos que con el Señor habian hecho sus padres: ¿Y cómo habría habido tanta docilidad de parte del rey y del pueblo al oir los libros de Moises para creer y obedecer lo que les enseñaba y mandaba en ellos, si los tales libros hubiesen sido forjados en el momento por el pontífice Helcias para intimidar á Israel? ¿Se engaña de este modo á una nacion corrompida para apartarla de sus estravios, fingiéndoles una doctrina opuesta á su actual conducta y aterrándola con fingidas amenazas con que los conminaba el Señor por sus delitos? Como habian martirizado á otros profetas que les anunciaron la ira de su Dios que iba á descargar sobre ellos, ¿no se habrian revuelto contra Helcias si hubieran sospechado siquiera que aquel hallazgo era una impostura?

Y no es menor dislate el de los incrédulos que atribuyen á Esdras el Pentatéuco. Esdras no hubiera sido respetado, ni aquellos libros hubieran sido recibidos con la veneracion con que los admitieron los judíos vueltos de Babilonia, si hubiesen descubierto que eran fabricados de nuevo por aquel escritor. "Preséntanos y leénos, le dice el pueblo, el libro de la Ley de Moises, Ley que el Señor mandó guardar á nuestros padres (1)." Y la oyen de boca de Esdras y se afligen como Josías, considerándose transgresores y delincuentes, y reconocen en ella la misma Ley, y los sucesos mismos que por tradicion se conservaban en la memoria de todo el pueblo. Lo que sí es verosimil es, que habiéndose escrito el Pentatéuco por Moises en hebreo puro y primitivo, y en caractéres antiguos, que tal vez se llamaron despues samaritanos; perdída casi del todo la lengua primitiva del pueblo de Israel y confundida y viciada con la caldáica durante los setenta años de la cautividad de Babilonia, fue conveniente para facilitar al pueblo la inteligencia de aquellos libros, ponerlos en el dialecto usual y mudar ter-

(1) *Exdræ* 1º *c.* 8º *v.* 1º

minaciones, y adoptar idiotismos propios del idioma siro-caldeo. Asi juzgo se haría por Esdras, pero con la mayor escrupulosidad cuidando de no variar en nada lo sustancial del testo, asi por el respeto con que se miraba, como tambien porque conservando los samaritanos el Pentatéuco antiguo, y siendo las reliquias de ellos, que habitaban la Samaria, enemigos declarados de la tribu de Judá, les habrian dado en cara con la menor suplantacion que hubiesen advertido en los cinco volúmenes. Y de aqui proviene, y no de otra cosa, el aire y giro que se nota hoy en el testo de los libros santos conforme á la índole de la lengua caldea ó siro-caldea que puede mirarse como un dialecto del hebreo.

Queda que refutar la tercera opinion que supone escrito el Pentatéuco en los dias de Saul. Voltaire conviene en la seccion tercera del artículo Moises, que es muy verosimil y aun muy probable que una colonia árabe establecida en Egipto emigró de aquel pais bajo la conducta de Moises. Tanto mas que en Egipto se conservaba una tradicion antiquísima que cita Plutarco, segun la cual, Typhon padre de Jerusalen y de Judéa, se habia huido de Egipto en un asno. Nótese de paso que en esta tradicion se confundia á Moises con Typhon, lo que prueba que los egipcios no debieron quedar muy gustosos con la salida de Moises y del pueblo israelítico. Ahora véamos todo el fundamento que alega Voltaire para persuadir su opinion. Probablemente, dice, fue en los principios de la monarquía hebrea cuando los judíos, que se sintieron con talento para ello, pusieron por escrito el Pentatéuco. Porque, ¿cómo es posible que Moises en sus dias mandase á los reyes que leyesen y escribiesen su Ley, cuando no habia reyes en Israel? ¿No es probable que el capítulo 17 del Deuteronomio se compuso para reprimir el poder del rey, y que se escribió por los sacerdotes en tiempo de Saul, que es decir, al mismo tiempo de la guerra de Troya? ¡Qué lógica tan estupenda! No le faltaba á Voltaire, pero la disimula para seducir con sofismas.

Oigámos lo que dice Moises al pueblo en el lugar citado. "Cuando hubiéres entrado en la tierra que tu Señor Dios te ha de dar, y estuviéres en posesion de ella habitándola, y dijéres: = me constituiré bajo el imperio y gobierno de un Rey, como lo tienen todas las naciones en rededor = tomarás aquel que el Señor eligiere de entre tus hermanos." Y sigue indicando las condiciones que ha de tener el rey, y sus principales obligaciones. Ahora bien, procedamos lógicamente para acabar presto. Moises habla de los reyes que podrá haber en el pueblo de Israel, como vemos; luego ya los habia cuando escribió esto. ¿Es consecuencia? Moises previene las condiciones que han de tener los reyes de Israel, si llega á haberlos, y sus obligaciones; luego ya Israel era gobernado por reyes. ¿Es consecuencia? Demos mas á Voltaire. Los sacerdotes, como él dice, escribieron el capítulo 17 del Deuteronomio para moderar el poder de los reyes; luego los sacerdotes forjaron todo el Pentatéuco en tiempo de Saul.

*

¿Es consecuencia? Cuando Samuel reconviene al pueblo que le pedia rey, no le cita las obligaciones que allí se le imponen, sino las violentas usurpaciones que ha de hacer. Cuando unge á Saul, tampoco le cita una palabra del capítulo 17 de que tratamos. ¿De dónde, pues, colige Voltaire, que se escribió para reprimir el poder del monarca, despues de haberlos en Israel?

Puede aun mas y aun á mas se atreve el impudente autor del Diccionario. Afirma que no se hace mencion de los libros de Moises en ninguno de los demas canónicos del testamento antiguo. Abusaria ciertamente de la paciencia de quien me lee, si para refutar este embuste tan claro aglomerára aquí todas las citas que lo desmienten, casi tantas como páginas contienen aquellos libros santos.

¡Y con cuánta altanería presenta el diccionarista la objecion que él dice ser de Bolimbroke tomada de las cuarenta y ocho ciudades levíticas de que habla Moises en el capítulo 35 de los Números! "Lo que le parece, dice, á Bolimbroke sobre todo la contradiccion mas palpable, es el don de las cuarenta y ocho ciudades con sus arrabales hecho á los levitas en un pais donde no habia ni una sola aldea. Sobre estas cuarenta y ocho ciudades principalmente bate á Abadía, y aun tiene la dureza de tratarlo con el desprecio que lo haria un milord de la cámara alta y un ministro de estado, respecto de un clerigüete tunante que la echase de razonador."

¡Chocarrero! ¡Cuál afecta compadecerse con

la mas insultante ironía! Oigámos á Moises: "Manda á los hijos de Israel, le dice el Señor, que de sus posesiones den á los levitas ciudades para que habiten..... de las cuales separareis seis que serán ciudades de refugio y ademas otras cuarenta y dos, en todo cuarenta y ocho, con sus ruedos y arrabales (1)." En estas palabras claro está que Moises no habla de ciudades existentes en el desierto por donde caminaban, sino en la Palestina ó tierra de promision, habitada por varias razas de cananéos y otras naciones gobernadas por treinta y un reyes que sucesivamente fueron vencidos por Moises y Josué, segun se numeran en el capítulo 12 del libro de Josué, cuyos reinos y ciudades ocuparon casi todas los israelitas. De estas mandaba Dios que se separesen cuarenta y ocho para la tribu de Leví, y así se hizo efectivamente, luego que tomó el pueblo hebreo posesion de la tierra prometida, segun se refiere en el capítulo 21 del mismo libro, donde se señalan cada una de por sí en su lugar y con su nombre; y aun se ven citadas en los mapas de la Tierra Santa formados sobre el pais mismo en que las vieron ó sus ruinas los mismos geógrafos que nos trazaron aquellas cartas. Segun esto la evidencia moral está á favor de Abadía, y es el Lord quien delira, cuando asegura que en la tierra de Canaam de que habla Moises *no* y *avait pas un seul village*, é insulta de esa manera al apologista, porque no tiene razones con

(1) *Numer.* c. 35. v. 2º

que refutarlo. ¡Miserable é indecente recurso!

"¿Y cómo habria citado Moises el libro de las guerras del Señor, habiendo sido estas guerras posteriores á su tiempo, y por consiguiente el libro perdido en que se referian?"

En el capítulo 21 de los Números se hace mencion de este libro. Va Moises refiriendo los sucesos ocurridos en la peregrinacion de Israel, y al describir la mansion que hicieron en las sierras de Arnon, que dividian el pais de Moab del de los amoreos, dice lo que allí sucedió, con las palabras que se contaba en el libro de las guerras del Señor, *libro* ó *cántico*, porque la palabra hebrea *Sopher*, que la Vulgata traduce aqui *libro*, significa *narracion* en verso ó en prosa, que pudo componerse por el mismo Moises (el primer poeta y el mejor poeta del mundo, como lo acreditan sus cánticos), ó por alguno otro del pueblo, al tiempo mismo de ocurrir los sucesos que en él se celebraban, como sucedió en el tránsito del mar Rojo con el *cantemus Domino*, y que se conservaria en la memoria del pueblo, y se cantaria como himno nacional en la posteridad para celebrar aquellos prodigios; que por eso pudo citarlo Moises con las palabras *como*, ó *por lo cual se dice ó se dirá*, segun parece está en el hebreo: *se dice*, porque ya se cantaba; *se dirá* por que se cantaría en adelante.

Las demas objeciones de Voltaire son tan de poco peso, que mas bien merecen desprecio que respuesta. Acerca de ellas y de las espresiones que cita del Pentatéuco, las cuales indican haber sido

escrito en tiempos posteriores, puede verse al P. Stilingo en el tomo 2.° de las actas de los Santos de setiembre, párrafo 55 de la vida de Moises, donde con la mas fina y sólida crítica esplica cada una de ellas, y demuestra que son espresiones propias del mismo Moises, no interpoladas en tiempos posteriores, como dicen otros espositores católicos.

Capítulo Octavo.

De donde tomaron los autores de los libros simbólicos, que hemos citado, los dogmas y ritos que hemos visto en ellos.

En vista de los fundamentos que dejamos espuestos, debe fijarse la época del Pentatéuco mil y quinientos años antes de nuestra Era: la de los Vedam quinientos años despues, unos mil antes de J. C.; y la del Zend-avesta cuatrocientos años aun mas moderna. Por consiguiente Moises es el mas antiguo de los tres, á este sigue Boudda ó Bracma, ó cualquiera que sea el autor de los Vedam, y Zoroastro es el mas moderno. Se pregun-

ta ahora, ¿éstos tres personages inventaron cada uno de por sí la doctrina que leémos en sus libros? ¿ó la aprendieron y copiaron unos de otros? ¿ó no hicieron sino poner por escrito los dogmas y culto que se creían y practicaban en su pais, y que se habian trasmitido de padres á hijos por una serie indefinida de generaciones en su nacion? Examinémos una á una estas tres cuestiones.

"Los que opinan, que fueron los primeros legisladores y los sabios mas antiguos, quienes enseñaron á los pueblos primitivos el conocimiento y culto de la Divinidad, no resuelven la cuestion, sino que la alargan, dice Sesto Empírico. Se pregunta, ¿quién fué el primero que enseñó á los hombres que habia Dios, ó de dónde le vino al hombre el conocimiento de Dios? Si se responde que de los primeros legisladores, es necesario preguntar de nuevo, ¿y ésos legisladores de dónde adquirieron la idea de Dios? Se dirá acaso que la fingieron ellos, y por eso no es una misma la idea que tienen de Dios las distintas naciones, porque los pérsas, por ejemplo, ponen por Dios al fuego, los egipcios al agua, y otras naciones tienen otros dioses. Por tanto, parece mas fundado que cada legislador se figuró sus dioses. Mas aun esto es absurdo; porque antes de atribuir la divinidad al fuego, al agua ó á cualquiera otra cosa, todos los hombres tienen una nocion de Dios, que les es comun, segun la que se lo figuran un espíritu bienaventurado, inmortal y perfectamente feliz, en el que nada malo puede hallarse; y es contra toda razon que sea casual este consentimiento

unánime que hay en todos los hombres, antes de aplicar á este ú otro objeto estas cualidades escelentísimas. Luego ellos no recibieron el conocimiento de Dios de ninguna ley, ni de la enseñanza particular de algun legislador ó sabio (1)."

Y á la verdad, si cada uno de los tres legisladores ó autores de los tres sistemas religiosos de que hemos hablado, pudo alterar en parte los dogmas primitivos y los ritos en que todos tres estan acordes: si han podido esplicarlos á su modo cada cual, vestirlos de tales ó tales accesorias, darles este colorido ú el otro: si á los ritos comunes, primitivos, sencillos, como el sacrificio y las purificaciones, añadieron otros análogos, determinaron los dias y ocasiones en que debian hacerse y multiplicaron las ceremonias, y embellecieron con pompa y lujo todo el aparato del culto esterno; todo esto pudieron hacerlo contando con cierto fondo de ideas, con ciertos artículos fundamentales de creencia, con ciertas prácticas de culto que se encontraron en los pueblos á quienes predicaban su nueva doctrina. Esto se echa de ver asi por la identidad de aquellos principios, como por la imposibilidad de sancionar sus sistemas sin ellos, y por la esperiencia de lo que han hecho otros mas modernos legisladores.

Es indudable la incomunicacion absoluta en que se hallaban las naciones de que vamos hablando, en la época en que se supone haber existido sus legisladores, y aun muchos siglos des-

(1) *Adversus mathem. lib.* 18. *c.* 2?

pues. El primero de los griegos que penetró en la India fue Alejandro. Los pérsas no se dieron á conocer á otras naciones hasta los reinados de Arbaces y Dejoces, y los judíos fueron un pueblo errante hasta su vuelta de Egipto y establecimiento en la Palestina. Hasta estas épocas las dichas naciones ningun comercio habian tenido las unas con las otras. El comercio supone necesidades factícias, facilidad de comunicaciones, y en una palabra, objetos de utilidad recíproca que lleven á los hombres de un pais á otro: supone cierto derecho de gentes que garantice sus empresas, y si por falta de estas circunstancias hemos visto permanecer absolutamente desconocidos al resto del mundo hasta estos últimos siglos, los dos imperios del Japon y la China, y aun las Américas y nuevo continente, ¿cómo ó por qué nos hemos de persuadir á que la India comunicó con la Pérsia, y la India y la Pérsia con los hebreos, antes de la época de Moises y de la de Budda y Zoroastro? Y que no asi como quiera comunicó, ¿si no qué propagaron unas en otras sus sistemas religiosos? Sin embargo, se echa de ver que los libros simbólicos de aquellos legisladores, estriban sobre unos mismos dogmas fundamentales. Poniéndose los tres á inventarlos, ¿cómo pudieron estar tan uniformes? Doy de barato que hubiesen inventado algunos principios de creencia, á que puede alcanzar la razon humana, algunas ceremonias y ritos, que tienen cierto fundamento en la naturaleza de las cosas; pero ¿cómo descubrieron otros y convinieron todos en hechos y prácticas, á que la razon sola no alcanzaria jamas, como son la guerra de los ángeles buenos y malos, y los sacrificios de tales y tales animales?

No, no fueron por cierto los legisladores quienes inventaron la Religion para engañar á los pueblos. Los pueblos no se habrian dejado engañar por la Religion, si no la hubiesen tenido antes: si al menos no hubiesen creido de antemano ciertos artículos fundamentales sobre los que edificaban los nuevos apóstoles y los legisladores sus sistemas religiosos. Asi vemos que todos los libros simbólicos hacen hablar á aquella divinidad adorada ya en el pais, para darle un valor divino á sus palabras y la sancion religiosa á sus leyes. En los Veids, habla Bracma: Ormuds en el Zend-avesta: el Dios de Abrahan en el Pentatéuco. Ni Moises hubiera sido escuchado con respeto por los judíos, si no les hubiese hablado en el nombre del Dios de sus padres, de Abrahan, de Isaac y de Jacob, al que ya veneraban. Menes no habria sancionado sus dogmas y leyes, dándolas á los egipcios como recibidas del dios Mercurio, si los egipcios antes de eso no hubiesen dado culto á aquel dios. Minos y Licurgo, decian á los cretenses y espartanos, que habian recibido sus códigos de Júpiter y Apolo, reverenciados ya mucho antes en Creta y en Delphos. Numa no habria intentado persuadir á los romanos, que sus leyes civiles y religiosas las habia recibido de la diosa Egeria, si los romanos no reverenciasen antes á aquella deidad.

Por cierto que no es necesario mas que echar

*

una ojeada, por la historia del establecimiento de cuantos religiosos cultos tenemos noticia, para convencernos de que ninguno de ellos ha sido verdadera invencion de los legisladores, sino que todos estos procuraron amalgamar, digámoslo asi, sus descubrimientos con las ideas religiosas que encontraron admitidas en su nacion. El mismo Moises establece la ley escrita y toda la religion judiica en las tradiciones antiguas, y en los dogmas revelados á los patriarcas del pueblo hebreo; y si éste se resuelve á salir de Egipto, sin temer las fuerzas y venganza de Faraon; si camina por el desierto errante por tantos años, es porque Moises le recuerda las promesas hechas á su padre Abraham; con ellas vence sus temores, disipa sus desconfianzas y reánima su fe. Cristo nuestro Redentor, si predica el Evangelio á Israel, toma por bases de su doctrina las que lo eran de la de Moises: le asegura á su pueblo que no viene á destruir la Ley, sino á darla la perfeccion que le faltaba, y en efecto la cumple en su persona con la mas exacta escrupulosidad. Y si pasamos de la verdad al error, veremos, y mas adelante se esplicará con mas estension, que los gnosticos no hicieron mas que mezclar groseramente las doctrinas orientales con las del judaismo y cristianismo; asi como Mahoma combinó malamente estas dos, acomodándose unos y otros á las creencias corrientes en los pueblos que se proponian embaucar.

Examinémos ahora la segunda suposicion. ¿Se copiaron unos á otros? Y primero pongamos en

claro la cuestion: si Moises copió á Zoroastro, ó por el contrario Zoroastro á Moises: si el Pentatéuco es copia del Zend-avesta, ó si el Zend-avesta del Pentatéuco. "En la Pérsia, dice Dupuis, y en los libros de Zoroastro hallaremos la clave de las alegorías sagradas de los hebreos. El legislador de los pérsas, como el de los judíos, coloca al hombre en un jardin de delicias, y hace introducir alli el mal por una serpiente; de suerte que estas dos cosmogonías á excepcion de los términos son una misma; pero la de los pérsas, como es la original, es mas clara y nos da la solucion del enigma que se nos oculta en la segunda (1)." Al oir un fallo tan terminante el incauto se persuade que deja ya demostrada Dupuis la anterioridad del legislador pérsa al de los judíos; pero nada menos; asi lo supone, mas sin probarlo. ¿Puéde darse mayor audacia? Nosotros sí, hemos hecho ver lo contrario, y mas ingenuo Volnei conviene en que Moises fue anterior á Zoroastro dos siglos. "Tal fue, dice, Zoroastro que dos siglos despues de Moises rejuveneció y moralizó entre los medos y bactrianos todo el sistema egipcio de Osiris y de Typhon bajo los nombres de Ormuds y Ahrimanes (2)." Y Volnei no pone mas que dos siglos de distancia entre los dos legisladores, porque supone escrito el Pentatéuco en tiempo de los reyes de Judá, cuya opinion queda ya refutada. Mas aun suponiendo que Moises ó el au-

(1) *Tomo 3º p. 12.*

(2) *Ruinas p. 243 de la edicion de Paris en 1821!!!*

tor del Pentatéuco haya existido solo doscientos años antes de Zoroastro, si se encuentran en los libros Zends cosas parecidas á las que se refieren en el Pentatéuco: ¿quién dirémos que las tomó del otro? ¿A cuál llamarémos original? ¿Cuál de los dos deberá ser la copia? Seria muy fácil demostrar que Zoroastro tomó de los judíos, cautivos en Babilonia, hechos y doctrinas que insertó en sus libros acomodándolos á la religion dominante de la Pérsia: pero esta investigacion no interesa á mi intento; me es bastante haber convencido de embustero á Dupuis por boca de Volnei, cuando supone ser el Zend-avesta original de nuestro Pentatéuco.

Sin embargo, Volnei *diputado de los estados generales en* 1789, *despues de la asamblea constituyente, y zeloso republicano en ella: senador de los que sancionaron el imperio de Napoleon Bonaparte, y finalmente Par de Francia creado tal por Luis XVIII, y miembro de la Cámara de los Pares* (1): Volnei, que tan admirables y opuestos papeles ha representado en el treatro del mundo y en su patria: este Señor, cuyas opiones literarias habrán quizá sufrido tantas alteraciones como las políticas, dice, que Moises sino copió su doctrina de Zoroastro, la tomó de la mitologia egipciaca. Y á la verdad que esto

(1) *Véase la noticia sobre Mr. el conde Volnei leida en la Cámara de los Pares, sesion de* 14 *de junio de* 1820, *por Mr. el conde Darú al frente de la edicion de las Ruinas hecha en Paris en casa de Bossange año de* 1821.

bien pudo ser, porque Moises no solo se crió en Egipto en el palacio del rey sino que se instruyó en toda la ciencia de los egipcios. Pero, ¿en dónde se halla ni el mas leve punto de contacto, ni la semejanza mas ligera entre las fábulas sagradas de Menfis y los dogmas y leyes del Pentatéuco? Por el contrario en cada página casi de este volúmen vemos espresiones que demuestran el empeño del santo Profeta para apartar á su pueblo del culto idolátrico del Egipto. "Mas sin embargo, el Dios de Moises es un dios Egipcio, dice Volnei, inventado por aquellos sacerdotes de quienes él habia sido discípulo." ¿Y qué dios es ese tipo del Dios de Moises? El dios Kneph que adoraban los de Tébas. Y ¿por qué? Porque el dios Kneph como el de Moises era inmortal y eterno, no tenia principio ni fin, como decia Plutarco (1). Empero esos mismos tébanos adoraban á su dios Kneph en un simulacro. Oigámos á Eusebio (2): "Los egipcios llaman Kneph al Criador cuya imagen la forman en figura de hombre, que tiene un círculo ó zona de color azul celeste y un cetro en las manos, y con pluma ó un ála en su cabeza, denotando con esto cuán difícil es de conocer, cuán superior á nuestra capacidad, y oculto á nuestros sentidos: rey vivificador y que se mueve con su inteligencia. Este dios produce un huevo de su boca, del cual huevo sale otro dios al que llaman los egipcios *Phtha*, y los griegos *Vulcano*. En este

(1) *De Iside et Osiride.*
(2) *Prepar Evang. lib.* 3º *c.* 3º

huevo está significado el mundo." Este era el dios Kneph: si los tébanos lo creían criador del universo, ese es el Dios de Moises, no tomado de Egipto, sino adorado por su pueblo antes de haber entrado sus ascendientes en aquella region. Si es dios que puede adorarse representándoselo bajo la forma humana, ese no es el Dios de Moises, que prohibe á su pueblo toda representacion ó imagen de sí mismo, ni de cosa alguna para que sirva de objeto al culto, ni absoluto, como llaman, ni relativo. Si el Dios de Moises *es el que és*, y este mismo valor tiene la palabra *Júpiter* ó la palabra *Ei*: ¿podrá haber tomado Moises su Dios de los griegos, porque estos muchos siglos despues atribuyeron aquel nombre, á la primera y principal de sus divinidades? ¿Y qué tiene de parecido la Isis tapada, ó llámese Minerva de Sais, al Señor Dios Criador del mundo y regulador de la naturaleza, á la que aquella diosa representaba? ¿Dónde encuentra Volnei en todos los geroglíficos egipcios, que una zarza ardiendo sea símbolo de la divinidad entre aquellas gentes? Verdaderamente estas son necedades tan necias que no tienen por donde asirse. Conclúyelas en una nota asi: "En fin, he aqui un pasage del geógrafo Estrabon, que quita toda duda sobre la identidad de las ideas de Moises y las de los teólogos paganos." ¿Y cuál es este pasage? Helo aqui: "Moises, uno de los sacerdotes egipcios, teniendo de por sí cierta porcion de tierra en aquel pais, y no pudiendo avenirse con la doctrina é instituto de los demas, emigró de alli; al cual acompañaron

muchos dedicados al culto divino." Hasta aqui sobre el motivo de la salida de Moises de Egipto, acerca de la cual cada escritor profano dice una cosa. Véamos ya lo que añade Estrabon sobre su doctrina acerca de la divinidad. "Enseñaba Moises cuán mal opinaban los egipcios, atribuyendo á Dios imágenes de fieras y de otros animales, ni menos desbarraban en su sentir los de la Libia y Grecia, que representaban á Dios en figura de hombre. Y decia que Dios solamente es en verdad aquel Ser que abraza y contiene en sí á todos los hombres, la tierra, el mar; el cielo, el mundo y á toda la naturaleza, como la llamamos; cuya imagen ningun mortal que tenga juicio la pintará semejante á la nuestra, y por lo tanto dando de mano á toda imagen, á todo simulacro, fabricando solo un templo y un altar digno de él, debia adorarse sin ídolo ni representacion alguna (1)." ¿Y es éste el pasage que quita toda duda, sobre la identidad de las ideas de Moises con las de los teólogos paganos? Quita toda duda, como vemos, pero es acerca de la diversidad de las ideas de unos y otros. Demuestra que las ideas de Moises acerca de la divinidad, fueron opuestas á las que se habian formado los egipcios y demas idólatras. ¿Puede llegar á mas el alucinamiento, que á traer en prueba de un aserto ó tesis, una autoridad que demuestra claramente la antitesis ó aserto contrario? Pues esto hace el *Señor Par de Francia.*

(1) *Lib.* 16.

Hace mas para demostrar la identidad de la Religion de Moises con la superstición egipciaca. "Moises, dice, en vano quiso borrar de su Religion todo lo que recordaba el culto de los astros: en ella quedaron, á pesar suyo, muchos rasgos que la indicaban: los siete mecheros del gran candelero ó los siete planetas: las doce piedras ó signos del Urim del gran sacerdote: la fiesta de los dos equinocios, aperturas y puertas de los dos hemisferios: la ceremonia del cordero ó carnero celeste: el nombre de Osiris que conservó en su cántico y el arca ó cofre, imitacion del sepulcro en que fue aquel dios encerrado; todo esto quedó en la religion judáica, para testimonio de la filiacion de sus ideas y de su procedencia de un origen comun." Examinémos cada una de estas semejanzas, que cita igualmente Dupuis.

A cada paso encontramos en nuestros filósofos incrédulos nuevas inconsecuencias. ¡Cuánto se les ofrecería que decir si encontrasen en un San Gregorio la interpretacion que da Volnei á los siete mecheros del candelero, á las doce piedras del racional, y á las fiestas de los dos equinocios! Eran doce las piedras preciosas engastadas en el racional del sumo Pontífice; luego significaban los doce signos del Zodíaco: estaban colocadas de tres en tres, y cada fila correspondia y representaba una estacion. Pues á ese modo, soñemos si hemos de desbarrar, y digámos: son doce los signos y doce los panes de proposicion; luego estos representan á aquellos: los panes se colocaban en dos filas ó caminos cada uno de á seis; luego cada uno de los dos

representaba seis signos, el uno los seis ascendentes, y los otros seis, los seis descendentes.

Pero el señor Dupuis da á esto otra salida mas graciosa. "Tal vez, dice, significaban las doce piedras á las doce tribus de Israel, como quieren muchos espositores; mas esas doce tribus no eran sino los doce signos del Zodíaco." Este es otro delirio. Los hijos de Jacob, patriarcas de las tribus, no fueron doce sino trece, y es lástima que Dupuis no coloque á Dina allá en Virgo, ó en otra de las constelaciones femeninas del cielo, aunque hubiese dejado á los varones en el Zodíaco. Para poner á Dina en Virgo, era forzoso sacar un hijo de Jacob. ¿Y á cuál le habia de tocar? Parecióle mejor callar á Dina y que solo figurasen los doce. Pues si vamos á las tribus, tampoco son doce sino trece. ¿Qué se hace con la que sobra? El P. Villalpando, tan alegórico ó tan visionario como Philon, Dupuis y el anónimo que cita Gebelin, hace de esta tribu que es la de Leví, los cuatro elementos, porque se acuartelaba á los cuatro ángulos del Tabernáculo. Con esto sale de la dificultad y quedan las doce cabales. ¿Mas en qué funda Dupuis la apropiacion de cada tribu á cada uno de los signos del Zodíaco? En las palabras con que bendijo Jacob á cada uno de sus hijos. Aquí es el disparatar de nuestro erudito. En primer lugar, Aser se le pasa por alto, ciertamente porque no halló por donde asirlo. Simeon y Leví son el signo de Piscis. ¿Por qué? Helo aquí. A Simeon y Leví los une Jacob en sus bendiciones: en el signo de Piscis hay dos peces juntos; luego Simeon y Leví no

*

son mas que el signo de Piscis. El signo de Virgo estaba pintado en las banderas de la tribu de Nephtali segun Dupuis: este signo es el domicilio de Mercurio; de aqui discurre de este modo: Jacob llama á Nephtali ciervo veloz de bellas y graciosas palabras: Mercurio como mensagero es veloz, y como secretario de los dioses elocuente; luego Nephtali es Mercurio. Y qué ¿despues de tantas contorsiones Nephtali no es uno de los signos sino un planeta? Dos constelaciones, una zodiacal que es Sagitario, y otra estrazodiacal que es el lobo, me las junta Dupuis y las pega para representar con ellas á Benjamin:::: basta. ¿A qué mas despropósitos?

A mi se me figura el Dupuis un titiritero de estos que traen su totili-mundi con cierto número de figurillas, que combina de distintos modos para hacer con ellas varias representaciones, que embaucan los tontos y les saca el dinero. Tiene él sus siete planetas, sus once cielos, sus doce signos, sus veinte y cuatro horas, sus cuatro estaciones, sus trescientos sesenta dias rotundos, sus dos hemisferios, sus cuarenta y ocho constelaciones, sus treinta y seis Decanos, tres en cada signo del Zodíaco, y sobre todos sus admirables paranatelones y sus orientes y ocasos heliacos, acrónicos y cósmicos. Con estos títeres hace todos sus juegos: tal es su ligereza de manos.

Mucho se detiene y luce su habilidad en acomodar la traza del templo de Salomon á la fábrica del universo, para inferir de aqui que en aquel suntuosísimo edificio se adoraba al *Universo-Dios*. Pero ¿puéde darse trabajo mas inútil ni mas mal dado? Philon es el primero que usando de la alegoría fue buscando en el templo y en cada una de sus partes semejanzas con el universo y sus partes. Josefo habla de esto tambien, y acaso lo tomó de uno y otro Clemente Alejandrino. Estos autores creyeron ver en el Tabernáculo, y mucho mas en el templo edificado por Salomon, y en las vestiduras del gran sacerdote, como una representacion abreviada del mundo entero. Pero de estas alegorías puede decirse lo que de otras muchas que algunos padres de la Iglesia, contemporizando con las ideas filosóficas de su tiempo, encontraban en las Santas Escrituras. Es cierto que en Alejandría habia escuelas filosóficas en los primeros siglos de la Era cristiana, en las que se enseñaba el platonismo que se llamó moderno, ó la nueva academia llamada tambien Secta ecléctica. En esas escuelas educado Philon y despues Clemente Alejandrino, que no fue obispo, como Dupuis lo hace, bebieron ese gusto á las alegorías numéricas, y de ahí buscaban en las partes del templo, atendiendo solamente á su número, alusiones que á ninguno se le habian venido á las mientes hasta entonces. Y para que se vea el ningun valor de tales aplicaciones, pondré una ú otra de las que señala Clemente Alejandrino. "Aquellas imágenes de oro cada una con seis álas; dice hablando de los querubines que estaban sobre el Arca, significan, ó las dos Osas, como quieren algunos, ó los dos hemisferios:::: pero entre los dos tienen doce álas, y por razon

del círculo del Zodíaco y el tiempo que gasta el Sol en correrlo, me parece significan el mundo sensible." Y vuelve á lo de las Osas, y dice: que asi como estas, segun una tragedia, defienden con sus álas el polo Artico, y en él á Atlas; asi los querubines defendian con sus álas el Arca, que puede figurar la eternidad, como Atlas significaba la inmovilidad. Y mas abajo, separándose ya de tan absurdas alegorías, indica una esplicacion la mas sencilla y verosimil de aquellas imágenes que constaban, segun se dice, de semblantes humanos, y de álas no mas, para significar las mentes purísimas, cuyos conocimientos y operaciones son sublimes y elevadas, y asisten al trono del Altísimo.

Pero ni Moises ni Salomon se propusieron semejantes caprichos en la fábrica del Tabernáculo ni del templo; ni aunque hubiese sido la idea de uno y otro copiar al mundo en aquel edificio, probaria esto nada contra la espiritualidad de su Religion. El mismo Dupuis cita las rigorosas prohibiciones que de parte de Dios hizo Moises á los israelitas, para que en el templo no pusiesen imágenes, ni símbolos, ni representacion alguna que pudiera llevarlos al culto de los astros. Estas son las palabras: "No visteis semejanza ó imagen ninguna en Horeb el dia que os habló el Señor de en medio de fuego, no fuese que engañados con eso, hicieseis para vosotros imagen ó copia tallada de la que hubieseis visto, ó de varon ó de hembra, ni de jumento ó cuadrúpedo, ni de pájaro que vuela por el aire, ni de

sabandija rastrera, ni de pez que surca los mares; ó que levantando los ojos al cielo, y viendo ese Sol y esa Luna y los demas astros, seducido los adorases y tributases tus cultos á esos cuerpos que ha criado tu Dios, para que sirvan á cuantas naciones habitan debajo de ellos (1)." Ahora bien: si tanto esmero tuvo Moises en separar de la vista del pueblo cuanto pudiese aun remotamente inducirlo á la idolatría ó al sabeismo: ¿cómo ha de creerse que le fuera retratando el cielo, la tierra y los astros en el candelero de las siete luces, en los doce panes, en las doce piedras y en otros utensilios del templo y santuario? Tan distante estuvo Moises de ese designio, como lo estuvo el mismo pueblo hebreo de acordarse siquiera del Sol, ni de los astros en los sacrificios y cultos que ofrecian en el templo. Y asi siempre que apostataron del culto y religion de sus mayores, para adorar á dioses agenos; ó les erigieron templos á estos y simulacros particulares, ó profanaron con sus imágenes el templo del Señor.

Mas demos que Moises, ó que el mismo Dios, que le manifestó el ejemplar del Tabernáculo en el monte, hubiese querido hacer en él un mundo abreviado ó una copia del mundo. ¿Seguiríase de aqui por ventura que se adoraba al mundo en el templo, porque el templo se parecia al mundo? La gruta de Mithra era una copia, una representacion, un epílogo del mundo, un

(1) *Deut c. 4. v. 15. y 29.*

mundo pequeño, ¿y por eso se adoraba allí al mundo? He aquí lo que dice Porfirio citando al filósofo Eubulo, cuyas palabras pone Volnei (1). "Quiso Zoroastro consagrar en las montañas inmediatas á la Pérsia una gruta á Mithra *Criador y Padre de todo lo que existe.* El objeto de Zoroastro era que esta caverna representase en lo posible la figura del universo criado por Mithra, y que las cosas colocadas allí á ciertas distancias unas de otras fuesen símbolos ó representaciones de los elementos y de los climas." Pues si la gruta de Mithra, copia del universo, estaba destinada para adorar en ella, no al universo; sino á su Criador, ¿por qué no tendría el mismo destino el templo de Jerusalen, aunque lo suponga-mos un mundo abreviado?

Otra semejanza halla Volnei entre el culto egipciaco y el mosáico; y es el arca de Osiris y el arca del Testamento; pero este es un delirio mas estravagante que los anteriores. Del arca de Osiris, refiere Plutarco, que estaba trazada en figura de media luna; la del testamento era un cajoncito cuadrangular. El arca de Osiris no se guardaba como objeto de culto en los templos de los egipcios, porque ellos adoraban á Apis ó el toro que suponian imagen animada de Osiris; el arca del Testamento era el Tabernáculo ó Propiciatorio, desde el cual se hacía sensible la presencia del Señor en medio de su pueblo. "El dia diez y nueve de Athir, que corresponde á nues-

(1) *Ruinas p.* 390.

tro octubre, y parte de noviembre, dice Plutarco, que bajaban revestidos de estólas los sacerdotes de noche al mar, y sacaban del agua una cesta sagrada, dentro de la cual hay una arquita de oro, en la que echan una poca de agua potable, y con esto levantan el grito diciendo: que ha aparecido Osiris; despues echan sobre el agua una poca de tierra fértil, y ciertos aromas y sahumerios, y con todo hacen una masilla ó lodo del que forman la figura de la Luna, la adornan y le cuelgan mil diges. Esto era al parecer de unos, recuerdos de la urna sepulcral en que encerrado Osiris fue arrojado al mar por Typhon y despues hallado por Isis; y segun otros, emblemas bajo los cuales se ocultaban los fenómenos naturales de las menguantes y crecientes del Nilo, y el influjo de estas y de los astros, especialmente de la Luna en la vegetacion (1)." ¿Y qué tiene que ver nada de esto con el Arca del testamento mandada hacer por Dios para encerrar en ella las tablas de la Ley, el vaso del Maná y vara de Moises, que no era mas que una caja preciosa donde se custodiaban los principales documentos en que se fundaba el pacto del Señor con su pueblo, para que no lo olvidase jamás, ni los beneficios que habia recibido en el desierto, ni los prodigios que habian presenciado sus padres? Para hacer mas respetable aquel monumento se dignaba el Señor hablar y hacer ostentacion de su gloria desde el Propiciatorio ó de sobre el Ar-

(1) *De Iside et Osiride.*

ca: á la cual, sin embargo del respeto con que se la miraba, jamás se le prestó culto alguno, y encerrada ahora en un sitio desconocido, se descubrirá algun dia, cuando no haya peligro de que sea profanada, ni de que se le tributen cultos supersticiosos.

Vengámos ahora á tratar de la Pascua del Cordero. Con tres razones intenta demostrar Dupuis que esta solemnidad fue tomada por Moises de los egipcios, y que se celebraba en ella el paso del Sol por el signo de Aries en la entrada de la Primavera: primera, por el signo: segunda, por el tiempo: tercera, por el nombre de la festividad. Carnero en el cielo y carnero en la mesa: el Sol entrando en Aries, y los judíos celebrando la Pascua: *Phase, id est, transitus Domini*, esto es, interpreta Dupuis, paso del Señor Sol del hemisferio austral al boreal. He aqui á lo que se reducen sus argumentos.

Ya hablamos bastante en otro lugar sobre si en tiempo de Moises servia el carnero para significar la constelacion que hoy llamamos Aries: é hicimos ver que es muy probable, que aun no se habia usado entonces de tal signo; mas dado y no concedido que ya se usase, advierto en primer lugar que no se obligó á los israelitas á que se valiesen de un cordero para celebrar su festividad, sino que se les dejó á su arbitrio, que preparasen para celebrarla, ora fuese un cordero, ora un cabrito: *juxta quem ritum tolletis et hædum* (1). Y

(1) *Exodi* 12, 5.

solamente con esta reflexion cae por tierra todo ese argumento tan fuerte de Dupuis. Pero aun hay mas. ¿Qué habian de hacer los israelitas con el cordero ó con el cabrito? Les manda el Señor que lo maten, que tomen de su sangre y tiñan con ella los postes y dinteles de las puertas de sus casas, que lo asen y se lo coman todo, quemando los desperdicios. ¿Y sería asi como obsequiarian al cordero ó al carnero del Zodíaco, devorando su imagen viva sobre sus mesas? Era tan contrario este modo de festejar á los animales, objetos de culto religioso, al modo con que los adoraban y festejaban los egipcios, cuanto dista el dia de la noche, la luz de las tinieblas. Los egipcios se abstenian religiosamente de comer de la carne de los animales que adoraban. Conservaban en los templos uno de estos escogido de entre ellos, al que mantenian con el mayor esmero, y lo sacaban adornado de guirnaldas de flores en procesion y en triunfo en ciertos dias, y aun para darle mas estimacion en el pueblo se lo hacían creer inmortal, ocultando con el mayor esmero su muerte, y sustituyéndole otro que en todo le remedase, á fin de disimular mejor el fraude, como refieren Herodoto y Plutarco. ¿En qué se parece, pues, este culto á lo que hacían los hebreos con el cabrito y cordero, y cómo pudieron estos aprenderlo de aquellos? Tan distantes estaban de eso que puede decirse seguramente, que una de las razones que tuvo el Señor para mandar á los israelitas, que sacrificasen asi los cabritos, los corderos y los becerros fue para

*

desvanecer del todo en su pueblo las ideas de veneracion y de culto que habian visto tributar á aquellos animales en Egipto. Conforme á esto es, que cuando atemorizado Faraon con las primeras plagas, condescendió ya en que sacrificasen los israelitas dentro de Egipto, *Ite et sacrificate Deo vestro in terra hac;* le contestó Moises: "no podemos hacer eso porque nosotros hemos de sacrificar al Señor nuestro Dios animales, cuya muerte seria á los ojos de los egipcios una abominacion, un delito: si nos ven sacrificar lo que ellos adoran, nos apedrearán (1)."

Razones son estas convincentes para todo hombre imparcial de que el sacrificio del cordero ó cabrito, mandado por el Señor á los hebreos, nada tenia de comun, ni en cosa alguna se parecia al culto religioso que á los animales se daba en Egipto. Asi como tampoco tenia semejanza con lo que refiere Luciano, hablando del culto indecentísimo que se tributaba á la diosa Siria en el templo de Heliópolis. Alli comian oveja los convidados y se tendian sobre ella aplicando pies con pies y cabeza con cabeza, y se servian del pellejo del animal ó de su zalea por almohada, sobre la que hacían sus genuflexiones. Se bañaban despues en agua fria, bebian y dormian sobre el suelo con otras estravagancias que pueden verse en su diálogo *de Dea Siria*, y que en nada se parecen á la Pascua de los hebreos, mucho mas

(1) *Exod. c.* 8º, *v.* 26.

antigua que estas ceremonias de los gallos ó sacerdotes castrados de la diosa Siria.

Es verdad que los egipcios celebraban cierta festividad en el equinocio de Primavera, á la que llamaban la entrada de Osiris en la Luna ó en Isis; pero en ella no dice Plutarco que matasen borregos ni que practicasen ceremonia alguna parecida á la de la Pascua de los hebreos. Ademas, que la festividad egipcia era quince dias antes de la Pascua hebrea, puesto que aquella se celebraba el mismo dia de la Luna nueva y del mes Phamenot; y ésta en el plenilunio del mes Nisan, al que aquel corresponde: y en esto mismo se ve que la Pascua del Cordero ninguna relacion tenia con la entrada del Sol en Aries, pues se celebraba muchos dias antes ó despues de ella, segun se anticipaban ó posponian las lunaciones. Si hubiese tenido por objeto celebrar la llegada del Sol á aquel punto, que siempre es fijo en el equinocio, en este dia se habria fijado la celebracion de la Pascua; mas para celebrarla no se les manda á los hebreos que observen la entrada del Sol en Aries, sino la Luna llena del mes Nisan. *Quarta decima die ad vesperam.* Este dia de alegria y júbilo para los hebreos, era dia de luto y tristeza para los egipcios, porque en él lloraban la caida de Osiris en el arca ó en la ratonera, lo que significaba, dice Plutarco (1), haber llegado el punto del plenilunio, porque entonces comienza á desmayar la Luna, atravesándose la tierra en-

(1) *De Iside et Osiride, pág.* 368.

tre el Sol y ella, con lo cual comienza á verse privada de luz: *In plenilunio deficit Luna, Sole ipsi ex adverso stante in terræ umbram incidens: sicut in arcam fertur incidisse Osiris.*

Mas al fin Dupuis encuentra en Egipto Pascua del Cordero, establecida alli desde la mas remota antigüedad, que se celebraba el dia del equinocio de la Primavera, y quien lo dice es nada menos que San Epifánio; luego de esta Pascua se copió la de los israelitas. Oigámos á San Epifánio. Va hablando el Santo de los hereges llamados nazarenos, y refiere que no sacrificaban víctimas porque tenian por falso cuanto decian los libros de Moises acerca de tales sacrificios. Para refutarlos apela el Santo, no á la autoridad de las escrituras, que no admitian ellos en esta parte, sino á los monumentos que aun existen de los lugares y tiempos en que se celebraron aquellos primeros sacrificios. "Todavía vemos, dice (1), el monte Sion, que aun se llama asi hoy dia, en el que Abrahan inmoló un carnero al Señor. Todavía existe la encina de Mambre, bajo de la cual dió de comer él mismo á los ángeles, cuando los hospedó, y sacrificó un becerro en memoria de aquel suceso. Todavía se conserva en Egipto la tradicion de los corderitos matados para celebrar la Pascua aun entre los idólatras, pues por aquel tiempo, cuando se celebraba la Pascua á principios de Primavera, toman los egipcios tinta colorada, y sin saber lo que se ha-

(1) *Advers. hereses, lib.* 1º *c.* 18.

cen, tiñen con ella los rebaños y los árboles, higueras y demas, recordando que en tal dia fue el mundo abrasado en un universal incendio, dicen ellos, y que el color de sangre es el mejor preservativo de tamaña catástrofe y plaga."

Dupuis echando por medio, como acostumbra, sentó que San Epifánio hablaba de la fiesta del cordero establecida desde la mas remota antigüedad en Egipto. Pero vemos en las palabras de aquel Santo, que nada dice de fiesta de cordero en Egipto, ni mucho menos de la remota antigüedad de esta fiesta. Tampoco se habla cosa alguna de carnero en las palabras de Porfirio que cita Volnei sobre el mismo asunto (1). Lo que vemos en el testo de San Epifánio es, que alli trata de demostrar la verdad de los sacrificios antiguos por las tradiciones que aun se conservaban de ellos, y entre otras cita la que se conservaba en Egipto del Cordero Pascual: donde aun quedaban rastros de la tradicion de las plagas que sufrieron sus antepasados, especialmente del modo con que se salvaron de la muerte los primogénitos de los hebreos, tiñendo sus puertas con sangre del cordero. Por lo que ellos creían con ignorancia precaverse de semejantes estragos tiñendo de rojo sus rebaños y sus arboledas. Por manera, que no fue esta supersticiosa práctica, segun San Epifánio, tipo de la Pascua de Israel, sino que al contrario esta Pascua fue origen de la tintura roja, ó de la rúbrica de

(1) *Ruinas, notas p.* 392.

que los egipcios hacían el uso que refieren S. Epifánio y Porfirio.

No es de estrañar se conservase en Egipto esta tradicion, puesto que no es esa sola la que se encuentra en la mitologia egipciaca. Pues si se observan algunos otros sucesos y nombres que juegan en sus fábulas, se echa de ver claramente, como confiesa el mismo Plutarco (1), que hay mezclados en ellas algunos pasages de la vida de Moises y de la historia del pueblo hebreo. Porque se hace mencion de un hijo de Osiris habido de Nephtis, y de un cesto ocultado entre un brezo á la orilla del mar, en el que se colocó al infante. Junto al cesto encontró la reina Astarta á Isis llorosa y afligida, á la que entregó el infante para que lo criase. Y tambien añade Plutarco, que al niño llamaron Palestino. Otros decian, que Typhon derrotado habia huido siete dias seguidos en un asno, y ya fuera de Egipto habia tenido dos hijos Hierosolimo y Judéo, aludiendo en esto á la salida del pueblo de Israel de Egipto.

Finalmente, lo del nombre de Pascua ó tránsito es cosa despreciable; mas para que se vea que ni aun en eso lleva razon Dupuis, debe saber, que Pascua en hebreo no significa simplemente paso ó tránsito, sino pasar saltando, porque el ángel del Señor pasaba por el Egipto dejando en claro las casas de los israelitas, y matando á los primogénitos de los egipcios, lo que nada tiene que ver con el *transitus Domini solis*. Por eso

(1) *De Iside et Osiride.*

cuidó Moises no solo de llamar Pascua á aquella solemnidad, sino de espresar la razon porque asi se llamaba. *Et transibo per terram Egipti nocte illa:::: et videbo sanguinem et pertransibo vos* (1). Ni Boudda ó Bracma, ó quien sea el autor de los Vedas, ni Zoroastro autor de los Zends, ni Moises autor del Pentatéuco, han sido plagiarios. Pudo Zoroastro serlo de Moises, pero Moises no lo fue de ninguno de ellos, ni de los egipcios. Todos tres sentaron sus sistemas de Religion y culto sobre aquellos dogmas, sobre aquellos ritos que hallaron admitidos en su pais; y siendo unos mismos estos dogmas y estos ritos en todos tres sistemas, es forzoso venir á parar en una tradicion tan antigua que se pierde en la nube del tiempo, tan universal que se estiende á todas las naciones antiguas, tan sublime y tan elevada que ni se toca con los sentidos, ni puede alcanzarse por los discursos de la razon. Examinémos uno á uno los tres caractéres espresados de esta tradicion primitiva.

(1) *Exodi c. 12. v. 23.*

Capítulo Noveno.

LA TRADICION DE LOS DOGMAS Y CULTO PRIMITIVOS, QUE HEMOS ENCONTRADO CONSIGNADA EN LOS LIBROS SIMBÓLICOS YA CITADOS, ES LA MAS ANTIGUA.

"Cuando subimos á indagar el origen de las ideas religiosas, hallamos que este se pierde en la noche de los tiempos, dice Volnei, en la infancia de los pueblos, y se confunde con el origen del mundo mismo al que estan enlazadas (1)." Esta verdad se toca en los dogmas y culto que hemos visto ser comunes á los indios, pérsas y judíos. En los libros simbólicos de estas tres naciones hemos visto enunciadas aquellas verdades, y establecido aquel culto sencillo, que creyeron y observaron desde la antigüedad mas remota. Y si aun se conservasen los cuarenta y dos volúmenes egipcios de que habla Clemente Alejandrino en el sesto de sus Stromas, me persuado que hallaríamos en ellos nuevos testimonios, con que se comprobase mas y mas la antigüedad de esta doctrina y culto. Pero he hecho ya ver que los libros simbólicos que he citado son los mas antiguos depósitos que se conservan de la religion de los pueblos primitivos; y aun cuando se quiera suponer que los indios, los pérsas ó los judíos recibieron su religion de otras gentes, como por ejemplo, de los caldeos; siempre resulta que los dogmas y culto espuestos han sido no solo de aquellas tres naciones, sino aun de las que fuesen sus maestras en este punto. De modo, que la suposicion que atribuye á los egipcios ó á los caldeos la civilizacion é instruccion de estotras naciones del Oriente, lejos de desvanecer ú oponerse á la antigüedad de la doctrina espuesta en los citados libros, la apoya mas y mas, y la hace subir á épocas aun mas remotas.

(1) *Ruinas p.* 188.

Para desvanecer Volnei la fuerza de este argumento, trata de eludirlo con el siguiente raciocinio. "De que el hombre no adquiere ni recibe ideas sino por medio de sus sentidos, se sigue con evidencia, que toda nocion á que se atribuye otro origen que el de la esperiencia y las sensaciones, es suposicion errónea de un raciocinio formado en tiempo posterior. Es asi, que basta dar una ojeada reflexiva sobre los sistemas sagrados del origen del mundo, de la accion de los dioses, para descubrir en cada idea, en cada palabra, la anticipacion de un órden de cosas que nació mucho tiempo despues." ¡Claridad admirable en el discurrir!

Hasta este punto se ciegan los hombres cuando se empeñan en sostener un error. Convenimos con Volnei en que el hombre no adquiere ni re-

*

cibe ideas de las cosas esteriores y materiales, sino por medio de sensaciones; pero él mismo abstrayendo, componiendo, comparando, reflexionando, se forma nociones, y ademas la autoridad de otros le suministra ideas, que no han entrado por sus sentidos. Estas son verdades tan obvias y tan inconcusas, que no puede negarlas el mas bruto materialista. Si yo afirmase, pues, que un pueblo rudo é ignorante, groseramente apegado á sus sentidos como lo estan las hordas de salvages que encontró Cook en la Nueva-Holanda ó en la Nueva-Caledonia, sin haber hecho casi uso alguno de su razon: si de estos dijese, que habian descubierto por sí solos, no ya las verdades que son superiores á ella, pero aun las naturales para cuyo descubrimiento es necesaria mucha reflexion y mucho genio, esta seria una suposicion errónea de unos raciocinios de que no eran capaces aquellas gentes. No obstante, si navegando yo con un hotaitino ú otro isleño del mar del Sur, de los que entendiesen el idioma de los caledonios, arribaba á la Nueva-Caledonia, y entre los naturales uno de mejor disposicion que los otros trataba con mi intérprete, y este me aseguraba, que aquel salvage tenia ideas de la redondez de la tierra, de los varios fenómenos que se observan en climas opuestos al suyo, no lo atribuiria yo por cierto á milagro, ni podria sospechar que era una suposicion errónea lo que estaba tocando; sino naturalmente colegiría, que aquel salvage habia recibido aquellas ideas y noticias de algun navegante, que habria arribado á aquel parage antes de mi

llegada. Y si un hombre es capaz de enseñar á otro hombre verdades y hechos que él no ha visto, ni podido descubrir por su solo discurso, dígame el señor Conde, ¿por qué no podrá enseñárselas el autor de su ser por medio de la revelacion? Esto seria improbable, ó porque Dios no pudiese comunicarse al hombre por ningun medio, ó porque las cosas que se dice haberle comunicado por medio de la revelacion, fuesen absurdas y contrarias á lo que su razon le demuestra. Ningun incrédulo ha probado lo uno ni lo otro, ni lo podrá probar jamás. Luego nuestra suposicion de que el hombre recibió de Dios por medio de la revelacion, ó que Dios le enseñó al hombre como quiera que fuese, unas verdades y hechos, que él jamás hubiera podido descubrir, nada tiene que ver con el confuso raciocinio del conde Volnei.

Este señor camarista dando sin embargo por supuesto que todos los sistemas religiosos son obra del entendimiento humano, se mete á averiguar, como pudo el hombre por el solo uso de su razon llegar á inventarlos. Para esto finge un encadenamiento de ideas, por las cuales ha debido, segun él dice, pasar el espíritu humano desde las mas groseras hasta las que forman los sistemas religiosos que siguen hoy dia las naciones; é infiere que solamente por este órden ha podido llegar el hombre á formarse las ideas de Dios, de Religion y de culto que tiene en el dia. Pero á esto puede respondérsele de dos modos. Si aquellas primeras ideas religiosas estuvieron fundadas en

la naturaleza, si de ellas siguiendo el hilo del discurso ha llegado el hombre al descubrimiento de estas últimas, no pierden éstas nada de su valor por no haber sido las primitivas. Así como de que de las primeras observaciones de los astros todavía mal hechas, y de los primeros cálculos todavía imperfectos, rectificando aquellas y estos, se hayan ido desvaneciendo errores, descubriendo nuevas verdades; y finalmente, se haya demostrado el sistema verdadero del mundo; no se sigue que este sistema sea falso porque es el último esfuerzo de la mente humana. Por semejante manera de que los primeros ensayos que hizo el hombre, caso que la Religion fuera descubrimiento suyo, sean y deban mirarse hoy como absurdos, no se infiere que los últimos resultados á que ha llegado en esta materia, rectificando sus primeros errores, no sean ciertos y verdaderos. Y en lo dicho antes de ahora se encuentra la segunda respuesta que ya se ha dado á esta dificultad capital, que forma, digámoslo así, la base del sistema de Dupuis y Volnei, y la tal repuesta consiste en una distincion muy sencilla dada en estilo escolástico de este modo. Solo por el órden que señala Volnei pudo el hombre llegar á adquirir las ideas religiosas que tiene; si las adquirió por sí solo, pase: solo por el órden que señala Volnei pudo el hombre adquirir las ideas religiosas que hoy tiene; si las adquirió por medio de la autoridad, por la revelacion, si las ha recibido del mismo Dios, niego. Se ve en el ejemplo del salvage que dejamos espuesto.

Pero demos una ojeada á la marcha que supone Volnei que ha seguido el espíritu humano para llegar á adquirir los conocimientos que tiene en el dia en cuanto á Religion. Señala hasta ocho sistemas religiosos, que segun él dice, han sido otros tantos escalones ó grados por los que ha debido pasar el hombre para llegar al sistema religioso mas moderno, y á su parecer el mas absurdo. Adoró, dice, primero á los agentes visibles de los grandes fenómenos de la naturaleza: segundo, á los astros: tercero, á sus símbolos: cuarto, á los dos principios: quinto, fingió otro mundo al que estendió sus temores, sus esperanzas y por consiguiente su culto: sesto, adoró al universo: séptimo, al alma del mundo; y octavo, al Artífice del mundo. Es tanto lo que embrolla y confunde para fabricar estos ocho sistemas, y hacerlos nacer los unos de los otros en el órden referido, que seria un trabajo fastidioso é importuno deshacer uno á uno todos sus errores. Bastará hacer en general algunas observaciones.

Para llegar la mente humana á descubrir por sí sola la idea del Demiourgos, ó del Artífice del mundo sin otro auxilio que el de la reflexion, no necesitaba de tantos rodeos como le supone Volnei. Locke y Condillac examinaron cuál debió ser la marcha del entendimiento para llegar á formarse esta idea, y no señalan otra que la misma que indican las Santas Escrituras. Del conocimiento de las cosas visibles, pudo muy bien ascender al conocimiento del Criador; primero ad-

virtiendo la dependencia que tienen unas de otras acá en la tierra, se le escitó la idea de causa y la de efecto. Observó el encadenamiento que hay entre aquellas y estos, y como una causa es efecto de otra, y el efecto llega á ser causa de otros efectos. Despues echó de ver que las causas mas generales, y que podia llamar primeras entre las de aqui bajo, guardaban cierta armonía con los varios movimientos de los astros, y que estos ejercian cierto poder, ó tenian cierto influjo sobre las cosas sublunares, y con esto estendió mas la cadena de causas y efectos que habia observado sobre la tierra. Finalmente, descubrió que aquellos movimientos de los astros guardaban un órden invariable y estaban sujetos á ciertas leyes; de lo cual coligieron por un raciocinio sencillo y sólido, que el cielo formaba un todo con la tierra, y que el universo entero era una máquina sumamente prodigiosa y admirable, que suponia y debia tener un artífice de naturaleza incomprensible, de infinito poder y sabiduría. Y no fue este un sofisma disparatado y estravagante como Volnei lo llama, es una demostracion que hicieron los hombres mas sabios de la antigüedad: una demostracion que ha ido adquiriendo mayor firmeza á proporcion que se ha ido aumentando con los descubrimientos modernos el conocimiento mas exacto y profundo del mecanismo de la naturaleza: una verdad que cada dia se tocará mas clara y mas sólida sin que la puedan debilitar en lo mas mínimo las alharacas y chacota indecente con que intenta desacreditarla el camarista francés.

Si el negocio de la Religion hubiera sido obra del hombre, este habria errado algun tiempo buscando á su Dios entre las criaturas que lo rodeaban y luego habria levantado su vista para hallarlo en el cielo, hasta llegar al conocimiento de una primera causa: habria distinguido causas benéficas y otras nocivas, de donde habria pasado á establecer mas adelante los dos principios, hasta que reconociendo una causa primera buena y benéfica, hubiera subordinado á esta el principio del mal. Este mismo curso de reflexiones le hubiera conducido á sospechar otra vida, otro estado de cosas distinto del presente. Pero en esta progresion de ideas que se le supone, nunca pudo pensar en reconocer por Dios al universo mismo, ni al principio etéreo que llamaron algunos filósofos alma del mundo.

Estas fueron cavilaciones metafísicas de los filósofos, asi como la idolatria verdadera ó culto de los símbolos y estatuas, fue un refinamiento del error, inventado para embobar al pueblo, ó un efecto de la grosera barbarie á que llegaron algunas naciones separadas del origen comun.

Hay otra reflexion que hacerle á Volnei. Dice que el culto místico ó el sistema de otro mundo, nació de la noticia de los descubrimientos que hicieron los navegantes fenicios de la tierra de Thule, de las islas afortunadas y de las regiones hyperbóreas, y que de estos paises formaron las naciones sus campos Elíseos y su Tártaro: que asimismo los astrólogos, señalando los astros por donde descendian los influjos buenos y malos so-

bre la tierra, y las constelaciones inmediatas á dichos astros, revistieron de mil accesorias la fábula del viage de las almas al otro mundo. Finalmente, el ceremonial de los funerales en el Egipto acabó de poblar de entes imaginarios aquel pais, obra solamente de la fantasia. Pero, ¿cómo habrian de fingirse los hombres esos campos Elíseos, Tártaro, puertas, subidas, barcos, perros, lagunas, rios, barquero y jueces, si de antemano no hubiesen estado persuadidos de la inmortalidad del alma, de los dos destinos á donde irían á parar, segun el mérito ó demérito contraido en esta vida, de un juez que habia de calificar el de cada una, y la habia de destinar sin recurso ni apelacion á uno de los dos, al Tártaro ó á los Elíseos? Todas aquellas fábulas suponen indudablemente estas opiniones, esta creencia arraigada en el ánimo de aquellas naciones; y tan distantes habrian estado los hombres de revestir con tan fabulosas accesorias su viage al otro mundo, su juicio, su infierno y su gloria, como lo estamos nosotros de adornar con otras semejantes la traslacion, que no creemos, de los que habitamos el continente antiguo al nuevo despues de la muerte.

Asi es como siempre se observa que toda fábula tiene algun fundamento en la realidad de las cosas, del cual han tomado los hombres ocasion y motivo para fraguar sobre él sus ficciones, revistiendo con ellas un fondo verdadero. De la creencia de la otra vida, del paraiso é infierno, tomaron motivo para adornarlos de cuantas accesorias halagüeñas ó desagradables se ofrecian á sus

sentidos en este mundo, de cuantos placeres ó tormentos y dolores apetecian ó temian sobre la tierra.

Al fin confiesa Volnei, que todo el encadenamiento de ideas que compone los ocho sistemas religiosos que ha desenvuelto, lo habia ya recorrido el espíritu humano en una época anterior á todos los monumentos históricos; luego solo por meras conjeturas puede colegirse, que estos sistemas hayan guardado el órden de antigüedad que el les señala, y no hay para ello otra conjetura, sino el rumbo que vemos sigue el hombre en sus conocimientos, partiendo de lo material y sensible á lo espiritual y abstracto; conjetura que solo tuviera fuerza, si en el descubrimiento de la Divinidad y de su culto hubiese marchado el hombre sin otro auxilio que el de sus sentidos y de su reflexion; mas ninguna fuerza puede tener, cuando suponemos que ha sido enseñado acerca de aquellos objetos por una autoridad superior, ó por él mismo Dios. Hasta aqui tanto fundamento tiene Volnei para suponer lo primero, como nosotros para adoptar la segunda suposicion. Mas adelante probarémos ser esta suposicion la cierta; hasta aqui vemos que nada ha adelantado el Conde á favor de su sistema.

El que él pone en octavo lugar, esto es, la Religion ó culto del Artífice del mundo ó del Criador, á quien adoramos nosotros, asi como pudo ser la última Religion que llegó á descubrir la razon humana; asi tambien pudo ser la primera que recibiese; porque al modo que en otras

*

materias, así en esta pudo el hombre errando de sistema en sistema llegar al descubrimiento de la verdad; y puede suceder tambien por la inversa, que separándose de la verdad se precipite de error en error, de lo cual nos ofrece la historia del espíritu humano mas ejemplares que de lo primero. En el caso presente si se le manisfestó por su autor al hombre en el principio el sistema verdadero de Religion, pudo él en el trascurso de los siglos ir perdiendo de vista aquella doctrina primitiva, é irla viciando: mezclando á lo verdadero lo falso, hasta separarse de aquellos principios casi del todo, y esto es puntualmente lo que ha sucedido. No hay monumentos históricos, segun lo confiesa él mismo Volnei, que nos demuestren esa supuesta progresion de ideas en materia de Religion, por la cual debió pasar segun él mismo el espíritu humano, hasta llegar al conocimiento del Artífice del mundo: no hay vestigio alguno de las épocas en que debieron dominar en las naciones los siete sistemas anteriores que él supone debieron preceder á este último: no hay indicios de esa marcha por la que debió pasar el espíritu humano tropezando de error en error hasta descubrir la verdad. Al frente de la historia de los mas antiguos pueblos, en sus monumentos, en sus libros simbólicos, en las escasas noticias que los historiadores nos han conservado de sus primitivos cultos hallamos el conocimiento y el culto del Artífice del mundo, de la causa primera, del Criador y principio de todas las cosas, y luego vamos descubriendo los es-

travios del espíritu humano. Siguiendo paso á paso al hombre en el discurso de los siglos, le vemos precipitarse de absurdo en absurdo, hasta tocar en el sistema primero de Volnei, cual se halla en las hordas de los salvages, que adoran lo que temen, último grado de ignorancia y embrutecimiento á que puede llegar el hombre aislado y abandonado á sí mismo, lo cual iré demostrando en lo sucesivo.

Capítulo Diez.

LA TRADICION DE LOS DOGMAS Y CULTOS PRIMITIVOS QUE HEMOS HALLADO EN LOS LIBROS SIMBÓLICOS YA CITADOS ERA UNIVERSAL.

Queda sentado que la tradicion, de la que recibieron sus principales dogmas y ritos los autores del Pentatéuco, de los Vedes y de los libros Zends, era en su origen uniforme en la India, en la Pérsia y en todo el Oriente; mas como ade-

mas de aquellas naciones hubo otras igualmente antiguas en aquella region, que han conservado hasta nuestros dias opinion de sábias; conviene demostrar, en cuanto lo permiten las noticias que han llegado á nosotros de su culto y religion primitiva; que está conforme con los dogmas y culto enseñado por los citados autores de los libros simbólicos mas antiguos. Por falta de ellos, ignoramos el sistema religioso de los primeros caldeos, de los egipcios y de los chinos: pero en lo que se encuentra acerca de estos puntos en los historiadores Herodoto, Diodoro Sículo, Plutarco, y en lo que los modernos investigadores de la literatura china nos dicen de la religion primitiva de aquel imperio, se advierte la enunciada conformidad.

"Un Dios, dice Batteux, criador, ordenador, motor y conservador: espíritus buenos criados por aquel, de los cuales algunos llegaron por el abuso que hicieron de su libertad, á ser espíritus de tinieblas, enemigos de Dios, seductores y opresores del hombre: el hombre débil y reducido á la esclavitud por su delito, esperando de Dios su redencion y su restablecimiento; he aqui los puntos capitales de donde parten todos los sistemas religiosos de los antiguos. Aunque vemos que se estraviaron en sus sistemas particulares, aun en sus mismos estravios se encuentran vestigios de aquella doctrina primitiva, que mas ó menos desfigurada en todos ellos, lo está siempre á proporcion de la distancia de tiempos y lugares de donde tuvo su origen. La verdad está en el mismo manantial, y el error va creciendo á medida que

el hombre vano quiso allegar á ella sus pobres ideas (1)."

Asi vemos que los caldeos, que en sentir de Diodoro Sículo y de Ciceron, son los filósofos mas antiguos de que se conserva memoria, creían segun el primero de estos autores (2), que el órden y belleza de este mundo era obra de la divina providencia, y que toda la hermosura y admirable concierto de los cielos, era efecto, no de la casualidad, sino de la voluntad libre y constante de los dioses: esto es, del supremo Artífice y de los espíritus subalternos, á quienes llamaban dioses tambien. "Convienen unánimemente los antiguos, continúa Batteux, en que reconocian los caldeos un Ser supremo, padre y señor de todas las cosas. San Justino, Eusebio y Porfirio, citan un oráculo de los griegos, en el que los caldeos se ponen á la par de los hebreos, en cuanto á la santidad del culto que tributaban al Ser supremo. Solo los caldeos, dice el oráculo, con los hebreos, han conservado la sabiduría en herencia, tributando un culto puro á Dios que es el Rey eterno (3)"

"Profundizando en el estudio de las religiones antiguas, dice el académico la Barre en sus memorias sobre la religion de la Grecia, se descubre que los diversos pueblos comprendidos bajo el nombre de fenicios, sirios y árabes en sus tiempos primitivos no tuvieron, hablando propiamen-

(1) *Memoria de la Acad. de inscrip. T. 46. p. 275.*
(2) *Rerum antiq. l. 3º*
(3) *Memoria de la Acad. de inscrip. T. 46.*

te, sino una Divinidad que era el cielo, ó mas bien el señor del cielo, cuyos ministros supusieron ser los planetas y astros. Asi Moloch era el único dios de los ammonitas: Chamos de los moabitas, que se llamaba tambien Beelphegor, porque su ára principal estaba colocada en la cumbre del monte Phegor. Por eso esta voz Bel, que en lengua Sira, quiere decir Señor, se aplicaba como apelativo á las divinidades de varios pueblos." *Belus* dice Seldeno (1) *primo summum rerum gubernatorem Deum optimum maximum denotabat; grassante vero hominum errore ad idola transferebatur.* "Los cananeos adoraban igualmente al Señor del cielo, esto es, al verdadero Dios en tiempo de Abrahan llamándole *el Altísimo que ha hecho el cielo y la tierra.* El centro de su culto estaba en la ciudad de Salem, donde el sacerdocio estaba unido á la suprema autoridad civil, y entonces ejercia uno y otra Melchisedec:::: Los carios, los lydios y los de la Misia, no reconocian sino á un solo Dios, á quien Herodoto llama Júpiter, porque no sabe su nombre, y los griegos llamaban Júpiter al Dios supremo. Este dios era semejante al Bel de los babilonios, y las medallas lo representan como á aquel: un venerable anciano cubierto con un ropage talar con una hacha al hombro, insignia de su soberanía (1)."

"El principal objeto del culto primitivo de los

(1) *Seld. de Diis Siris. Sintag.* 2º c. 1º

(2) *Memoria de la Acad. de inscrip. T.* 24 *p.* 456 *y siguientes.*

chinos, dicen los autores de la historia universal, era el Ser supremo, principio soberano de todas las cosas, á quien adoraban, ó bajo el nombre de Shangti, que quiere decir Emperador supremo, ó de Tyen por el cual los chinos querian dar á entender lo mismo. Tyen, dicen los intérpretes de los cinco volúmenes, es el espíritu que preside en los cielos, á causa de que los cielos, son la obra mas escelente que ha producido la causa primera. Esta palabra, añaden, se toma tambien algunas veces por los cielos materiales, debiendo determinarse su sentido por el sugeto á quien se aplica. El padre de familia es llamado el Tyen de la casa por los chinos. Del mismo modo en su estilo el virey es el Tyen de su provincia, y el emperador el Tyen del imperio (1)."

Ese mismo Egipto, cuna primera de la idolatría, conservó en medio de sus estravagantes deidades vestigios muy claros del culto primitivo de un solo Dios. Estos vestigios subsistian en tiempo de Estrabon en la ciudad de Syene en lo interior de la Thebayda. "Adoróse, dice este autor, al dios Kneph al principio en toda la Thebaida esclusivamente; mas habiendo introducido las nuevas colonias, que despues se fueron estableciendo en aquella provincia, el culto de sus dioses, y habiendo edificado en la capital, que era aquella famosa Tébas, la de las cien puertas, un templo célebre á Júpiter Amon y otros varios, que segun el testimonio del mismo Estrabon mutiló Cám-

(1) *Hist. univ. trad. al francés, t.* 13, *p.* 92.

bises, quedó reducido el culto esclusivo del dios Kneph á la ciudad de Siene, puesta allá en los confines del Egipto y de la Etiopia (1)."

"Asi es cosa ciertísima, dice el eruditísimo P. Georgi, que los egipcios desde los primeros tiempos en que se establecieron en el pais tuvieron conocimiento, y lo conservaron perpetuamente, de una causa principal, espiritual é infinitamente inteligente, distinta de toda la naturaleza; lo cual se comprueba, no solo con el testimonio de nuestros autores, sino que asi lo refieren y publican los étnicos mismos. Y se cree que los egipcios representaban á esta primera causa Artífice del mundo, en aquel simulacro geroglífico, que lanzaba un huevo de su boca (2)." En efecto, Plutarco asegura, "que contribuyendo todos los demas egipcios al mantenimiento de los animales, que se veneran en el pais, con la cantidad que se les señala, solo los tébanos se eceptúan de este tributo, porque estos no creen ni reverencian á ningun dios mortal, sino solo al dios que ellos llaman Kneph, que no ha tenido principio y es inmortal (3)." El obispo Eusebio nos ha conservado una noticia exacta del simulacro de esta divinidad la mas antigua del Egipto, y de lo que significaba, y ya copiamos sus palabras en el capítulo octavo donde puede volver á verlas el lector.

No puede Dupuis menos de confesar que en

(1) *De situ orbis lib.* 17, *p.* 774.
(2) *Alphab. Thibet. p.* 67.
(3) *De Iside et Osiride, p.* 359.

este embléma ó geroglífico de los tébanos encuentra él mismo *trazas ó señales del espiritualismo;* mas para salir adelante con su capricho quiere que esta divinidad sea una de las mas modernas del Egipto, da por sentado, porque se le antoja, que el dios Kneph era símbolo del Sol, y que lo representaba unido al signo de Aries, de donde infiere que esta figura era posterior á los otros símbolos de aquel astro que lo representaban en conjuncion con Táuro. Todas estas son suposiciones falsas que no prueba, y que se destruyen con los testimonios de los antiguos. De la antigüedad del culto de Kneph entre los tébanos, baste añadir á lo que antes se ha dicho, que todos los escritores antiguos convienen en que no se les conoció otro dios mas antiguo como vimos en Estrabon; y Eusebio en su cronicon apoyado en los historiadores mas antiguos, afirma que los tébanos empezaron á dominar á todo el Egipto por el tiempo en que nació Abrahan unos dos mil años antes de J. C., y que el imperio de los tébanos duró ciento noventa años. Si reflexionamos sobre estas palabras, inferirémos que Tébas y la raza que la poblaba, debió existir mucho antes de estar en disposicion de sojuzgar á todo el Egipto, y que un culto que tan arraigado permaneció en aquella provincia debia hallarse consolidado por una antigüedad que se perdia en la noche de los tiempos. Doscientos años antes del nacimiento de aquel Patriarca se verificó la dispersion de los descendientes de Noé, cuando confundidas las lenguas se dirigieron á poblar diver-

sas regiones de la tierra, llevando frescos en su memoria los restos de la tradicion primitiva; y asi como se dirigieron los unos hácia la Pérsia ó el Norte, otros se encaminaron al Egipto, cuya ciudad mas antigua debió ser Tébas, á lo menos entre aquellas de que se conserva noticia. La segunda suposicion falsa del Dupuis es que el simulacro de Kneph haya sido símbolo del Sol, en lo cual se contradice á sí mismo, porque en otros lugares afirma que aquella figura que salia del huevo, que Kneph tenia en la boca, á la que llamaban Phtha los egipcios, y los griegos Vulcano, era el símbolo del Sol, en lo que conviene Volnei. "Los egipcios, dice este en la nota á la página 175 citando á Porfirio, llaman Kneph á la inteligencia ó causa eficiente del universo: refieren que este dios lanza un huevo por la boca, del cual es producido otro dios llamado Phtha ó Vulcano; el fuego principio, el Sol, y añaden que este huevo es el mundo (1)." Tercera suposicion falsa de Dupuis, que Kneph representaba al Sol en conjuncion con Aries. Quiere probarla con el testimonio de Luciano, que ya se tocó en otro lugar, en que dice que el carnero consagrado en los templos de Amon y principalmente en el de Tébas representaba al signo Aries del Zodíaco. Mas que, ¿no hemos visto que el templo tébano de Júpiter Amon, como los demas que hubo en aquella antiquísima capital del Egipto, se edificaron en tiempos posteriores al

(1) *Ruinas p.* 374.

primitivo en que se adoraba al dios Kneph? ¿No hemos visto que si á este se le consagraba, no el carnero, sino la oveja, no era en representacion de ningun signo del Zodíaco, sino en señal de gratitud á la divinidad? Habia, pues, varios templos en la Tebaida: uno de los mas famosos estaba consagrado á Júpiter Amon, que con su gran testa de carnero podia representar al Sol en Aries, y de eso habla Luciano; pero las ovejitas se consagraban á Kneph, porque los antiguos se mantenian con leche, y en agradecimiento á este don precioso dedicaban á su dios el animal del que lo recibian.

Pero aun hay otra cosa graciosa en el Dupuis, sobre esto mismo. Hemos visto que en este lugar quiere confundir al simulacro tébano, con los demas símbolos que usaron otras naciones, para representar al Sol en el signo de Aries, y no se acuerda este desmemoriado escritor de cuanto escribió en la primera parte de ese mismo tomo segundo, para probar que el Kneph tébano representaba al Sol unido á la constelacion del Serpentario, ó al Sol de Otoño é Invierno como Serapis y Esculapio. ¿Mas qué relacion puede hallarse entre el dios Kneph y el culto de las serpientes, ni la constelacion del Serpentario? Por fortuna no vemos en el simulacro de Kneph, tal como nos lo pinta Eusebio, rastro alguno de culebra ó serpiente: solo nos dice en otro lugar (1), citando á Philon de Biblos, y este á Sanchionaton, "que aquel Thauth

(1) *Euseb. Preparat. Evang. l.* 1º *c.* 10.

tuvo por divina la naturaleza de las serpientes, y despues de él los fenicios y egipcios; porque es un animal el mas espiritual é ígneo de todos, pues que por sí solo marcha sin auxilio de pies ni manos, ni de otro órgano esterior, como hacen los demas animales, y marcha con grandísima celeridad, haciendo mil tornos y revueltas en su carrera, es ademas de muy larga vida, se rejuvenece mudando la piel y vuelve á crecer, y cumplido el término de su vida se renueva otra vez, aunque algo menos, de suerte que sino lo matan, casi puede decirse que no acaba jamás por muerte natural. Los fenicios le llaman por eso espíritu ó demonio feliz, *Agatho-demon*, y los egipcios Kneph, al que le ajustan una cabeza de buitre por la maravillosa velocidad de esta ave." Con el testimonio de Eusebio conviene el de Herodoto, que cuenta, que se mantenian en Tébas ciertas culebras mansas que no hacían daño, á las que trataban con cierto respeto y veneracion y las enterraban en el templo. De estos testimonios se colige solamente que los tébanos, asi como consagraban la oveja á su dios Kneph por gratitud al alimento que de ella recibian, asi veneraban esas culebrillas y á sus imágenes, como ciertos talismanes ó amuletos, por los atributos de la divinidad que se figuraban residia en aquellos reptiles; pero ni esto tiene nada que ver con el culto de Kneph, ni menos con el de la constelacion celeste, ni mucho menos con el culto del Sol. No es estraño que diesen al animal ó le aplicasen el mismo nombre que daban á su dios, pues que consideraban á las serpientes como símbolos suyos, en que se manifestaban atributos parecidos á los divinos, y asi llamaban Kneph á su dios y Kneph á las culebras, de lo que tenemos semejantes aplicaciones en todos los idiomas.

El mismo Dupuis aglomera á su modo autoridades y testimonios de los antiguos, para probar que el dogma de un Dios solo, autor y principio de todas las cosas, asi como el mas antiguo, es tambien y ha sido el mas universal en el mundo (1). Los cristianos convenimos en eso, y no tratamos de defender que sea un dogma peculiar de nuestra Religion, que no se halle en otra ninguna. Convenimos tambien en que puede descubrirse por la razon, cuando los hombres han perfeccionado su modo de discurrir; pero afirmamos al mismo tiempo que en la infancia del espíritu humano, en aquella época en que se halla este dogma admitido ya en las naciones, no pudo ser descubrimiento suyo sino enseñanza que recibió de su mismo autor.

---

(1) *Tomo* 3º *p.* 92.

Capítulo Once.

LA TRADICION DE LOS DOGMAS Y CULTO PRIMITIVO, CONTIENE IDEAS TAN SUBLIMES Y ELEVADAS QUE NI SE TOCAN CON LOS SENTIDOS, NI PUEDEN ALCANZARSE POR LOS DISCURSOS DE LA RAZON.

Cuando entramos á averiguar si la razon humana por sí sola, pudo elevarse á los conocimientos que suponen los libros simbólicos, que hemos examinado hasta aqui en la época en que se suponen escritos, no debe considerarse al hombre, tal como está en el dia, civilizado y enriquecido su entendimiento con el caudal vastísimo de hechos que ha podido observar en el trascurso de tantos siglos, y de reflexiones á que han dado lugar estos hechos, de las cuales ha formado varios sistemas de doctrina que son las ciencias. Debemos examinar la razon tal como la suponen en los tiempos remotos de que hablamos, sin caractéres alfabéticos, sin cuerpo alguno de doctrina, sin sociedad verdadera. Difíciles aun y laboriosos los medios de satisfacer sus necesidades, espuestos á menudo al hambre y á la desnudez, agitados

con continuas guerras y rencillas, porque aun no se habian reconocido los principios mas sencillos del derecho de gentes, ni habia otro que el que se ha llamado despues derecho de fuerza, ¿qué curiosidad podia tener el hombre, qué disposiciones para dedicarse á estudios abstractos en tales circunstancias: el hombre que vivia en climas cálidos como la India, tan propenso á la indolencia y á la pereza: el hombre que vivia bajo un gobierno despótico sin garantias que, asegurando su persona y bienes, le permitiese vivir en tranquilidad: el hombre reducido por toda instruccion á la que recibia de sus padres, á saber imitar sus trabajos y á conservar en la memoria algunos hechos, que en ciertas familias se conservaban por tradicion, único canal por donde se trasmitian los escasísimos conocimientos de su pais de una generacion á otra? Si queremos buscar un termómetro exacto para medir los grados de instruccion de aquellos pueblos primitivos, á quienes suponen los incrédulos que voy refutando, sin otro magisterio ni enseñanza que la de sus facultades intelectuales, volvamos los ojos á esas hordas de salvages que descubrió Cook en las islas del mar del Sur: examinémos otrosí los progresos que habian hecho las naciones mas antiguas en las artes útiles, que debieron adelantar con preferencia al estudio de la Religion. Estos son dos termómetros ciertos: uno y otro nos demuestran que los hombres constituidos en la situacion, que suponemos á aquellas naciones, no han pasado de las ideas sensibles, que han sido muy pocas sus

abstracciones, y que no han generalizado sus ideas sino muy lentamente. A veces un paso muy corto que les quedaba que dar para simplificar y facilitar una operacion mecánica, los detuvo por muchos siglos en el embarazo de un procedimiento largo, penoso y muy imperfecto. ¡Cuántos siglos pasaron, por ejemplo, antes de empezar á doblar de un lado y de otro los dientes de la sierra, para facilitar la division de los maderos que se aplicaban á los usos mecánicos! Es verdad que cierta combinacion de circunstancias, que no podemos reunir á nuestro arbitrio, han puesto á algunas naciones en tan ventajosa situacion para hacer progresos rápidos y brillantes, que aun en el dia admiramos sus adelantamientos asombrosos. Mas tambien es sin duda, que otras circunstancias igualmente inevitables han suspendido la marcha de la razon, y aun otras la han hecho retrogradar, oscureciéndose y aun perdiéndose por pereza las ideas y los conocimientos, que en otras afortunadas épocas se habian adquirido.

¡Quién creería que los indios, depositarios de cálculos astronómicos tan exactos, que su nuevo descubrimiento hace honor á un la Grange y á la Place, estan persuadidos de que la tierra es llana, y que el Sol, la Luna y las estrellas, no hacen mas que dar diariamente la vuelta al rededor de una gran montaña, que está en medio de ella, dejando sepultados en las tinieblas de la noche los paises puestos al otro lado! Al considerar Baillí esta contradicion en la India: de una parte cálculos que suponen una astronomía tan

adelantada como lo está hoy entre nosotros, y de otra ideas tan disparatadas acerca del sistema del mundo, de la colocacion y movimientos de los cuerpos celestes, es de parecer, y á mi juicio muy fundado, de que en aquel pais se conservaron algunos vestigios de la astronomía antediluviana, y que aquellos cálculos son como reliquias de ella: la cual en lo demas se oscureció hasta borrarse enteramente de la memoria de los hombres. Estos entonces se echaron á delirar, y forjaron aquellos disparates para esplicar lo que no entendian, y amalgamando aquellos cálculos con estos delirios, vinieron á componer una astronomía monstruosa, que consta de partes disparatadas, de restos preciosos de antigua sabiduría, y de ideas modernas hijas de una imaginacion loca y desatinada. Esto mismo puede decirse de la religion de la India, de la Pérsia y de otras naciones antiquísimas. Se ven en ellas restos preciosos de la tradicion primitiva, ideas sublimes superiores á la razon, mezcladas con estravagancias que llenan de oprobio á esa misma razon humana. Observemos esto en los dogmas fundamentales de estas religiones: en la produccion del universo, en la lucha de los ángeles buenos con los malos, en la corrupcion de la naturaleza del hombre, en la inmortalidad y destino del alma despues de esta vida.

Los libros simbólicos de los indios suponen, como vimos, un primer Ser anterior al mundo que lo formó en el momento que fue su voluntad. Este es un dogma fundamental de su teolo-

gía. Los pérsas dan por supuesto que el tiempo sin límites ó el Eterno, crió á Oromaces y Ahriman, y estos criaron el cielo y la tierra. Puede á la verdad alcanzar la razon humana en fuerza del discurso, que el universo es obra de un Ser inteligente; mas para llegar á ello es forzoso antes haber estudiado bien el enlace de todas las partes del universo, la dependencia que tienen unas de otras, hasta venir en conocimiento de que unidas como lo estan, forman un todo que necesariamente ha sido obra de una sola mano. Y por cierto que la razon humana en aquellos tiempos no podia alcanzar á tanto; porque esta ilacion supone conocimientos físicos y astronómicos de que entonces se carecia. La razon tampoco alcanza por sí sola á formarse una idea de la creacion: concibe sí, que puede hacerse una obra por artífice que tenga á mano materia proporcionada en que emplear su habilidad: pero no penetra como pueda el artífice obrar, debiendo principiar sacando de la nada la materia de que ha de hacer su obra, ni aun sospecha que esto sea posible. Sin embargo, ninguno de los libros simbólicos que hemos examinado, asignan materia preexistente á la fábrica del universo; solo confiesan preexistente al artífice. "Primeramente nada existía. Existía solo el Ente existente. Quiso éste que fuese el mundo y el mundo apareció en forma de huevo." El Zend nos enseña, "que se dió el ser primeramente á Ormusd y á Petiare Ahriman, que son criaturas del Ser absorto en la escelencia de su naturaleza." "En el principio crió Dios el cielo y la tierra."

Esta es la doctrina de los tres legisladores mas antiguos: todos tres convienen en reconocer un primer artífice, que sin materia preexistente produce al universo ó lo cria, sea en forma de un huevo, ó criando primero dos seres subalternos á él, que han de criar todas las cosas visibles, ó sacando de la nada el cielo y la tierra, principio material de todas las cosas que existen en el mundo. Muchos siglos despues no alcanzó á tanto la sabiduría de un Platon, y sin embargo desde su origen lo creyeron asi aquellas naciones; luego no fue la delicadeza de sus discursos, sino la enseñanza de un Ser sapientísimo, quien les comunicó este sublime conocimiento.

Del mismo modo todas las naciones antiguas convienen, segun vimos en sus libros simbólicos, en suponer un órden de seres superiores al hombre, de una naturaleza mas elevada y sublime, de un poder mas estenso. Los indios les llaman Tereschtehha y Sciatin. Los pérsas Amschaspands, Izedes y Dews. Los egipcios génios ó semidioses, y estas naciones ó los pueblos del Norte, y los griegos suponen que lucharon unos con otros. Esta lucha y el motivo que la causó, que fue el orgullo y soberbia de los espíritus malignos, como se refiere en el Oupnek-hat y en el Boun-dehesk, no son ideas hijas de la razon: su identidad en el mismo origen de las naciones de que vamos hablando, prueba tambien un origen comun, que no puede ser otro que la revelacion. Para convencernos mas de esta verdad, oigámos como refieren esta lucha los Vedes.

"Conoció, dicen, el Criador, que los ángeles habian dado entrada en su corazon á la soberbia, y que por esta razon habia entre ellos disputas y altercaciones, atribuyéndose cada uno la victoria á sí mismo. Entonces el Criador para humillarlos y pacificarlos, se les presentó en forma magestuosa de hombre, y los espíritus no lo conocieron. Para conocerlo se valieron del fuego, que aceptada la comision de averiguar quien era aquel personage, se acercó á él, y el Criador le pregunta: ¿quién eres? Yo soy el fuego que ilumina, le responde; y bien repone el Criador: ¿cuál es tu fuerza y tu poder? La de abrasarlo todo, responde el fuego. Entonces el Criador le puso delante un puñado de paja y le dice: quémala; el fuego aplica toda su actividad para abrasarla, mas no pudo encender ni una sola paja. Avergonzado de esto, le confiesa á los ángeles que no ha podido descubrir quien sea aquel personage. Los ángeles acudieron al viento, como lo habian hecho al fuego; pero esta diligencia tuvo igual resultado. Finalmente, se valen los ángeles de su principal gefe y su rey, para que les descubra quien es aquel hombre. *Andr* (asi se llama este gefe) lo busca: el personage se le oculta, y en su lugar se le presenta una hembra hermosísima, á la que le pregunta, quién es aquel hombre que se ha escondido. La hembra le declara que es el Criador, y que la victoria que ellos han conseguido de los espíritus malignos es debida á él. Con esto supo el príncipe de los ángeles buenos que aquel personage era el Criador, y humillado con el fuego y

el viento reconocieron su poder, y el primero aquel príncipe (1)."

Si separamos de esta narracion las metáforas y demas figuras propias del estilo oriental, principalmente en aquellos tiempos primitivos, hallamos en ella conservada la tradicion de la Iglesia católica acerca de la lucha de los ángeles buenos con los malos y de su causa. Porque segun opina con graves fundamentos el P. Suarez (2), la causa de la caida de los ángeles malos fue, que habiéndoseles revelado el misterio de la Encarnacion del Verbo, por su union á nuestra naturaleza no lo quisieron reconocer ni adorar, embidiosos de la nobleza á que se elevaba el hombre por aquella union, y se negaron á reconocerlo como superior á ellos; en lo cual estuvieron discordes entre sí, porque los unos dóciles y humildes instruidos por la divina sabiduría, que es aquella muger hermosa, lo adoraron como á su Señor y Criador, y otros rebeldes y pertinaces en su orgullo y soberbia fueron precipitados al abismo. No quiero dar á entender con esto, que la tradicion de la iglesia sobre este punto se haya tomado de este pasage del Oupnek-hat, ni es posible que asi haya sido; sino que una y otra, la tradicion y la narracion dimanan de una tradicion antiquísima, tan antigua como el mismo mundo, conservada en aquellas naciones primi-

(1) *Oupnek-hat. T.* 2º *p.* 294. *Véanse las notas de Anquetil sobre este lugar.*

(2) *De Angelis, lib.* 6º *c.* 13.

tivas del globo. Díganme ahora los mas profundos filósofos, como ó por donde pudo la razon humana abandonada á sí misma, llegar á adquirir estas ideas que Dupuis ha llamado delirios de una imaginacion desarreglada : delirios; pero delirios que suponen un estado de cosas y unos progresos en los conocimientos, que no pueden suponerse en los hombres de aquellos tiempos, sino se les hubieran enseñado. Nosotros soñamos, el loco delira: pero ni los sueños del que duerme, ni los delirios del loco se versan jamás, ni pueden versarse sino acerca de ideas y de objetos que antes han entrado por los sentidos.

Es cierto que por la sola razon se alcanza, que el hombre no se halla en el estado en que debia estar: la desproporcion que se encuentra entre sus necesidades y sus facultades, la lucha entre su razon y sus pasiones, la confusion de su interes verdadero con el aparente, demuestra que el hombre no ha sido tratado por la naturaleza, segun decia un filósofo, como por madre tierna y amorosa, sino como por una madrastra descuidada y cruel. Mas con todo ninguno de ellos atinó á descubrir la causa de este trastorno, que suponian ser no un vicio, sino condicion miserable nuestra esta en que nos hallamos. Mas en aquellos monumentos antiguos, en el Génesis, en los Vedes y Zends se descubre cierta relacion y enlace entre la caida del hombre y la de los ángeles malos, y se atribuye la de uno y otros á soberbia y orgullo, y de ella se dice que dimana la inclinacion á lo malo que domina en nuestra

voluntad. Cosas son estas á que no alcanzaron los mas sabios filósofos de la Grecia, y que solo pudieron saber aquellos antiguos por una tradicion dimanada de los mismos testigos oculares del hecho, de los mismos en quienes sucedió, quiero decir, de nuestros primeros Padres, y comunicada de generacion en generacion. Esa Grecia que en los siglos de la filosofía hizo tantos esfuerzos para descubrir y esplicar la naturaleza de la primera causa, el origen del mundo y los misterios que en sí encierra el hombre, jamás llegó á descifrarlos con la verdad y la sencillez que los vemos descifrados en los antiguos depositarios de la tradicion primitiva. Porque es necesario convenir con el Olivet en que ninguno de los filósofos de la Grecia tuvo una idea verdadera y exacta de la Divinidad, y que solo un Moises nos dió mas luz que todos ellos juntos, tanto para vivir bien como para saber rectamente. *Plus Mosem unum quam Grecos omnes vel opis ad bene vivendum; vel etiam ad recte inteligendum luminis attulisse* (1).

Hice ver antes que todas las naciones principales antiguas indios, persas, egipcios y judíos, ofrecieron sacrificios á la Divinidad, y sus víctimas eran ciertos animales que mataban y se quemaban públicamente. Ofrecer á Dios parte de los dones que se reciben de él en señal de gratitud, es cosa tan sencilla y puesta en razon, que el hombre fácilmente pudo conocer la justicia de tales ofrendas;

(1) *Theologia Grecanica ad calcem. T. 3º operum Ciceronis, p. 664.*

pero ofrecerle ciertos animales y no otros, matarlos y quemarlos, creyéndo hacer en esto una accion grata á la Divinidad, eso es lo que no veo por donde pudo venir á las mientes á los mortales. Menos dificil de concebir es, aunque sin duda bárbara, la costumbre que hemos oido hubo en algunos paises, de inmolar á sus dioses algunos y aun los principales prisioneros de guerra; porque considerándolos aquellas gentes como despojos militares, y la parte mas preciosa del botin que hicieran del enemigo, el cual botin habia de repartirse entre los vencedores, pudieron estimar debido de justicia lo mejor del botin á la Divinidad, que los habia auxiliado en los combates y los habia conducido á la victoria: y del mismo modo que cada uno de ellos habia empleado su saña y furor en los prisioneros que en suerte le cupieron; asi pensaron que sus dioses sañudos como ellos, se recreaban y complacian en la desapiadada crueldad con que le sacrificaban aquellas víctimas desgraciadas. Creíanlos enemigos de Dios porque lo eran de ellos. Este es el hombre de todos los tiempos: mas propenso á imaginarse un Dios parecido á él, que á cuidar de hacerse él semejante á Dios. Identificando sus intereses y confundiéndolos con los intereses de Dios, trata á sus enemigos como á enemigos de la Divinidad, y á sus ojos justifica sus bárbaras venganzas, autorizándolas sacrílegamente como justas y necesarias, para desagraviar al Ser mismo que adora sin conocerlo. Tal pudo ser el origen de los sacrificios humanos. Mas, ¿qué razon de justicia, de utilidad y de conveniencia

pudo encontrar el hombre en la accion de sacrificar al Ser supremo los animales mas útiles? Tan distante estuvo la razon humana de considerar esta accion como meritoria y propia de un culto racional, que cuando ella quiso reformar el culto antiguo, abolió los sacrificios de aquellas víctimas, ó al menos hizo lo posible por abolirlos, aunque prevaleciese la costumbre primera.

En prueba de lo cual, pondrémos aqui lo que acerca de esto dice el A. Mignot. "Los legisladores antiguos habian prohibido matar ninguno de los animales que servian para la labor por razon de su utilidad, y aun prohibieron que se ofreciesen en sacrificio. Esta fue una de las leyes publicadas en Atenas por Triptolemo, renovada por Dracon, y estaba en vigor no solo en la Atica, sino en todo el Peloponeso segun el testimonio de Varron; y aun estaba decretada pena de muerte contra los que la quebrantasen, ley que se observaba con todo rigor. Por manera que habiendo un estrangero, llamado Diotimo ó Sopatros establecido en Atica, matado un buey que se habia comido unas tortas con que habia cubierto un altar, se vió obligado á abandonar el pais para evitar la pena impuesta por aquella ley. Aun despues de haberse introducido en Atenas el uso de comer carne de vaca, se conservó en una práctica singular la memoria de aquella ley antigua: porque en la fiesta llamada Düpolia ó de Júpiter, protector de la ciudad, se escogian jovencitas que traían agua y la daban á los hombres, los cuales usaban de ella para afilar las hachas y cuchillos que ser-

*

vian en los sacrificios. Otras personas estaban destinadas para inmolar la víctima: luego se ponian sobre el ára ó sobre una mesa de bronce tortas hechas con harina, aceite y miel. Despues daban vueltas en torno del altar toros ó bueyes traidos al efecto de la dehesa, y el que tocaba á las tortas era al punto herido de un flechazo, y sacrificado en seguida por los encargados de esta funcion: otros desollaban al animal y todos comian de su carne. Su piel se cosia y henchia de heno, y como si aun estuviese el buey vivo, se le uncía al arado como para llevarlo á arar. Todos los que habian tenido parte en el sacrificio, eran citados y comparecian ante el juez. Las doncellitas achacaban la culpa á los amoladores: estos se disculpaban con los que les habian dado aquellos instrumentos: estos acusaban á los sacrificadores: estos á los cuchillos y hachas, que no siendo capaces de defenderse eran condenados por el juez á ser arrojados al mar, lo cual se ejecutaba sin replica (1)."

(1) *Memorias de la Acad. de las inscrip. T. 55. p. 260.*

Capítulo Doce.

LA TRADICION ANTIGUA ACERCA DEL ORIGEN DEL MUNDO Y DE LA RELIGION PRIMITIVA, CONSIGNADA EN LOS LIBROS SIMBÓLICOS CITADOS Y EN OTROS MONUMENTOS ANTIGUOS, EN NINGUNO DE ELLOS SE HALLA MEJOR CONSERVADA QUE EN EL PENTATÉUCO.

Tenemos hasta aqui demostrado que existió una tradicion antiquísima, en la que se conservaron los dogmas fundamentales, y las principales ceremonias del culto de los primeros hombres; que esta tradicion, que hasta entonces habia sido oral puramente, se consignó en los libros simbólicos que conocemos y tenemos por mas antiguos, tales como el Pentatéuco, los Vedes y los Zends: y finalmente, que asi por estos monumentos donde la hallamos depositada, como por otros de los escritores de la mas remota antigüedad, se convence que fue aquella tradicion la mas antigua, la mas universal que se encuentra en la historia del género humano, y tradicion que abraza dogmas, hechos y ritos que no pudo el hombre descubrir por sí mismo en la infancia de las socie-

dades, y en los primeros pasos que daba para su ilustracion; de los cuales por consiguiente no pudo tener idea sino enseñado por un ente superior á él en conocimientos, esto es, por su Criador que quiso comunicárselos al tiempo de criarlo.

Ahora se sigue, que comparándo entre sí aquellos tres depósitos mas antiguos de esta tradicion, examinémos en cuál de ellos se ha conservado mas pura, lo que se echará de ver cotejándolos entre sí, y con el órden natural de las cosas y de nuestras ideas: esto es, con la razon y la esperiencia, é inferirémos justamente que aquel legislador de los tres que nos enseña dogmas mas verosímiles, esto es, mas análogos á las verdades que alcanzamos por el discurso en aquel mismo órden: que nos refiere hechos mas parecidos á la marcha que vemos sigue hoy la naturaleza; y que prescribe un culto mas conforme á las relaciones que deben existir entre su objeto y los que lo tributamos: ese escritor será el que haya conservado en sus libros y en la religion que ha enseñado mas puros y sínceros los vestigios de la religion y culto primitivo.

No es necesario mas que echar una ojeada sobre el Oupnek-hat, el Zend-avesta y el Pentatéuco, para dar á este último la preferencia, y conocer que la doctrina de éste en cuanto á los dogmas, á la historia y al culto, es la mas sencilla y conforme á lo que nos dicta la razon y la esperiencia misma. Pero como no todos tienen á la mano aquellas obras, y por otra parte su lectura es tan fastidiosa, no será fuera de propósito presentar aqui algunos puntos de comparacion, que pongan al menos instruido en disposicion de juzgar por sí mismo; y sea uno el modo con que se refiere el origen del mundo en aquellos libros.

Primum quidquam non erat. Ipsum hoc Ens absolutum erat (1). *Voluit quod manifestum fiat. Ab eo ovum aparens fuit. Illud ovum uno anno sic mansit. Postea illud ovum fissum fuit: dimidium pellis illius aurum fuit, et dimidium alterum argentum. Illud dimidium quod argentum erat, terra est; et illud dimidium quod aurum erat, cœlum fuit. Et è pullum continente montes fuerunt, et pellis admodum tenuis quæ in continente pullum (hoc est in ovo) est, et pullus in ea sit et humiditatem habet, nubes et fulgur fuit; et è venis marìa fuerunt, et ex aqua quæ in continente pullum est, mare circumplectens fuit: et pullus in illa qui productus fuit, Sol est: et extu aparentem fieri illum solem furnus ingens caloris in orbem mundi cecidit: et collectæ res existentes ex aridis, et germinibus et animalibus cum omnibus volitionibus, et desideriis, et intentionibus existentes et presentes factæ sunt.* Y para mayor claridad se esplica esta formacion de las cosas mas adelante asi: *Hæ omnes figuræ diversæ quæ apparent, prius ab apparentia multitudinis cum in Haranguerbehah, quod collectio elementorum non compositorum est, contentæ essent, cum figura ipsius illius Haranguerbehah fuerunt. Ille Haranguer-*

(1) *Oupnek-hat*, T. 1º p. 27.

behah quando quæsitionem fecit, præter à se ipso aliud non vidit, cum certitudine scivit, quod ipsum hoc ego sum. Tum aham *dixit quod traslatio illius in arabico ana, et in persico mansit: cum hac causa nomen primum ejus,* aham *factum. Cum quæque una ex existentiis apparentibus mundi pars ex particulis illius Haranguerbehah sit, et in tempore* ☉ *petere à quolibet quod petant, nunc etiam super* sant *primum principium cum voce* man *ut fecit, postea statum suum pietum facit. Ut hic Haranguerbehah è collectione eorum qui volentes esse Haranguerbehah erant, unus qui prius ab omnibus, postquam desiderium fecit* maschghoul *factus fuerat (hoc est, de hoc meditatus fuerat) illa ipsa persona Haranguerbehah fit, et ex ipso hoc respectu illam personam* porsch *dicunt; id est aliquis, qui omni loco plenus est (sive omnia implet) et ille qui propensionem ad* ☉ *Haranguerbehah fieri, habet, oportet, quod in hujusmodi* masgchouli *perseverantiam ostendat, quod hæ omnes creaturæ in totum ego sum, et præter à me aliud non est, et omnia ego creata feci: tum is etiam, post à* ☉ *deserere corpus Haranguerbehah efficitur::::: Porro ille Haranguerbehah solus erat. Super hoc strato et amœnus status ipsius potens non redditus est. Nunc etiam quicumque solus sit, contentus statu suo non efficitur. Illo tempore mulieris, quæ causa lœti status est, volitionem fecit; cum ipsa hac volitione seipsum cum muliere uno loco invenit. Ut tempore volitionis mulieris corpus suum ille porsch duas medietates cum effecisset pedem corpus fecerat: no-*

mem ☉ *porsch Pat, et nomem mulieris Pani fuit. Et firmans hanc literam est, quod filius* ☉ *tschkschoulak in tempore monstrationis amoris, cum uxore sua dixit: quod corpus hominis et mulieris in colore duarum creaturarum unius pisi creatum redditum est: quoad homo solus est, medietas pisi est: quocumque tempore cum muliere uno loco sit pisum integrum fit.*

Illo tempore nomen ☉ *porsch Man: et nomen feminæ Satroupa fuit: id est,* Adam et Eva (1). *Deinde Man cum propensione integra cum Satroupa uno loco fuit, ex illa copulatione species hominis creata reddita est. Ab his quæ contigerunt Satroupa cum seipsa recogitavit, quod hic Man, cum illo quod è corpore suo me productam fecit, cum me uno loco fit. In hac cogitatione, è post quod afflicta fuit, cum seipsa dixit: prius est quod ab hoc porsch abscondita sim. Cum hac intentione cum figura matris bovis fuit. Man in amore ejus cum figura bovis maris assimilatus factus, cum ea copulatus redditus est: ex illa copulatione species boum producta fuit. Rursus Satroupa cum intencione* ☉ *absconditam fieri, cum figura equæ reddita est. Man in amore ejus, cum figura equi maris assimilatus factus cum ea copulatus redditus est: ex hac copulatione species equi ad existentiam venit. Mulier denuo cum intentione* ☉ *absconditam fieri cum figura feminæ asini fugit. Maritus in amore ejus cum figura*

(1) *Estas palabras son añadidas por el intérprete musulman en sentir de Anquetil.*

asini maris asimilatus factus cum ea copulatus redditus est: ex hac copulatione species asini, et species quæ ungulam habent productæ fuerunt. Deinde mulier cum figura hirci feminæ abscondita reddita est. Maritus etiam hircus mas factus cum ea copulatus fuit: ab hac copulatione species hirci simul provenit. Tum mulier cum figura pecoris fœminæ abscondita reddita est. Maritus pecus mas factus, cum ea copulatus redditus est: ab hac copulatione species pecoris et species ungula fissa productæ sunt. Proinde Satroupa in figura qua abscondita erat, Man cum figura maris ejus assimilatus factus, cum ea copulatus redditus est: et illa species cum existentia venit: ipso hoc modo ambo è figura cum figura transitionem fecerunt; quoad figuras omnium specierum percurrissent. Et in fine hæc catena cum specie formicæ terminata reddita est: et ab homine ad formicam omne ad existentiam venit. Porro ille Haranguerbehah qui qualitatem ☿ Pradjapat simul provenire facit, id est, qualitatem productionis; cum certitudine sciebat, quod ego forma hujus creationis sum, et hæc omnia ego producta feci cum hoc respectu. Serest nomen ejus fuit, id est, productio:::::: illo tempore Pradjapat ambas manus suas simul junxit, et in os cum projecisset motum dedit, ab hoc opere ignis qui Bracman mokelha est ad existentiam venit::::: Deinde in tribus mundis, aliquid, quod humiditas cum eo est, è semine Pradjapat productum redditum, quod illud kia soum est, id est, aqua vitæ.

Aun en otros lugares del Oupnek-hat se ha-

bla de la creacion, formacion ó emanacion del mundo, con mas oscuridad si cabe que en los citados. El empeño de Anquetil en conservar en su traduccion la sintáxis pérsica y las voces Samscretanas, hace el testo intrincado y el lenguage oscurísimo, y la tal cual sustancia que se saca de esta relacion es tan disparatada y confusa, que el mismo Anquetil en las notas la mira como inesplicable, por mas empeño que pone en dilucidarla.

Pasemos del Oupnek-hat al Boun-dehesk de los pérsas, que puede llamarse el Génesis de aquella nacion, el cual aunque produccion muy moderna con respecto á los demas libros simbólicos de Zoroastro, es un estracto de algunas obras perdidas ya de aquel legislador segun la opinion de Anquetil. Mas como para presentar en el testo la cosmogonía pérsica, era forzoso copiar aqui entero casi todo el Boun-dehesk, resumiré de él lo mas principal, enlazando el sistema casi siempre con palabras del mismo testo.

Despues de suponer, como vimos, á Ormusd, y á Ahriman criados por el Eterno ó tiempo sin límites, se presentan estos dos campeones: Ormusd desde la luz inaccesible en que habita, descubre á Ahriman sumido en lo profundo de las tinieblas; penetra sus perversas intenciones, y se propone formar con su poder el cielo y su pueblo, esto es, los Amschaspands y los Izeds ó espíritus puros que nosotros llamaríamos ángeles de dos distintas gerarquías. Ahriman de su parte desde el oscuro fango en que estaba sumido, alza los ojos para ver á Ormusd, y deslumbrado con la

*

pureza de sus resplandores, se zabulle de nuevo en el hondo abismo de sus tinieblas, y cria multitud de Dews y de Darondjs. Los dos gefes pasan revista á sus tropas y hacen un reconocimiento sobre el ejército enemigo. Ormusd antes de romper la batalla, hace propuestas de paz á Ahriman; este no las admite, lo insulta. En estos preparativos eran pasados tres mil años. Ormusd sabía que en los nueve mil restantes, los primeros tres mil reinaria él solo en el mundo sin mezcla de mal: los tres mil siguientes iría mezclado el bien con el mal, luchando Ormusd con Ahriman: los tres mil últimos reinaria Ahriman esclusivamente, y no habria sino mal en el mundo. Mas al cabo de los doce mil años, Ahriman sería derrotado y vencido, y desapareceria para siempre jamás. Ahriman sabe el éxito fatal que han de tener sus empresas: este conocimiento lo affige. Ormusd pronuncia una vez unas preces dirigidas á sí mismo y con ellas aterra á su contrário: las pronuncia dos veces y le hace arrodillarse: las pronuncia veinte y una veces, y Ahriman queda desflocado por espacio del segundo ternario, ó de los tres mil años del segundo ternario. Entre tanto, se dice que produce Ormusd y Ahriman los seis principales espíritus, aquel los seis buenos y este los seis malos.

Pues á los seis mil años de su existencia hace Ormusd el cielo visible y el agua, la tierra, los árboles, los animales y el hombre, todo por el órden siguiente. En cuarenta y cinco dias yo Ormusd con los Amschaspands obrando con grande-

za, dí el cielo y en seguida celebré la fiesta del Gahambar primero. En el mes segundo desde el dia once al quince apareció el cielo. En sesenta dias yo Ormunsd con los Amschaspands obrando con grandeza dí el agua, y en seguida celebré la fiesta del Gahambar segundo. En el mes cuarto del once al quince de dicho mes apareció el agua. En setenta y cinco dias dí la tierra. En el mes sesto del veinte y seis al treinta apareció la tierra sobre el agua. En treinta dias dí los árboles. En el mes séptimo del veinte y seis al treinta hizo Ormusd aparecer todos los vegetales. En ochenta dias dí los animales. En el mes décimo del diez y seis al veinte fue el tiempo en que Ormusd hizo aparecer las cinco especies de animales. En setenta y cinco dias dí al hombre. En el mes dozavo en el Gah ó Gahes (que son los cinco dias epagómenos de los pérsas) apareció el hombre (1). En seguida entra á esplicar como hizo Ormusd cada una de estas cosas; y hablando de la formacion del hombre, dice: que luego que Ahriman mató al toro salió del pie delantero ó brazo derecho del toro difunto el primer hombre llamado Kaiomors: este reinó treinta años, pasados los cuales murió, dejando al morir cantidad de semilla que fue purificada por la luz del Sol. Dos partes de esta semilla se custodiaron por el Yzed del fuego Neriosenglh, y Sapandomad cus-

(1) *El arreglo del año pérsico se atribuye al emperador Djemschid, que reinaba 1700 años antes de J. C. El año comenzaba en el equinocio de Primavera.*

todió la otra tercera parte. Al cabo de cuarenta años brotó de la tierra el bástago de un Reivas que formaba una columna ó un árbol de quince años con quince hojas el dia Mithra del mes Mithra. Este árbol representaba dos cuerpos humanos en el acto de la cópula para la generacion. Cuando fue convirtiéndose asi el árbol en hombre, creció mas el árbol y llevó por fruto diez especies diferentes de hombres (1).

Moises cuenta asi el principio del mundo. "En el principio crió Dios el cielo y la tierra. La tierra era una masa informe y bruta, toda rodeada de aguas: las tinieblas cubrian la faz de este abismo, y el espíritu de Dios ó el aire se mecía ó estaba sobre las aguas. Dios dijo: hágase la luz, y la luz fue hecha. Vió Dios que la luz era buena y separó la luz de las tinieblas, y dió á la luz el nombre de *dia* y á las tinieblas el de *noche*, y de la tarde y mañana se hizo el dia primero. Dijo Dios luego: hágase un firmamento entre las aguas que separe las unas de las otras; é hizo Dios el firmamento y separó las aguas que estaban bajo el firmamento, de las que quedaron sobre él. Y se hizo asi, y Dios dió al firmamento el nombre de cielo, y este fue el dia segundo. Dios dijo: reúnanse las aguas que estan bajo del cielo en un mismo lugar, y descúbrase el elemento seco; é hízose asi, y Dios dió al elemento seco el nombre de *tierra*, y á la reunion de las

(1) *Véase el Boun-dehesk y el Afrin de Gahambar. Tomo* 3º *p.* 82.

aguas el de *mares*. Y vió Dios que esto era bueno. Y entonces dijo: produzca la tierra yerba verde que lleve semilla y árboles frutales que den frutos, cada uno el suyo segun su especie, y que contengan en sí mismos semilla para reproducirse sobre la tierra; é hízosi así: y vió Dios que esto era bueno: esto fue el tercer dia. Y dijo Dios: háganse en el cielo cuerpos luminosos que alumbren la tierra, y separen el dia de la noche y sirvan para señalar la distincion de los tiempos y de las estaciones, de los dias, meses y años; é hízose así, Dios hizo dos grandes luminares que colocó en el cielo: uno mayor para que presidiese al dia, y otro menor para presidir la noche: é hizo las estrellas y las colocó en el cielo para que alumbrasen la tierra. Dios vió que esto era bueno, y este fue el cuarto dia. Despues dijo Dios: produzcan las aguas animales vivientes que naden en el agua, y pájaros que vuelen sobre la tierra en la region del aire ó en el firmamento del cielo. Crió, pues, Dios grandes peces y todos los demas animales que viven y se mueven en las aguas, que habian producido las aguas, cada uno segun su especie, y crió tambien todos los pájaros y aves segun sus especies diferentes, y vió Dios que esto era bueno, y los bendijo, diciendo: creced y multiplicaos y llenad las aguas de la mar, y que las aves se multipliquen sobre la tierra. Y esto fue el quinto dia. Y dijo Dios aun: produzca la tierra animales vivos de toda especie: domésticos, fieras y reptiles; é hízose así: hizo Dios las fieras, los animales do-

méstico y todos los reptiles que arrastran por la tierra, segun sus especies diferentes, y vió Dios que esto era bueno. Finalmente, dijo: hagámos al hombre á nuestra imagen ó semejanza y domine á los peces del mar, y á las aves del aire, á las bestias, á los reptiles y á toda la tierra. Pues formó Dios al hombre del polvo de la tierra, y puso en su semblante un soplo de vida, y el hombre vino á ser vivo y animado. Asi es como Dios crió al hombre á su imagen, criólo á la imagen de Dios y despues de haberlo formado lo colocó en el paraiso terrenal. Era este un jardin delicioso en el que Dios habia hecho producir á la tierra toda suerte de árboles hermosos á la vista, y de ricos y regalados frutos. El árbol de la vida estaba en medio, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Dios puso al hombre en este jardin para que lo cultivase y guardase y le dió esta órden. Come en buen hora del fruto de todos los árboles de este paraiso, pero no comeras del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el dia que lo comieres moriras ciertamente. Despues hizo Dios que se presentasen delante de Adan todos los animales de la tierra que habia criado, y todas las aves del cielo á fin de que les diese á cada uno su nombre propio. Empero entre todas estas criaturas no hallaba Adan una que le fuese semejante. Y dijo Dios: no es bueno que el hombre esté solo; hagámosle un compañero semejante á él. Puso Dios en el hombre un profundo sueño y en tanto que dormia sacóle una costilla de la que

formó á la muger y la presentó á Adan, y Adan viéndola dijo: esta si que es hueso de mis huesos y carne de mi carne; por ella abandonará el hombre á su padre y á su madre, ó se separará de ellos, y se unirá, ó para unirse á su esposa, y los dos serán una misma carne. Entonces bendijo Dios al hombre y á la muger, y les dijo: creced y multiplicaos: poblad la tierra y dominádla, y enseñoreaos de los peces del mar, de las aves del cielo y de todas las bestias que caminan sobre la tierra, y añadió: os doy todas las yerbas de la tierra y los árboles frutales para que os sirvan de alimento, y al mismo fin se los doy á todos los animales de la tierra y á las aves del cielo. Esto fue lo que hizo Dios el dia sesto. Vió todas las cosas que habia criado y las halló muy buenas, y descansó ó cesó de criar el dia séptimo, y bendijo á este dia y lo santificó, porque en él habia completado la grande obra suya de la creacion."

Ofenderia el buen juicio del que esto lea, si me detuviese á reflexionar sobre cual de las tres narraciones es mas verosimil, mas análoga á la razon y á la esperiencia, y por consiguiente mas digna de crédito, por haber conservado mas pura y libre de errores y de fábulas la tradicion primitiva sobre el primer origen de todas las cosas; asi como fatigaria demasiado al lector y apuraria su paciencia, bastante ejercitada ya, si á este ejemplo fuese añadiendo otros para probar en los demas puntos de aquella tradicion, ya sea con respecto á dogmas, á hechos y á culto lo que aca-

ba de verse en el ejemplar citado de la creacion del mundo. Tiempo es ya de hacer ver que Moises no solo habla con mas verosimilitud que otro alguno, sino que sus libros merecen justamente todo nuestro asenso como que son verdaderos en todas sus partes; y que en ellos por tanto es donde hallamos el verdadero origen de la Religion verdadera y del culto que merece el aprecio de la Divinidad.

Capítulo Trece.

Demuéstrase la veracidad del Pentatéuco.

Probé en el capítulo VI la autenticidad del Pentatéuco; ahora voy á demostrar su veracidad, ó lo que es lo mismo, que lo que en él nos refiere Moises es cierto: que merece nuestro asenso: que debemos creerlo, ó separarnos del modo con que en general se conducen los hombres en semejantes casos. No entra en mi plan descender en particular á examinar en cada uno de los he-

chos que en aquellos libros refiere Moises los caractéres de verdad y los motivos de credibilidad que los acompañan; ni menos refutar una á una todas las objeciones que se han hecho contra ellos. Este trabajo lo han dado hombres muy sabios á cuyos escritos me remito (1). Solo debo probar aqui que Moises, autor del Pentatéuco, es digno de fe, y que por consiguiente debemos prestar nuestro asenso á su dicho: para lo cual es forzoso sentar antes algunos principios.

1.° Nosotros damos nuestro asenso á verdades de diferentes géneros y por diferentes motivos. Asentimos á la verdad de una proposicion que vemos se halla contenida en premisas verdaderas, de las que la hemos deducido, y esto es lo que se llama evidencia de razon y certeza metafísica. Dos y cuatro son iguales á seis: tres y tres son iguales á seis; luego dos y cuatro son iguales á tres y tres: ó $2+4=6 :: 3+3=6-2+4=3+3$. En segundo lugar asentimos á verdades sensibles, cuando abriendo los ojos sanos vemos la luz, un hombre, una planta, porque estamos seguros de que á la sensacion ó idea que percibimos en nuestra alma corresponde una causa esterior que la escita; y que entre esta causa y mi sensacion ó idea hay una proporcion, una conformidad, una cierta armonía, puesto que asi

(1) *Véase la escelente obra de M. l' Albe Du-Clot La Sainte Bible vengée des ataques de l' incredulité etc. 1816, en seis tomos, traducidos al castellano por el sabio y virtuoso presbítero don Gregorio Gisbert.*

en mí mismo como en los demas hombres advierto y me aseguro de que repitiéndose la misma accion de aquella causa sobre los órganos, se repite ó reproduce la misma idea ó sensacion, y afirmamos entonces con toda seguridad: veo un hombre: esta es la evidencia de los sentidos y certeza física. Finalmente, asentimos al testimonio de otro hombre que nos habla, cuando sabemos que su dicho está conforme con el hecho que nos refiere, ó que el hecho sucedió como él nos lo cuenta. Deducimos esta conformidad de la capacidad é integridad de aquel hombre. Su capacidad nos asegura de que él ha podido observar el hecho como nosotros mismos: su integridad nos persuade que nos lo cuenta tal como lo observó. Su capacidad nos hace creer, que no se ha engañado: su integridad nos hace creer, que no nos engaña, y á esto llamamos certeza moral.

2.° El hombre obra siempre con una razon suficiente, una causa, un motivo, y este es siempre su propio interes: ora sea real y verdadero; ora sea falso y solo aparente. Aquel se llama un fin honesto; éste un fin útil ó agradable no mas. Para engañar mintiendo no puede proponerse un fin honesto en verdad; pero sí un fin útil ó agradable. Pues bajo estos principios seguros es cierto que si de lo que refiere, no solo no le resulta utilidad ni placer, sino por el contrario perjuicio y dolor; asi lo refiere solo porque es verdad, proponiéndose el fin racional y virtuoso de decir la verdad aun contra sí mismo, por el interes verdadero de no obrar contra su conciencia, ni quedar espuesto á los remordimientos con que se veria envilecido á sus propios ojos como un embustero. Cuando hay oposicion de intereses, que el interes verdadero exige que diga la verdad, y el falso interes lo induce á mentir; en este caso, si le vemos referir lo que perjudica á su falso interes, inferimos justamente que se ha propuesto por fin su interes verdadero; y de aquí colegimos que dice la verdad.

3.° Deben tenerse tambien presentes las circunstancias en que refieren los hechos, porque si se publican á la faz de un pueblo que los ha visto: si son hechos que ofenden el amor propio de este mismo pueblo: si no obstante los oye, y no los contradice, permite se escriban y conserva este escrito con el mayor respeto y veneracion sin contradecirlo ni alterarlo pudiendo haberlo hecho; todo esto comprueba la veracidad del historiador; porque aqui hay tambien oposicion de intereses de parte del pueblo. Su vanidad, su honor nacional, se ve ajado por la relacion de aquel hecho: es interes suyo el desmentirlo para vindicarse; y asi cuando pudiendo hacerlo, lo deja correr y el mismo pueblo es el depositario mas fiel de la historia que lo denigra ó lo humilla: esto no puede ser sino por la verdad de los hechos, que han sido tan públicos, tan palpables, tan manifiestos, que no ha podido oscurecerlos de modo alguno.

4.° Otra circunstancia es el estilo con que se refieren los hechos. Pues asi como por el estilo y tono con que nos habla una persona nos incli-

namos á creer que dice verdad ó trata de engañarnos, eso mismo nos sucede naturalmente con los historiadores. El candor con que refieren en un mismo tono lo que les favorece y lo que les perjudica: su ingenuidad, su modestia, cierto olvido, natural no fingido, de sí mismos, que apenas les hace aparecer en la escena sino por necesidad: contar los hechos sin añadir reflexiones críticas, ni elogios: la sencillez con que refieren las cosas mas grandes, y espresan los mas sublimes afectos con las palabras y frases mas naturales y obvias, sin esforzarse en buscar pomposos términos y periodos armoniosos y retumbantes para imponer y arrastrar á los espíritus ligeros y débiles: todas estas calidades reunidas en el historiador nos llevan á creerlo irresistiblemente.

5.° El que nos refiere los hechos, ó los presenció ó los oyó á otros que los presenciaron. Si los presenció, su dicho es de mas valor en igualdad de circunstancias, que si los oyó solamente á quienes se hallaron presentes á los mismos hechos. Pero en este segundo caso si aquellos de quienes recibió la noticia están adornados de la capacidad é integridad suficientes para exigir nuestro asenso, y él tambien posée estas cualidades, entonces debemos estar seguros de que ni aquellos que lo vieron, ni éste que nos refiere el dicho de aquellos, se han engañado ni han querido engañarnos.

6.° Cuando se nos trasmite la noticia de un hecho, por la deposicion de muchos testigos que convienen en lo sustancial del hecho, adquiere

mas fuerza el testimonio histórico, que si solo nos lo trasmite un historiador. Esta regla no obstante debe aplicarse en aquellos casos, en que tenemos muchos conductos por donde ha podido y debido llegar á nosotros la noticia de un hecho; pero de ningun modo invalida la autoridad del dicho de uno solo, cuando no ha podido haber otro que nos haya conservado la noticia, si este reune las cualidades indicadas para hacerse digno de fe.

7.° Finalmente, los hechos históricos se nos hacen mas creibles, á medida que son mas análogos á los que observamos nosotros mismos. Pero si son hechos estraordinarios, no por eso son hechos increibles. En este caso debemos examinar si son probables, si estan en armonia con los medios y el fin que se les asignan, con los motivos y causas que los han producido, con las circunstancias que los han acompañado: esto es, si la proporcion que se advierte entre todas estas cosas es tal, que obliga á la razon á prestarles asenso; en cuyo caso no podemos negárselo, solo porque sean ellos estraordinarios.

Apliquémos ya estos principios á Moises y á su Pentatéuco, para reconocer el grado de veracidad que tiene, y si merece ó no que demos fe á su dicho, aun prescindiendo de la autoridad infalible que respetamos los cristianos en aquel libro. Es de advertir ante todas cosas, que entre los hechos que en él se nos refieren, hay unos que ningun hombre pudo presenciarlos: otros que Moises pudo recoger de la tradicion constante de

su pueblo que los habia conservado, y otros finalmente que el mismo historiador presenció. A la primera clase, pertenece la historia de la creacion del mundo que se refiere en los primeros capítulos del Génesis: á la segunda, todo lo demas que contiene aquel libro; y á la tercera, casi todo lo que se encierra en los cuatro siguientes. Respecto á los primeros, es claro que solo pudo saberlos el hombre por habérselos manifestado el mismo que los hizo; pero en vez de entretener yo al lector, probando que el Criador pudo manifestarlos al hombre, y que fue conveniente se los manifestase, como lo han hecho hombres muy sabios, y entre ellos el ginebrino Cárlos Bonet (1), convido al incrédulo mas intrépido y lo desafio á que me demuestre lo contrario, seguro de que no puede hacerlo. En cuanto á los hechos de la segunda clase, es constante que Moises pudo saberlos por la constante tradicion del pueblo hebreo, en el que se conservaba su noticia. En cuanto á los de la tercera clase, fue el mismo Moises testigo presencial de casi todos, y el principal y mas impuesto en todos ellos. Veámos, pues, lo primero si Moises tuvo la capacidad é integridad suficientes, para conciliar el asenso de la posteridad á su historia.

En lo perteneciente á su capacidad, los hechos que refiere son tan palpables, tan públicos, tan grandes, que basta suponer en aquel historiador las mismas facultades físicas que nosotros tenemos; ojos, oidos, tacto, memoria, sentido comun, para convenir en que pudo observarlos como nosotros los habriamos observado, si hubiésemos existido en aquella época. Fue ademas Moises un personage instruido, no solo en las tradiciones de su pueblo, sino tambien en todas las ciencias que se cultivaban en el Egipto, nacion y pais en el que por entonces se habia adelantado mas en ellas, que en otro ninguno del mundo de que se tiene noticia, lo cual se colige de lo que el mismo Moises cuenta de sí, que se crió en el palacio de Faraon, habiéndolo adoptado por hijo suyo una hija del mismo rey; y Diodoro, Estrabon y Longino, lo celebran como á un hombre estraordinario, segun vimos en otro lugar. Finalmente, no fue Moises un hebreo de la plebe que podia equivocarse ó no estar bien impuesto en lo que sucedia: fue el comisionado por Dios para hablar con el monarca egipcio, el que tuvo con él sus sesiones, el que consternó al Egipto con sus prodigios, el que acaudilló al pueblo hebreo á su salida, el que le comunicó las órdenes del Señor, el que lo condujo por el desierto cuarenta años, y por consiguiente el que mas bien que otro alguno presenció los hechos de que habla, y estaba mas impuesto en las tradiciones antiguas de su nacion.

Si examinamos el caracter moral de Moises hallarémos en él una probidad, una integridad heróica y á toda prueba. La adopcion de la princesa del Egipto lo habia separado de su pueblo y en vez del envilecimiento á que este se veía reducido y la opresion tiránica que sufría, Moises

(1) *Paling. filosófica parte* 17.

gozaba del favor de la corte, vivia opulento y adulado á la sombra del trono. Pero el amor patriótico ó de su nacion, no le permite mirar con indiferencia la suerte lastimosa de sus hermanos, y arrebatado de un ímpetu de celo, toma por su mano venganza de un agravio particular que sufre á su vista un hebreo: sin detenerse por las consecuencias que habia de traer su arrojo, quita la vida al egipcio agresor, y cuando se ve luego reconvenido por esta accion y amenazado por otro mal hebreo, receloso de unos y de otros, de los egipcios y los suyos, de los egipcios á quienes empezaban á dar que temer sus estraordinarias disposiciones y el afecto á su nacion, de los suyos, que asi se resistian á sus consejos y direccion, y fastidiado y afligido de la idolatría y corrupcion de aquellos, no menos que de la esclavitud y bajos pensamientos de estos; huye del palacio: huye del Egipto: emigra para esconderse en las soledades de Madian, donde su generosidad le proporciona un asilo en las tiendas de Raquel ó Jethro, sacerdote y cabañero de aquel pais. Alli en aquellos desiertos fija su morada: toma por esposa á una hija de su bienhechor, y se dedica á la útil é inocente ocupacion de pastorear los rebaños del suegro, en cuyo ejercicio pasa cuarenta años contento, sin pensar en variar de vida ni de fortuna. Al cabo lo llama el Señor de un modo milagroso y le manda que vuelva á Egipto, porque quiere por medio de él libertar á su pueblo: pero Moises se escusa una y muchas veces, desconfia del éxito de la empresa, alega su incapacidad para dirigirla, y su desconfianza y tenaz resistencia provoca el enojo del Señor, y divide la comision que le daba, entre él y su hermano Aaron. Se presenta al rey, intrépido; le pide la libertad de su pueblo, lo amenaza, llena de consternacion y de espanto al Egipto con las plagas: obliga á Faraon últimamente á que deje salir á los hebreos, los conduce hasta la falda del Sinaí y alli les comunica las órdenes de su Dios, que ha recibido en la cumbre de aquel monte en medio de truenos y de rayos. Por último, superior á los peligros, á las sediciones, á los contratiempos, vence toda clase de obstáculos; alimenta con un rocío milagroso, templa la sed de su pueblo, haciendo brotar aguas abundantes de una piedra durísima; reprime á los sediciosos con castigos del cielo; arrolla á las naciones que le disputaban el paso, y al fin, pone á Israel en los confines de la tierra que se habia prometido á Abrahan, Isaac y Jacob, y á todos sus descendientes.

Todo esto, se me dirá, lo cuenta Moises de sí mismo, y por lo tanto no tiene su dicho apoyo ninguno que sea digno de fe. Acaso si esos mismos sucesos se hubieran trasmitido á nosotros por historiadores imparciales, los sabriamos de muy distinto modo, y no darian margen para que formásemos de Moises un concepto tan ventajoso. Mas puesto que no existen otros testigos, veámos si el mismo Moises nos ofrece datos mas convincentes de su veracidad. El hombre que no falta á la verdad aun contra sí mismo, no hay duda que merece ser creido cuando refiere otras cosas que

*

le favorecen. Este es un principio de crítica tan obvio á la razon, que sirve de regla aun á los mas sencillos para asentir ó disentir al dicho de otro en los casos en que es el único que puede testificar un hecho. Apliquémos á Moises esta regla y veremos, que no oculta, que no disculpa, que no desfigura ninguno de sus defectos, antes los refiere con el mismo candor y sencillez que lo hubiera hecho el historiador mas imparcial de su vida. Por él sabemos su terquedad en resistirse al mandato del Señor, que le ordenaba encargarse de la libertad de su pueblo. Por él sabemos su negligencia y descuido en circuncidar á su hijo, que lo puso á pique de perecer habiendo el Señor querido quitarle la vida en castigo de aquella culpa. Por él sabemos las murmuraciones todas del pueblo contra él, ya dentro del Egipto, ya en el desierto. María y Aaron sus hermanos, de resultas de una contienda que tuvieron con Sephora su cuñada, esposa de Moises, alzan la voz contra su mismo hermano, tratándolo de ambicioso y despótico, porque se queria arrogar á sí solo la autoridad á que tenian igual derecho los tres. *¿Num per solum Moisem locutus est Dominus? ¿Nonne et nobis similiter est locutus?* Core, Dathan y Abiron, con otros doscientos y cincuenta de los principales del pueblo, quieren reducir el gobierno á una pura aristocracia, y para esto tratan de deshacerse de Moises, y le dicen: "¿Te parece que es poco lo que nos has hecho sufrir, arrancándonos de aquel pais dichoso que manaba leche y miel, para que perezcamos en el desierto

como va sucediendo, y ademas nos quieres dominar como á esclavos? Por cierto que has cumplido lo que nos ofreciste. ¿No es asi: que nos vemos rodeados de arroyos de miel y de leche, como decias, y nos has repartido muy buenas posesiones y viñas? por cierto no falta mas sino que nos saques los ojos." *¿An et oculos nostros vis eruere?* Finalmente, él mismo hace público el pecado oculto que cometió en las aguas que se llamaron de *contradiccion*, titubeando en la fe de la promesa que el Señor le habia hecho, de que solo con mandar á la roca que brotase aguas, correrían raudales copiosos, bastantes á saciar al pueblo sediento: y nos declara el castigo de Dios por aquella falta, que fue el mas sensible que podia darle, privándolo de la satisfaccion de ver á su nacion poseyendo pacíficamente la tierra prometida. El mismo nos cuenta sus apuros y la desconfianza que de continuo hacia de sí mismo, y lo vemos tan distante de ambicionar el mando, que se presta con la mayor docilidad al consejo de su suegro, erigiendo jueces y gefes subalternos con los cuales divide su autoridad. El mismo nos dice que pedia á Dios que encargase á otros el gobierno de un pueblo tan ignorante y rebelde, y que lo sacase á él de este mundo: *Non possum solus sustinere omnem hunc populum quia gravis est mihi. Sin aliter tibi videtur, obsecro ut interficias me, et inveniam gratiam in oculis tuis, ne tantis afficiar malis.* Movido de estas súplicas, el Señor reparte entre setenta de los principales el gobierno del pueblo, para descargar de él á

Moises. En lo cual nos da pruebas irrefragables de su humildad y ninguna ambicion.

Pero aun hay otro medio de examinar la veracidad de este hombre estraordinario. Moises escribió sus libros y los publicó cuando iban sucediendo los hechos que en ellos se nos cuentan, á la manera que César escribia sus comentarios. Su pueblo, y aun muchos de los testigos oculares de aquellos hechos, leyeron sin duda los libros del Pentatéuco, y en ellos la noticia de muchos sucesos que hacen muy poco honor á su nacion: su ignorancia, su rebeldía, su idolatría y culto del becerro, la dureza de su caracter: las graves repreensiones que les hizo el Señor por boca de Moises, los terribles castigos que sufrieron por sus delitos, y que el Señor solo por tener, digámoslo asi, empeñada su palabra, y por el solo honor de su nombre, los introdujo en la tierra que les habia prometido, y de la que se hacían ellos indignos á cada paso. Pues todo esto lo refiere Moises en aquellos libros, y lo refiere y se lo echa en cara á todo el pueblo con las espresiones mas fuertes, especialmente en el último admirable cántico que compuso estando ya próximo á morir. Este pueblo oye todo esto y calla, y lo aprueba como verdadero con su silencio, y á pesar de tanto improperio, y de que lleva en aquellos libros los títulos mas vergonzosos de su mala conducta, de su ingratitud y de todos los horrorosos crímenes de sus progenitores, los conserva como sagrados, los venera como divinos, confiesa por ciertos todos los cargos que de ellos resultan, y todavía no ha

habido un judío que intente siquiera hacer la apología de su pueblo, desmintiendo á Moises. ¿Pues quién le ha dado al testo de aquella historia una fuerza tan irresistible en todas las edades sino la verdad?

Finalmente, el estilo en que estan escritos aquellos libros es otra prueba de su veracidad. No quiero yo ponderar aqui las prendas del estilo del Pentatéuco tan inimitable como superior á cuanto podria decirse de él: solo pido que se compare el estilo de Moises con el de Herodoto, de Tucidides ó de César, especialmente con el de estos dos últimos, que escribieron historias de sucesos que presenciaron ellos mismos, y en que tuvieron la parte principal, y que juzgando con imparcialidad se le de la preferencia al que lo merezca, no por lo material y mecánico, digámoslo asi, del lenguage, sino por el candor, la sencillez, la modestia del escritor, por la nobleza y la magestad de la narracion, y por lo sublime de aquel órden en que lo celebró ya Dionisio Longino, que escribió de propósito un tratado sobre esta cualidad del estilo. Digo mas: compárense los caractéres, las costumbres de los héroes del Pentatéuco, con los de la Iliada y de la Odisea, y se advertirá entre unos y otros cierta conformidad, en cuanto respiran cierto aire de naturalidad graciosa, descuidada, pero noble, pura y fresca como la rosa que se abre en la aurora del dia salpicada con las gotas del rocío que no han derretido aun los ardores del Sol. Y estoy seguro que ninguno de los que lean á César

y á Moises se sentirá mas movido á creer al primero que al segundo de estos dos historiadores, si atiende al estilo candoroso y franco de entrambos á dos.

Es verdad que la mayor parte de las pruebas que hemos dado hasta aqui de la veracidad de Moises la demuestran solamente con respecto á aquellos hechos de que él fue testigo ocular; mas en cuanto á la historia del Génesis, esta solo pudo saberla, nos dicen, por medio de la tradicion de su pueblo, y siendo asi, ¿qué importa que fuese Moises veraz en contar los hechos que vió, si por otra parte adoptó tradiciones falsas, ó por falta de crítica, ó por no chocar con las preocupaciones de su nacion? Es necesario, para demostrar la verdad de aquellas tradiciones, que indaguémos si los depositarios de ellas, que se supone las trasmitieron de generacion en generacion, estaban dotados de la integridad y capacidad suficientes para persuadirnos de que ni se engañaron ni forjaron patrañas con que entretener á sus hijos.

Los cinco capítulos primeros del Génesis no contienen otra cosa que la historia de la creacion en los términos que queda citada en el capítulo anterior: la de la caida de nuestros primeros padres y la serie de sus descendientes hasta Noé. En los tres siguientes se refiere el Diluvio y la salvacion de Noé y sus hijos. Y estos ocho capítulos abrazan un periodo de dos mil doscientos cuarenta y tres años. La tradicion de los sucesos que en ellos se refieren comprende diez ge-

neraciones. Adan que vivió novecientos y treinta años contaba á sus hijos y descendientes lo que le habia revelado el Señor y lo que él habia visto en todo el discurso de su larga vida. A los hijos de Adan oiría referir estos mismos sucesos muchas veces Mathusalen; y Mathusalem y los de su tiempo instruyeron en aquellas tradiciones á Noé que vivió con ellos quinientos años. Los capítulos 9, 10 y 11, abrazan una época de cerca de mil años desde el Diluvio hasta la vocacion de Abrahan, y en ellos solo se hace mencion de la embriaguez de Noé, de la conducta de sus hijos en este caso, y de sus resultas: del proyecto de la torre de Babel, confusion de las lenguas y dispersion de las familias para poblar la tierra, y la genealogía de los Patriarcas desde Noé hasta Abrahan. Finalmente, en el resto del libro se contiene con mas estension la historia de la vida de los tres Patriarcas Abrahan, Isaac y Jacob, la de los hijos de este y en particular de José hasta su muerte, con los sucesos de su familia, y las causas que los condugeron á Egipto, y abraza un periodo de poco mas de cuatrocientos años, acabando setenta y cuatro años antes del nacimiento de Moises.

En esta tradicion observo tres cosas que todas conspiran á persuadirnos de su certeza. La primera es la importancia de los hechos que en ella se nos han conservado: hechos interesantes á todo el género humano: la creacion del mundo, la caida de nuestros primeros padres, el diluvio universal, la confusion de las lenguas, y

dispersion de los hombres: hechos interesantes á la nacion que los ha conservado: la vocacion de Abrahan, las promesas hechas á él, á Issac y á Jacob: la vida de José, su ida á Egipto y la trasmigracion de su familia á aquel pais desde el de Canaám. Nada se mezcla de impertinente en la serie de esta historia; solo se refieren cosas tan públicas, tan encadenadas unas con otras, tan grandes y tan admirables, que sin estudio alguno debieron pasar de generacion en generacion. Es lo segundo, que debe observarse la sencillez de esta tradicion: ella no contiene como hemos visto, sino aquellos hechos precisos para seguir el hilo de la historia; ni es posible referirlos en menos palabras, ni mas sencillas; en lo cual se echa de ver que no trataba el historiador de satisfacer la curiosidad de sus lectores fraguando cuentos y novelas, como han hecho los mas de los que han escrito de los primeros tiempos de otras naciones, sino solo de consignar al frente de su obra las únicas noticias que se conservaban en su pueblo de épocas tan remotas. Finalmente, es de notar la facilidad con que pudo conservarse esta tradicion puesto que los sucesos ocurridos en los dos mil ciento noventa y nueve años antes del Diluvio, pudieron trasmitirse desde Adan hasta Noé solo por la narracion ó por el conducto de Adan á sus hijos y de estos Noé. Del mismo modo aun despues del Diluvio Abrahan oiría contar á los hijos ó nietos de Noé la historia del Diluvio, y demas sucesos ocurridos en la segunda edad del mundo. Y el mismo Moises recibió de los nietos de

los Patriarcas de las tribus la historia de sus abuelos, y de los tres progenitores de su nacion Abrahan, Isaac y Jacob. Diez generaciones se alcanzan á trasmitir toda esta tradicion hasta Moises: cada una de ellas de larga duracion y todas emanadas de un tronco comun, y las últimas separadas de los demas pueblos de la tierra, todo lo cual contribuía á darle mas firmeza y mas unidad, digámoslo asi, á la tradicion.

Pero sobre todo, lo que á mi juicio demuestra mas á las claras la veracidad del libro del Génesis es el candor de su narracion: á veces se echa de ver mas cuidado en referir los crímenes y aun los defectos de los personages de que se habla, que sus virtudes y acciones heróicas. Cuéntase la dureza de Abrahan en creer las promesas de la fecundidad de Sara: su doblez, astucia ó engaño al entrar en Egipto: la artería de Jacob para suplantar á Esau: el incesto de Júdas con Thamar: la cruel venganza que tomaron los hijos de Jacob de los Sichimitas por el estrupo cometido con su hermana Dina, y sobre todo aquel crímen horrendo de que José dió parte á su Padre, y la envidia que por eso concibieron sus hermanos contra él hasta venderlo á los Ismaelitas, llenando de amargo dolor al padre anciano al presentarle la túnica del hijo ensangrentada, hijo el mas amado de sus entrañas. Resulta de todo esto que los testigos oculares de los sucesos que se contienen en el libro del Génesis, de los que los recibió por tradicion el mismo Moises, no son menos veraces que él: que tu-

*

vieron toda la capacidad necesaria para observar aquellos hechos y toda la integridad suficiente para trasmitirlos tales como los observaron: en una palabra, que ni se engañaron, ni quisieron engañar y que por consiguiente son dignos de crédito en lo que nos han conservado de sus tiempos.

Todas estas pruebas me convencerian de la veracidad del Pentatéuco, dirá algun incrédulo, si mi razon no se resistiese á creer hechos tan chocantes, como los que se nos refieren en aquellos libros: casi todo su contesto es un tegido de portentos ó milagros tan contrarios al órden actual de la naturaleza, y algunos de ellos tan opuestos á las sanas ideas que debemos formarnos de la Divinidad, de la justicia é injusticia de las acciones morales del hombre, que ó es menester renunciar á lo que nos dicta nuestra razon para creerlos, ó es forzoso negarlos para no contradecir á nuestro juicio y aun á nuestros mismos sentidos. Y aun cuando supongamos, añade el Volnei, que todos esos prodigios han existido realmente, esas apariciones y conversaciones de Dios con los hombres: la vida larguísima de estos, un Diluvio y un Arca para salvarse de él: trastornado el lenguage y formados en un momento todos los diversos idiomas del mundo, y otros portentos de este jaez; es fuerza convenir en que la naturaleza de entonces es absolutamente distinta de la de hoy: que los hombres de ahora nada tienen de comun con los de aquellos siglos, y que por consiguiente no debemos ocuparnos de tales

cosas que no nos tocan ni atañen de modo alguno.

Dije ya antes, y repito ahora, que no es mi objeto vindicar al sagrado testo de cada una de las imputaciones de esta clase que le hacen los incrédulos. En general diré solamente, que los hechos todos que leémos en el Pentatéuco son posibles, probables, y guardan tal armonia con los medios y el fin con que se ejecutaron; con los motivos y causas que los produgeron; con las circunstancias que los acompañaron, que considerándolos en el total sistema que forman, todos son verosimiles, todos convenientes, todos creibles y muy conformes á la razon. Debiendo hacerse mencion del primer origen de todas las cosas, ¿digáseme si puede esplicarse de un modo mas adecuado á nuestra razon que como lo cuenta Moises? Un artífice de infinito poder y sabiduría cria primero la materia de que ha de formar al universo: la distribuye en los cuatro elementos, tierra, agua, aire, fuego ó luz: los coloca á cada uno en el lugar que deben ocupar: estiende los cielos y en ellos arroja los astros, comunicándoles el movimiento que siguen desde entonces sin la menor alteracion; y finalmente, produce las plantas, los animales y al hombre, dotándolo de vida á su imagen y semejanza. Le impone un precepto especial para probar su obediencia y sumision, cuyo quebrantamiento castiga, no solo en la persona del delincuente, sino en su naturaleza, por lo cual se estiende la pena á todos sus descendientes. Rebeldes no ostan-

te estos á las leyes de su Autor, se separan todos de las sendas de la justicia y del órden, y manchan la tierra con crímenes horrendos; y puestas las cosas en tal estremo se repite el castigo, pero un castigo que si bien fue tan universal como el delito, no fue ya trascendental por lo mismo, puesto que acabó de una vez con todos los culpados, esterminándolos sin quedar semilla de ellos sobre la tierra. La memoria de estas catástrofes reprime por algun tiempo el desórden, pero á poco se propaga de nuevo, y gana á todos los descendientes de Noé. Entonces el Señor varia el plan de su justicia: confunde el lenguage, y los obliga asi á separarse en tribus y familias distintas, por si no hallándose todas igualmente corrompidas, podia alguna menos abandonada, separándose de las otras, reparar sus desórdenes. Tampoco basta este tercer castigo: hasta los padres de Abrahan y toda la descendencia del justo Sen se abandona á la idolatría; por lo cual se ve obligado el Señor á aislar á este hombre solo con su esposa, y sacándolo de su casa y de su pais trasladarlo á una tierra desconocida, á hacerse cargo, como decimos, de él, dirigiéndolo como de la mano, haciéndole promesas magníficas, probando y sosteniendo su fé con repetidos milagros y portentos, y constituyéndolo padre y gefe de una familia, que debiendo vivir enteramente separada del resto de los hombres, conservase el depósito de las verdades y promesas que se les habian revelado y hecho, estimulados á ello asi por nuevos mila-

gros, como por su total desprendimiento de la tierra en que nada poseían estable y duradero. Asi habiéndose negado tantas veces el género humano á obedecer las leyes impuestas por el Criador para la conservacion del órden en el mundo, renunció el Criador al remedio de tamaño mal en su totalidad, y dejando á los demas pueblos seguir desgraciadamente los derroteros de sus pasiones se reservó á Abrahan, y á su semilla ó descendencia para mantener en una nacion sola las verdaderas nociones de Religion, de culto, de moral, que no quisieron conservar las demas. Tal fue la economía de la Providencia en aquellas edades: economía justa, sabia, llena de bondad, cuyo fondo ó cuyos principios nosotros estamos muy léjos de penetrar todavía; pero que sin embargo basta para concebir como muy racionales y muy legítimos todos los medios de que se valió el Señor para aquellos fines, segun que se nos refiere en los libros Santos.

En ellos se cuentan milagros que los incrédulos dicen ser imposibles, mas no lo prueban. Esta es su costumbre. Nosotros nos remitimos en esta parte á los sabios Houtteville, Campbell y Bonet (1), que han demostrado la posibilidad de los milagros y la credibilidad de aquellos, que asi por las prendas de los testigos que deponen de su existencia, como por el fin con que han sido obrados, merecen que los tengamos por ciertos.

(1) *Véase sobre todo el tomo 16 de las obras de Bonet en lo que trata de los milagros.*

El milagro no es una violacion de las leyes de la naturaleza: es una escepcion, una dispensa que entra en el sistema general de estas mismas leyes, y se encadena con ellas perfectamente. Mezquinos de nosotros queremos medir las fuerzas de la naturaleza, y lo que es mas las de su Autor por las nuestras: queremos sugetar el gran sistema del universo que abraza el órden físico, el moral, el político, el sobrenatural á los ruines sistemas de que es capaz nuestro limitadísimo entendimiento, y semejantes al niño que, sin tener otra idea del globo que la que le da la geografía en los mapas, se pusiera á hablar de los distintos paises de la tierra: ó al Zelandés ú hotentote que negára la posibilidad de los fenómenos que nos ofrece la máquina eléctrica, y otros que él no ha visto: decimos con gran satisfaccion y énfasis cuando nuestra ignorancia no alcanza á descubrir la causa de un efecto, ó cuando se nos figura alguna contradiccion entre lo poquísimo que sabemos, y lo que se nos dice: *eso no puede ser*. Pedantismo acreedor ciertamente á la burla de los seres superiores á nosotros, como lo es para nosotros mismos el de aquellos niños, ó el de los salvages que deciamos. ¡Con cuánta cordura decia Plinio: *mihi intuenti Natura rerum sepe persuasit nil incredibile existimare de ea!* Y si nada debe hacérsenos increible atendidas las fuerzas ordinarias de la naturaleza, ¿qué nos debe parecer imposible atendido el poder infinito de su Autor? Atendámos al fin moral del milagro, y si es digno de la saburía de Dios, ¿por qué

hemos de negar que lo hizo, si pudo y debió hacerlo en tales circunstancias? Quiso autorizar á Moises acreditando con hechos milagrosos á presencia de Faraon y de todo Egipto, que habia depositado en él parte de su poder, á fin de que atemorizados con aquellos castigos dejasen ir libre á su pueblo á la tierra de promision. ¡Qué diferencia tan grande entre los milagros de Moises y los de Zoroastro! ¿Qué cosa mas ridícula que aquella curacion del caballo de Gustarp, al que se le habian entrado dentro del cuerpo sus cuatro pies, y el modo con que Zoroastro se los fue sacando uno á uno?

Empero muchos de los hechos mas estraordinarios que nos cuenta Moises se acreditan ademas de su dicho por otros testimonios y razones que los comprueban: tales son el Diluvio, la confusion de las lenguas, varios pasages de la vida de Abrahan, y de los demas Patriarcas hasta el mismo Moises.

He aqui como conservaban los hierapolitanos en un templo dedicado á Deucalion la memoria de aquel gran suceso, del Diluvio, digo, universal, segun nos lo cuenta Luciano en su diálogo de la diosa Siria. "Muchos opinan que Deucalion mismo fundó este templo: Deucalion aquel en cuyo tiempo sucedió una gran lluvia. De éste oí referir en Grecia lo que cuentan los griegos, y es lo siguiente: este linage de hombres que hay hoy no es el mismo que hubo al principio, y pereció del todo, salvo aquel Deucalion, de quien descendemos los actuales. De los hombres primi-

tivos se cuenta que eran contumeliosos, y ejecutaban crímenes horrendos, ni guardaban fidelidad en los contratos y juramentos, ni hospedaban al peregrino, ni se apiadaban de los pobres, por cuyos delitos les vino aquella calamidad. Y fue que la tierra lanzando agua de sus entrañas, y el cielo derramándola de las nubes salieron primero los rios de madre, y últimamente vino el mar á cubrir toda la superficie de la tierra, quedando todo anegado, y sumergido todo el género humano. Solo fue reservado por su prudencia y piedad Deucalion, reservado de esta manera. En una grande Arca que tenia hizo entrar á sus hijos y á las mugeres de su casa, y él tambien entró en ella, y en esto acudieron las fieras, leones, caballos, serpientes y demas animales que apastan en la tierra, un par de cada especie, y él los introdujo en el Arca, y alli no le hacían daño; antes guardaron con él una maravillosa amistad y juntos navegaron todos en tanto qué las aguas cubrian la tierra. Esto es lo que refieren los griegos de Deucalion." Hasta aqui Luciano, y Josefo en el libro 1.° de las antigüedades judáicas cita á Nicolas Damasceno, que en el libro treinta y seis de su historia universal, hablando del Diluvio, dice: "Hay sobre la region miniada un gran monte en la Armenia que llaman Baris, en el que hay tradicion haberse preservado muchos del Diluvio, y que uno llegó alli metido en un Arca, que baró en la cima del monte, adonde se conservaron por largo tiempo tablas y astillas de aquella Arca. Creo fue este el Diluvio, aquel de que habla Moises, el que dió leyes á los judíos." Y con el testimonio de este cita tambien Josefo el de Gerónimo Egipcio, de Muaseas y de Beroso, que asegura, que por muchos tiempos acudian las gentes á aquel monte á recoger pedacitos del betun del Arca y los conservaban como reliquias. Y de este mismo modo hablan del Diluvio todos los historiadores antiguos, dice finalmente Josefo. Abideno Asirio, citado por Eusebio, hace tambien mencion del Diluvio y de las aves que Sisithro (nombre con que significaban á Noé en algunas naciones) soltó del Arca para averiguar el estado de la tierra pasada la grande inundacion. Ademas de estos pueden verse otros muchos testigos de esta tradicion en los autores citados.

Dupuis no obstante, no se detiene en asegurar, que toda esta tradicion del Diluvio es una fábula, cuyo origen y fundamento es la opinion de los astrólogos caldeos é indianos sobre los cataclismos, apocatastases ó trastornos que ha sufrido y ha de sufrir la tierra en fuerza de los varios influjos de los astros, conforme á sus diferentes aspectos, y al aspecto en particular que ofrece la esfera celeste en la época anual de la inundacion del Nilo en Egipto, pues que en dicha época se ven aparecer en el cielo de noche aquellas constelaciones, cuyos símbolos indican la inundacion, y el Sol en union con el signo de Leon va aquellos tres meses como embarcado en el navío celeste. Pero nada de esto conviene con el Diluvio de Noé, porque este sucedió en una época que no

*

coincide con ninguna de las que los caldeos é indios señalaban para semejantes catástrofes. El mismo Dupuis se ocupa en acomodar les épocas caldáicas ó periodos de los caldeos con los de los indios, que todos, como él dice, eran ficticios, fruto de la imaginacion de los astrólogos, que crearon estos periodos que abrazaban cierto número de revoluciones celestes, en el que al cabo volvian las fijas á un punto determinado del cielo, v. gr. al signo de Aries, lo que efectivamente espresaban los periodos caldeo é indiano, de los cuales aquel contenia doce y este ciento veinte de estas revoluciones y restituciones de las fijas. Aquel era en todo de cuatrocientos treinta y dos mil años, y este de cuatro millones trescientos veinte mil. Mas nada de esto viene á nuestro asunto, ni tampoco lo de las constelaciones del cielo en los dias de la inundacion. El Diluvio duró un año entero: cuarenta dias estuvo lloviendo, y lo restante del año pasó en enjugarse la tierra y evaporarse las aguas, ó volverse á sus antiguos asientos y lugares. Comenzó el dia diez y siete del segundo mes que viene á ser el ocho de noviembre, suponiendo que empezaba entonces el año desde el equinocio de Otoño el viente y uno de setiembre: en cuyo tiempo presentó el cielo todos los aspectos que ofrece en el discurso del año; y las constelaciones todas, asi las que se referian á la inundacion, como las que denotaban los demas fenómenos de las estaciones, se presentaron sobre el horizonte de dia y de noche.

Otro hecho de los mas memorables que encierra el Génesis, es el de la confusion de las lenguas, el cual á mi ver es mas dificil de esplicar naturalmente que la invencion de un primer idioma. Porque dado que este fuese invento del hombre, acosado de la necesidad en que se veía á cada momento de comunicar sus pensamientos á sus semejantes, ¿cómo pudo suceder despues, que variasen estos signos hasta el punto de no entenderse los unos á los otros? Sabemos que las lenguas tienen sus épocas: que empiezan á formarse por grados, que se pulen, se perfeccionan y se enriquecen mas ó menos: sabemos que se alteran y confunden con el comercio y trato de unas naciones con otras de distinto idioma, de donde resultan dialéctos mistos: sabemos que el clima y temperatura de los paises, con otras varias causas físicas y morales, contribuyen á variar el acento ó mas bien la prosódia de los pueblos. Pero como el hombre hablando al principio un solo idioma, haya intentado y haya inventado efectivamente el idioma indiano, el pérsa, el chino, el latino, el griego, este es un fenómeno que yo ofrezco á los gramáticos filósofos, para que tengan la bondad de esplicármelo, permitiéndome entre tanto que lo tenga por obra de Dios, segun que la refiere Moises.

En cuanto á Abrahan, es este un personage tan célebre en todo el Oriente desde la antigüedad mas remota, y son tantos los testimonios que se citan acordes sobre los principales sucesos de su vida referidos en el Génesis, que ni permiten dudar de su existencia, y convencen ademas la

veracidad de la historia mosáica. Oigámos á Eusebio, que citando á Josefo dice asi: "Convienen con Moises en lo que este escribe de Abrahan, patriarca del pueblo hebreo, los historiadores profanos, segun Josefo. Beroso aunque no espresa el nombre habla de Abrahan de este modo: casi en la décima generacion despues del Diluvio, vivió entre los caldeos un varon singular, de grande integridad de costumbres: de carácter noble y elevado, sabio en la ciencia de los astros. Y Hecatheo no de paso, sino espresamente, escribió un libro de la vida de Abrahan. Nicolas Damasceno, en el libro 4.º de sus historias, habla asi: Abrahan reinó en Damasco habiendo venido allí con sus gentes desde la region de los caldeos, puesta mas allá de Babilonia, y á poco pasó á la tierra de Canaám que llamamos ahora Judéa, en donde permanecieron sus descendientes, de los que hablaré despacio en otro lugar. Y aun hoy dia se conservan en toda la region de Damasco, ilustres memorias del grande Abrahan, y llaman á cierto pueblo ó aldea *Casa de Abrahan*, Mas estrechando despues la hambre en la region cananea, y noticioso de que en el Egipto habia abundancia, viajó allá asi para remediarse, como para conferenciar con los sacerdotes de aquel pais sobre la naturaleza de Dios, ó sobre las opiniones que tenian acerca de los dioses, para abrazar la de ellos si la hallaba mas verosimil, ó atraerlos á la suya siendo mas verdadera, etc. (1)."

(1) *Prep. evag. lib.* 9, *c.* 16.

Acerca del mismo Moises, son muchos los testimonios de autores estraños que cita Josefo, y de Josefo Eusebio en el libro 9 de su Preparacion Evangélica; los cuales todos reconocieron como verdadera su existencia, y por obra suya el Pentatéuco, y como cierta la historia y sucesos que comprenden aquellos libros. Y aunque algunos de ellos varian acerca de algunas circunstancias, es, dice Josefo porque no poseían el idioma nuestro, ni tenian toda la instruccion necesaria en nuestra literatura. Eupolemo, citado por Polistor, dice, que Moises fue un varon sapientísimo, que enseñó el primero las letras á los judíos, de los que las recibieron los fenicios, y de estos los griegos, y que Moises fue tambien el primer legislador del pueblo hebreo. Sigue Eusebio alegando con Josefo, la autoridad de innumerables historiadores griegos, que trataron de las cosas judáicas, como Hecateo que escribió una historia de los judíos megasthenes. Numenio pitagórico hablando de Moises refiere que Jannes y Yambres fueron unos egipcios tan hábiles en la mágia cuanto que por eso los eligieron y echaron mano de ellos los egipcios, como los únicos capaces de resistir á Museo (Moises) capitan de los judíos, varon muy amigo de Dios: los cuales remediaron muchas de las calamidades que Moises atrajo sobre el Egipto. Este Numenio, es aquel de quien dice Orígenes (1), que insertó en sus comentarios muchas cosas tomadas de los libros de Moises y

(1) *Contra Celsum, l.* 3º *p.* 469.

de los profetas. ¿Con qué frente, pues, se atreven estos modernísimos incrédulos á negar la existencia de un Moises, la autenticidad de sus obras, su veracidad en lo que nos dejó escrito, despues de estar conteste toda la antigüedad en prestarle el respeto, la veneracion que se merece tan estraordinario personage, y el asenso á que de consiguiente son acreedores sus libros?

FIN DEL TOMO PRIMERO.

9328